



**Universidad Nacional
de General Sarmiento**

**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
Acreditación Coneu (Resolución 320/40)**

Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales

**“Aquí es toda gente trabajadora...”.
Experiencias cotidianas y memorias sobre el pasado reciente
en un barrio de la ciudad de Córdoba**

Alumna: Graciela María Tedesco

Directora: Ludmila da Silva Catela

Co- Directora: Elizabeth Jelin

Año 2010



FORMULARIO "E"
TESIS DE POSGRADO

Este formulario debe figurar con todos los datos completos a continuación de la portada del trabajo de Tesis. El ejemplar en papel que se entregue a la UByD debe estar firmado por las autoridades UNGS correspondientes.

Niveles de acceso al documento autorizados por el autor

El autor de la tesis puede elegir entre las siguientes posibilidades para autorizar a la UNGS a difundir el contenido de la tesis:

- a) Liberar el contenido de la tesis para acceso público. **x**
- b) Liberar el contenido de la tesis solamente a la comunidad universitaria de la UNGS:
- c) Retener el contenido de la tesis por motivos de patentes, publicación y/o derechos de autor por un lapso de cinco años.

- a. Título completo del trabajo de Tesis:
"Aquí es toda gente trabajadora..." Experiencias cotidianas y memorias sobre el pasado reciente en un barrio de la ciudad de Córdoba
- b. Presentado por (Apellido/s y Nombres completos del autor):
Tedesco, Graciela María
- c. E-mail del autor:
gramtedesco@gmail.com
- d. Estudiante del Posgrado (consignar el nombre completo del Posgrado): Doctorado en Ciencias Sociales IDES-UNGS
- e. Institución o Instituciones que dictaron el Posgrado (consignar los nombres desarrollados y completos):
Instituto de Desarrollo Económico y Social / Universidad Nacional de General Sarmiento. Unidad Coordinadora del Programa de Posgrados
- f. Para recibir el título de (consignar completo):
 - a) Grado académico que se obtiene: Doctor
 - b) Nombre del grado académico: Doctorado en Ciencias Sociales
- g. Fecha de la defensa: / /
 día mes año

- h. Director de la Tesis: da Silva Catela, Ludmila Gilda Verónica
Co – director de la Tesis: Jelin, Elizabeth
- i. Tutor de la Tesis (Apellidos y Nombres): -
- j. Colaboradores con el trabajo de Tesis: -
- k. Descripción física del trabajo de Tesis (cantidad total de páginas, imágenes, planos, videos, archivos digitales, etc.):

200 páginas.
24 imágenes fotográficas.
1 imagen de plano
- l. Alcance geográfico y/o temporal de la Tesis:
1955 – 1983. Barrio Santa Isabel, Ciudad de Córdoba.
- m. Temas tratados en la Tesis (palabras claves):
Memorias, pasado reciente, barrios, experiencias cotidianas, conflictos socio políticos.
- n. Resumen en español (hasta 1000 caracteres):

Esta tesis analiza el modo en que personas que viven en un barrio de la ciudad de Córdoba donde se implantó una fábrica automotriz en 1955, reinterpretan su pasado reciente y lo actualizan en relaciones, prácticas y materialidades del presente. Indaga en las experiencias y memorias de individuos que se consideran a sí mismos “no protagonistas” de las movilizaciones políticas, la lucha armada o la represión en el pasado reciente, y se pregunta por la gramática de tiempos y espacios que ayudan a configurar memorias sobre el pasado reciente en este barrio; y por la manera en que sus residentes recuerdan su vida cotidiana en los tiempos de movilización sindical, política y represión décadas atrás, y construyen así sus identidades. La investigación se ubica en la intersección entre las experiencias cotidianas de los vecinos y las memorias sobre los conflictos y las violencias en el pasado reciente. Esto implica un constante ir y venir entre personas, espacios y tiempos que componen las memorias, y que van configurando identidades en negociación, reconocimiento y relación con otros grupos.

- o. Resumen en portugués (hasta 1000 caracteres):

Esta tese analisa o modo em que pessoas que vivem num bairro da cidade de Córdoba onde se implantou uma fábrica automotriz em 1955, reinterpretam seu passado recente e o atualizam em relações, práticas e materialidades do presente. Indaga nas experiências e memórias de indivíduos que se consideram a si mesmos “não protagonistas” das mobilizações políticas, a luta armada ou a repressão no passado recente, e pergunta-se pela gramática de tempos e espaços que ajudam a configurar memórias sobre o passado recente neste bairro; e pelo jeito que seus

residentes recordam sua vida quotidiana nos tempos de mobilização sindical, política e repressão décadas atrás, e constroem assim suas identidades. A investigação localiza-se na intersección entre as experiências quotidianas dos vizinhos e as memórias sobre os conflitos e as violências no passado recente. Isto implica um constante ir e vir entre pessoas, espaços e tempos que compõem as memórias, e que vão configurando identidades em negociação, reconhecimento e relação com outros grupos.

o. Resumen en inglés (hasta 1000 caracteres):

This thesis analyzes the way in which you present that they live in a neighborhood of the city of Córdoba where a self-propelling factory was implanted in 1955, they reinterpret his recent past and update it in relations, practices and materialities of the present. It investigates in the experiences and memories of individuals who are considered to yes same " not protagonists " of the political mobilizations, the armed fight or the repression in the recent past, and wonders for the grammar of times and spaces that help to form memories on the recent past in this neighborhood; and for the way in which his residents remember his daily life in the times of union, political mobilization and repression decades behind, and they construct this way his identities. The investigation is located in the intersection between the daily experiences of the neighbors and the memories on the conflicts and the violences in the recent past. This implies constant being going and coming between persons, spaces and times that compose the memories, and that are forming identities in negotiation, recognition and relation with other groups.

q. Aprobado por (Apellidos y Nombres del Jurado):

Firma y aclaración de la firma del Presidente del Jurado:

Firma del autor de la tesis:

Aquí es toda gente trabajadora...”. Experiencias cotidianas y memorias sobre el pasado reciente en un barrio de la ciudad de Córdoba

Alumna: Tedesco, Graciela María
Directora: da Silva Catela, Ludmila
Co-directora: Jelin, Elizabeth

Resumen

Esta tesis analiza el modo en que personas que viven en un barrio de la ciudad de Córdoba donde se implantó una fábrica automotriz en 1955, reinterpretan su pasado reciente y lo actualizan en relaciones, prácticas y materialidades del presente. Para ello, observa las experiencias y memorias de individuos que se consideran a sí mismos “no protagonistas” de las movilizaciones políticas, la lucha armada o la represión estatal en el pasado reciente. Desde una perspectiva etnográfica el trabajo busca responder: ¿qué gramáticas de tiempos y espacios ayudan a configurar memorias sobre el pasado reciente en barrio Santa Isabel?, ¿cómo recuerdan los residentes de este barrio la vida cotidiana durante los tiempos de movilización sindical, política y represión décadas atrás?, ¿de qué manera las memorias que se eligen revelan referentes de identidad que ayudan a construir una imagen de sí mismos y del barrio?. A partir de estas cuestiones, la investigación se ubica en la intersección entre las experiencias cotidianas de los vecinos y las memorias sobre los conflictos y las violencias en el pasado reciente. El recorrido implica entonces un constante ir y venir entre personas, espacios y tiempos como elementos constitutivos de las memorias, que se utilizan para configurar identidades colectivas que suponen cambios, negociación, transformación en relación a los otros (Pollak, 2006). Se muestran en este sentido, las estrategias empleadas por las personas de este barrio para tejer y destejer identidades, en el marco de relaciones y memorias dinámicas. El plan de la tesis sigue una temporalidad construida a partir de las perspectivas de los entrevistados. El Capítulo I recorre las memorias sobre el barrio y la Fábrica en su época de esplendor, observando la relación con respecto a “los yanquis” de IKA (Industrias Kaiser Argentina) y luego a la llegada de “los franceses” de Renault. El Capítulo II analiza el comienzo de una época “brava” de conflictos sindicales más violentos que salen de la Fábrica y pasan por las calles de Santa Isabel. En relación a esto, se indaga la figura de los trabajadores de la Fábrica y cómo se reinterpreta el vínculo entre el trabajo y la política. El Capítulo III se pregunta por los sentidos que adoptó la violencia política en el contexto cotidiano de los vecinos, y el modo en que se recuerda a los guerrilleros y militares “que llegaron” al barrio. En el Capítulo IV se observan las marcas de las memorias en dos espacios públicos de Santa Isabel (una plaza y una plazoleta), donde se materializan las representaciones de los habitantes de la 1ª Sección sobre la izquierda y los militares. El Capítulo V indaga los modos de transmitir memorias a generaciones más jóvenes, así como de administrar “secretos” cuando quienes están involucrados en una situación conflictiva son vecinos conocidos. Finalmente, las conclusiones enlazan los principales descubrimientos de la tesis, utilizando como hilo conductor las categorías temporales y espaciales que enmarcan las memorias y que van construyendo identidades relacionales.

"This is all hard-working people...". Daily experiences and memories on the recent past in a neighborhood of the city of Córdoba

Summary

This thesis analyzes the way in which you present that they live in a neighborhood of the city of Cordoba where a self-propelling factory was implanted in 1955, they reinterpret his recent past and update it in relations, practices and materialities of the present. For it, it observes the experiences and memories of individuals who are considered to yes same "not protagonists" of the political mobilizations, the armed fight or the state repression in the recent past. From an ethnographic perspective the work seeks to answer: What grammars of times and spaces do help to form memories on the recent past in neighborhood Santa Isabel? How there remember the residents of this neighborhood the daily life during the times of union, political mobilization and repression decades behind? What way the memories that are chosen reveal modals of identity that help to construct an image of yes same and of the neighborhood?.

From these questions, the investigation is located in the intersection between the daily experiences of the neighbors and the memories on the conflicts and the violences in the recent past. The tour implies then constant being going and coming between persons, spaces and times as constitutive elements of the memories, which are in use for forming collective identities that suppose changes, negotiation, transformation in relation to others (Pollak, 2006). There appear in this respect, the strategies used by the persons of this neighborhood to weave and unravel identities, in the frame of relations and dynamic memories. The plan of the thesis follows a temporality constructed from the perspectives of the interviewed ones. The Chapter I crosses the memories on the neighborhood and the Factory in his epoch of brilliance, observing the relation with regard to "the Yankees" of IKA (Industries Kaiser Argentina) and then at the arrival of "the Frenchmen" of Renault. The Chapter II analyzes the beginning of a "brave" epoch of union conflicts more violent that they go out of the Factory and happen for the streets of Santa Isabel. In relation to this, there is investigated the figure of the workers of the Factory and how the link is reinterpreted between the work and the politics. The Chapter III wonders for the senses that the political violence adopted in the daily context of the neighbors, and the way in which the guerrillas are remembered remembered to the guerrillas and military men "that came" to the neighborhood. In the Chapter IV the brands of the memories are observed in two public spaces of Santa Isabel (a square and a small square), where there materialize the representations of the inhabitants of the 1^a Section on the left-winger and the military men. The Chapter V investigates the manners of transmitting memories to younger generations, as well as of administering "secrets" when those who are involved in a troubled situation they are neighbors known. Finally, the conclusions connect the principal discoveries of the thesis, using as conductive thread the temporary and spatial categories that frame the memories and that are constructing relational identities.

Índice

Agradecimientos ----- 9

Introducción. *Pasado reciente, experiencias cotidianas y conflictos* ----- 11

Miradas de “gente común”, en lo local
Llegar al barrio
Visitar y permanecer en la Primera Sección
La trama de las entrevistas

Capítulo I. *Un tiempo feliz... Nostalgias y memorias sobre el pasado del barrio y la fábrica* ----- 32

Memorias cercanas y distantes
Nostalgias de un tiempo feliz
Una vida de campo, pero en un barrio Residencial...
La Fábrica, un patrón cercano
Fiestas
Nostalgias sobre un modo de trabajar
Conocer la nostalgia

Capítulo II. *Seguir la caravana... pero no la movilización. Convivencias y conflictos en las calles de Santa Isabel* ----- 61

I. Sobre memorias de la convivencia. *Seguir la Caravana...*
“El trabajador de Kaiser”
Lo que se fue perdiendo...
II. Sobre memorias del conflicto. *No seguir la Movilización...*
En las calles del barrio: los negros y los líos
En la fábrica: Paros y Montoneros
Estar y no estar en la protesta
“Gente conocida, acá del barrio”
Matices y divergencias

Capítulo III. *Las penas son de nosotros, las disputas son ajenas. Política y cotidiano en Santa Isabel* ----- 96

- I. Gente de izquierda
De otros lados...
De zurdos a peronistas
“No eran bichos raros”
- II. “En la época de la guerrilla...”
“Con una ametralladora en la mano”
Invadidos
Ese verano de 1976
- III. “En el tiempo de los militares...”
Lo distinto y lo que no cambió
Entonces... ¿“mejor no meterse”?

Capítulo IV. *De Cañones y Placas. Marcas y homenajes en el espacio público barrial* ----- 128

- I. Plaza Malvinas Argentinas
Militares, ex combatientes y cañones
Las calles como homenaje
- II. Plazoleta “René Salamanca”
El homenaje y las placas
“Ni problema, ni trascendencia”
Y las marcas siguen...

Capítulo V. *Un decreto y un secreto. Versiones en “voz alta” y en “voz baja” sobre un hecho escolar* ----- 155

- Una escuela de barrio
La quema de la bandera
Transmitir en la escuela
La bandera “de todos”
Distintos registros

Conclusiones. *Temporalidades, memorias e identidades* ----- 183

Bibliografía citada ----- 192

Agradecimientos

Agradezco a mi directora Ludmila da Silva Catela por las lecturas profundas, ánimo, cariño y confianza a lo largo del proceso de la tesis. Asimismo, soy consciente de que no hubiese podido llegar hasta este final, sin haber encontrado la mano siempre tendida y la claridad de ideas y decisiones de mi co-directora Elizabeth Jelin. Más allá de las valiosas herramientas que ambas me enseñaron en el trayecto de la investigación, tengo la fortuna de poder atesorar de ellas también otros aprendizajes nacidos de los pequeños gestos, de actitudes generosas, de los pies sobre la tierra, de la pasión por lo que se hace.

Conté para el inicio del Doctorado con la ayuda de una beca FONCYT de SECYT, y pude culminar el mismo gracias a una beca CONICET tipo II. Agradezco a estas instituciones por haber hecho posible mi formación de Posgrado.

El Doctorado en Ciencias Sociales IDES-UNGS fue una valiosa comunidad de docentes y compañeros que en cada materia, curso o taller de tesis, fueron nutriendo una formación que se construyó colectivamente. Quiero agradecer a su directora Sandra Gayol, por ser alguien muy cercana a los alumnos y por su continuo estímulo. Gracias también a Rosana Guber y Nathalie Puex por las sugerencias en la discusión del proyecto de tesis que fueron muy útiles a la hora de definir el problema de la investigación.

Agradezco por otra parte la posibilidad de trabajar en la querida casa del Museo de Antropología de la UNC, donde encontré a directivos, investigadores, guías, compañeros comprometidos todos los días por dar continuidad e impulso a la Antropología en Córdoba. Un especial reconocimiento a mis colegas del Museo de Antropología por ser un apoyo imprescindible en los momentos más duros de la escritura. Gracias a Carolina Álvarez, Natalia Bermúdez, Guillermina Espósito, Fabiola Heredia, Eliana Lacombe, Malena Previlali por estar justamente ahí, en el límite entre las excelentes profesionales que son, y las amigas incondicionales y cálidas de siempre.

En otro orden de afectos, expreso mi inmensa gratitud a los vecinos y amigos de barrio Santa Isabel y zona, sin cuya apertura y colaboración esta tesis no hubiese sido posible. A cada uno de ellos, gracias por dejarme entrar a sus casas e instituciones, por

contarme sus historias, por mostrarme sus vidas, por ser pacientes y ayudarme en todo lo que estuvo a su alcance y más. Gracias también a las instituciones públicas que me dieron acceso a archivos y documentos vinculados al pasado reciente.

Finalmente agradecer a mi familia, por constituir el “mejor lugar y tiempo” de mi vida; por la paciencia de Marcelo; por el apoyo de mis hermanos María, Eli, José; y por el acompañamiento de mis queridos viejos, Rosa y Enrique.

Introducción

Pasado reciente, experiencias cotidianas y conflictos

Esta tesis es el resultado de la confluencia de muchos caminos, algunos de los cuales transité desde un comienzo y otros que fui eligiendo a medida que el “andar” me llevaba. La investigación analiza el modo en que personas que viven en un barrio de la ciudad de Córdoba donde se implantó una fábrica automotriz en 1955, reinterpretan su pasado reciente y lo actualizan en relaciones, prácticas y materialidades del presente. Para ello se abordan experiencias y memorias de individuos que se consideran a sí mismos “no protagonistas” de las movilizaciones políticas en el pasado reciente, ni directamente afectados por la lucha armada y la represión estatal.

Así, al transitar los primeros pasos de esta investigación, me encontré con una serie de estudios que si bien brindaban valiosas herramientas analíticas para comprender las continuidades y huellas del pasado en el presente, abordaban casi exclusivamente las memorias sobre experiencias límites. Estos estudios daban cuenta de los silencios, olvidos y dificultades implicadas en la transmisión de eventos traumáticos (Jelín, 2002; Kaufman, 2006; Oberti, 2006); de las experiencias excepcionales de miembros de organizaciones políticas y armadas (Calveiro, 2005; Hilb, 2001); y de familiares de desaparecidos y víctimas de la represión en su búsqueda personal y colectiva por dar sentido a lo impensado y generar prácticas que les permitan rearmar sus propias vidas (da Silva Catela, 2001; Sempol, 2006; Bonaldi, 2006; Theidon, 2009). Así, el panorama de los trabajos que reconstruían la compleja trama de huellas y heridas producidas por la Dictadura y las violencias en el pasado reciente argentino poco decía de las experiencias cotidianas de personas “comunes” que a simple vista no parecían haber sido afectadas directamente por la excepcionalidad de esas violencias. Esta investigación buscó entonces, iniciar una indagación profunda acerca de cómo la “gente común” desarrollaba su vida cotidiana en contextos políticos conflictivos y de qué manera estas personas reinterpretan desde su presente esos contextos y experiencias.

Considero que esta búsqueda tenía puntos de contacto con una inquietud personal. Provengo de una familia en la que casi no había escuchado narrativas sobre la violencia política en el pasado reciente (a excepción de un episodio que había afectado a uno de mis abuelos durante la Revolución Libertadora), ni mis padres habían participado políticamente, ni habían sido afectados por la represión militar; por lo que recién cuando emprendí mi vida universitaria comencé a aproximarme a estas cuestiones. A partir de esa distancia entre las vivencias familiares y lo que luego comencé a conocer, fui preguntándome cómo y desde qué lugares se construyen diferentes miradas sobre una misma época¹, así como también: ¿cómo interpretan los conflictos que formaron parte del pasado reciente aquellas personas que no resultaron directamente afectadas por los mismos?, ¿de qué manera recuerdan su vida cotidiana durante los tiempos de movilización sindical, política y represión en décadas pasadas?, ¿qué memorias sobre el pasado reciente eligen para construir sus identidades?.

Responder estos interrogantes plantea pensar a las memorias como procesos, en los que no se valoriza tanto los puntos de partida o de llegada, sino el “durante” en el que se dan las confrontaciones y las luchas, y las formas de creación. En esos procesos, dice Gondar (2005), las fuerzas del recuerdo disputan con las del olvido, cada una de ellas buscando realizar su potencial, actuando y reaccionando en función de valores e intereses². De este modo, la tesis pretende mirar con lente de aumento el proceso mediante el cual personas que comparten una trayectoria colectiva y un espacio en la ciudad, construyen memorias sobre el pasado reciente; así como también reconstruir la manera en que experiencias cotidianas³ y situaciones conflictivas se articulan e interactúan. De manera más general, el estudio intenta ser un aporte a las indagaciones

¹ La condición de “no protagonistas” de acciones políticas en el pasado y su auto-reconocimiento como “trabajadoras”, implicaban aspectos en común entre las familias que conocí en Santa Isabel y mi propia familia. Así, la sensación de estar estudiando un círculo de relaciones no muy diferente al mío, me llevó a experimentar las potencialidades pero también dificultades que implica investigar algo muy próximo y familiar.

² De esta manera, en lugar de acentuar en las funciones positivas desempeñadas por la memoria común, como el reforzar la cohesión social mediante la adhesión afectiva al grupo (Halbwachs (2004[1968])); esta investigación se enmarca en los trabajos sobre el carácter conflictivo de las memorias, donde “ya no se trata de lidiar con los hechos sociales como cosas, sino de analizar cómo los hechos sociales se hacen cosas, cómo y por quién son solidificados y dotados de duración y estabilidad” (Pollak, 2006: 18).

³ Consideramos junto a Scott (1999) que la “experiencia” no depende directa y linealmente del evento o acontecimiento, sino que está mediatizada por el lenguaje y por el marco cultural interpretativo en el que se expresa, se piensa y se conceptualiza. Asimismo, Dilthey (1986, en Díaz Cruz 1997: 12) sugiere que “una experiencia narrada es un fragmento del pasado que nos es significativo en la medida en que en él se estableció un compromiso para el futuro mediante la acción”.

sobre los nexos entre presente y pasado, las memorias locales en la ciudad, y sobre el delgado límite entre lo cotidiano lo excepcional.

Miradas de “gente común”, desde lo local

Las voces que señalan la necesidad de incorporar las experiencias y miradas de personas “comunes” o consideradas “no protagonistas” al análisis de los conflictos en el pasado reciente, comenzaron a aparecer hace algún tiempo. En el Brasil, algunos trabajos examinan las posturas asumidas por ciudadanos comunes ante la Dictadura, en las que aparecen experiencias de anuencias y de resistencias. Así, Carlos Fico (2007) muestra que si bien los militares censuraron la prensa y detuvieron a los opositores, fueron las medidas “pedagógicas” las que generaron una alta adhesión entre la “gente común”. Estas medidas utilizaban un patrón ético-moral y hacían referencia a través de propagandas y discursos a un inmenso repertorio de imágenes profundamente arraigadas en el imaginario social brasileño (familia, catolicismo, crecimiento económico, naturaleza pujante, etc.), que lograban una amplia aceptación en la población. Por su parte, Tabares de Almeida e Weis (2004) muestran la experiencia cotidiana de la resistencia hacia la Dictadura entre miembros de la clase media intelectualizada, para quienes “hacer oposición” podía significar una multiplicidad de actividades: firmar manifiestos, participar de asambleas y manifestaciones públicas, dar conferencias, escribir artículos, crear música, películas, obras de teatro; prestar la casa para reuniones políticas, guardar o distribuir panfletos de organizaciones ilegales, etc.

Trabajos sobre Argentina que buscan despojarse de los moldes de los “dos demonios” para pensar el pasado reciente, brindan otras líneas comprensivas para abordar ese período. Así, Antonius Robben (2004), señala que el lugar de los civiles en el contexto de los enfrentamientos protagonizados por las fuerzas armadas y las organizaciones guerrilleras en los 70, fue pensado muchas veces como indiferencia o pasividad. Sin embargo, para este autor la actitud de los civiles no necesariamente implicó indecisión o parálisis, sino más bien una postura moral contra la violencia que desafiaba la oposición militares-guerrilla y debilitaba la estructura del enemigo. En este sentido, eran “undecidables” (término usado por Derrida) que resistían su inclusión en oposiciones binarias y al mismo tiempo no constituían un tercer término separado, inhabilitando así las dicotomías. Por su parte, Jelín (2006: 14) reflexiona acerca de considerar que sólo pueden recordar quienes “vivieron” el acontecimiento, apareja un

doble peligro histórico: uno es el olvido; el otro, el vacío institucional que convierte a las memorias en memorias literales de propiedad intransferible e incompañable, con lo cual se obturan las posibilidades de incorporación de nuevos sujetos y de nuevos sentidos. Una investigación realizada por Mariana Caviglia (2006) junto a personas de sectores medios que en los 70 no participaban de ninguna organización armada ni formaban parte del terrorismo estatal. Caviglia sostiene la existencia de una fractura que precipitó el terror estatal y que generó que las personas fueron colocadas en una situación en la que sus representaciones y acciones hicieron posible que el horror y el terror de la Dictadura se volvieran parte de su vida cotidiana. La investigadora señala que ciertos sentimientos, prácticas y discursos se convirtieron en sentido común, posibilitando la Dictadura y sus consecuencias. Según dicho trabajo, el horror y la excepción de la violencia terminó impregnando todas las prácticas y volviéndose cotidianos. A partir de esto, un recorrido diferente implicaría dar cuenta de la intersección entre los conflictos que las personas identifican como significativos, y las actividades, espacios y tiempos “comunes” del barrio; sin esperar encontrar únicamente sentimientos de fractura o terror provocados por la violencia política y la Dictadura.

Como nos recuerda Geertz (2005), no estudiamos aldeas sino *en* aldeas procesos sociales más abarcadores. Debido a esto, los estudios locales permiten densificar el análisis y muestran que aún hay mucho por aprender de los trabajos que aparentan ser “meramente locales”, así como de las pequeñas experiencias vividas y sentidas (Auyero, 2004). Dichos estudios proponen abordar la manera en que se produce local, pensado como una articulación de lugares en donde pueden leerse tramas, redes, puntos de articulación, tensiones y jerarquías (Lacarrière, 2007). De este modo, otro grupo de estudios que sirven de inspiración para esta tesis, son los trabajos etnográficos sobre memorias locales que penetran en la particularidad de las relaciones sociales, las experiencias compartidas, los tiempos y espacios significativos para las comunidades (Del Pino y Jelin, 2003). Asimismo, muestran los intercambios, las disputas de poder e intereses, las diversidades y heterogeneidades que existen en lo local a partir de la construcción de memorias. Así por ejemplo, los estudios pertenecientes a del Pino (2003) en una comunidad de los Andes peruanos; da Silva Catela (2003) en el noroeste argentino; Barrientos (2003) en el sur de Chile; Herrera (2003) en una comunidad indígena de la amazonía peruana; Cavalcanti (2003) en una favela carioca; Mombello (2003) en la ciudad de Neuquén; son ejemplos de la riqueza que plantean estos

abordajes etnográficos. Los mismos reconstruyen temporalidades, escenarios, personajes significativos para diversos grupos, que muchas veces difieren de las representaciones que integran memorias “oficiales” o dominantes, pero que pueden ser también utilizados estratégicamente para dichos grupos. Estos trabajos revelan los conflictos de interpretaciones sobre el pasado; los modos en que se producen articulaciones entre las memorias “externas” a los grupos, las vividas por ellos y las utilizadas para presentarse; las tramas de memorias “largas” y “cortas” y las relaciones previas y posteriores a eventos relevantes; los trabajos de mantenimiento de las memorias, la diversidad de formas que adquieren las categoría de espacio y tiempo; entre otras cuestiones.

De este modo, esta tesis busca analizar la manera en que los habitantes de un barrio, entrelazan sus experiencias cotidianas sobre el pasado reciente con sus memorias sobre los conflictos y las violencias. Se pretende así producir un análisis que tenga en cuenta la diversidad de materiales con los que los habitantes de un barrio representan su pasado y su presente, en un proceso continuo de elecciones, construcción de relaciones sociales y de poder.

Llegar al barrio⁴

Embarcada en la tarea de investigar qué recuerdan sobre el pasado reciente aquellas personas que no vivieron situaciones límite, escogí un contexto urbano en el cual poder abordar a las personas en su cotidianeidad y encontrarme con ellas de manera frecuente. Así, un barrio⁵ de la ciudad de Córdoba fue el espacio elegido para mirar con

⁴ Inicialmente realicé trabajo de campo en dos barrios de la ciudad con la intención de producir una indagación comparativa. Barrio Rogelio Martínez se encontraba ubicado frente a un ex batallón Militar, y barrio Santa Isabel frente a una fábrica automotriz. Sin embargo, a sugerencia de quienes examinaron el proyecto de tesis, y también debido a que comprendí que ganaría mayor profundidad etnográfica si me focalizaba en un barrio, elegí focalizarme en Santa Isabel, lugar donde había generado vínculos más fuertes con los vecinos. No obstante, Rogelio Martínez fue utilizado como grupo de control en la investigación, lo cual enriqueció el análisis y me permitió comparar indirectamente muchas cuestiones.

⁵ Como sugieren Cordeiro y da Costa (1999: 73), el barrio puede ser pensado como una configuración social que se construye a cada momento, donde “las representaciones simbólicas locales acerca del barrio como entidad colectiva de referencia y pertenencia se constituyen más por núcleos de enrasamiento identitario y demarcaciones sociales de cara a terceros, que por limitaciones cognitivas de contornos precisos”. Así, el barrio es práctica y representación, se elabora tanto local como externamente, en las relaciones entre los que allí habitan y los otros. En relación a esto, Gravano (2003) sugiere que el barrio constituye una producción ideológico-simbólica y es referente de identidades sociales generadas a partir de mecanismos de producción de sentido mediante los cuales los actores sociales establecen relaciones de identidad social y cultural referenciadas en cada barrio en su vida cotidiana.

mayor detenimiento el modo en que los habitantes construyen, ponen en juego y disputan diferentes experiencias. Esto sin embargo, no supuso intentar analizar “lo barrial” y el modo en que ello se representa simbólicamente, sino el realizar una etnografía “en” el barrio, que me permitiera conocer el proceso mediante el cual las personas construyen sus memorias e identidades para presentar una imagen de sí mismos individual y colectiva.

El ómnibus que me llevaba hasta Santa Isabel desde mi casa, realizaba un recorrido por algunos barrios del sur de la ciudad, pasando por el anillo de circunvalación, en no más de 20 minutos. A pesar de esta corta distancia, antes de iniciar el trabajo de campo nunca había estado en Santa Isabel y sólo en algunas oportunidades había pasado cerca, atravesando la ruta en dirección a la localidad de Alta Gracia. De este modo, la única referencia que tenía del barrio era que allí se encontraba la fábrica Renault, por lo que mis presupuestos esperaban encontrar allí a vecinos que habían trabajado o tenido algún tipo de vínculo con la misma. Asimismo, por tratarse décadas atrás de una de las fábricas más importantes del país, cuyos obreros eran afiliados del poderoso sindicato de SMATA, consideré que en esta parte de la ciudad hallaría a personas testigos de las luchas gremiales de los 60 y 70; así como tal vez, diversas formas de resistencia a la Dictadura. No obstante, el trabajo de campo me deparó varias sorpresas y cuestiones que no esperaba encontrar en relación a la imagen de este territorio como espacio de lucha o resistencia.

Santa Isabel nació en 1951 con la aprobación del loteo de “barrio Residencial Santa Isabel”⁶. El mismo se encuentra ubicado en la zona sur de la ciudad de Córdoba, junto a los barrios de Villa del Libertador, Cabildo, Residencial Sur, Congreso, San Pedro Nolasco, Kairos, San Luis de Francia, Parque Futura, Arpeboch. El paisaje en general de barrio Santa Isabel presenta construcciones de distinta antigüedad y de variadas formas y estilos: algunas de ellas son hermosos y grandes chalets con jardines delanteros; otras son casas más modernas y pegadas a la vereda; o bien viviendas que aún les falta terminar. En el barrio hay una frondosa arboleda y muchas de las veredas presentan un retiro de pasto, característico de los barrios residenciales. Por otra parte, se

⁶ En medio del boom inmobiliario que protagonizaba Córdoba por los años 50, la familia Nores Martínez (surgida del matrimonio entre Antonio Nores e Isabel Martínez Berrotarán), decidió lotear parte de sus tierras en el sur de la ciudad y ponerle el nombre de barrio “Residencial Santa Isabel” por la madre de la familia que falleció en 1947.

observan en distintos puntos del mismo algunos talleres mecánicos, tornerías y pequeñas fábricas; y sobre la ruta, varias gomerías, negocios de repuestos de autos, ferreterías, pinturerías, quioscos, carnicerías y un supermercado. El mayor movimiento se advierte en los horarios escolares de entrada y salida de los establecimientos educativos; y en el caso de la 1ª sección, en el momento de cambio de turno de trabajo de los empleados de Renault, que en el período en que realicé trabajo de campo eran alrededor de 1500 a 1800, distribuidos en turnos de mañana y tarde.

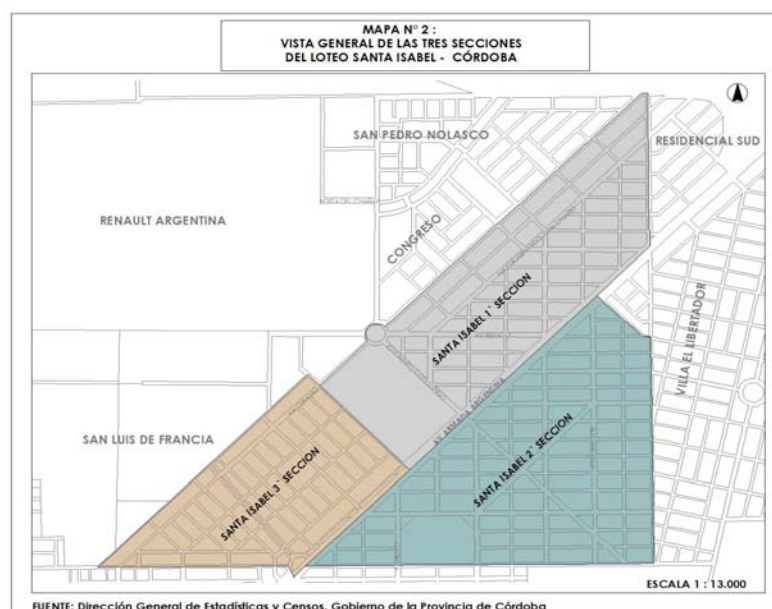
El barrio se encuentra conformado por tres secciones. La *Primera* de ellas corresponde a la parte inicial del loteo, que posee los terrenos más amplios del barrio (alrededor de 450 mts²). Compraron inicialmente allí sus terrenos, empleados de comercio, de bancos, profesionales y posteriormente empleados de la Fábrica y con otros trabajos. En el presente, en muchos de los casos estos terrenos se han subdividido, para permitir construir allí sus casas a los hijos de los dueños originales. Asimismo, existen en la Primera sección diversas instituciones como el Cottolengo y el colegio Don Orione; el Centro Vecinal construido en 1960, la escuela primaria “Bandera Argentina” edificada en 1961 y el Jardín de Infantes que tuvo su edificio propio a inicios de los 80, la Biblioteca Popular “Mi Jardín” creada en 1990, el Centro de Jubilados “Bienestar para todos” fundado en 1998, la “Junta de Participación Ciudadana” en el 2001.

La *Segunda* sección comienza a venderse luego de la llegada de la fábrica IKA en 1955⁷ y tiene lotes algo menores (350 mts² aprox.). Allí compran terrenos principalmente los empleados de la Fábrica. En esta sección existe desde 1963 el Club SICA (Santa Isabel Club Atlético) fundado por una comisión integrada mayormente por personas que trabajaban en IKA, y el Centro Vecinal de la 2ª Sección (que funcionó de 1974 a 1976, y luego fue reabierto con la Democracia).

La *Tercera* sección comenzó a poblarse en último lugar y es la que posee los terrenos más pequeños (250 mts² aprox.). La misma fue ocupada principalmente en el momento de declinación de la Fábrica, y adquirieron terrenos allí personas que trabajaban en la construcción y operarios. La mayoría de sus calles no están aún asfaltadas y se observan casas más sencillas en comparación con el resto del barrio. Las secciones tienen límites físicos claros. La ruta que conduce a la localidad de Alta

⁷ Si bien el plano original que se encuentra en Catastro de la Municipalidad no tiene año, el mismo tienen señalizado la empresa IKA que llegó a Córdoba en 1955.

Gracia separa a la 2ª sección de la 1ª y 3ª; y el predio de varias hectáreas que ocupa el Cottolengo Don Orione⁸ separa a la 1ª de la 3ª sección. Además, cada una de estas secciones tiene su propia trayectoria y una configuración compleja de relaciones, espacios, prácticas que hacen imposible pensar a Santa Isabel como un barrio integrado más o menos homogéneo. Ante esto, debí elegir una de las secciones para poder enfocar la etnografía, si bien realicé visitas y entrevistas a las otras secciones y barrios aledaños, en la medida que la red de presentaciones y contactos me llevó hacia los mismos.



Mapa gentileza de Santiago Seppi, Licenciatura en Geografía. FFyH. UNC.

Elegí entonces centrar mi trabajo de campo en la Primera Sección. La elección de este lugar se debió por un lado, a que la misma es la de mayor antigüedad; por otro, a que es la que se encuentra más próxima a la Fábrica; y finalmente, a que esta sección congrega la mayor parte de las instituciones del barrio con las que trabajé y que en muchas oportunidades fueron la puerta de entrada a la red de personas que fui entrevistando.

En 1955, la fábrica automotriz Industrias Kaiser Argentina llegó a este barrio luego de que el gobierno peronista y la Kaiser Corporation firmaran un convenio para radicar una industria de automóviles en Argentina. El entonces gobernador Brigadier

⁸ El “Pequeño Cottolengo Don Orione” se fundó en 1956 en terrenos donados por Antonio Nores Martínez, como un asilo al cuidado de religiosos/as para personas con problemas mentales y motrices. Posteriormente en su mismo predio se edificó un establecimiento educativo privado primario y luego uno secundario; y se construyó la parroquia de barrio Santa Isabel.

Juan Ignacio San Martín realizó gestiones para que esta fábrica quedara en Córdoba y solicitó a Antonio Nores Martínez la donación de 48 hectáreas de sus tierras para la instalación de la Planta. Debido a su ubicación cercana a IAME (Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado), la empresa Kaiser se interesó en la propuesta y adquirió las hectáreas restantes (Cechetto, 1988).

Esta empresa constituyó la primera fábrica automotriz en Argentina con tecnología de producción en serie a través de líneas de montaje. De este modo, a partir de 1955 la ciudad de Córdoba comenzó a recibir industrias que cambiaron para siempre su paisaje y conformación socio poblacional⁹. Entre 1955 y 1967 la fábrica estuvo dirigida por la firma norteamericana Kaiser y se llamó Industrias Kaiser Argentina. A partir de 1967, la firma francesa Renault compra parte de las acciones, y la empresa toma el nombre de IKA-Renault. En 1975 Kaiser le vende a Renault las acciones restantes y se retira de Argentina. Desde esa fecha hasta la actualidad la fábrica adopta el nombre de Renault, con excepción del periodo entre 1992 y 1997 donde se llamó CIADEA (Compañía Interamericana de Automóviles).

Con el avanzar del trabajo de campo, descubrí que si bien la Fábrica tiene un lugar relevante para la conformación del barrio, el mismo no puede ser pensado como un “barrio obrero” ni como un “sistema de fábrica con villa obrera” (Neiburg, 1988). En primer lugar porque Santa Isabel había sido proyectada como barrio Residencial y el estilo de las casas, las calles y las prácticas de sus habitantes, tienen estas huellas. En segundo lugar, porque en el barrio los vecinos habían poseído una diversidad de ocupaciones (empleados de comercio, docentes, bancarios, constructores, profesionales, etc.), y sólo una parte de ellos habían trabajado en la Fábrica. En tercer lugar, porque gran parte de estos empleados de la Fábrica habían pasado de ser operarios a ocupar puestos de capataces, supervisores y empleados administrativos, con lo cual tenían una situación diferente a la tradicional clase obrera. De esta manera, el barrio no es considerado por sus residentes ni como residencial ni como industrial, sino como “una mezcla” que toma elementos de uno y de otro. En este sentido, Santa Isabel escapaba a moldes previos y a cualquier presupuesto de encontrar allí una “memoria obrera” o una

⁹ Por esa época las políticas de industrialización permitieron el desarrollo de otras fábricas automotrices (fábrica Estatal IAME, *DINFIA*, *FIAT* -con sus planta Concord y Materferd y luego Grandes Motores Diesel-, *PERKINS*, *CONARG*, etc.) que le dieron a Córdoba un importante perfil industrial, produciendo un cambio social y demográfico significativo. Así, “entre 1947 y 1970, más del 50% del incremento poblacional en la ciudad de Córdoba fue fundamentalmente consecuencia de la migración producida por la expansión de la industria metal mecánica” (Montenegro et al, 2000: 7).

sola “memoria barrial”. En cambio, la etnografía brindó las herramientas para conocer el modo en que sus habitantes combinan y eligen distintos fragmentos de sus experiencias para presentar ante los demás quienes fueron, son y desearían ser¹⁰. A este respecto, la identidad pasó a formar un eje importante para esta tesis, en tanto como sugiere Gillis (1994), la identidad es mantenida por el recuerdo, al mismo tiempo que lo recordado es definido por la identidad asumida.

En relación a esto, los trabajos de María Ana Portal (2003) y de Mario Camarena Ocampo (2007) en relación a los habitantes de un barrio de la ciudad de México donde funcionó una importante fábrica de hilados, cerrada en 1998; muestran que los vecinos construyen su identidad en torno a ser obrero o descendiente de obreros, y por tanto que la experiencia de pérdida de ese trabajo tiene un papel clave en su identidad. Estas identificaciones sociales se han construido en un complejo proceso entre la memoria y el olvido, donde la memoria de sus habitantes guarda el orgullo obrero y olvida las injustas condiciones laborales que prevalecieron durante más de un siglo. Para otro contexto, también es revelador el estudio de Cornelia Eckert (2005) en una villa minera de Francia en proceso de desindustrialización, donde sus habitantes construyen referencias identitarias en relación al pasado de trabajo en la mina y al ser minero. De este modo, la autora descubre que el presente es pensado como una época marcada por el fin del trabajo en la mina y la identidad colectiva se compone de fragmentos de esta discontinuidad. Vivir en la villa hoy, es entonces un acto de ordenar, encadenar y encajar los diversos tiempos y estructuras espaciales de la historia del grupo. A partir de estas cuestiones, la manera en que los residentes de Santa Isabel configuran identidades en relación a sus representaciones del pasado y del presente, será uno de los ejes a indagar en esta tesis.

Visitar y permanecer en la Primera Sección

Esta investigación se desarrolló desde una perspectiva etnográfica, a partir de la presencia prolongada de la investigadora en el campo, a fin de acceder de manera profunda a la manera en que los sujetos piensan y sienten su mundo. El trabajo de campo en la Primera Sección de barrio Santa Isabel fue desarrollado entre marzo de

¹⁰ “Hacer memoria” implica en este sentido articular miradas retrospectivas y prospectivas. Como indica Velho (2003[1994]), memoria y proyecto se combinan para dar significado a la vida y a las acciones de los individuos, ya que la mirada al pasado permite la elaboración de proyectos a futuro que dan sentido y continuidad al grupo.

2008 a diciembre de 2009, realizando algunas visitas en febrero y marzo de 2010 para recolectar informaciones puntuales.

Durante el trabajo de campo las principales herramientas utilizadas fueron la observación participante¹¹ y las entrevistas. También se recurrió a la revisión de archivos, registros fotográficos y de otros documentos que, utilizados de manera interconectada, permitieron ampliar la comprensión del contexto y de las trayectorias de los residentes de Santa Isabel.

Durante la primera época del trabajo de campo, las caminatas por el barrio eran realizadas muchas veces sin un rumbo fijo sólo con el objetivo de poder observar con detenimiento las casas, veredas y calles, así como los espacios y horarios de mayor o menor circulación. Estos recorridos (en los que a veces llevaba una máquina fotográfica) ayudaron a situarme y a reconocer el paisaje, lugares, interacciones, que diferencia a las tres secciones de Santa Isabel. Por otra parte, las caminatas me conducían muchas veces hasta la Planta fabril, que se encuentra al final de la Primera Sección rodeada de frondosos eucaliptos y de un alto alambrado, a través del cual sólo es posible ver la pista de prueba de autos y las oficinas de administración. Aunque solicité autorización para entrar a la Fábrica, nunca la obtuve. En respuesta me dijeron que los directivos de Francia habían dado la orden de que por el término de dos años, ninguna persona externa a la Planta pudiera ingresar. El empleado que me explicó esto, me obsequió al mismo tiempo un libro realizado con motivo de los 50 años de la Planta Santa Isabel, en el que podría encontrar varias fotografías de su interior.

Como ya señalé, dado que no conocía previamente a nadie en el barrio, decidí buscar algún contacto en el Sindicato de los trabajadores de la fábrica, el SMATA. Allí funcionaba un Centro de Jubilados, atendido por una personas mayor que había trabajado en Forja de la Planta y conocía a algunos socios del sindicato que vivían en Santa Isabel. Me brindó entonces algunos números telefónicos y conseguí contactarme con dos personas. Tadeo vivía en Villa Libertador y Eusebio en la 2ª Sección, por lo que luego de presentarme telefónicamente y combinar una visita, me recibieron en sus casas junto a sus esposas. De estas charlas surgieron varios temas interesantes, pero percibí que ellos me identificaban con el Sindicato y por ello se mostraban cuidadosos en sus

¹¹ Como nos enseñó Malinowski (2001 [1922]), la observación participante implica observar y participar en distintos grados, de las actividades y contextos donde los sujetos desarrollan su vida cotidiana, es decir, de “los imponderables de la vida real”.

relatos y algo desconfiados. Debido a esto, decidí reiniciar mi entrada al campo desde otro lugar “no laboral” y vinculado al barrio. Me contacté entonces con el presidente del Centro Vecinal quien había nacido en el barrio y era hijo de un ex operario de la Fábrica. Santino me brindó un panorama general del barrio y me sugirió consultar el Archivo del Centro Vecinal que se encontraba “en guarda” en la Biblioteca popular “Mi Jardín”, cuyo edificio está en el mismo predio del Centro.

Luego de presentarme a los encargados de la biblioteca, inicié visitas periódicas a la misma para revisar el Archivo y también para ir conociendo a las personas que llegaban allí diariamente. Por ser una biblioteca bastante completa y tener una nutrida sección de literatura infantil, la biblioteca es muy visitada por maestras y alumnos de la escuela pública de Santa Isabel, y también por padres, niños, jóvenes y personas mayores que viven en el barrio.

El Archivo del Centro Vecinal que físicamente ocupa un pequeño mueble en la biblioteca, contiene gran parte de las notas recibidas y producidas por el Centro desde 1951 hasta cerca del 2000. Tuve la suerte de que el año anterior al inicio de mi trabajo de campo, una estudiante universitaria en el marco de un proyecto de extensión, había recuperado estos documentos, organizándolos por año, aunque no había llegado a darles un orden cronológica por meses y días. Debido a esto, me ofrecí a continuar esa labor y colocar las notas en folios y carpetas. Esto facilitaría mi consulta y la de futuros interesados, y me daba una ocupación concreta en mis visitas al barrio, de forma paralela a la realización de las entrevistas. Organicé así ocho carpetas de archivo con notas desde 1951 hasta 1990 y tres cajas archivadoras con las notas hasta el 2000. Este trabajo deparó el descubrimiento de distintos actores (instituciones, municipios, empresas, vecinos) involucrados en el desarrollo del barrio; y permitió también ir reconstruyendo el paisaje del barrio en distintas épocas, las actividades y festejos barriales, los pedidos por el agua, el control de los baldíos, el arreglo de las calles, etc.

La manipulación de estos amarillentos documentos y mis preguntas acerca del barrio cómo era “antes”, llevaron a que muchos de los vecinos que conocí, pensarán que me encontraba haciendo un trabajo histórico. Junto con esto, mis esfuerzos por explicar que estaba realizando un trabajo antropológico y el hecho de que algunas de estas personas habían tomado contacto con los “talleres de historia oral” realizados durante los años 2004 y 2005 en Villa Libertador¹², llevaron a que me ubicaran en el rol de

¹² Estos talleres estuvieron organizados por el Programa Municipal de Historia Oral para la Ciudad de Córdoba, Municipalidad de la Ciudad de Córdoba. Constaron de varios encuentros con grupos de vecinos

alguien que hacía historia oral y que iba a escribir “una historia” del barrio a partir de esos relatos.

En paralelo a la lectura de las notas del Archivo del Centro Vecinal, comencé a realizar entrevistas (de las que hablaré más adelante) a distintas personas que me iban presentando. En este sentido, progresivamente pasé de “caminar” por el barrio sin un rumbo fijo, a “visitar” a los vecinos en sus casas.

Durante las visitas llegué también a los Centros de Jubilados de Santa Isabel y Residencial Sur, al Centro Vecinal, al Club SICA, a la Junta de Participación Ciudadana, etc. para conversar con algunos de sus miembros y observar las actividades que allí se realizaban. Por otra parte, con el objetivo de entrar en contacto con las generaciones más jóvenes del barrio, frecuenté la escuela primaria y el jardín de infantes Bandera Argentina, conversando con algunas docentes y registrando diferentes actos escolares (24 de marzo, 2 de abril, 20 de junio, 9 de julio). Posteriormente, con los alumnos de 6° grado, y algunos miembros de los Centros de Jubilados de Santa Isabel, organizamos un pequeño encuentro para conversar sobre cómo era “antes” el barrio¹³. Para este encuentro, las maestras pidieron a sus alumnos realizar una pequeña indagación sobre el barrio y llevar preguntas para hacer a los adultos del Centro de Jubilados. Los relatos surgidos en el encuentro se centraron en ese “tiempo feliz pero de sacrificios” de las primeras épocas del barrio, mostrando una imagen nostálgica que encontré en distintos momentos del trabajo de campo.

En Julio de 2009 decidí cambiar mi lugar como simple “visita” en el barrio y permanecer más tiempo en el mismo, a fin de poder avanzar más aceleradamente en la investigación. Alquilé entonces una habitación en una casa del barrio que me indicó un amigo, y que de otra manera no la habría encontrado ya que desde el exterior nada me hacía pensar que era una pensión. Se trataba de un hermoso y gran chalet en la Primera Sección, en donde vivía una anciana que alquilaba las habitaciones restantes de la

que habían vivido en “la Villa” (como le llaman localmente) desde jóvenes y contaban con una avanzada edad. De los talleres surgió una pequeña publicación: “Historias de Córdoba. Relatos de la ciudad. Villa El Libertador” (2005) Año 1, N° 1.

¹³ El encuentro se desarrolló el 28 de octubre de 2009 en la sede del Centro Vecinal de Santa Isabel; y fue organizado junto a las docentes de 6° grado de la escuela Bandera Argentina y las comisiones directivas de los Centros de Jubilados de Santa Isabel y Residencial Sur, y colaboraron en la invitación, integrantes de ese Centro, de la Biblioteca Popular y de la Escuela y Jardín de infantes.

casa¹⁴. Ella había tenido una pensión en el centro, pero hacía 15 años su hijo había alquilado esta casa y se había mudado a Santa Isabel. Mi habitación “en la casa de doña Sara” no se trató de un lugar en donde “vivir”, sino un punto del barrio en el cual poder quedarme y descansar un poco durante prolongadas jornadas de trabajo que empezaban a la mañana y terminaban a la tarde; y en donde podía guardar mis cosas, leer, escribir en las horas “libres” que tenía entre las idas a la biblioteca para organizar el archivo y los momentos de las entrevistas. Asimismo, en algunas oportunidades me quedaba a dormir, aprovechado para conocer qué sucedía durante la noche en el barrio. Durante julio y agosto de 2009 alquilé esta habitación en la casa de Sara y creo que esto me dio una ubicación distinta a la que venía teniendo. En primer lugar porque yo sentía tener un lugar de referencia (si bien esto no implicaba una residencia), y en segundo lugar porque los entrevistados también tenían un lugar en el cual ubicarme. De este modo, considero que esto generó mayor cercanía y confianza con las personas que fui conociendo, y colaboró para que mis permanencias en el barrio se convirtieran en las etapas más fértiles del trabajo de campo, donde realicé la mayor cantidad de entrevistas y registros.

En esos meses conocí a Ramiro y Sofía, quienes eran dueños de lo que hasta mediados de los 80 fue una pensión de estudiantes del Instituto Renault (colegio secundario que dependía de la Fábrica). La pensión daba a la calle principal de la Primera Sección y tenía 10 habitaciones. Allí supieron tener también un pequeño comedor que ofrecía comida a los empleados de la fábrica. Dado el cansancio que estos trabajos habían generado a Ramiro y Sofía, al jubilarse decidieron cerrar la pensión y ponerla en venta. Como hasta el momento no habían encontrado comprador, actualmente alquilaban tres de las habitaciones a personas de confianza, pero no tenían ninguna intención de recibir a más gente. Luego de varias visitas a su casa, les pedí que “hicieran una excepción” y me dejaran alquilar un cuarto durante un mes, a lo cual accedieron. Al igual que en la pensión anterior, utilicé la habitación para dejar mis cosas, quedarme durante las siestas y dormir algunas noches. No obstante, esta habitación tenía un beneficio adicional: estaba ubicada en un primer piso de la pensión, con una ventana que daba a la calle de mayor circulación del barrio. Debido a esto, entre otras cosas pude experimentar el ruido de las motos y autos de empleados de la fábrica

¹⁴ Sara me contó que al inicio alquilaba a empleados de la Fábrica que procedían del interior, pero que luego el número de trabajadores había disminuido y pocos alquilaban en el barrio. Actualmente las habitaciones estaban ocupadas por 4 hombres solos que trabajaban en remises, playas de autos, en la policía.

que pasaban aproximadamente a la 6:30 de la mañana y me impedían seguir durmiendo; y los numerosos camiones a diferentes horas del día que circulaban llevando y trayendo autos.

La trama de las entrevistas

Las entrevistas y las charlas informales fueron la principal herramienta para conocer las trayectorias personales, experiencias y representaciones de los vecinos sobre el pasado reciente, y sobre el modo en que se presentan a sí mismos y al barrio. Se realizaron 29 entrevistas individuales y 10 a matrimonios, la mayoría de las cuales implicaron dos o tres encuentros, a fin de profundizar en los temas que habían ido surgiendo. Por otra parte, mantuve charlas informales con alrededor de 15 personas más, pero abordando temas puntuales que me ayudaron a contextualizar o ampliar lo surgido durante las entrevistas.

La mayor parte de las entrevistas implicaron una dinámica de red, construida a partir de las presentaciones sucesivas que aquellos que iba entrevistando me hacían de otros vecinos. En particular, la red tuvo dos “puertas” principales (personas que me pusieron en contacto con varios vecinos a la vez) y distintas entradas institucionales.

Santino, presidente del Centro Vecinal de la 1ª Sección, fue una de esas “puertas”. Él me presentó a Manuel, quien había llegado al barrio con su esposa Violeta en 1956; a Dante que llegó junto a Rosana en 1957; y a los encargados de la biblioteca Oscar y Emma. Éstos a su vez me presentaron a Zulma, Rosita y Diana (directora del Jardín de Infantes). Por otra parte, luego Manuel me puso en contacto con Ramiro y Sofía que llegaron al barrio en 1960 y habían tenido varios negocios en la 1ª Sección.

Pascual, a quien conocí en la Biblioteca popular Mi Jardín, fue otra de esas “puertas”. Pascual, era un antiguo residente y un jubilado de la Fábrica. Se mostró muy interesado en mi trabajo desde un principio y me dio una lista con varios nombres y teléfonos de “gente que tenía que entrevistar” para “hacer la historia oral del barrio”. De este modo, Pascual me puso en contacto con: Lautaro (ex supervisor Renault que según señaló Pascual “conocía a mucha gente”), Ernesto (ex presidente del Centro de Jubilados), Jaime (director del Cottolengo), Sebastián (ex empleado administrativo de la Fábrica), Irina (de quien dijo que era “una vecinalista muy activa”), Jerónimo (historiador, vecino del barrio).

La red continuó, y Lautaro me contactó a su vez con Marisa (presidenta del Centro de Jubilados de barrio Residencial Sur), quien me presentó a Felipe (ex empleado de IKA, vive en Villa Libertador). Irina por su parte me presentó a Justina (presidenta de la Junta de Participación Ciudadana), Hugo (dueño de un comercio), Maite (quien vive en el barrio desde 1959), Martín (joven que nació en el barrio). Hugo me presentó a César (empleado de la fábrica, hijo de un antiguo habitante de la 2ª sección); y Martín me presentó a su madre Felisa y a Sara (dueña de una pensión), quien me presentó a su vez a Fernando (inquilino, vecino de la 1ª sección desde niño).

Tres compañeras de trabajo de la Universidad me presentaron a personas relacionadas con Santa Isabel. A través de ellas llegué a Cristina y Fausto (vecinos desde 1984 de la 1ª sección), a Malena (su padre tenía un comercio importante en la 2ª sección), y a Arturo (quien vivió en Santa Isabel entre 1974 y 1986).

En algunas ocasiones me contacté con los entrevistados sin ningún conocimiento previo, pero al explicarles que estaba haciendo un trabajo para la Universidad sobre los “recuerdos” que tenía la gente sobre el barrio, casi siempre accedían sin problemas a conversar. Así por ejemplo, al pasar por alguna institución o casa me detenía y preguntaba si podía hablar con alguien sobre esto. Así, en el Centro de Jubilados conocí a Celeste. En la escuela conocí a su directora y esta me presentó al padre de uno de los alumnos que había trabajado en la Fábrica. En el Club SICA me presenté a Pedro, quien resultó haber sido uno de los socios fundadores de dicho club. Por otra parte, en mis caminatas por el barrio conocí un día a Camilo, quien se encontraba en la puerta de su casa. También me presenté a Horacio, quien vive en los monobloks, y éste me presentó a Bautista (ex empleado de IKA). En otro recorrido pedí hablar con el presidente de una empresa conocida en la 1ª Sección, quien se interesó en mi trabajo y accedió amablemente a una entrevista. Por último, me presenté al Dr. Grecco explicándole mi interés por conocer la historia de su casa, ya que ésta era el chalet más antiguo del barrio, y éste me recibió de manera abierta.

El hecho de preguntar sobre décadas pasadas del barrio y a que mis entrevistados percibieran que yo estaba realizando la “historia del barrio”, llevó a que casi siempre ellos me indicaran que tenía que hablar con los vecinos más antiguos¹⁵. De

¹⁵ Como señala Halbwachs (2004: 129), “si bien a cualquier edad podemos darnos este tipo de satisfacción, de ilusión y de transfiguración, la sociedad atribuye a los viejos la función de conservación de las huellas de su pasado”.

este modo, la red se fue conformando por personas que tenían una prolongada residencia en el barrio y que habían sido testigos de diferentes épocas. Por ello, el grueso de mis entrevistados fueron personas a quienes llamo “pioneros”, que llegaron en la primera o segunda década de formación del barrio y vivieron el momento de mayor esplendor de la Fábrica. Ellos se casaron y formaron sus familias a fines de los 50 y durante los 60, y en los 70 muchos tenían algún hijo adolescente. Por ser en la actualidad personas jubiladas, eran quienes tenían mayor tiempo para recibirme y conversar. Al visitar a estas personas, en muchas oportunidades las encontraba en sus casas junto a su esposo o esposa. Debido a esto, muchas de las entrevistas fueron realizadas a matrimonios aprovechando que estaban juntos. Sin embargo, sobre todo en las parejas de avanzada edad, quien guiaba la conversación y daba la mayor parte de las respuestas, era el integrante masculino, mientras que las mujeres por lo general hacían aportes complementarios y solamente se explayaban cuando las encontraba solas. Sin embargo, noté que esto no implicaba una “sumisión”, sino el hecho de que en la mayoría de las ocasiones las mujeres se encontraban realizando al mismo tiempo otras tareas en la casa (cocinar, tejer, bordar, cebar mate, etc.), ante lo cual dejaban que sus maridos se concentraran en la tarea de relatar.

Otro grupo de entrevistados, aunque menor numéricamente, fue el formado por los hijos de las personas de mayor edad, a quienes conocí en muchas ocasiones en las casas de sus padres. Estos adultos habían crecido en el barrio y de algún modo también estaban interesados en presentar una memoria del barrio no muy distante a la que mostraban sus padres; por lo que llamo a este grupo los “herederos”.

Finalmente, realicé entrevistas a un grupo heterogéneo de personas de Santa Isabel y barrios aledaños con diversas ocupaciones y diferentes tiempos de residencia en la zona. Estos entrevistados aportaron un rico material que se despegaban de las miradas “idealizadas” sobre el barrio y presentaban otras formas de recordar y residir.

La mayoría de las entrevistas en profundidad se realizaron en las casas. Otras fueron efectuadas en las instituciones barriales, y algunas durante recorridos por las calles de la 1ª Sección. Estos trayectos fueron muy útiles para conocer los sentidos y usos que tenían los espacios. A través de preguntas muy amplias sobre por ejemplo “¿cómo era antes el barrio?”, “¿qué cosas se hacían?”; busqué en primer lugar explorar

las experiencias cotidianas, espacios, acontecimientos locales; para luego avanzar hacia algunos eventos concretos que podían haber implicado conflictos o cambios (“¿se acuerda algo de las tomas de fábrica?”, “¿tiene algún recuerdo de la época de los militares?”).

La primera entrevista por lo general tenía un carácter formal y en la mayoría de la ocasiones era grabada; mientras que en los sucesivos encuentros con las mismas personas buscaba que tuvieran un tono más informal, llevando sólo una libreta en la cual hacer anotaciones sueltas que me permitieran reconstruir la conversación al llegar a mi casa. De este modo, en la primera entrevista establecía un vínculo que luego me permitía visitarlos, muchas veces “de sorpresa”. Con esto busqué ir disminuyendo la distancia de una relación pensada en términos de “la investigadora” y “los investigados”, aunque no siempre lo logré. Durante los trabajos de campo en barrios, las redes de personas que se van conociendo se extienden tanto y en diferentes direcciones, que resulta difícil profundizar en muchas de las relaciones iniciadas. Debido a esto, sólo pude tornarme “visita” y cara conocida de una parte de las personas a las que accedí, mientras que con respecto a otros vecinos, el paso del tiempo para regresar a conversar a veces se hizo demasiado extenso y no pude avanzar en la relación.

Al transcribir las 25 entrevistas que gravé, se las devolví a aquellos entrevistados que encontré, pidiéndoles que si podían las leyeran para ver si estaban de acuerdo o si querían modificar algo. Al mismo tiempo les aclaraba que iba a cambiar sus nombres en la tesis a fin de resguardar su privacidad. Sólo dos personas me expresaron cuestiones concretas para modificar en lo que habían dicho. Por un lado, un entrevistado me marcó la entrevista en dos partes. En una me pidió corregir el modo en que se había expresado con respecto a un conflicto laboral que había tenido en la Fábrica (donde trabajó más de 30 años), sugiriendo ablandar los términos que había empleado. Y en otra, me solicitó sacar el nombre de un compañero de trabajo que él mencionaba en un momento de la entrevista. Por otra parte, una entrevistada me dijo que “no le gustaba” la parte en la que ella “salía muy política”, refiriéndose a su decisión de afiliarse a un partido contrario al peronismo, luego que personas de ésta tendencia política discriminaran a su familia.

En febrero y marzo de 2010 regresé al barrio con la intención de conversar con algunos vecinos ciertos temas sobre los que tenía poca información o en los que necesitaba profundizar. Así, volví a entrevistar a Fernando, a Pascual, a Ernesto y Clara.

Por otra parte me contacté con Franco, militante de derechos humanos que había vivido en Villa Libertador, y con Rodrigo, ex gremialista que vivía en Residencial Sur, a fin de indagar acerca de la participación política en el Barrio.

La investigación también se nutrió de una variedad de documentos que ampliaron mi conocimiento sobre la época. Revisé distintas ediciones de diarios de la provincia en relación a fechas con un lugar importante en la cronología oficial (por ej. mayo de 1969, febrero de 1974, marzo de 1976, julio de 1978, abril de 1982.), y noticias vinculadas a hechos barriales que me iban siendo informados por los vecinos. Por otra parte, en el Archivo de Historia Oral del Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba, accedí a entrevistas en profundidad realizadas a personas que militaron en movimientos políticos durante los 60 y 70, y a familiares de personas desaparecidas; participando asimismo como entrevistadora durante el año 2007. Sumado a esto, realicé una búsqueda de noticias producidas entre 1966 y 1980, vinculadas a Santa Isabel en el Centro de Documentación Audiovisual¹⁶ e integré allí un proyecto para recuperar trayectorias públicas de personas desaparecidas durante la última Dictadura. Los documentos periodísticos aquí encontrados se centraban en la Fábrica y en particular en los conflictos producidos por paros y tomas¹⁷. De este material capté fotografías que fueron utilizadas en algunas entrevistas. No obstante, dado que en lugar de “abrir” a diferentes experiencias, acotaban a estos temas, dejé de utilizarlas para entrevistar. Otra fuente de imágenes y datos fue la oficina de Catastro de la municipalidad, donde obtuve fotos aéreas y planos del barrio; mientras que en el Archivo Histórico Municipal consulté distintas ordenanzas.

El *plan de la tesis* no sigue un recorrido cronológico, pero sí una temporalidad construida a partir de la perspectiva de las personas que conocí en el barrio¹⁸. Se

¹⁶ El Centro de Documentación Audiovisual de la Universidad Nacional de Córdoba conserva material fílmico de los noticieros emitidos en Córdoba entre 1966 y 1980. Las fotografías que utilicé en esta investigación son una captación de algunas escenas de esas noticias filmadas.

¹⁷ Si bien estas noticias “institucionales” incluían visitas realizadas a la Fábrica por presidentes, gobernadores, militares, empresarios, delegaciones de otros países; y convenios realizados por el instituto educativo IKA Renault, conmemoraciones por el día de la industria; las noticias que aparecen con mayor frecuencia y protagonismo con las noticias “gremiales”, vinculadas a huelgas, abandonos de fábrica, conflictos entre la empresa y el Sindicato.

¹⁸ Como sugieren Franco y Levín (2007: 31), no es posible clasificar las memorias sobre el pasado reciente a partir de consideraciones cronológicas, sino que su abordaje requiere observar cuestiones subjetivas y cambiantes. El pasado reciente dicen las autoras, está en permanente proceso de “actualización” e interviene en las proyecciones a futuro elaboradas por sujetos y comunidades.

identifica así en primer lugar un “tiempo lindo” y de armonía barrial que coincide con las primeras dos décadas del barrio y la presencia de IKA. Luego se observa un tránsito hacia una época en la que comienzan a evidenciarse algunos cambios como la salida progresiva de “los yanquis” y la llegada de “los franceses”; y el mayor poder del Sindicato y la política en la Fábrica. Finalmente, se indaga en un tiempo de conflictos producido por el enfrentamiento entre miembros de organizaciones políticas y militares, y el incremento de las distancias para mantener una vida cotidiana barrial y familiar sin mayores modificaciones. Asimismo, la tesis va mostrando en cada capítulo los distintos espacios en los que se configuran relaciones y prácticas, y la manera en que se construyen “otros” dentro y fuera del barrio.

El Capítulo I recorre las memorias sobre el barrio y la Fábrica en su época de esplendor, observando la relación con IKA y luego la llegada de “los franceses” de Renault. El Capítulo II analiza el comienzo de una época “brava” de conflictos sindicales más violentos, que salen de la Fábrica y pasan por las calles de Santa Isabel. En relación a esto, se indaga en la figura de los trabajadores de la fábrica y en cómo se reinterpreta desde el presente el vínculo entre el trabajo y la política. En el Capítulo III me pregunto por los sentidos que adoptó la violencia política en el contexto cotidiano de los vecinos, y el modo en que se recuerdan las relaciones con militantes, guerrilleros y militares “que llegaron” al barrio. En el Capítulo IV observo las marcas de las memorias en dos espacios públicos de Santa Isabel (una plaza y una plazoleta), y la manera en que se materializan las representaciones de los habitantes de la 1ª Sección sobre la izquierda y los militares. El Capítulo V indaga los modos de transmitir memorias a generaciones más jóvenes y de administrar “secretos a voces” cuando quienes están involucrados en una situación conflictiva son los mismos vecinos. Finalmente, las conclusiones buscan enlazar los principales descubrimientos de la tesis, utilizando como hilo conductor las categorías temporales y espaciales que enmarcan las memorias y ayudan a producir identidades relacionales.

De este modo, la tesis implica un constante ir y venir entre las personas, espacios y tiempos que configuran las memorias, las cuales son constitutivas a su vez de identidades. Siguiendo a Pollak (2006: 38, 39), las identidades colectivas implican inversiones realizadas por un grupo a lo largo del tiempo para dar a sus miembros el sentimiento de unidad, de continuidad y de coherencia; y suponen al mismo tiempo que “nadie puede construir una auto imagen exenta de cambios, de negociación, de transformación en función de otros”. De esta manera, los capítulos muestran las

estrategias generadas por estas personas para tejer y destejer identidades que, como puntos de encuentro y cruce de relaciones sociales (Guber, 2004), son dinámicas y cambiantes.

Tiempos felices...

Nostalgias y memorias sobre el barrio y la Fábrica

⇒ Capítulo Uno

Analizar el modo en que son construidas las memorias en Santa Isabel, supuso un recorrido por espacios y tiempos que tornaron visible el hecho de que más allá que identificar y clasificar memorias, es preciso comprender los sistemas simbólicos que las construyen y articulan. En este sentido, este capítulo pretende ser la pieza inicial de una reflexión acerca del andamiaje que sostiene y nutre las memorias en Santa Isabel, las cuales, como afirma Gillis (1994 citado en Jelin, 2002), no son sólo algo *sobre* lo que pensamos sino *con* lo que pensamos.

La aproximación a estas memorias nos invita a renunciar a posturas rígidas sobre el tiempo y espacio barrial, y observar en cambio el modo en que temporalidades y espacialidades diversas se vinculan a memorias en plural. Esta pluralidad sin embargo, no impide reconocer un orden y jerarquías, donde algunas memorias poseen un lugar más visible y legítimo, mientras que otras ocupan uno menos notorio y memorable.

En este capítulo me propongo reflexionar sobre aquellas memorias que ocupan un lugar muy visible cuando se recuerda el pasado del barrio, las cuales constituyen un eje fundamental para comprender las memorias sobre hechos posteriores que serán trabajados en los siguientes capítulos. En este sentido, analizo a continuación un conjunto de memorias que durante el trabajo de campo aparecieron de manera reiterada en las conversaciones con los vecinos. Me refiero a los recuerdos que evocan la “época de esplendor” de Santa Isabel y de la Fábrica, momento en que ésta se encontraba bajo la dirección de Industrias Kaiser Argentina. Llamaré a este tipo de construcción “memorias nostálgicas”.

Una cronología oficial indica que entre 1955 y 1967 la compañía estadounidense Kaiser condujo íntegramente la Fábrica, bajo el nombre de Industrias Kaiser Argentina. En 1967 la firma francesa Renault compra buena parte de las acciones y la fábrica pasa a llamarse IKA- Renault¹⁹, quedando bajo la dirección de las dos empresas. Finalmente, en 1975 Renault compra la totalidad de las acciones y Kaiser se retira de la fábrica. No obstante esta periodización que reseña tres épocas, en los relatos de los vecinos aparecen dos épocas contrapuestas: “cuando estaban los yanquis” (IKA) y “cuando vinieron los franceses” (Renault). Estas memorias, que como se desarrolla más adelante se ligan a modos de concebir dos tipos de fábricas diferenciadas en la manera en que se relacionan con el barrio; construyen por un lado nostalgias sobre un “tiempo feliz” que se perdió, y por otro, memorias sobre la llegada de una lógica más racional y del fin de la felicidad.

En este capítulo me centro en una “memoria nostálgica” construida a partir de una topografía sentimental, que se postula como alternativa a una visión del tiempo y de historia más formal y distante de las emociones (Da Matta, 1993). No obstante, el discurso nostálgico supone similares parámetros de funcionamiento que los de la memoria social, como la coherencia entre los diversos recuerdos y la concordancia entre esos recuerdos y el mantenimiento de una imagen integrada para los individuos y grupos (Nascimento y Menandro, 2005).

A continuación se analizan los distintos recuerdos que conforman el núcleo de las memorias nostálgicas que comparten los vecinos de Santa Isabel. Estas memorias hablan fundamentalmente sobre el barrio como una “comunidad unida” y sobre la Fábrica como un “patrón cercano”, recuerdos que hacen referencia a la “época buena” del barrio. De esta manera, el recorrido muestra un conjunto de aspectos que “se tenían” y que luego “se perdieron”, pero que de alguna manera sienten recuperar cada vez que las recuerdan.

Memorias cercanas y distantes

19 Durante estos años el personal de las dos empresas comparten los puestos directivos, dado que la política de ambas compañías era reservar los principales puestos técnicos y de toma de decisiones a personas nativas de sus países.

La pluralidad de recuerdos que fueron apareciendo durante mis indagaciones sobre décadas pasadas en Santa Isabel, adquirió con el transcurrir de la investigación un orden que, sin ser estático, permitía advertir que ciertos recuerdos eran más valorados que otros. En este sentido, si al llegar al barrio mi intención era conocer cómo se evocaba la experiencia de residir al lado de una fábrica automotriz que durante el pasado reciente concentró un importante movimiento gremial y político, esta sería justamente la cuestión de la que menos les interesaría hablar a mis entrevistados. En cambio, sí aparecieron otros recuerdos, los que se referían a un pasado donde el barrio era residencial y corazón de un importante movimiento fabril que colmaba sus calles de trabajadores.

Las memorias acerca de cómo había sido el barrio en la época de mayor trabajo de la Fábrica surgían sin que yo las buscara en el relato de mis entrevistados, en su mayoría personas de avanzada edad. Ante esto, comencé a percibir que los recuerdos sobre las décadas del 50 y 60 eran relevantes en sí mismos y no constituían una simple información contextual.

La década del 70 y los conflictos políticos y sindicales de aquella época eran mencionados de manera concisa y sólo podía acceder a ellos cuando preguntaba directamente sobre los mismos. Lo que pensé en un comienzo como un recuerdo “incómodo” o “silenciado” fue mostrándose con el transcurso de la investigación como algo que para mis entrevistados “no era tan importante”, era “menos digno de recordar” y hasta “desechable”. Una señal de esta cuestión la encontré en la respuesta de Manuel²⁰ (o más precisamente en su “no respuesta”), durante una entrevista en el comedor de su casa.

G: ¿Y de las tomas de fábrica, tienen algún recuerdo?

M: *Ya te cuento. Te quiero contar otra cosa. Por ejemplo la Fábrica cuando vos tenías problema en el barrio de algún enfermo, vos llamabas la ambulancia de ellos y venían y te llevaban. Tenías un enfermo acá y te ibas a atender a los consultorios de ellos y te atendían. Se te rompía la luz y mandaban...* (Manuel, Julio de 2009)

20 Manuel (88 años). Nació en el norte de Córdoba y en su adolescencia vino a buscar trabajo en la ciudad de Córdoba. Fue mozo en una confitería céntrica y allí conoció a Violeta con quien se casó en 1956. Ambos se mudaron a Santa Isabel donde Manuel había construido una casa con un crédito otorgado durante el segundo gobierno peronista. Manuel trabajó varios años en transporte “El Mosquito” que se encargaba de llevar los autos de IKA a concesionarias de todo el país. Luego trabajó en una empresa creada por él que hacía recubrimiento asfáltico para los autos de la misma IKA, y años después compró un restaurante en el centro y allí trabajó junto a Violeta hasta que se jubilaron. Conocí a Manuel y Violeta en junio del 2009, cuando el presidente del Centro Vecinal me llevó hasta su casa y me los presentó.

Como surge de este fragmento, Manuel me quería contar “otra cosa”: los beneficios que la gente del barrio recibía cuando la Fábrica pertenecía a Kaiser. En este sentido, mi pregunta y su correspondiente respuesta no eran tan importantes como aquello que él me quería relatar. La cuestión de la toma de fábrica ocupaba para Manuel un lugar secundario, al menos para ser contada a alguien que iba a escribir “una tesis sobre el barrio”. Al igual que con Manuel, observé que muchos vecinos ponían en un lugar prioritario sus recuerdos sobre un barrio que progresaba y una fábrica cercana y generosa como la que había “cuando estaban los yanquis”.

Esta época supone un pasado reciente alejado cronológicamente pero afectivamente cercano y presente, mientras que las décadas posteriores constituyen una época más reciente en el tiempo pero afectivamente más distante. De esta manera, como ya lo sugirió Visacovsky (2007: 282), las segmentaciones temporales deben ser comprendidas en función de sus usos específicos en cada contexto social, ya que aquello que es tipificado como “reciente” por la historiografía, puede ser experimentado indistintamente como “actual” o “antiguo” por quienes han sido sus protagonistas. Asimismo, resultan pertinentes para comprender esta cuestión los enfoques que muestran la existencia de memorias “largas” (sobre hechos lejanos en el tiempo) y “cortas” (sobre hechos más recientes) que actúan de diferentes maneras sobre la vida cotidiana de los grupos. Dichas memorias, explica Silvia Rivera Cusicanqui (1984) pueden actuar de manera complementaria, dialéctica o antagónica²¹. Asimismo, para da Silva Catela (2008), en su trabajo etnográfico con poblaciones del norte Argentino, las memorias en este lugar se construyen a partir de la tensión, relaciones y diferencias entre memorias largas (basadas en el recuerdo de las violencias sufridas a lo largo de los años) y memorias cortas (aquellas que restringen los recuerdos a la violencia del último golpe militar de 1976).

En Santa Isabel encontré una memoria *larga* situada a fines de los 50 y en los 60, en la que se rememora un pasado de unidad y estabilidad, donde el eje está puesto en el trabajo; y una memoria *corta* ubicada en los 70 y comienzos de los 80, donde la fábrica se distancia, los vecinos se dividen y el eje se traslada a la política. Estos dos momentos se diferencian pero al mismo tiempo se complementan. En las entrevistas, el

²¹ En su estudio sobre comunidades campesinas de Bolivia afirma que existe una “memoria corta” referida a la insurrección popular en Bolivia de 1952 y marcada por la posterior Reforma Agraria que implica una ruptura solamente parcial con el pasado; y una “memoria larga” vinculada a las luchas indígenas anticoloniales que muestra la evidente continuidad de las prácticas de discriminación señoriales, de origen colonial, que no han sido superadas por la revolución.

recuerdo de una época en que el barrio estaba “más unido” y la fábrica “ayudaba”, está siempre acompañado de la rememoración de los fuertes cambios generados con la llegada de “los franceses”. De este modo, si bien las dos memorias despliegan sentidos distintos, éstos se articulan y son móviles.

Por otra parte, al comparar el presente y el pasado en relación al trabajo, se incluyen memorias cortas y largas, y éstas se unen y son recordadas como una época “mejor” a la actual. En este sentido, se torna necesario pensar la memoria como un espacio relacional, donde su comprensión implica siempre observar a qué otras memorias se conecta, complementa, enfrenta. Por ello, dependiendo del lugar en el que se ubiquen los entrevistados para recordar y de los recuerdos que pongan en relación, las memorias irán cambiando.

No obstante esto, debo indicar una cuestión. Las memorias sobre la “época feliz” del barrio aparecieron a lo largo del trabajo de campo como una memoria “central” entre la pluralidad de recuerdos, a la cual se recurría para mostrar el lugar valioso que había ocupado el barrio en el pasado. Esta memoria está intrínsecamente vinculada a valores “queridos” por la comunidad como el trabajo, la unidad, la generosidad. En este sentido, es una memoria barrial nostálgica que ocupa el “centro” de los recuerdos de los vecinos, tornándose visible y valorada no por su cercanía cronológica o grandiosidad, sino porque como dice Geertz (1994), se encuentra “cerca del corazón de las cosas”²².

Nostalgias de un tiempo feliz

Los recuerdos sobre el pasado reciente del barrio “más lejano” cronológicamente (desde comienzos de los 50 hasta fines de los 60), articulan representaciones y emociones que rememoran un “tiempo feliz” en el que se entremezclan ideas de trabajo, sacrificio de los vecinos, diversión, reconocimiento, generosidad de la empresa IKA. En este sentido, al recordar esta época los vecinos parecían encontrar un lugar seguro y acogedor. Los recuerdos nostálgicos, dice Halbwachs (2004: 129), nos dan la ilusión de “reconquistar mediante la imaginación las alegrías y penas, las gentes y las cosas que fueron una parte de nosotros mismos”. Estos recuerdos son articulados por sentimientos, algunos tristes, otros felices. Sin embargo, dice el autor, nos es de mayor utilidad nutrir

²² El “centro”, concentra “aquellos puntos de una sociedad en los que sus principales ideas se vinculan a sus principales instituciones para crear una arena política en la que han de producirse los acontecimientos que afectan más esencialmente las vidas de sus miembros” (Geertz, 1994: 148).

y acrecentar estos últimos y disipar los primeros, en tanto tendemos a escoger en nuestra memoria las imágenes que se vinculan a sentimientos felices y agradables.

En su libro “Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política”, Daniel James (2004) señala que existe un “patrón clave de la estructura narrativa” que da coherencia al testimonio de su entrevistada. En Doña María este “patrón clave” se encuentra en la búsqueda de una vida mejor y en el activismo social y político desarrollado en la década de 1940. A este respecto James (2004: 165) indica que “pese a que sólo dan cuenta de diez años de una existencia prolongada, toda la historia de vida gira en torno de esos acontecimientos”. De forma emparentada, encontré que en los testimonios de los vecinos de Santa Isabel las primeras dos décadas del barrio y la empresa, constituye el foco en torno al cual giran sus recuerdos sobre el pasado, y que ayudan a construir su identidad barrial presente. En este sentido, los recuerdos sobre la vida tranquila, la unión de los vecinos, la “ayuda” de la empresa, las ocasiones de festejo y sociabilidad, el trabajo bien remunerado, son diferentes aristas que componen el “núcleo central de significado” a partir del cual se imaginan como comunidad²³. Sobre los recuerdos que conforman ese “pasado feliz” y sobre aquellas cuestiones que lo transformaron, hablaré a continuación.

Una vida de campo, pero en un barrio Residencial...

En los relatos de los habitantes que llegaron al barrio por la década del 50 y 60 se menciona de manera recurrente las dificultades y la falta de comodidades que había en el barrio, pero al mismo la unión de los vecinos para buscar soluciones. Entre las dificultades recuerdan la escasez de transporte, las calles de tierra y sin alumbrado, la tensión eléctrica insuficiente, el defectuoso sistema de distribución de agua que producía cortes continuos de la misma²⁴, así como los mallines que originaban grietas

23 Considero que Zigmunt Bauman (2003: 5, 6) realiza una lúcida reflexión acerca del término comunidad. Para el autor, la palabra comunidad siempre “produce una buena sensación: sea cual sea el significado de comunidad, está bien “tener una comunidad”, “estar en comunidad”. “Es un lugar cálido, acogedor y confortable” y en ella “podemos contar con buena voluntad mutua”. Asimismo afirma (p. 7) que “la comunidad representa el tipo de mundo al que, por desgracia, no podemos acceder pero que deseamos por todas las fuerzas habitar y del que esperamos volver a tomar posesión”.

24 El agua se almacenaba en una cisterna construida en la primera sección, que daba agua a tanques en las diferentes secciones, los cuales la distribuían a las distintas casas por medio de caños. Dado que los caños eran de mala calidad, se rompían continuamente y cortaban la distribución de agua. El problema recién quedó solucionado, dicen los vecinos, a principios de los 90 cuando se privatizó el servicio de agua y la empresa privada realizó una nueva conexión.

en el suelo los días de lluvia y que producían daños en algunas casas. Así por ejemplo Celeste²⁵ señaló:

“Se cortaba mucho la luz acá. A mí que no me digan de cortes de agua... y normalmente en el mes de enero jamás he tenido una gota de agua en el tanque. Cuando vine tuvimos que los vecinos, poner los postes, poner el cableado para poder tener la luz”. (Celeste, octubre de 2008)

Por otra parte se menciona en relación a esas primeras décadas la sensación de estar viviendo en el “campo”²⁶ o en un “pueblo”, debido a los abundantes lotes baldíos desocupados que existieron hasta avanzados los 80. Se rememora así un paisaje lleno de “campitos” que mantenían las casas separadas entre sí y en los que el paso frecuente de los vecinos abría “caminitos” para acortar distancias.

Asimismo, los *campitos* eran el principal espacio de juego para los niños del barrio. Allí se jugaba a las bolitas, a andar en bicicleta, al fútbol, se construían chozas, o simplemente se iba “de exploración”. En relación a esto, Santino²⁷ los señaló como el lugar predilecto de los juegos de los numerosos niños que por aquél entonces vivían en el barrio, hijos de una amplia población de matrimonios jóvenes que llegaron por aquel entonces. En sus recuerdos éstos aparecían como espacios que brindaban libertad, en los que hacían toda clase de “travesuras” y en donde junto a sus hermanos pasaba la mayor parte del día.

“Yo volvía a mi casa tarde, después de que había jugado a la escondida y prendido fuego a los campitos porque era como un pueblo en realidad. (...) Aparte, en esa época que venía mucha gente, había muchos chicos, por tres cuadras ya tenías una barra de chicos. Cada dos o tres cuadras ya tenías un equipito de fútbol. Y hacíamos partidos contra la barra de aquel o de aquel otro. Ahora para juntar un grupo de chicos tenés que andar 8, 10 cuadras. Ya hay mucha población anciana. Y muchísimos jubilados. (Santino, marzo 2008)

25 Celeste (71 años) vivió desde mediados de los 60 en la segunda sección de Santa Isabel. Enviudó muy joven y trabajó como modista. Hace dos años se mudó a un barrio para estar cerca de su hija, pero era integrante activa del Centro de Jubilados de Santa Isabel, y por ello continuaba viniendo al barrio al menos dos veces por semana.

26 El lugar había sido anteriormente parte de la estancia de la familia Nores Martínez y como huellas de esto, algunos vecinos recordaban que en los primeros tiempos existía un tambo de vacas, en los baldíos crecían plantas de alfalfa, y muy cerca de sus casas podían cazar perdices y liebres.

27 Santino (42 años). Casado, tiene una hija. Nació y vive actualmente en Santa Isabel. Es presidente del Centro Vecinal. Su padre, Vicente, fue operario de IKA y de Renault. Estudió en un colegio técnico y trabajó algunos años en la empresa automotriz Chrysler, hasta que esta cerró en el año 2001. Actualmente trabaja de manera independiente en la producción manual de piezas de goma para algunas empresas.

Asimismo Vicente, el padre de Santino, me dijo una vez cuando estuve en su casa, que era difícil retener a los hijos varones en la casa y como él trabajaba mucho tiempo en la fábrica, los dejaba que salieran a jugar ya que antes era un lugar muy tranquilo y sin peligro. De esta manera, se observa que cuando los *campitos* son vinculados a la actividad lúdica de los niños los mismos son recordados como lugares de distracción y seguros. Sin embargo, cuando se los piensa como lugares “vacíos” que no fueron ocupados por quienes los compraron, se recuerda que el barrio no constituyó un lugar atrayente para la llegada de nuevos vecinos.



Foto aérea del barrio y la Fábrica. Año 1965

En relación a los *campitos* como lugares “vacíos”, Maite²⁸ me relató durante una entrevista que junto a su esposo compraron en 1959 su casa en la Primera sección de Santa Isabel, donde se suponía que, dada su cercanía a la Fábrica, iba a ser ocupado

²⁸ Maite (76 años) era de Rosario, Santa Fe, y vino a Córdoba en 1957 junto a su esposo que había sido contratado por Kaiser y dos hijos muy pequeños. Al llegar vivió un tiempo en Alta Gracia y luego se mudaron en 1959 a Santa Isabel. Siempre fue ama de casa. Irina, a quien había entrevistado antes, me la presentó

rápidamente. Sin embargo Maite aclara que esto no sucedió y en cambio su crecimiento fue lento.

“Compré esta casa y vinimos, nos gustó y mi marido quería vivir cerquita de Kaiser. Eso era lo que él buscaba. Y como en este momento eso estaba en crecimiento, se suponía que este barrio iba a ¡jfa! [hace con las manos hacia arriba]. Que iba a explotar. Eso es lo que se supuso. Cosa que no sucedió. No sé por qué no”. (Maite, octubre de 2009)

Sobre ese “freno” que tuvo el crecimiento del barrio aparecieron varias explicaciones. Manuel expresó durante una charla en su casa que la persistencia de los baldíos se debió a que luego de conocerse la instalación de Industrias Kaiser Argentina, varios empresarios en Córdoba compraron muchos terrenos como inversión y los retuvieron largo tiempo esperando que se elevara su precio²⁹. Por otra parte Pascual³⁰ me explicó que muchos empleados que vinieron de otras provincias a trabajar y a “probar suerte” en la Fábrica compraron un terreno, pero muchas veces regresaron a sus lugares de origen y por ello resultó muy difícil para quienes posteriormente querían adquirir un lote, ubicar a sus dueños.

De esta manera, el progreso esperado para Santa Isabel no aconteció y si bien sus calles permitían contemplar un prominente movimiento industrial por la Fábrica, los baldíos brindaban en cambio la quietud “del campo”.

El campo se encontraba presente no solamente en el paisaje, sino también en el origen de muchas de las familias. En diversas entrevistas, los vecinos indicaban en algún momento que “eran del campo”, con lo cual intentaban remarcar su lugar de procedencia (interior de Córdoba o de otras provincias), pero también el hecho de que se trataba de una persona de origen humilde, acostumbrada a una vida simple y al trabajo duro. Así, Felipe³¹ durante una entrevista realizada en su casa junto a su esposa,

²⁹ Manuel recuerda que compró su lote aproximadamente en 1948 cuando un cliente de la confitería en la que trabajaba le ofreció un terreno a pagar en cuotas en la futura urbanización Santa Isabel; y simultáneamente su tío compró dos lotes contiguos a modo de inversión.

³⁰ Pascual (77) Casado con tres hijos. Nació en Argentina y en su adolescencia se fue a vivir a Paraguay con su familia, donde cursó el secundario en un colegio militar. En 1958 decidió regresar a Argentina junto con su esposa. Al llegar buscó trabajo e intentó proseguir sus estudios de ingeniería en Argentina, pero al no conseguir que le reconocieran el cursado ya realizado, desistió. En 1959 entró a trabajar en el área de ingeniería de Kaiser y ascendió en distintos puestos de organización. Luego de más de 30 años, se jubiló. Me fue presentado por el presidente de la biblioteca popular de Santa Isabel.

³¹ Felipe (85 años). Casado con dos hijos. Nació en el interior de Santa Fe. En 1957 vino a Córdoba con su esposa para entrar a trabajar en IKA. Trabajó como operario varios años en la Planta y cuando esta comenzó a vender algunos de sus sectores, debió dejar su puesto. Compró un camión y comenzó a

hizo referencia al traslado de algunas costumbres de su vida en el campo a su vida en la ciudad:

“Lo compré [al terreno de su casa] y al poco tiempo empecé a cavar cimientos. Hice esto, el comedor, la cocina, el baño sin instalar porque teníamos el baño como en el campo, allá en el fondo. Y sí, yo criado en el campo teníamos, antes no había... para bañarse colgabas un tacho, lo bajabas echabas agua caliente y lo colgabas con roldana”. (Felipe, noviembre de 2009)

Por su parte, algunos vecinos señalaban que en el barrio había mucha gente “de campo”, usando esta expresión para indicar que se trataba de gente inocente y sin maldad. En este sentido también Felipe hablaría de algunos compañeros que como él, eran de campo, y se caracterizaban por su inocencia y bondad.

“Sí. Tengo amigos por todos lados. Ese que salimos choferes, después de cuántos años. A mi compañero le hacían burla porque decía “Será posible” cada vez que hablaba, y le pusieron “Será posible”. Y ahora tiene el hijo arquitecto, la hija casada. Vino de Santa Fe igual que yo a trabajar en tapicería”(Felipe, noviembre de 2009).

La representación de un barrio habitado por “muchas gente del interior” apareció en muchas de las charlas con los vecinos, como la que mantuve con Celeste, quien me contó que se acostumbró a confeccionar ropa para familiares de sus vecinos que vivían en otras provincias, y a los que éstos se las hacían llegar en presentes. De esta manera para Celeste, la distancia de sus familias producía que en el barrio hubiera muchas personas “católicas”, que se aferraban a la fe para extrañar menos.

“(…) casi la gran mayoría de la gente de acá del barrio no tanto fijate la 1ª, pero más la 2ª era gente toda del interior. De pueblos chicos, muchos sanjuaninos, de Paraná había mucha gente. Había hasta un chileno. Entonces eran como muy católicos y más al estar alejados de la familia. Yo me acostumbré a coser que me traían vestidos. -“Este es un vestido de mi mamá, se lo saqué sin que se diera cuenta”. -¿Bueno y cómo querés que te lo haga?. -“Algo parecido a esto pero yo le compré una telita más moderna para llevarle”. (Celeste, agosto 2009)

De esta manera, en las memorias sobre esa época se rememora un estilo de vida tranquilo y un tipo de gente sencilla y trabajadora, que de a poco se fue arraigando en el barrio, criando sus hijos y construyendo sus casas. Así, en las entrevistas con vecinos

trabajar como transportista para la fábrica. Construyó su casa en Villa Libertador. me lo presentó La presidenta del centro de jubilados de Residencial Sur.

oriundos de otras provincias o del interior, la nostalgia sobre su lugar de origen apareció siempre, pero también la certeza de que no regresarían dado que todo lo que tenían y habían construido se encontraba ahora en Córdoba.

El barrio es presentado al mismo tiempo en los relatos como “un barrio Residencial”, y como señal de ello los vecinos mencionan los numerosos chalets con jardín delantero que pueden observarse al recorrer el barrio. Aprobado su loteo en 1951, “barrio residencial Santa Isabel” vendía terrenos a quienes pudieran construir allí casas de estilo chalet. En este sentido, Manuel explicó que por aquella época el gobierno de Juan Domingo Perón brindaba dos clases de créditos hipotecarios para construir esas casas. El primero llamado “plan ordinario” para quienes tenían más de 5 años de aportes jubilatorios y que otorgaba un monto de dinero para construir la casa a su gusto con la aprobación de las sucesivas etapas de construcción. El segundo crédito era el “plan Eva Perón” destinados a aquellos que no tenían antigüedad de aportes y dado para hacer alguno de los tres modelos de casas que proponía el plan, de estilo chalet californiano³². Manuel solicitó un crédito ordinario para construir la casa en la que hasta la actualidad vive, mientras que su hermana menor que tenía otro terreno en Santa Isabel, solicitó un plan Eva Perón.

Si bien al recorrer el barrio se observa una gran diversidad de estilos de casas construidas en diferentes épocas, los vecinos otorgan un lugar privilegiado a las viviendas residenciales que se construyeron a finales de los 50. En relación a esto, además de los chalets construidos con planes Eva Perón, mencionan aquellos que se edificaron junto a la llegada de la empresa Kaiser y “destinados a sus empleados jerárquicos”. A este respecto, indican que durante la instalación de la Fábrica vinieron a vivir al barrio varias familias “yanquis”³³, aunque éstas luego se mudaron a “barrios mejores” que se encontraban en la zona norte de la ciudad o en localidades cercanas a Córdoba como Villa Allende o Alta Gracia.

³² Estilo muy difundido por aquellos años en Argentina a través de los filmes de Hollywood y adoptado como estilo de arquitectura peronista. El típico chalet californiano es una construcción compacta con techos inclinados de tejas españolas, paredes blancas, pisos de cerámica roja, galerías con arcadas, un pequeño jardín delantero y un murete de no más de medio metro de altura que separa la propiedad de la calle.

³³ Para la instalación de la Planta se trasladaron a Córdoba alrededor de 150 empleados de las compañías de Henry Kaiser con sede en Estados Unidos. Cuando ésta comenzó a funcionar gran parte de estos ejecutivos regresaron a su país.

“Bueno, los departamentos acá, los yanquis cuando vinieron, trajeron obreros de Estados Unidos. Y esos departamentos los fabricaron para los obreros. Pero los obreros que ellos trajeron de allá venían en dólares, entonces esos departamentos le quedaban chicos. Se fueron todos a vivir al cerro de las Rosas. A Villa Allende, todo por ahí. (Celeste, marzo de 2009)

Si bien en los relatos se señalaba que “hermosos chalets tipo californianos que construyeron los yanquis estaban en la Primera Sección”, al intentar localizar el lugar en el que se ubicaban los mismos aparecían dificultades. Las versiones eran más bien encontradas y discordantes, con lo cual encontrar materialmente los chalet “construidos por Kaiser” fue una tarea compleja. Así por ejemplo, algunos señalaban que un chalet muy importante que se encuentra sobre la ruta en la 1ª sección había sido de “la Kaiser” y otros afirmaban que había pertenecido a la empresa loteadora ya que allí se vendían los terrenos. Por otra parte, si bien la mayoría de los testimonios decían que los monobloks que estaban frente de la fábrica habían sido construidos por la empresa para los empleados jerárquicos, otros vecinos indicaban que se trataban de departamentos para particulares construidos con préstamos del gobierno Nacional. En lo que todos los vecinos coincidieron fue en la identificación de tres casas construidas por el sector de ingeniería de la Fábrica sobre la avenida principal del barrio, que servían de “modelo” de casa que se proponía construir y vender a los empleados. Sin embargo, este proyecto finalmente no prosperó y quedaron únicamente las tres casas originales que fueron alquiladas.

Estas cuestiones son reveladoras de un intento de remarcar lo “residencial” del barrio como elemento que los distingue y pondera, así como también de la presencia material y simbólica de la Fábrica en sus memorias barriales.

Pude advertir la relevancia de considerarse barrio “Residencial” cuando en más de una oportunidad me contaron con disgusto y tristeza que a mediados de los 80 la municipalidad había declarado al barrio “apto para uso industrial”, con lo cual podía tener un destino tanto residencial como industrial. Señalaban que la municipalidad no les había preguntado y que debido a esto “el barrio se estaba poniendo feo”, ya que en los baldíos se habían construido galpones y talleres, y las casas ya no se hacían con patios delanteros como antes sino que podían construirse junto a la vereda.

La nostalgia que produce el recuerdo de la época en la que en el barrio se construían chalets residenciales, se acentúa cuando es comparada con el presente en donde no sólo se construyen viviendas “comunes” sino también galpones y pequeñas fábricas. No obstante, hay otro nivel de nostalgia que es posible observar, aquel de los recuerdos y sentimientos que la “propia” casa genera.

Fernando³⁴ había vivido durante su niñez y juventud en el barrio y ahora ya próximo a jubilarse había vuelto a vivir en el mismo. Cuando conversé con él en la pensión me dijo que “le gustaba caminar el barrio” y por lo que aproveché para pedirle que me llevara a hacer un recorrido. La mañana de agosto que salimos a caminar me fue mostrando uno a uno los chalets que para él eran emblemáticos en el barrio y las historias que conocía sobre sus dueños. Fernando me condujo por la primera sección y en primer lugar caminamos por la avenida que conduce a la fábrica y allí me mostró unos chalets que según él habían sido construidos por Kaiser.

“Crearon un estilo muy de Estados Unidos, muy yanqui, esa era la idea de que todas las casas fueran así, iba a ser hermoso el barrio. Posiblemente iba a ser el barrio más coqueto porque iban a ser casas muy lindas e iban a quedar como un barrio residencial realmente iba a ser como un country abierto como dicen. (...) Ellos hacían esas casas y eran un estilo yanqui como esas que te mostré. Y esos chalecitos. Ese era el barrio que querían hacer ellos. Ninguna casa iba a ser así. Iban a ser todos chalets”. (Fernando, agosto de 2009)

Luego continuamos por el costado de la fábrica y llegamos hasta la plaza. Desde aquí me condujo a la parte del barrio en la que él había vivido cuando era niño y me indicó que en esta zona estaba la “primera avenida principal del barrio”, en donde se construyeron las primeras casas. En todo el recorrido Fernando enfatizó que el barrio tenía casas “muy importantes” y al pasar por frente de alguna nos deteníamos y yo la registraba fotográficamente. Al llegar a la cuadra en donde él vivió cuando era niño me señaló la que había sido una de las primeras en tener revestimiento de mármol “que para esa época era un lujo”, y que pertenecía a un constructor que vivía en el barrio.

³⁴ Fernando (67 años). Soltero. Vivió en Santa Isabel hasta su juventud donde trabajó en una fábrica local de recubrimiento asfáltico para autos y en un bar-comedor frente de la Fábrica. Posteriormente se mudó a otro barrio, luego vivió en Buenos Aires donde trabajó como chef y organizador de eventos, y hace algunos años regresó a Santa Isabel para estar cerca de sus hijos. Lo conocí en la primera pensión donde residí.



Un chalet retratado durante el recorrido con Fernando.

Caminamos un poco más y llegamos hasta la que había sido su casa, un chalet bastante más modesto que los que había registrado en el camino, que estaba pintado actualmente de verde. Al ver Fernando que afuera de la casa había una mujer, se acercó y luego de decirle que allí había vivido cuando era niño, le relató que su madre sabía tener un gran rosal rojo en la entrada, así como muchas plantas en el jardín. La mujer le respondió que cuando compraron la casa todavía estaba el rosal, pero que a los pocos años se secó. El encuentro con su casa emocionó a Fernando y evidenció que allí se encontraba “una nostalgia dentro de otra nostalgia”. En este sentido, la nostalgia de Fernando por su propia casa se diferenciaba en gran medida de los recuerdos nostálgicos que aparecían en torno a los chalets que me había mostrado en el recorrido. Si las casas en las que nos deteníamos eran especiales al compararlas con las casas que se construyeron posteriormente en el barrio, la casa “propia” era aún más valiosa, ya que despertaba un recuerdo colmado de emotividad³⁵.

De esta manera las casas fueron durante el trabajo de campo un lugar central para conocer las representaciones de los vecinos sobre el barrio y para aproximarnos a las emociones y afectos que se encuentran presentes en el proceso de construcción de las memorias barriales. A este respecto, Morton (2007) considera a la casa como un

³⁵ Para Da Matta (1993: 32), la saudade “se centra en una temporalidad de la casa, que resistiendo a los tiempos históricos de la calle, habla no de eventos revolucionarios o sediciosos, de hechos cruciales o de fechas nacionales irreversibles y capaces de traer el cambio”. El término saudade tiene sentidos muy similares a los que trabajamos en este capítulo con respecto a la nostalgia.

entretreído material de actividades y relaciones sociales, que estructura memorias espacialmente y temporalmente más allá de sí misma, en tanto es un puente entre el presente material y el pasado. En este sentido, los chalets residenciales eran un símbolo que representaba tanto el barrio que se había sido en el pasado, como el que se quería ser presente y en el futuro.

La Fábrica, un patrón cercano

Otra arista importante en las memorias sobre “el tiempo feliz” que pasó, rememora la relación cercana que existía entre la Fábrica y el barrio. En los relatos de los vecinos, IKA aparece como una empresa que además de brindar trabajo, ayudaba al barrio de diferentes formas, así como también mediaba en la realización de actividades que favorecían la sociabilidad barrial.

Los vecinos recuerdan la colaboración de la Fábrica en el arreglo de las calles, en el cambio de las lámparas de alumbrado, en el préstamo de la ambulancia de la fábrica cuando algún vecino tenía una urgencia, en la colaboración para edificar la primera escuela primaria del barrio, impulsada por un grupo de vecinos del barrio³⁶. La generosidad de la empresa ocupaba un lugar importante en estas memorias nostálgicas, cuestión sobre la que un día Manuel afirmó lo siguiente: “*lo que han hecho los norteamericanos por este barrio no lo ha hecho nadie*” (Julio de 2009). En las entrevistas aparece también la referencia a las donaciones que realizaban *los yanquis* de herramientas y máquinas para los colegios técnicos, y de comida y mano de obra para el Cottolengo Don Orione que está en barrio.

Los yanquis son los personajes principales de estas memorias sobre un pasado lejano cronológicamente pero cercano afectivamente. Los vecinos que vivieron en el barrio mientras IKA estaba allí, recuerdan que al instalarse la fábrica vinieron *yanquis* a vivir al barrio y que luego algunos se quedaron ocupando puestos directivos. Asimismo había *yanquis* que venían periódicamente desde Estados Unidos para asesorar y

³⁶ Durante 1960 y 1961 se conformó en el Centro Vecinal una comisión “pro-escuela” que consiguió diversas donaciones para la construcción del edificio escolar. En abril de 1960 la Escuela comienza a funcionar en la casa de una familia vecina del barrio. Al promediar ese año se traslada al salón de la sede del Centro Vecinal, mudándose meses después al edificio escolar ya finalizado, que se inaugura con el nombre de escuela Municipal N° 53 Saúl A. Taborda.

controlar la producción de la Planta. Según los vecinos, los gerentes, supervisores y capataces yanquis prefirieron vivir en barrios con mejores comodidades, y su lugar de jerarquía dentro de la Planta les permitía darse ciertos “lujos”. Así por ejemplo, Fernando me relató que *los norteamericanos* no comían en la fábrica sino que almorzaban en la casa de su madre en el barrio, que era cocinera y “*los recibía con copas de cristal, manteles, todo muy arreglado*”. Por su parte Sebastián³⁷, me contó que las oficinas de los yanquis tenían alfombras, cortinas, cuadros, cosa que llamó la atención a los franceses cuando llegaron, ya que “no parecían oficinas de Planta”.

Quienes trabajaron en IKA hacen mención a las horas extras que ésta “daba” y que al incrementar su sueldo, les había permitido construir sus casas. En este sentido Felipe relató la autorización para hacer horas extras brindada por el “capo yanqui” de su sección, a fin de que pudiera terminar su vivienda.

“Mc Cloude era el capo. Pero la sección mía era Mister Lang. Y un día me dijo: - “¿Usted precisar plata?”. -Sí, me estoy haciendo la casa. -“Dar dos horas extras, usted trabajar mucho, hacer cualquier cosa así cobrar más” [dijo esto imitando el modo de hablar de su jefe]. Me autorizó y el otro tiraba la bronca. Vagos del diablo, trabajen como yo. -“Usted es trabajador”. Yanqui, porque había muchos yanquis. (Felipe, noviembre 2009)

Por lo general los ex empleados que entrevisté hicieron referencia a un modo similar de construir sus casas, donde los sueldos estables les posibilitaban comprar algún terreno, comenzaban a cavar los cimientos, luego compraban material con el dinero ganado a partir de las horas extras, e iban levantando paredes y techos, hasta finalizar.

El cambio que supuso el paso de la Fábrica de manos “yanquis” (IKA) a manos “francesas” (Renault), se vincula principalmente al fin de la abundancia y generosidad de los primeros y al inicio de una austeridad y parquedad traída por los segundos.

“Primero estaban los americanos y después llegaron los franceses. La gente hablaba mejor de los americanos que de los franceses. Porque los franceses cortaron muchas cosas después. Vinieron con otras políticas. Vinieron de otra manera, sacaron otros autos también. Dejaron de hacer los autos de Kaiser. Porque

³⁷ Sebastián (73 años). Casado, con hijos. Trabajó en la fábrica desde 1963 como empleado administrativo. A comienzos de los 80 se mudó a la 1ª sección de Santa Isabel. Pascual me dio su contacto y luego de combinar una entrevista telefónicamente, lo visité en varias oportunidades.

en ese tiempo era Kaiser Argentina. Y después hicieron Renault Argentina” (Ramiro³⁸, julio de 2009)

Ramiro explica en este fragmento la diferencia entre *los yanquis* de quienes “la gente hablaba mejor” y *los franceses* que “vinieron con otras políticas” y “cortaron muchas cosas”. En este sentido, con frecuencia en los recuerdos de los vecinos se contraponen la generosidad de IKA y la mezquindad de Renault, marcando así una ruptura entre una y otra empresa que a su vez comparten un mismo espacio. En relación a esto y salvando las distancias, encuentro similitudes con lo que sugiere Neiburg (1988) en su etnografía sobre la empresa cementera Loma Negra. El autor observa dos épocas diferenciadas en esta empresa. Una antes de 1976, cuando el patrón vivía y se daban relaciones más personalizadas, y otra a partir de ese año, cuando el patrón muere y las relaciones con la empresa pasan a ser más impersonales. El “patrón benefactor”, con quien se tratan los problemas de modo directo y de quien se espera “beneficios”, es el que existe antes de 1976. Sus ayudas y beneficios son recordados como “dones libres” a cambio de los cuales quienes los reciben no deben dar nada a cambio. De esta manera, indica Neiburg, esa beneficencia se convierte en una modalidad de relación recíproca que no es percibida como tal por el receptor. Así, el donante aparece “dando algo a cambio de nada” y se genera un don que produce las mayores dependencias y ataduras. Se podría decir que los vecinos consideraban que IKA daba “dones libres” a su barrio, en el sentido de que regalaba y donaba sin esperar nada a cambio. No obstante, hay una cuestión anterior a estas donaciones que hacen que no podamos pensarlos tan “libres”.

Si las reglas del intercambio implican el donar, el recibir y el devolver, ya que las cosas donadas tienen un espíritu que las obliga a retornar a la persona que en principio las ha poseído (Mauss, 2009); se percibe que el trabajador es quien da en primer lugar su habilidad y esfuerzo, mientras que la empresa devuelve lo que recibió a través de sueldos y donaciones³⁹. En este sentido, las donaciones pueden ser consideradas una retribución al esfuerzo y sacrificio que realiza el trabajador⁴⁰.

³⁸ Ramiro (75 años). Casado, con dos hijas. Procedente del interior de Santa Fe, vino en 1957 a trabajar a Córdoba junto con un cuñado y poco tiempo después llegó su esposa. Vivieron en otro barrio pero al ver el crecimiento que estaba teniendo Santa Isabel por la fábrica, decidieron abrir allí un comedor en 1960. Manuel me brindó el contacto de Ramiro, por lo que un día de julio de 2009 fui a su casa y me presenté.

³⁹ Señala Mauss (2009: 233) a este respecto: “el trabajador ha dado su vida y su trabajo a la colectividad, por un lado, y a sus patrones, por otro, y, si bien debe colaborar con el seguro, los que se han beneficiado de sus servicios no han saldado su deuda con él mediante el pago del salario, y el propio Estado,

Por otra parte los vecinos también devuelven, pero desde otro lugar. En relación a esto, Maite narró la gestión realizada por su hermano para que la empresa donara al barrio carteles para señalar las calles.

“(…) él era de la comisión del Centro Vecinal de barrio Santa Isabel. Por eso le decían “vos que estás allá, que estás con los de más arribita”. Entonces cuando él va allá y le comenta a los de Kaiser, que le iban a poner el nombre a las calles, es cuando ellos dicen “si ustedes le ponen nombres a las calles que sean todas gobernaciones norteamericanas, nosotros los vamos a ayudar un montón”. Y por eso las calles se llaman como se llaman. Michigan, Texas, Arcansas, Luisiana. (...) Entonces por eso se pone el nombre. Como no costaba nada poner Martín Fierro o Michigan.” (Maite, octubre 2009)

Maite intenta a través de su relato mostrar la estrecha relación que existía entre el barrio e IKA, describiendo el intercambio producido entre la empresa que dona carteles y el barrio que accede a colocar nombres de ciudades norteamericanas en sus calles. De esta manera desde comienzos de los 60, la empresa pasa a estar presente en la cartografía barrial⁴¹.

La representación de una empresa IKA “dando” y de una Renault “reteniendo” prevalece en las memorias de los vecinos. A este respecto, Felipe, que trabajó como operario y transportista de IKA y luego fue transportista de Renault, relató:

“Con los yanquis era lindo porque entrábamos los 20 camiones a veces y ocupaban 15, 12. A los que sobran a las 12 le pagaban la media jornada e iban a casa” (...) [En cambio con los franceses] no entrábamos todos los camiones, a veces estábamos afuera y no cobrábamos nada. En vez con los yanquis entrábamos dentro de la fábrica todos los 20 camiones”. (Felipe, noviembre 2009)

representante de la comunidad, debe ofrecerle, junto con sus patrones y su propia participación, cierta seguridad en la vida, contra el desempleo, contra la enfermedad, contra la vejez, contra la muerte”.

40 Observé también que para los vecinos, así como el trabajo y las donaciones se encuentran entrelazadas, la política se mantiene vinculada a “la dádiva” y por eso produce “vagos”. Así por ejemplo, Fausto relató que durante la crisis del año 2001, algunos vecinos organizaron un sistema de trueque que funcionó muy bien hasta que intervinieron los políticos: “Había un núcleo de gente que era piola y creativa. Después lo que arruinaba fue las actitudes de los políticos, directas e indirectas. La cuestión de las dádivas. Eso es muy inmovilizador”. (Fausto, junio de 2008). La “dádiva” implica una relación desigual y de dependencia, en donde al dar algo, se le quita al mismo tiempo la dignidad a la persona. Por el contrario, las donaciones no quitan esa dignidad sino que forman parte de un intercambio entre la empresa y el trabajador y su familia.

41 Por ese entonces las calles de la Primera Sección adoptan nombres de ciudades estadounidenses, las de la Segunda Sección, de ciudades de América del Sur, y las de la Tercera, de ciudades de América Central. Actualmente algunas calles de la 1ª sección han sido modificadas por los nombres de combatientes caídos en la guerra de las Islas Malvinas, y en el caso de la 2ª sección, a muchas de sus calles se les ha colocado el nombre de calles de Villa Libertador, ya que por encontrarse pegada a este barrio, son continuación de las mismas.

Felipe expresó con el cuerpo esta diferencia. Al referirse al trabajo en la fábrica en la época de IKA, Felipe daba vuelta la mano derecha y me mostraba la palma mientras decía: “*los yanquis daban*”. En cambio, cuando se refería a la época de Renault, cerraba el puño, lo traía hacia su cuerpo y decía: “*los franceses no daban nada, controlaban mucho*”.

Fiestas

Por otra parte, una cuestión relevante en la memoria nostálgica sobre la buena relación entre el barrio y la fábrica IKA, es el lugar de esta última mediando en una sociabilidad “más festiva”, a través de las “actividades internas” y fiestas organizadas para los empleados y la comunidad barrial.

Las actividades internas abarcaban actividades deportivas (fútbol, básquet, handball, judo, buceo, pin pon) y manuales (tejido, cerámica, costura, guitarra, cocina, etc.) destinadas a brindar entretenimiento para el tiempo libre de los empleados, familiares y vecinos. Las mismas se realizaban los fines de semana en las instalaciones de la Planta (comedor, canchas) y en el predio del Instituto técnico Kaiser⁴² ubicado detrás de la misma. Pascual relató que algunas actividades deportivas eran dictadas por los empleados y que frecuentemente se compartían asados “*que permitían un conocimiento más profundo de las personas*” (charla con Pascual, diciembre de 2009).

En relación a las fiestas periódicas que hacía IKA en la Planta, las mismas son recordadas por algunos vecinos como momentos importantes de sociabilidad donde, como me contaron Manuel, Patricia⁴³ y Violeta⁴⁴, “todos” en el barrio podían asistir. Asimismo, señalaron que estas fiestas y las actividades internas eran los momentos de encuentro que luego dejaron de existir.

Manuel: *Todos los fin de mes la fábrica te hacía una fiesta para todo el pueblo de acá, el barrio. Y te traía a cantantes.*

Patricia: *Los cantores del Alba, Los del Suquía, Cafrune, vino... ¿como es que se llama, que toca el piano?*

⁴² Escuela técnica de nivel secundario, financiada por Kaiser que daba becas para estudiar oficios vinculados a la fábrica. En la mayoría de los casos, los estudiantes que egresaban de la misma entraban a trabajar a la Planta. Luego pasó a llamarse “Instituto Renault”.

⁴³ Patricia (42 años). Viuda. Hija de Manuel y Violeta. Nació en el barrio y actualmente está viviendo en una casa que se construyó en parte del terreno de sus padres.

⁴⁴ Violeta (80 años) Nació en un pueblo del interior de Córdoba y cuando era niña se mudó con sus padres a Villa Libertador. Trabajó en una empresa de seguros, se casó con Manuel, tuvieron tres hijos y fue ama de casa. Trabajó junto a Manuel en un comedor que tenían en el centro hasta que se jubilaron.

Violeta: *Mariano Mores...*

M: *Los mejores artistas que había los traían ellos.*

P: *Y no pagabas nada, eh.*

M: *Era gratis.*

P: *Todo el mundo entraba.*

M: *Era un homenaje a los trabajadores. Y bueno, le regalaban sanguches, algo para comer, picar. (Violeta, Patricia, Manuel, julio de 2009)*

La afirmación brindada aquí por Manuel, acerca de que las fiestas “eran un homenaje para los trabajadores” indica la idea de que en aquella época el trabajador era la figura central de esos agasajos. Con respecto a esto, cuando fui a la casa de Felipe encontré que en la pared del comedor había dos diplomas enmarcados que habían sido otorgados por la Fábrica. Los mismos eran entregados a los empleados durante las fiestas como recordatorio de los años de antigüedad en la empresa. Al acercarme a los mismos observé que el primero era del año 1963 y decía “Diploma al Mérito”. En él se destacaba una foto de Henry y Edgar Kaiser (Directores de la compañía) y un sello de IKA. Tenía el nombre completo de Felipe escrito en letra cursiva y varias líneas con palabras de agradecimiento por su labor, y una gran firma de James McCloud, presidente de IKA.

El segundo diploma era del año 1968 y tenía una diagramación mucho más sencilla. Había sido entregado en época de IKA Renault y tenía el logo amarillo de Renault y unas breves palabras reconociendo los años de actividad en la empresa. Estaba firmado por Yvon Lavaud, presidente francés de IKA Renault. A simple vista los diplomas eran muy distintos, uno recargado de imágenes y palabras, el otro extremadamente austero.





Recuadros de los diplomas de la empresa que se encuentran en la casa de Felipe y Vivi.

Según muchos de los relatos, la finalización de las actividades internas y fiestas dentro de la empresa se produce con la llegada de *los franceses*, es decir de Renault. Esto no implica que no existieran otras fiestas en el barrio, ya que los vecinos recuerdan con especial nostalgia los bailes de carnaval que se realizaban en el Centro Vecinal, sino que supone la desaparición de la empresa como mediadora de la sociabilidad barrial. Así por ejemplo, Fabiana y Roberto⁴⁵ recuerdan la mayor cercanía de IKA y la distancia de Renault al señalar que con la primera era común ir los fines de semana a pasear al parque frente a la Planta, mientras que con Renault esto se tornó imposible ya que se alambró el predio, cerrando el ingreso a la misma.

Estos recuerdos sobre la sociabilidad barrial forman parte, según Cornelia Eckert (1997), de una “ética de la recordación” por medio de la cual una comunidad reelabora su pasado a fin de construir una representación cercana a la visión ideal del grupo. La investigación de Eckert con personas jubiladas de una comunidad minera, confirma que los vecinos mantienen una nostalgia elaborada colectivamente sobre la sociabilidad del pasado, dado que la misma en su tematización presente se encuentra debilitada. De esta manera, la nostalgia sobre esa sociabilidad le permite al grupo seguir sintiéndose integrados y permanecer en el tiempo, a pesar de un presente pensado como desintegrado. La percepción de los vecinos de Santa Isabel de que en el barrio la

⁴⁵ Fabiana (47) Roberto (50): matrimonio que tiene un negocio en la 1ª sección. Fabiana se había mudado con su familia a esta sección cuando era pequeña y Roberto fue a vivir allí cuando se casaron. Roberto participó hace varios años en el Centro Vecinal y recientemente en la Junta de Participación Ciudadana.

sociabilidad es escasa, con cierto “aislamiento” entre ellos y sin “lugares de encuentro”, constituye el modo en que describen la sociabilidad presente. Como señala Da Matta (1993), un presente menos feliz es fundamental en el sentimiento nostálgico. A este respecto Halbwachs (2004: 130) apunta que las personas adoptan en relación con el tiempo transcurrido la actitud de colocar “la edad de oro” no en el fin del mundo, sino en el comienzo, y de este modo, “por una especie de espejismo retrospectivo nos persuadimos que el mundo, hoy en día es más incoloro, menos interesante que ayer, en particular que en los días de nuestra infancia y de nuestra juventud”.

La nostalgia sobre ese pasado lejano “feliz” es compartida por los vecinos de mayor edad y antigüedad en el barrio. Observé no obstante que en muchas oportunidades estos recuerdos son retomados por sus hijos, quienes fueron niños en aquella época, y recuerdan un tiempo en el que “jugaban en los baldíos” o “veían pasar la caravana de trabajadores”, etc. La transmisión de estos recuerdos es más débil entre los vecinos más jóvenes o entre aquellos que llegaron posteriormente al barrio. Así, por ejemplo Zoe, una joven de 25 años que vivía en la primera sección con su familia desde hacía 12 años, me dijo que no sabía “nada” sobre el barrio y que hasta hace un tiempo se relacionaba poco con sus vecinos. Por su parte, algunas maestras jóvenes de la escuela expresaron que era escaso lo que habían llegado a conocer sobre el pasado del barrio, ya que los vecinos “no son de contar mucho”.

En las oportunidades en que los vecinos de mayor edad transmiten el pasado barrial a los más jóvenes, observé que eligen principalmente contar los recuerdos “felices”. Reparé en esta cuestión durante una reunión en la que participaron docentes y alumnos de 6º grado de la escuela Bandera Argentina, integrantes de los Centros de Jubilados de Santa Isabel y Residencial Sur, representantes del Jardín de Infantes y del Centro Vecinal, y algunos vecinos no pertenecientes a instituciones, en su mayoría de la 1ª sección. El encuentro se realizó en el Centro Vecinal a fines de octubre de 2009 y buscó que alumnos y adultos intercambiaran historias sobre el pasado del barrio⁴⁶. Días previos a la reunión, las maestras pidieron a sus alumnos que buscaran información sobre cómo era “antes” el barrio, y durante la misma expusieron lo que les habían contado sus abuelos o padres. Algunos relatos indicaron:

⁴⁶ Propuse a las docentes y presidentas de los Centros de Jubilados realizar esta actividad para poder contar a un mayor número de personas de qué trataba mi tesis y generar un espacio de diálogo sobre el pasado reciente.

“Me contaron que cuando era carnaval, la calle Bariloche que ahora es Altos del Tala, se la cortaba con dos mesas, una en cada esquina, y a los colectivos se los hacía desviar, y ahí se ponían a cantar y bailar”. (alumno 1)

“Mi papá me contó que con los hermanos se ponían a ver cómo pasaban los colectivos cuando salían de la fábrica”. (alumna 2)

“Mi abuelo me contaba que le llevaban toda la comida, todo al Cottolengo”. (alumno 3)

Durante la reunión, los adultos retomaban lo que los chicos decían y lo ampliaban, o bien introducían nuevos temas sobre lo que para ellos era importante recordar sobre el barrio. De este modo, se conversó sobre la falta de agua y de transporte que antes había, la multitud de personas que pasaban por la calle en cada salida de fábrica, el paisaje de campo del barrio, las pocas casas y comercios que tenía, la construcción de la escuela primaria que encaró el Centro Vecinal, la pavimentación de las calles, la nominación de algunas de ellas con el nombre de combatientes muertos en Malvinas, los cañones que antes adornaban la plaza del barrio y que luego se llevaron. Si bien tomaron la palabra principalmente las personas de mayor edad, también lo hizo en gran medida Santino (42 años), presidente del centro vecinal e hijo de una familia antigua del barrio. Es alguien interesado en la historia del barrio, que conversa con frecuencia con los vecinos de mayor edad (varios de los cuales me presentó) y ha leído gran parte de las notas que se encuentran en el archivo del Centro Vecinal. De este modo, la reunión giró en torno a relatos que hablaban del sacrificio de sus primeros pobladores y del paulatino progreso barrial; y de la mayor sociabilidad y trabajo que hacían de aquél un pasado “más feliz”.

Nostalgias sobre un modo de trabajar

A fines de los 50 y durante la década del 60, las fábricas automotrices cobran relevancia en Córdoba y en la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad. En este contexto IKA era centro de atención nacional e internacional, sus autos se vendían como “productos argentinos” y podían competir con firmas internacionales⁴⁷.

⁴⁷ Un ejemplo de esta cuestión se presentó con el auto Torino, diseñado a pedido por Kaiser y producido totalmente en Argentina. Las 84 Horas de Nürburgring de 1969, fue la posibilidad de mostrar este auto al mundo. Allí participó una Misión Argentina de tres Torino 380W dirigida por Juan Manuel Fangio. Para los medios de comunicación argentinos de esa época, la carrera constituyó una “hazaña” o “epopeya” a

En pleno auge de estas industrias, la “mano de obra especializada o calificada”, con capacitación técnica y habilidad manual para manejar herramientas y máquinas complejas, es mirada como el corazón de las mismas. Esta habilidad es aprendida en escuelas técnicas, que se incrementan por esa época en Córdoba, y en distintos talleres y pequeñas fábricas de la ciudad.

Mientras conversábamos una tarde en su casa, Pascual (vecino jubilado, trabajó desde 1959 en la Fábrica) comenzó a relatar con cierta tristeza aquellas cosas que se “habían perdido” en el presente, como “el orgullo” de trabajar en una fábrica y la calidad en la mano de obra que tenían los obreros. Pascual me explicó entonces que la mano de obra antes “era muy calificada, y por eso capaz que alguien en un taller con un torno era un cráneo”. Además, señaló que “había muchos institutos técnicos, y estudiaban muchos aprendices de mago”. Los trabajadores aprendían a hacer con sus manos diferentes tareas mecánicas y dado este “saber hacer” tenían un lugar fundamental en la industria cordobesa⁴⁸. En relación a esto, Pascual y otros vecinos mencionan la existencia previa de la IAME (Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado) como un hecho fundamental para la provisión de mano de obra calificada.

“Hubo un aspecto muy importante, que suele destacarse, y es que si no hubiera existido el Área Material Córdoba, la fábrica de automóviles no hubiera sido posible. Porque los técnicos avanzados que tenía la industria aeronáutica no los había quizás en todo el país. Y empezaron a venir los matriceros, que es una especialidad, y operarios especializados. Y todo eso hizo que esa gente tenía que venir a trabajar, y necesitaba transporte y ese transporte le daba movimiento a la gente de los barrios aledaños, porque recogía a gente que no estaba ahí, pero que se estaba movilizandando”. (Pascual, octubre de 2008)

De esta manera, el aprendizaje que proveyó la existencia previa de IAME (en el Área Material Córdoba), permitió a los obreros que allí se capacitaron comenzar a trabajar en otras fábricas automotrices, como el caso de IKA.

raíz de las dificultades que atravesó el equipo, y obtuvo una “victoria moral”, dado que una de las coupés Torino giró más vueltas que ningún otro competidor, fue penalizada y quedó en cuarto lugar. De regreso al país, la Misión Argentina fue recibida con honores y Santa Isabel se convirtió en el centro de los festejos.

⁴⁸ IKA se proveía de piezas e insumos fabricados en pequeños talleres distribuidos por la ciudad; en plantas como Transax (ejes) e ILASA (cables, componentes eléctricos y carburadores), y en fábricas extranjeras Thompson Ramco y Associated Spring que se instalaron en Córdoba. Asimismo en 1965 IKA compró la Metalúrgica de Tandil en Bs. As. y en 1966 adquirió la planta de Perdiel en Córdoba para construir máquinas y herramientas de alta precisión.

Por su parte Sebastián (vecino jubilado, trabajó en la Fábrica desde 1963) me explicó que en el presente la Planta “*había dejado de ser una fábrica*”, y que “*ahora era sólo una planta de ensamblaje*”. Para Sebastián, el trabajador que estaba capacitado y “*hacía las cosas artesanalmente*” con las manos era el que “*trabajaba*”. En cambio, en el presente trabaja también “*el que sabe apretar un botón*”.

G: ¿Ya no existe más forja?

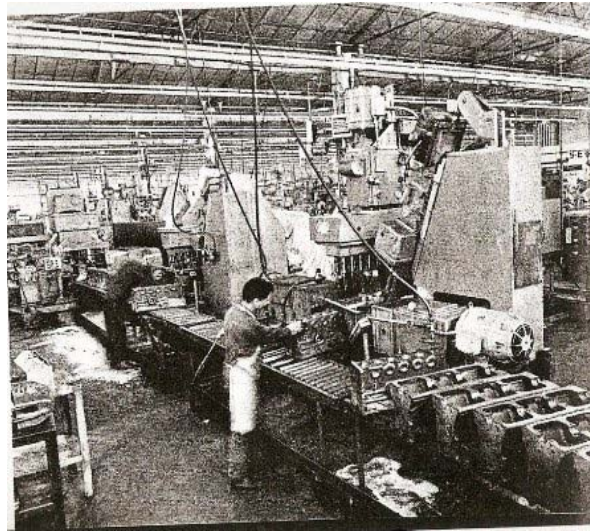
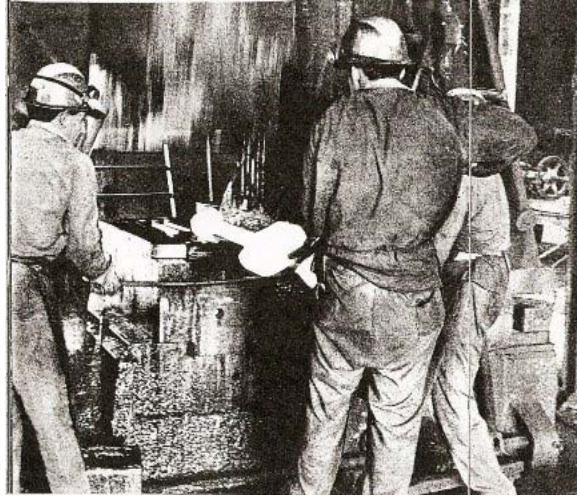
Sebastián: *Ya no existe más nada. Esto es todo pasado, pasó y no volvió. Eso fue lo que movió a tanta gente, porque en la época de los yanquis, y un pedazo de esto también [Ika Renault], el que sabía trabajar, trabajaba. Ahora el que sabe apretar un botón trabaja. Porque antes hacía falta la capacidad que tiene propiamente el argentino. Y acá estaba la fábrica de aviones que nos proveyó en ese momento, de casi toda la mano de obra que necesitaba.* (Sebastián, agosto de 2009)

En este fragmento Sebastián indica otra cuestión, que esta capacidad para trabajar sería una capacidad “*que tiene propiamente el argentino*”⁴⁹. En este sentido, se localiza el “saber hacer” en un espacio geográfico determinado y en las personas que viven en ese espacio. En congruencia con esto, en los relatos acerca de por qué se había instalado la fábrica en ese lugar, prevalecía la idea de que *los yanquis* vieron que en Córdoba había mano de obra de buena calidad. De esta manera, se colocaba simbólicamente en un plano de igualdad el capital de la mano de obra nacional y el capital monetario extranjero, siendo ambos equidistantes y necesarios para el funcionamiento de la Fábrica.

Al finalizar esta charla con Sebastián, me ofreció que leyera un libro que IKA había editado con motivo de los 10 años de su implantación en Córdoba (McCloud, 1965). El libro se encontraba en un lugar alto de su biblioteca y sus hojas ya amarillentas tenían algo de tierra. Al prestármelo Sebastián dijo que “era un joya” y que tenía que cuidarlo mucho. Al hojear el libro, comprendí que tal vez Sebastián me lo dio para que pudiera “ampliar” mi información y “comprobar” lo que él me había contado sobre IKA. Dicho libro relata el vertiginoso desarrollo de Kaiser en esos 10 años, a través de un recorrido por las distintas plantas y sectores de la fábrica, especificando su modo de funcionamiento a través de fotos y texto. El uso de gran cantidad de imágenes fotográficas (algunas a página entera o doble página) va mostrando las máquinas, los

⁴⁹ De manera similar, otras personas en el barrio me dirían que “el cordobés tiene esa habilidad”.

modelos de auto, y fundamentalmente, a los obreros y empleados trabajando en sus distintos puestos.



Dos fotos que aparecen en el libro sobre IKA que me prestó Sebastián.

El obrero es presentado aquí como protagonista y motor del trabajo de la Planta, y como fundamentalmente masculino⁵⁰. Asimismo, en los relatos recogidos pude advertir que se continuaba reproduciendo la idea de un obrero varón, ya que siempre se hablaba del “trabajador de Kaiser” y nunca de una “trabajadora”.

⁵⁰ En las 174 páginas del libro, sólo se encuentra una foto pequeña de una mujer trabajando en ILASA, fábrica de carburadores y mazos de cables, que había comenzado a contratar operarias por esos años. Luego se presentan dos fotos de mujeres en oficios tradicionales, una enfermera en la clínica de la fábrica y una docente del colegio Academia Argüello que dependía de la empresa.

El cambio que significó la llegada de la firma Renault para este modo de trabajar calificado, es rememorado por los empleados que se encontraban presentes en aquella época en la Planta. Así Pascual, me explicó que Renault introdujo “racionalidad” a la “explosión” que había significado IKA.

“Todo eso que en un principio significó la explosión, se racionalizó cuando se conectó con la industria Renault. Los franceses tenían otro criterio, de calidad, los yanquis querían producción. Después lo arreglamos decían, pero ahora vamos (...) Era más importante una cosa que la otra, total los franceses sabían que había cantidad suficiente. Es otro concepto, industrial”. (Pascual octubre 2008)

De este modo, recordar a IKA implica una memoria distinta a la que se construye en torno a Renault. A IKA se liga una emoción que recuerda explosión, indica abundancia, mientras que a Renault se asocia a “una falta de emoción”. Renault recuerda control, racionalidad, cálculo.

Sebastián me explicó que en la época de “los yanquis”, si algo no gustaba o estaba mal hecho “*tiraban toda la producción*”, mientras que en la época de los franceses “*cuidaban todo y no tiraban nada*”. Asimismo, mientras que en IKA se trabajaba en tres turnos, con *los franceses*, el turno de la noche fue desapareciendo y se acumuló trabajo en la mañana y tarde.

De esta manera, los recuerdos sobre IKA se transfiguran en nostalgias, y en la representación sobre esa época se torna inseparable un sentimiento que parece tener que ser expresado. En los diferentes relatos se puede advertir entonces un esfuerzo por separar las dos épocas y por reconstruir el tiempo de *los yanquis* como la época “mejor”, y a la llegada de *los franceses* como el inicio de un declive que llega hasta el presente.

Conocer la nostalgia

Las memorias, señala Gondar (2005: 24) no constituyen únicamente un conjunto de representaciones sobre el pasado sino que son también “modos de sentir, modos de querer, pequeños gestos, prácticas, acciones políticas innovadoras”. La memoria involucra entonces representaciones pero también afecto, fuerzas que nos afectan y por las cuales afectamos.

Si bien las memorias que observamos en este capítulo se encuentran cronológicamente lejanas, están a su vez emocionalmente próximas. Estas memorias articulan valores preciados para la comunidad como la distinción, la generosidad, la sociabilidad, el trabajo; y conforman nostalgias sobre el pasado del barrio y la empresa durante los años 50 y 60.

Considero imprescindible para una comprensión acerca de cómo se construyen las memorias y nostalgias, recurrir a algunas consideraciones brindadas por Roberto Da Matta (1993:21). El autor señala que lo que permite que una memoria sea dotada de nostalgia cuando se la relaciona con otras memorias, es la *capacidad performativa* de la misma. En este sentido, “no son las experiencias individuales y fragmentadas del amor, del viaje y de la ausencia que constituirían la *saudade*, pero en vez de eso, es la existencia social de la *saudade* como foco ideológico y cultural, a permitir un revestimiento especial de nuestras experiencias, lo que hace que la sintamos”. De esta manera, es la categoría la que genera el sentimiento, no al revés.

La nostalgia “cualifica socialmente eventos, cosas, gustos, personas, lugares y relaciones, independientemente de la experiencia directa y empírica con ellos” (Da Matta, 1993: 22). Teniendo en cuenta esto, puede señalarse que no es que la nostalgia se “despierte” al ver un chalet residencial o el libro que me dio Sebastián, sino que cuando se relaciona dicho chalet o libro con la categoría más amplia de nostalgia que comparten los vecinos, éstos se convierten en objetos especiales.

Esta cuestión se vincula a la “expresión obligatoria de los sentimientos” que formula Marcel Mauss (1979), la cual constituye una acción simbólica en el sentido que los sentimientos son emitidos sólo porque el grupo los entiende y espera. Se observa entonces que en los testimonios de los vecinos de Santa Isabel, se produce una “expresión obligatoria” de una añoranza sobre una época en la que el barrio y la fábrica eran distintos y “mejores”. En este sentido, la memoria nostálgica sobre el período de esplendor del barrio es el centro a partir del cual los vecinos de mayor edad articulan, combinan y jerarquizan sus distintos recuerdos sobre el pasado reciente. Siguiendo con esta idea, la expresión obligatoria de la nostalgia sobre ese pasado de esplendor permite a los vecinos reafirmar de alguna manera lo que la comunidad quisiera ser pero se perdió. Al mismo tiempo, permite colocar en causas ajenas a su propia voluntad (“la llegada de los franceses”) el hecho de que ese pasado se perdiera.

Las memorias nostálgicas aquí analizadas constituyen, como veremos en el transcurso de los capítulos, “el corazón” de la memoria barrial y un referente importante de identidad; dado que en torno a ella los vecinos construyen el tipo de memoria y de identidad barrial que los colectiviza. En ese sentido, a través de la articulación entre memorias y nostalgias los vecinos producen diferentes representaciones y sentidos, conformando así un calidoscopio de memorias que en cada vuelta de cilindro acomoda sus recuerdos y va construyendo (con diferentes formas y colores) la imagen que quieren mostrar.

Seguir la caravana... pero no la movilización.

Convivencias y conflictos en las calles de Santa Isabel

↻ Capítulo Dos

Dar una primera vuelta al calidoscopio de memorias que construyen quienes viven en Santa Isabel, permite observar, por un lado, memorias que se cuentan con entusiasmo, aparecen en primer lugar y resaltan una imagen positiva y de convivencia en el barrio; y por otro, memorias conflictivas que son narradas parcamente y sin entrar en detalles, con cierta indiferencia e intentando minimizarlas.

Un primer tipo de memoria es la que recuerda “las salidas de fábrica” que se realizaban décadas atrás en cada turno de trabajo y que producían que las calles de Santa Isabel se llenaran de miles de trabajadores que iniciaban el trayecto hacia sus casas. Esta memoria evoca a la Fábrica como fuente principal de trabajo, así como la buena convivencia entre la misma y el barrio, y el esperado y admirado desfile de trabajadores.

Un segundo tipo de memoria, aparece en relación a los recuerdos de las movilizaciones sindicales donde según los vecinos, “una masa” de obreros salía de la fábrica para dirigirse al centro a protestar, convirtiéndose a veces en una amenaza para el barrio. Esta memoria indica la aparición del conflicto entre el barrio y la fábrica debido a la irrupción de sindicalistas en las movilizaciones y al inicio de un uso de violencia más explícito durante las mismas. En este sentido, la movilización forma parte de un periodo de transformación, de inestabilidad e incertidumbre. Ante estas cuestiones es interesante observar el hecho de que, a pesar de que casi las mismas personas pasaban en las caravanas y en las movilizaciones, en los relatos parecía tratarse de grupos diferentes, con características casi opuestas.

A medida que fui avanzando en el trabajo de campo, observé que cuando hablaban de las *caravanas* se referían en particular a las realizadas en época de IKA e IKA-Renault (durante los 60 y comienzos de los 70), pero también a veces las extendían

a las caravanas desarrolladas con Renault hasta promediar los 80. Por su parte al mencionar las *movilizaciones o tomas de fábrica* apuntaban en particular a las producidas en los primeros años de la década del 70, las cuales como veremos luego, presentaban mayores componentes de violencia.

Según los recuerdos de los entrevistados, las movilizaciones o tomas de fábrica que se realizaban cuando IKA dirigía la fábrica y Elpidio Torres presidía el SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor) eran “más tranquilas”. Como me explicó Sebastián “*con la Kaiser era muy fácil pedir aumento de sueldo porque siempre lo daban, pero cuando llegaron los franceses se les hizo más difícil a los sindicatos pedir aumentos*” (julio 2009). En este sentido, si bien las tomas de fábrica, huelgas, asambleas no eran extrañas a la vida cotidiana de la fábrica desde la creación del Sindicato en 1956, al parecer las que se produjeron a comienzos de los 70 fueron diferentes y más violentas.

En este capítulo me pregunto acerca de la manera en que se recuerdan las caravanas y las movilizaciones, así como las características que presentan los recuerdos de las acciones sindicales que se realizaron a comienzos de los 70. En la primera parte del capítulo “*Seguir la caravana...*”, exploro las memorias que surgen de un evento cotidiano que ocupa un lugar simbólicamente relevante para los vecinos: la salida de la fábrica. En relación a éste, indago aquellas cuestiones que dicho evento permite descubrir sobre el barrio y en las características que se le otorgan a una figura central de dichas salidas: el “trabajador de Kaiser”. En la segunda parte “*... Pero no la movilización*”, examino los sentidos que se reconstruyen en torno a las protestas sindicales rememoradas por los vecinos. Para ello me centro en las relaciones que se producían entre los vecinos del barrio y los obreros como integrantes de protestas, recordados en este caso como “los negros de Kaiser”; y en las características y conformación de las tomas de fábrica y movilizaciones que se desarrollaban a comienzos de los 70.

Este recorrido implica observar memorias sobre el pasado reciente contrastantes entre sí pero al mismo tiempo complementarias, las cuales se enuncian en dos categorías nativas: *la caravana* y *la movilización*, y permiten aproximarnos al modo en que se construyen memorias sobre el trabajo.

I.

Sobre memorias de la convivencia. *Seguir la Caravana...*

La referencia a las salidas multitudinarias de la Fábrica que se producían en cada cambio de turno de trabajo durante los 60 y 70, es un tema que aparece continuamente en las conversaciones con los vecinos. En esa época la Planta trabajaba con tres turnos de trabajo: mañana, tarde y noche. De estos tres, el turno que concentraba la mayor cantidad de trabajadores era el de la mañana, de 7.30 a 16.18 hs.⁵¹, ante lo cual la salida de este turno es la más recordada por los vecinos.

Las salidas de fábricas son representadas con una imagen que recuerda los miles de trabajadores que salían juntos por la calle principal de Santa Isabel, al anunciarse el fin de su turno con el sonido de la sirena de la fábrica. Los obreros atravesaban entonces Santa Isabel caminando, manejando motos, bicicletas, autos, o subidos a colectivos que los llevaban a de regreso a sus hogares. La multitud que llenaba al barrio en ese momento obligaba a los vecinos a esperar que pasara, para poder retomar sus actividades. Esta narración que escuché decenas de veces era acompañada siempre por una emoción que se exteriorizaba en el rostro y los gestos de la persona que hablaba. Aunque contada de diferentes maneras, los puntos centrales de esta memoria se repiten y pueden mostrarse en la siguiente reconstrucción:

4: 18 hs. La sirena de la fábrica comienza a sonar y los empleados del turno mañana se preparan para abandonar la Planta. Aquellos que viven cerca salen sin demora caminando o en bicicleta por la salida de la Fábrica, pero quienes tienen un viaje más prolongado hacia sus casas se dirigen a los vestuarios y se cambian la ropa de trabajo verde. En la explanada decenas de ómnibus particulares aguardan que los obreros los ocupen. Un conjunto de empleados forma fila en la parada de los ómnibus urbanos, que al llegar se llenan de obreros e inician su recorrido. Algunos empleados compran café o sandwichs a los niños que se encuentran en la salida de la fábrica con sus canastas. Por la avenida que atraviesa el barrio hasta la ruta comienzan a pasar las primeras motos y en pocos minutos son miles las que con el zumbido de sus motores llenan las calles de Santa Isabel. También aparecen en la calle autos llevando a varios empleados, y por último se suman a la caravana ómnibus particulares que trasladan a los obreros hasta localidades cercanas como Alta Gracia, Río Ceballos, etc.

Desde la vereda algunos chicos juegan a contar cuántos ómnibus pasan por la calle. Algunas personas miran desde las ventanas de las casas y aquellos que no han logrado cruzar hacia la otra vereda antes de la salida de los obreros, esperan pacientemente hasta que la caravana disminuya. Asimismo, los vecinos que no pudieron tomar un colectivo para ir al centro de la ciudad antes de que comenzara

⁵¹ La jornada duraba 8 horas a las que se sumaba 48 minutos para compensar el día sábado no laborable o sábado inglés.

la salida de la fábrica, deberán aguardar que los mismos dejen de pasar llenos y que se detengan en las paradas del barrio.

La caravana de trabajadores es aguardada por motos de la policía en la intersección de la ruta y para evitar accidentes se ponen al frente de la caravana para que no sobrepasen los límites de velocidad.

Luego de un largo rato, la quietud comienza nuevamente a regresar a las calles. Sólo se ven algunos empleados rezagados que prefirieron esperar que salieran los demás para volver tranquilos a sus casas, y otros empleados que se han detenido en los bares de la avenida, con la intención de “picar algo” y conversar antes de regresar a sus casas.

Como surge en esta reconstrucción de una caravana a partir de diferentes relatos, los trabajadores de la fábrica son recordados como los protagonistas de esta caravana. Ellos atraviesan la calle principal del barrio en conjunto, ya sea subidos a diferentes vehículos (bicicletas, motos, autos, ómnibus) o caminando. La caravana es cotidiana y comienza en un horario exacto, el cual es marcado por el silbido de una sirena que suena al finalizar cada turno de trabajo. Asimismo, desde las veredas y las casas la presencia de los vecinos transforma la caravana en desfile, ya que los mismos observan y admiran a la multitud trabajadora que pasa.

El recuerdo de las salidas y entradas de fábrica en décadas anteriores sugiere que las actividades del barrio se frenaban cuando la caravana aparecía, y que el barrio “prestaba” la calle a la fábrica para que el desfile de trabajadores circulara. En esos momentos los vecinos señalan que “no se podía cruzar la calle”, “ni tomar el ómnibus”⁵² porque estaban colmados de obreros, así que lo mejor era “esperar”. Patricia y Violeta, quienes viven en una calle paralela a la avenida por donde salían los obreros, indicaron:

Patricia: Entre los que salían y los que entraban, tenías casi 2 horas que no podías cruzar la avenida de un lado al otro. Obviamente ni salir a tomar el colectivo ¿para qué?.

Violeta: Tomábamos el de las 4.05 me acuerdo para ir al centro. Porque después ya no se podía tomar como hasta las 5 de la tarde. (Julio de 2009)

⁵² En varias de las notas que se encuentran en el Archivo del Centro Vecinal se pueden leer pedidos realizados por el Centro Vecinal a las autoridades municipales para que se mejore el servicio de transporte en los horarios pico y se controle la velocidad de los vehículos de la caravana para evitar accidentes. No obstante, en los relatos de los vecinos, la caravana no aparece como algo peligroso o conflictivo.

Por su parte Sofía⁵³, quien vive sobre la avenida principal, explicó en relación a lo que sucedía cuando la caravana pasaba por frente de su casa:

“Uuuh!. Una hora no podías cruzar. En esa época eran todo motos, motos, coches, colectivos. Me acuerdo que una vez vino mi papá y se sentaba. 60 colectivos para llevar a gente de Alta Gracia, Río Ceballos y no había otra calle, era esta nomás. No se podía cruzar. Y a veces invitábamos a gente de Santa Fe así y se quedaban admirados. (Sofía, julio de 2009)

De esta manera, los tiempos barriales eran afectados por los de la fábrica, ya que muchas actividades en el barrio se realizaban teniendo en cuenta los turnos de entradas y salidas. Asimismo, la salida de la fábrica era vista como “un espectáculo” que pasaba todos los días por el barrio y que ellos tenían el privilegio de presenciar. En este sentido Ernesto⁵⁴ relata:

“(...) esa época extraordinaria. Donde uno, por la avenida Renault, cuando salían había que esperar media hora para pasar. Era algo tan... Yo los sabía llevar a los chicos para que vieran. A las 4.18. Era una belleza, me llenaba de orgullo. Parecía un país floreciente... una belleza.” (Ernesto, noviembre 2008)

Ernesto me cuenta aquí que llevaba a sus hijos a ver las caravanas, las cuales “lo llenaban de orgullo” porque representaban un “país floreciente”. Para Ernesto, los obreros que transitan por las calles del barrio son una demostración del trabajo que genera la fábrica y el vínculo más fuerte que une al barrio con la comunidad nacional más amplia. En este sentido, los obreros representan al trabajo y este trabajo llena de orgullo al barrio.

Si bien el relato más común es el de “ir a ver” y admirar la caravana de los trabajadores, también hay otros relatos como el de Irina⁵⁵ que hablan de una participación dentro de la caravana. En este sentido su recuerdo era diferente, ya que muchas veces para divertirse “se metía” con su moto en la caravana y lograba confundirse entre los miles de obreros.

⁵³ Sofía (76 años). Esposa de Enrique. Jubilada. Tuvieron un comedor y luego una pensión en la avenida de ingreso a la Fábrica hasta comienzos de los 80.

⁵⁴ Ernesto (74 años). Casado, tres hijos. Trabajó como empleado administrativo de la Universidad desde 1956 y allí se jubiló. En 1969 se mudó a la 1ª sección de Santa Isabel. Fue presidente del Centro de Jubilados de la 1ª sección.

⁵⁵ Irina (78 años). Soltera, tres hijos. Jubilada. Vivió en Villa Libertador hasta su juventud y luego se mudó a Santa Isabel. Trabajó en una peluquería con su hermana, luego en un comercio. Afiliada al radicalismo. Participó mucho tiempo del Centro Vecinal y se definió como “una vecinalista”.

G: ¿Cuál era la relación entre la fábrica y el barrio?

Irina: Vos sabés que salías de la fábrica a las 4.18. Yo tenía una moto de 3 ruedas y tenía una pollera ancha y a las 4 y algo salía a la ruta y me iba con la caravana. Los policías me decían “siga la caravana”. Un día me freno allá en los semáforos y me dice uno de los policías: “hay una que se me pasa todos los días, ya la voy a agarrar”. Porque todas eran motos. Los ómnibus que había, salían por la [avenida] Fernando Casado. Así que todas motos. Y te decían “siga la caravana” y yo hay veces que me salía. Y me encantaba. Con la caravana pasábamos el canal y seguíamos.

G: ¿Y eso en qué época?

I: Ponele que ha sido hasta el 75. (Irina, diciembre 2008)

De esta manera, para Irina, meterse en la caravana era para ella un entretenimiento, ya que de esta manera transgredía la idea de la caravana era sólo para los obreros. En este sentido, no espera a que los obreros pasen como lo hacían otros vecinos, sino que ingresa a la misma y se mezcla entre los trabajadores⁵⁶. Asimismo señala que las caravanas ocurren hasta 1975.

No obstante los diferentes puntos de relación con la caravana, el recuerdo de la misma conforma siempre una memoria importante para los vecinos. Los integrantes de las caravanas son llamados en varias oportunidades como “trabajadores de Kaiser” y mientras se los recuerda en las calles formando parte de las caravanas, parecen no tener jerarquías ni divisiones. Esto no sucede en cambio cuando se habla de los mismos haciendo referencia al espacio interior de la Fábrica. A este respecto, la explicación de Lautaro⁵⁷ acerca de los trabajadores dentro de la fábrica muestra una clara jerarquía⁵⁸:

“Los de personal jerárquico son los capos más grandes que hay ahí, desde gerente, superintendente, supervisores. La parte de los empleados es todo lo que es oficina, damas y algunos caballeros; y los operarios son los que están en la parte producción o mantenimiento” (Lautaro, noviembre 2008).

⁵⁶ Esta sin embargo no sería la única oportunidad en que ella me relataría una “trasgresión”. De alguna manera su hilo narrativo giraba siempre en torno a acciones en las cuales transgredía y salía airosa, así como en transformar un episodio riesgoso en algo gracioso. En este sentido, el espíritu aventurero de Irina estaba siempre presente en sus conversaciones. Ella me contó que en la Revolución de 1955 era radioaficionada y desde una oficina en el centro recibía y daba información sobre el levantamiento militar. Asimismo, me relató su participación en algunos actos políticos en el centro que “terminaban en lío”, o las salidas nocturnas con una vecina para poder abrir a escondidas la llave general de agua del barrio que el encargado mantenía cerraba, o su casi detención durante la época de los militares porque no llevaba documentos, entre otras historias.

⁵⁷ Lautaro (78 años). Jubilado de la fábrica. Entró a trabajar en la misma en 1980, y se mudó a la 2ª sección del barrio en 1983. Casado, con tres hijos. Él y su esposa participan activamente del Centro de Jubilados de la primera sección y también son afiliados al centro de jubilados de Barrio Residencial Sur.

⁵⁸ Para un análisis profundo y minucioso de las categorías nativas para clasificar a los trabajadores fabriles, ver la investigación de José Sérgio Leite Lopes en Brasil (1976) “O vapor do diabo. O trabalho dos operários do açúcar”. Rio de Janeiro: Editorial Paz e Terra.

De esta manera interesa observar los recuerdos y los procesos de memorias en relación a la fábrica se tejían “públicamente”, en las calles, entre los vecinos de Santa Isabel y la Fábrica (algunos de cuyos trabajadores también vivían en el barrio). Para ello a continuación se observa, la manera en que los vecinos recuerdan a los integrantes de esas caravanas, los cuales son nombrados como ya señalé, como los “trabajadores de Kaiser”.

“El trabajador de Kaiser”

Como vimos en el capítulo anterior, el trabajador de la fábrica IKA es recordado por su habilidad manual y su elevada calificación para la realización de las diversas tareas que se desarrollaban en las fábricas automotrices. Sin embargo, también son recordados por otra serie de cuestiones, como la que mencionan los altos sueldos que estos trabajadores cobraban.

Bautista⁵⁹: (...) *Y entrar a IKA tenía muy buenos salarios. Calculá vos que yo era tornero en esa época trabajaba y ganaba, por decirte un monto, \$6 la hora. Cuando entré aquí que no entré de tornero, entré en la parte de descarga de materiales, ganaba 28,70 me acuerdo. Para que vos te des una idea, había una tienda “El galán” en Córdoba, en la calle Deán Funes, que con el solo el carnet de Renault te daban crédito en el acto. Entonces era un prestigio. El tipo que trabajaba en Renault...*

Octavio⁶⁰: *En Kaiser.*

B: *En aquellos tiempos en Kaiser, se era una persona que tenía respaldo y se ganaba bien, había muchas horas extras y bueno, después fue pasando el tiempo... yo me casé en el 64 recuerdo y ya empleado en aquella época, y mi esposa tuvo mellizos y tuvimos que contratar a una chica, y alquilábamos, no solamente eso. Yo alquilaba, estaba haciendo mi casa, le pagábamos a la muchacha... te podés imaginar el sueldo que era. (Bautista y Octavio, enero 2009)*

Bautista señala aquí que uno de los motivos por los cuales muchas personas que trabajaban en otras empresas migran a trabajar en IKA es el elevado salario, además del “respaldo” que ésta otorgaba. En este sentido, además de un buen sueldo, el trabajar en

⁵⁹ Bautista (76 años). Jubilado de la fábrica. Fue empleado de la misma desde comienzos de los 60. Vivía actualmente en uno de los edificios de monoblocks que están frente de la fábrica. Entró por casualidad a la oficina de monoblocks en donde le estaba haciendo una entrevista a Octavio y se sumó a la conversación.

⁶⁰ Octavio (67 años). Jubilado docente. Encargado de los edificios de monoblocks. Lo conocí cuando fui a preguntar por el origen de estos edificios que se encuentran frente a la fábrica. Me presentó a Bautista y estando juntos les realicé una entrevista.

la fábrica daba reconocimiento y prestigio a sus empleados, quienes con la sola presentación de la credencial de Kaiser⁶¹ podían sacar créditos y comprar cosas en cuotas en comercios importantes del centro. Esto aumentaba sus posibilidades de consumir ropa, objetos de moda, electrodomésticos, etc. que por la década del 60 y debido a las mismas posibilidades de consumo, aparecían con fuerza en el mercado. En relación a esto Ernesto aporta:

“Un empleado de la Kaiser cuando salió esa tela, el corderoi, seguro que tenía una campera de corderoi. ¡Y lo que salía!, yo los odiaba [risas]. (Ernesto, febrero de 2009)

Así, algunos vecinos que no eran empleados construyen un relato sobre los trabajadores de Kaiser y sus familias, como quienes usaban “buenas ropas” ya que podían comprar prendas que estaban a la moda o eran de buena calidad.

El consumo de los empleados y el movimiento económico que la fábrica generaba brindaban a su vez, según los vecinos, trabajo a comercios, bares, albañiles, modistas, etc. en el barrio. Sofía hizo referencia a esta cuestión cuando recordó “no dar abasto” ante la cantidad de empleados que atendía en el comedor que tenía junto a su marido en la avenida de ingreso a IKA.

G: ¿Ganaban bien?

Sofía: *Claro, en esa época todo el mundo. Cobraban el aguinaldo, sacábamos las mesas afuera ya. Ah! Pedían champagne, con picadas, no dábamos abasto. A las 4 de la tarde salía la gente. Y vos habías terminado de comer a las 3 y media. Así que si había dos o tres mozos no dábamos abasto, que atender y cocinar. Por eso te digo, se trabajó mucho, nos rindió. Pero también así uno quedó. (Sofía, julio 2009)*

Otro ejemplo de cómo se recuerda la posibilidad de consumo dado sus “buenos sueldos”, es el relato de Pedro en relación a la fundación en 1961 del club SICA (Santa Isabel Club Atlético) ubicado en la Segunda Sección. De los 13 socios fundadores, nueve eran empleados de IKA y sólo cuatro no lo eran. En la entrevista realizada a comienzos de julio del 2009 en el mismo club, Pedro, quien es uno de los socios

⁶¹ En relación a esto, el hijo de un empleado de IKA me contó una vez que su padre perdió una vez la credencial de Kaiser y de inmediato tuvo que ir a avisar a tres comercios importantes, para evitar que alguien sacara créditos a su nombre. Cuando le pregunté por qué le parecía que pasaba eso, César me respondió que el respaldo que en esa época tenía el empleado de Kaiser no significaba que tenía mucha plata, sino que era un “laburante”. (charla con César (45 años), diciembre de 2009)

fundadores, me contó que al comienzo se pensó en hacer sólo un club de bochas para hombres⁶², pero luego surgió la necesidad de ampliar las instalaciones y se realizó una “campaña de socios vitalicios”. Esto implicaba pagar 100 cuotas todas juntas para adquirir un carnet de socio vitalicio. Si bien esto significaba una suma importante de dinero, Pedro señaló que la campaña fue un éxito ya que en la 2ª sección había muchos empleados de IKA que tenían dinero suficiente como para pagar las 100 cuotas sin problemas. En algunos casos, me dijo Pedro, dentro de una misma familia (padres, hijos, esposas) se realizaron varias asociaciones vitalicias.

En la misma entrevista, Pedro me relató que antes de crear el Club, la intención que habían tenido era la de crear un Centro Vecinal para la 2ª sección, ya que consideraban que el de la 1ª sección se llevaba los beneficios para esa parte del barrio. No obtuvieron sin embargo la autorización de la Municipalidad, y por ello decidieron finalmente fundar el Club SICA. Refiriéndose a la 1ª sección dijo: “*Siempre hubo el problema de las narices respignadas*”, aunque reconoció que en el presente había más vínculos y que varios de los hijos de familias de esa sección actualmente asisten al Club para practicar deportes.

En relación a los hijos de los trabajadores de IKA y también de muchas familias que conocí en la 1ª sección, la educación era un tema importante. Décadas atrás, gran parte de estas familias habían enviado a sus hijos a instituciones reconocidas. La escuela primaria del barrio era recordado como una “buena escuela”, por lo que muchas familias enviaban allí a sus niños, o al instituto Don Orione que era privado y también se encontraba en el barrio. Para el cursado del secundario se elegían colegios privados religiosos o colegios públicos “de buen nivel”. Entre los colegios para las hijas mujeres, aparecen en los relatos principalmente los “de monjas” como “Las Teresas”, “Las Nievas”, “El Huerto”; o los colegios públicos como el Instituto Carbó. Por su parte, los hijos varones eran enviados a colegios religiosos como el Pío X, a públicos como el colegio Monserrat, o también a institutos técnicos. Principalmente las familias de operarios de la Fábrica enviaban a sus hijos varones a colegios técnicos prestigiosos en aquél tiempo como el Colegio Roca, el Copérnico, el Cassaffouth; y en el caso de que

⁶² Otro club importante fue el Club Alianza Santa Isabel, dedicado a la actividad futbolística y también fundamentalmente masculino. El mismo funcionó en las canchas del Cottolengo don Orione y actualmente está disuelto.

lograban pasar el examen de ingreso, a la Escuela Técnica IKA (llamada luego escuela IKA Renault y por último Instituto Renault)⁶³.

En las entrevistas se indica que las esposas de los “trabajadores de Kaiser” eran casi siempre amas de casa. Mi búsqueda de ex empleados de la fábrica me conducía en muchas oportunidades a conversar con sus esposas, quienes me contaban que se habían ocupado principalmente del cuidado de los hijos y de la casa. No obstante, en las charlas con vecinas que no eran esposas de ex empleados de IKA aparecía con frecuencia el tema de que aquellas “se encargaban de administrar el sueldo de los maridos”. Las esposas de empleados de Kaiser aparecían en estas charlas como mujeres que “compraban todo hecho” y que gastaban en “lo que les daba la gana” porque sus maridos ganaban muy buenos sueldos. Así por ejemplo Violeta y Sofía que trabajaron en comercios con sus maridos, y Celeste que fue modista porque enviudó muy joven, me enseñaron esta cuestión:

“Y yo veía que había mujeres que no sabían ni hacer un dobladillo, compraban un pantalón y lo hacían hacer. Eran gente media cómoda. Después había gente que era de Santa Fe ellos había puesto la estación de servicio cerca de la Renault, ahora está cerrada, y la señora se dedicaba a coser y cosía lindo, pero como que eran gente del campo. Acá como el marido trabajaba en la fábrica, ganaba bien, entonces ellas vivían bien”. (Sofía, julio 2009)

Graciela: ¿Y se notaba la diferencia en el barrio entre quienes eran empleados de Renault y quienes no?

Violeta: *Mirá, eran mejor sueldo tenían, las mujeres sobre todo eran más agrandadas, compraban todo lo que se les antojaba por...*

G: ¿Podían...?

V: *Podían. Pero después que se vendió, que despidieron no sé a cuántos, era el lamento de lo que tenían que pagar por mes de crédito y no tenían”. (...) Y a nosotros cuando decimos que vivimos en Santa Isabel “Ay, ¿su marido trabaja en la Kaiser?” Siempre así. Porque era caté el marido que trabajaba en la fábrica.* (Violeta, julio 2009)

⁶³ Creada en 1962 por Kaiser, se ubica en la parte de atrás de la Fábrica. Fue durante mucho tiempo el lugar de formación de la elite de futuros técnicos que trabajarían en la Planta, ya que a su egreso muchos de ellos eran contratados por la fábrica o podían continuar estudios universitarios en distintas ingenierías. La escuela IKA era gratuita pero requería para entrar a la misma un difícil examen de ingreso. Dado su prestigio, concurrían jóvenes de otras provincias, para lo cual se abrieron algunas pensiones en el barrio. Durante una charla con Damiana (73 años), quien vive en barrio Residencial Sur y actualmente es jubilada docente, me contó que durante varios años preparó a alumnos para rendir el examen de ingreso para esta escuela, y que sólo pasaban dicho examen estudiantes preparados y de alto nivel. Ser “un chico del instituto Renault” según Damiana era muy importante, pero esto cambió cuando “la época del gobierno de Alfonsín”, se privatizó y se sacó el examen de ingreso

“Yo era la lejana. Yo no pertenecía. Entonces me miraban como “esa” [hace un gesto como de desprecio con la cabeza] (...) Y protestaban porque ya no tenían casa. Y bueno les decía, pero ustedes, cobraba tu marido, se venía de la fábrica a traerte la plata, se iba en la bicicleta a buscarte un taxi, te traía el taxi en la bicicleta, y vos te ibas a pagar los créditos en ese entonces. -“¿Pero cómo me iba a ir en ómnibus?”, me dicen. “Mija, yo vivía en el barrio y jamás me vine en un remis... taxi”. Yo siempre me tomé un colectivo”. (Celeste, agosto 2009)

Como se advierte en estos fragmentos, desde diferentes miradas, Sofía, Violeta y Celeste intentan diferenciarse de las esposas de los empleados de la Fábrica, quienes según ellas gastaban más de lo que tenían y ostentaban su posición económica en el vecindario.

No obstante, además de esta diferenciación entre familias que recibían sueldos de la fábrica y otras que no, aparece también otro tipo de distinción ligada a los “modos de ser” de las personas que vivían en cada una de las secciones. Así por ejemplo, Celeste explicó:

G: ¿Si pudiéramos decir en qué se diferencian la 1^a, 2^a y la 3^a, en qué sería?

Celeste: *Para mí no se diferencian en mucho... Acá [1^a sección] vinieron los de nariz parada, se creían que ganaban más que los otros. Pero yo te digo, yo, nunca he tenido la idea de que tenía más que otros. (...)*

G: Entonces se diferenciaba la 1^a como que eran un poquito más...

C: *Un poquito más agrandadas. Ahora, tenían las mismas carencias que tenía cualquier otro. (...)*

G: ¿Y la 3^a sección en qué se diferencia de las otras dos?

I: *Y bueno, fue la que quedó última. Entonces empezó muy de abajo, comparadas con las otras que ya estaban en mejor situación. La 3^a sección todavía no tiene asfalto. Ahora están luchando por el asfalto. Sí, la 3^a tuvo agua mejor antes que la 2^a. Porque a ellos le pusieron el agua obras sanitarias a Vicor, y pasó el caño maestro para allá, entonces ellos tuvieron el agua mejor que nosotros. (Celeste, agosto de 2009)*

Celeste indica que lo que diferencia a la gente de las tres secciones es su actitud de parecer más o menos “agrandados”, ya que tenían carencias similares (sobre todo en servicios urbanos). Como dije en la introducción, las tres secciones surgieron en diferentes momentos. Los lotes de la Primera Sección comenzaron a venderse alrededor de 1950 a empleados de comercios, públicos, de bancos, etc., que accedieron a créditos para la edificación de chalets. Con la llegada de IKA en 1955 el loteo se amplió hacia la Segunda Sección, donde compraron terrenos principalmente los empleados de Kaiser. Finalmente, la Tercera Sección se lotea varios años después, cuando comienza a retirarse IKA y llega Renault con mayores restricciones. En relación a esto, durante una

charla con Lucio y su hermana Patricia en la casa de sus padres Manuel y Violeta; se explayaron sobre esta cuestión. Lucio comenzó diciendo que “las secciones son muy diferentes entre sí. *Por decirte, en la 1ª eran empresarios, en la 2ª eran empleados y en la 3ª, peones*”. Al escucharlo, Patricia agregó que “*por lo general la gente de la 1ª no se juntaba con la de la 2ª. La 1ª sección era y sigue siendo muy elitista. Sólo teníamos algunos amigos, muy pocos, en el colegio que eran de la 2ª sección, recién ahora nos relacionamos más*” (julio de 2009). De este modo, se traslucían aquí diferencias socio-económicas, que se incorporaban a las ya existentes de antigüedad y de espacios materiales.

Si bien como observamos, el barrio en su conjunto tuvo un pasado importante de progreso, con una gran visibilidad debido a la fábrica y vecinos que habían integrado una “elite obrera” que cobraba uno de los mejores sueldos del país y tenía un buen acceso al consumo y a la educación⁶⁴; esto sin embargo de a poco se iría perdiendo y inevitablemente sobrevendrían nuevos tiempos.

Lo que se fue perdiendo...

Las memorias de mis entrevistados remitían recurrentemente a un barrio donde obreros con una buena posición económica y social transitaban por sus calles y vivían en muchas de sus casas. Sin embargo, también sugerían que esa realidad en un determinado momento se disolvió y no forma parte del presente. En relación a esto me indicaron que actualmente en el barrio vive gente que “es clase media baja, pero antes era clase media” (Violeta, agosto de 2009). Asimismo, se construye una visión sobre el pasado donde la Fábrica es pensada como un centro simbólico que se disolvió cuando la mayor parte del trabajo se trasladó a empresas contratistas que tienen sus propios empleados y se especializan en distintas tareas. En el presente el personal empleado en la Planta se encuentra numéricamente muy disminuido debido a la alta tecnificación y a la compra de las diferentes piezas para el armado de autos en las fábricas autopartistas.

64 No encontré entre los ex empleados que fui entrevistando ni atisbos de una “cultura de resistencia” como la que sugiere Brennan (1996) que existió en los 60 y que privilegió vías de acción más directas y se caracterizó por ser antiburocrática y antiporteñista; ni signos de una creciente autoidentificación como una clase privada de derechos y un sentimiento nacionalista y antiimperialista, de la que habla el historiador y que yo también buscaba.

“La computación se usa, se ha tecnificado mucho. Pero aparte de eso, los que trabajan armando el vehículo, viene el tren delantero y lo ponen completo. Antes había que armar pieza por pieza al costado, después ponerlo, la fábrica de tanques de combustible estaba adentro, todo eso fue el cambio que hubo. Aparte los modelos de auto se fueron tecnificando de tal forma que nada que ver”. (Francisco, septiembre de 2009)

En relación a esto, los estudios de Beaud y Pialoux (2006) ayudan a comprender la transformación que aconteció en muchas empresas en distintos países. Para estos autores en la actualidad no existe una “elite operaria” como en el pasado, sino que los nuevos operarios calificados tiene un perfil técnico y sus aspiraciones se vuelven sobre todo para las clases medias, intentando diferenciarse de todo lo que pueda evocar o recordar la “condición” operaria. En este sentido lo que desapareció del todo fue la figura del “trabajador” orgulloso de su trabajo y de su contribución a la producción, o la de obrero, apoyado y sustentado por su “clase”, portadora de historia y objeto de atención política.

La pérdida del poder de los obreros y el distanciamiento de la Fábrica tiene un lazo directo con la decadencia del barrio, la cual se produjo según muchos de los testimonios a partir de mediados de los 70, cuando se recuerda que “los yanquis” se fueron definitivamente de la empresa. Al preguntar acerca del motivo por el que se habían ido los yanquis⁶⁵, gran parte de los vecinos señalaron que esto se había producido porque “los sindicalistas que hacían muchos paros” o porque “los montoneros” llegaron a la Fábrica “y no trabajaban como tenía que ser”. En relación a estas cuestiones, me propongo a continuación analizar los distintos sentidos que adoptan para los vecinos los conflictos sindicales y su conexión con la imagen que tienen del barrio. Se da una superposición de memorias, por un lado el fin del tiempo de los “yanquis” junto con el inicio de la era de la movilización del sindicato.

II.

⁶⁵ El libro “Kaiser: La aventura” explica sobre la partida de IKA que: *“Mientras que existían varias razones para dar este paso, la principal razón, era simplemente que todos los negocios distantes de Kaiser para automóviles estaban orientados a la venta por menor y al consumidor. Todas las otras partes de Kaiser Industries tales como aluminio, arena y grava, cemento, acero, aeronaves, aeroespacial estaban orientados hacia la industria. La decisión de la venta surgió de un común acuerdo entre varias empresas que todas tenían algo que ver: Kaiser, Renault, American Motors y Ford. La Kaiser Industries Corporation, al igual que en 1954 en los Estados Unidos, esta vez en la Argentina “quería salir del negocio automotor lo menos maltrecho posible”. La Régie Nationale de Usines Renault, quien tenía influencia en IKA desde 1959 se vio interesada ampliamente en la empresa.”* (Cipolla, 2003: 129)

Sobre memorias del conflicto. *No seguir la Movilización...*

“7 y 35 y 4 y 16 salían... 4.18. Y cuando veíamos que salían entre medio, decíamos ¿qué pasó, qué pasó?... ¿Qué pasaba? Paro. Claro, porque tenían todo el uniforme color verde, entonces vos sabías que eran los operarios de la fábrica, entonces te llamaba la atención e ibas como chico curioso a preguntarles qué es lo que pasaba. Y nos decían que había paro”. (Patricia, julio de 2009)

Los paros o movilizaciones se realizaban fuera de los horarios acostumbrados para las caravanas, tal como lo sugiere Patricia. En este sentido, las movilizaciones no eran esperadas e indicaban que algo fuera de lo “común” estaba sucediendo. Asimismo, como sugirieron otros entrevistados, durante las movilizaciones las calles parecían “tomadas” por los obreros y no ya brindadas al paso de los trabajadores como en la caravana⁶⁶.

Los relatos sobre las protestas sindicales aparecieron cuando pregunté expresamente por ellas ya que como pude observar, no formaban parte de los recuerdos que quisieran ser brindados a alguien que se encuentra escribiendo “una tesis sobre el barrio”. Como señalé anteriormente, estos recuerdos formaban parte de una memoria “deslucida” y hablaba de la época en que el barrio dejó de representar el trabajo y el progreso en su Fábrica y sus trabajadores, y comenzó a brillar por algo opuesto a esto, como sus paros y protestas. De esta manera, a la convivencia y orgullo de la caravana se opuso entonces el conflicto y vergüenza de la movilización.

Si bien varios trabajos históricos realizados en Córdoba (Brennan, 1996; Gordillo, 1999 [1996], Brennan y Gordillo, 2008) ponen en evidencia la relevancia política de los días del Cordobazo en mayo de 1969 y la importancia de la lucha obrera en Córdoba, percibí que en Santa Isabel los vecinos tenían otra perspectiva sobre estos hechos. La presencia de memorias en disputas puede ser observada a partir del relato de Camilo⁶⁷, quien frente a la pregunta sobre si “había pasado algo” en el Cordobazo en el

⁶⁶ Como sugiere Harvey (2004: 229), tiempos y espacios no son entonces ideas presuntamente “naturales”, sino que en ellos yacen ocultos campos de ambigüedad, contradicción y lucha.

⁶⁷ Camilo (88 años). Viudo. Actualmente jubilado de la Fábrica. Nacido en Entre Ríos, vino a Córdoba cuando era joven y trabajó un tiempo como camionero. En 1956 se mudó a Santa Isabel a una casa que construyó con un crédito extraordinario que solicitó durante el gobierno de Juan D. Perón. Estando en el barrio pidió trabajo en la Fábrica y en 1957 comenzó como operario. Ascendió en distintos cargos hasta llegar a Capataz general. Vive sobre la avenida de ingreso a la fábrica y lo conocí en enero de 2009

barrio o en la fábrica, me respondió con firmeza que “no había pasado nada”. En relación a esto, un hecho similar durante la investigación de Federico Neiburg (1988) en una fábrica cementera fue esclarecedor. Neiburg señala que al preguntar “qué había pasado en 1955” la respuesta dada fue “no, aquí no pasó nada”. Pudo comprender esto cuando percibió que los beneficios que les otorgaba Perón hasta ese momento pasaron a ser entregados por el Patrón de la fábrica y en ese sentido “no había pasado nada”. La respuesta de Camilo tal vez iba en esa dirección. Según diferentes testimonios recogidos en el barrio, a fines de 1960 la empresa IKA Renault no había modificado aún su política empresarial de forma marcada, sino que esto comenzó a ocurrir de manera irreversible en los primeros años de los 1970.

Aunque de manera aislada el Cordobazo no parecía un suceso que hubiera cambiado en algo la vida del barrio, esto sí acontecía cuando en los recuerdos se lo asociaba a hechos posteriores, de tomas de fábricas o movilizaciones realizadas a comienzos de los 70. En este sentido, cuando el recuerdo del Cordobazo era tomado como “punto de inicio” de aquellos conflictos sindicales que transcurrieron algunos años más tarde, el recuerdo entonces sí remitía a un cambio importante y adoptaba un carácter problemático.

A comienzos de los 70 varios cambios se produjeron en Santa Isabel. En la Fábrica la modernización y racionalización de las políticas empresariales implementadas por Renault se intensificó⁶⁸. Asimismo, en 1972 se produjo el reemplazo de la tradicional conducción peronista que había tenido SMATA (Sindicato de Mecánicos y a fines al Transporte Automotor) desde 1958, por una conducción Clasista Combativa encabezada por René Salamanca⁶⁹. Por otra parte, las movilizaciones y tomas de fábrica producidas luego del Cordobazo se vuelven según los vecinos más “bravas” y en ellas los obreros toman un papel más visible y trasgresor. La conducción

cuando me encontraba recorriendo el barrio y al verlo sentado afuera de su casa (un chalet que parecía muy antiguo), me acerqué a preguntarle cuánto tiempo tenía la vivienda y conversamos.

⁶⁸ El proyecto de modernización de Renault proponía una estricta disciplina fabril, el aumento de los ritmos de producción y una reestructuración profunda del complejo IKA Renault.

⁶⁹ René Salamanca ingresa a IKA Renault como activista del partido PCR (Partido Comunista Revolucionario) en 1969 luego del Cordobazo. En 1970 participa en una elección de delegados y su victoria no es reconocida porque hacía menos de un año que estaba afiliado. En 1971 gana nuevamente como subdelegado. En 1972 se presenta en las elecciones de SMATA con la lista Marrón y gana. En 1974 es reelegido pero el SMATA Central no reconoce su victoria y poco después se decreta la intervención del Sindicato. El 24 de marzo de 1976 es secuestrado y desaparecido. Volveré sobre su figura más adelante.

clasista llegó al Sindicato en el momento de máxima racionalización de las condiciones laborales, ante lo cual debió producir cambios en las estrategias de lucha. Aparece entonces en la fábrica y en las calles de Santa Isabel un nuevo actor social que ocupa un lugar fundamental en el cambio que se produjeron en las protestas: los sindicalistas de izquierda.

A este respecto Brennan (1996: 219) señala que luego del Cordobazo las estrategias de las organizaciones de izquierda se dirigieron a introducir el mensaje revolucionario en ese actor tan poderoso que eran el sindicato y la clase obrera. En este sentido, la preponderancia del proletariado automotor hizo que la izquierda de Córdoba diera prioridad a las fábricas de Fiat e IKA Renault, hacia donde fueron enviados sus militantes “algunos meramente como propagandistas que distribuían literatura partidaria en las puertas de las fábricas y otros como activistas que ingresaban a ésta como trabajadores y militantes clasistas”.

A partir de esto, a continuación pretendo analizar las formas de construcción de memorias en relación a las protestas sindicales a comienzos de los 70 y las acciones que ellas desarrollaban, así como la imagen barrial que a partir de ellos se construye. Para ello se abordan dos espacios en los que según los vecinos, se pueden observar las transformaciones producidas en las protestas gremiales: las calles del barrio y la Fábrica.

En las calles del barrio: *los negros y los líos*

El recuerdo de la caminata de los obreros por el barrio durante las movilizaciones, rememora en la mayoría de las oportunidades el contraste de las mismas con un barrio que según los vecinos siempre era “tranquilo”. En este sentido, los relatos muestran la diferencia entre la cotidianeidad del barrio y la excepcionalidad de las movilizaciones sindicales, así como la distinción entre los obreros que pasaban todos los días en las caravanas y los obreros que integraban la movilización. En relación a éstos últimos, los mismos son construidos en base a una identidad muy diferente a la de “trabajador”.

Si bien la mayoría de las personas que pasaban durante la caravana por el barrio son las mismas personas que pasan en la movilización, la representación que se construye de cada uno de esos grupos es muy diferente.

Una entrevista a Celeste y Vera en el Centro de Jubilados de Santa Isabel, muestra el modo en que se recuerda a quienes participan de la movilización.

Celeste: *Y cuando salían en manifestación salían caminando la gran mayoría.*

Graciela: *Ah. Ahí dejaban las motos...*

C: *Más que todo era caminando. Era otra cosa.*

Vera: *Pero eso fue al último...*

C: *Y la época antes del 70 fue ya. Porque después... Cuando hubo el Cordobazo, toda esa cosa. Mataron a uno de Kaiser, Mena.*

V: *Fue un desastre, que mataron a no sé cuántos.*

C: *Mataron a un tal Mena e incendiaron en dos oportunidades una venta de automóviles ahí sobre la ruta frente del canal, en poquito tiempo, en dos salidas de “los negros de Kaiser” como le decíamos, y no sé por qué. (...)*

V: *Las tomas de fábrica se hacían en la fábrica.*

G: *¿Pero no implicaban salir?*

V: *No... ahí se quedaban. Mi marido trabajaba ahí pero era empleado, a los empleados se los dejaba. Los operarios no. Son diferentes. (...)*

C: *Mi papá andaba siempre con la radio en la mano. Cuando se enteraba me decía “los negros de Kaiser están saliendo, andá”. Y me acuerdo que una vez vine a buscarlas y ya estaba la policía toda y no me dejaban cruzar. Y los de Kaiser en lugar de salir por la avenida Renault habían salido por la otra. La del fondo. Y las maestras a los chicos los habían hecho meterse debajo de los bancos.*

G: *¿Por qué debajo de los bancos?*

C: *Y porque estaba la policía. Estaban tirando...*

V: *Tiros.*

C: *Tiros, bombas, viste. Siempre había lío. Especialmente esa vez, que fue la vez que yo más me acuerdo. Porque en las demás salían ellos y se iban y se iban. Nosotros íbamos a trabajar y no nos enterábamos de nada. Pero esa vuelta hubo tiros, hubo más bochinche, más corridas, más cosas, estaban los militares. Había carros de militares. Yo recogí a las chicas cuando pude, me las llevé. (Celeste y Vera, mayo de 2009)*

Celeste y Vera marcan continuidades entre el Cordobazo y otras movilizaciones en las que participan los obreros. En ellas “*siempre había lío*”, se producen muertes e incendios, y son protagonizadas por los “negros de la Kaiser”. Si bien la movilización es recordada como una situación de desorden, éste se incrementa cuando interviene la policía o los militares. Como sugiere Celeste, en lugar de dejar que la manifestación pase y salga del barrio, los militares frenan su paso, produciendo enfrentamientos que se tornan riesgosos para los vecinos. Asimismo los vecinos son colocados fuera de las manifestaciones: “*nosotros íbamos a trabajar y no nos enterábamos de nada*”, mientras que los que producen los “líos” son otros: los “negros de Kaiser”, los militares.

Por su parte Vera señala que ese tipo de protestas más violentas ocurrieron “*al último*”, recordando así que las manifestaciones sindicales previas eran distintas. Indica

asimismo que únicamente los operarios pueden protestar porque están sindicalizados, mientras que el personal con cargo jerárquico (empleados administrativos, capataces, supervisores, gerentes, directivos) no pueden afiliarse ni integrar protestas, ya que “*son diferentes*”. Por tratarse del grupo más numeroso en la fábrica pero el de menor jerarquía, varios entrevistados me hablarían de la fuerza que ellos adoptaban al actuar “en masa” o “en patota”. De esta manera, se atribuye el poder de la protesta a la presión corporal del grupo de operarios, menospreciando su capacidad de reflexión o pensamiento.

“Los negros de Kaiser”, como un grupo muy visible y movilizado, adopta en estas memorias reminiscencias del “cabecita negra” que llegó desde el interior del país a las grandes ciudades en la década del 40. Hugo Ratier (1972) sugiere que el choque cultural producido por este “migrante interno” llegado masivamente y que cobró poder a partir de las políticas sociales impulsadas por el peronismo, produjo que el prejuicio racial fuera una de las armas para enfrentarlos. En este sentido también en Santa Isabel la categoría “negros” es un recurso usado para debilitar al grupo obrero que en ese momento concentraba gran poder, pero que irrumpía en la cotidianeidad del barrio. Según Celeste se les decía “los negros de la Kaiser” pero “sin saber por qué”. Constituía de esa manera, al igual que “el cabecita”, una expresión encontrada en el comentario entre los vecinos, en el rumor, en lo implícito que “todos lo sabían”; pero que no era explicitada públicamente.

Por otra parte, en la entrevista realizada en su casa a Ramiro y Sofía surge una cuestión similar a la que venimos advirtiendo. Su vivienda, el comedor y la pensión⁷⁰ para los alumnos del instituto IKA-Renault que ellos atendían, se encuentran ubicadas sobre la avenida principal del barrio por donde pasaban las caravanas y manifestaciones.

Ramiro: En el Cordobazo se movió mucho acá. Yo los tuve a los chicos acá sin salir de noche, no había colegio por supuesto, los tuve una semana. Jugaban todas las noches al truco. No se podía salir porque peligroso era. Con decirte que una noche estaban jugando al truco como a la una de la mañana y viene un policía pidiendo por favor que lo dejaran entrar. Porque los sindicalistas lo corrían, no sé, para darle la biaba. Y no lo dejamos entrar. Se fue, disparó. El que andaba por ahí

⁷⁰ Ramiro y su esposa Sofía abrieron un comedor en 1960 en Santa Isabel. Allí se daba almuerzo a cientos de empleados y chóferes, y el trabajo intenso de esos años les permitió comenzar a construir su casa y una pensión. Ramiro me contó que a medida que iban terminando las piezas se iban ocupando porque había mucha gente del interior que trabajaba en la Fábrica y buscaban donde quedarse. Posteriormente decidieron especializar su pensión en los alumnos que venían al instituto secundario de la Fábrica.

afuera era peligroso. Estaba loca la gente. El Cordobazo duró cuatro días. Hubo muchos muertos. Ese día del Cordobazo, que se inició pasaron por acá 10000 personas. Estaba todo esto lleno la calle desde la ruta hasta la fábrica. Gritando porquerías. Y esos fueron, vos lo habrás leído, donde está ahora el hogar de niños, el Pizurno. Ahí se enfrentaron con la policía.

G: ¿Toda esta gente de Renault?.

R: *Uh! Hubieron unos tiroteos. Y la gente de Renault estaba loca.*

G: ¿Y así cuando salía estaban como enojados?

R: *Sí. Nos gritaban cualquier cosa. Uno si estaba afuera había que meterse adentro. Yo tenía miedo de que rompieran los vidrios, en el otro negocio tengo puertas enteras de vidrio, pero nunca me pasó. Pero era gente peligrosa. Como están en el montón, son todos patoteros. (Ramiro, julio de 2009)*

En su relato, Ramiro reconstruye el Cordobazo como un hecho que duró varios días, afectando la vida de los vecinos que no podían salir a la calle “porque era peligroso”. Durante ese suceso las calles se encontraban ocupadas por sindicalistas y por policías, mientras que los vecinos debían quedarse en sus casas y no dejar entrar a nadie. Ramiro llama a los manifestantes “gente peligrosa”, “gente loca”, que actuaban así por que estaban “en el montón” y se convertían en “patoteros”. De esta manera, a pesar de que gran parte de los manifestantes eran obreros que pasaban todos los días por frente de su casa, a veces paraban a tomar algo en su comedor y hasta algunos eran vecinos; para Ramiro los obreros en el momento de la protesta se masificaban y se convertían en extraños.

Al recorrer distintos trabajos desde la historia y desde la memoria sobre el Cordobazo, se observa que el discurso hegemónico presenta el clima de movilización, rebeldía y de alternativa sindical que protagonizaba Córdoba entre fines de los 60 y comienzos de los 70⁷¹. El relato público sobre el Cordobazo lo describe mayormente como una “gesta obrera”, la “mayor protesta de obreros y estudiantes contra la Dictadura”, una lucha “que contó con el apoyo de la población”⁷². De esta manera,

⁷¹ Así por ejemplo ver libros especializados como “De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada 1973-1976” (Servetto, 1998), “Córdoba Rebelde. El Cordobazo, el Clasismo y la Movilización Social” (Brennan y Gordillo, 2008); o publicaciones más breves como “Topografía de la rebeldía” (Comisión y Archivo Provincial de la Memoria, 2009).

⁷² El texto con el que empieza “Topografía de la rebeldía” (Comisión y Archivo Provincial de la Memoria, 2009: 2) puede ser un ejemplo de la manera en la que suele hablarse de las movilizaciones obreras de esa “época de oro”: “*Hace cuarenta años, Córdoba vivió una rebelión popular que generó una bisagra en la historia de la provincia y del país. Los eventos de esos largos días de participación ciudadana, fueron bautizados como “El Cordobazo”. (...) Desde los sindicatos, organizando columnas de acción; desde las universidades y colegios apoyando a los obreros; desde cada cordobés que con amigos o solo decidió participar de la gesta. Hubo en aquellos días muchas Córdoba. Una Córdoba organizada para la protesta; una Córdoba rebelde que dijo no; una Córdoba espontánea que se sumó a los eventos que pasaron a la historia*”

dicho evento es recordado como un hecho heroico y popular, silenciándose o invisibilizándose otras memorias como las que aquí aparecen.

Por otra parte, durante la misma entrevista Ramiro y Sofia hablan de una toma de fábrica especialmente memorable:

Graciela: Y cuando eran las huelgas... ¿cómo eran?

Ramiro: *Uuuuh!. Eso sí que era fulero.*

Sofia: *¿Era triste no?. ¿En qué año fue que tenían puesto los tachos con las mechas?*

R: *Eso fue en el 70, pero anteriormente el sindicato hacía muchos paros. Y se llenaba de negrada todo esto acá. Tiraban bombas.*

G: *¿Por acá también?*

R: *Sí. Iban y venían.*

S: *Sabés las chicas de Renault que trabajaban, que venían de Alta Gracia en ómnibus, venía muy mucha gente, y venían los del sindicato con cadenas y ramas, y las hacían pegar la vuelta. “Vuelta, vuelta”. Como si estuvieran arriando animales. Y una vez tomaron la fábrica. Pusieron la fábrica en marcha y hacían bulones. Y no dejaban entrar ni a la policía. Tomaron, pusieron tanques de 200 litros todos con nafta, y ahí mechas. ¿Sabés con qué hacían las gomeras?. Sacaban los cueros de los Torinos nuevos, de los asientos y hacían las hondas y tiraban. Y rompían. Y decían que si llegaban a entrar... no llegaron a prender, porque si llegaban a prender eso, la cantidad de coches que volaban.*

G: *¿Y eso cuándo habrá sido, ¿en los 60, 70?*

R: *En la época que empezaron los Montoneros⁷³. Vos sos muy jovencita, no te acordás. (Ramiro y Sofia, julio de 2009)*

La toma de fábrica que aquí se describe se produjo según recuerdan en el año 1970⁷⁴ y se caracterizó por el despliegue de la fuerza corporal y la violencia por parte de los sindicalistas y obreros. Los mismos son descriptos como una “negrada”, que agita “cadenas y ramas” contra las personas que querían trabajar y los tratan “como si estuvieran arriando animales”. Asimismo utilizan la amenaza de hacer explotar tanques con nafta y rompen su lugar de trabajo, la Planta. De esta manera los manifestantes son

⁷³ Montoneros inicia sus acciones en 1970, y en 1974 luego de un proceso de unificación, se articula con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Descamisados, y adoptan el nombre de Montoneros.

⁷⁴ Ramiro pudo referirse a la Toma de fábrica de 1970 que se desarrolló entre los meses de mayo y junio de 1970. Con el despido de varios activistas izquierdistas en la planta Perdriel (dependiente de IKA), el 12 de mayo de 1970 miembros del PCR promovieron la ocupación de dicha planta, tomando treinta rehenes, muchos de ellos supervisores franceses. Presionado por las bases, Torres convocó a principios de junio a una huelga de todas las fábricas de IKA Renault, la que fue respondida con indiferencia, mientras se producían más despidos. El 3 de junio en la mayoría de las plantas se tomaron rehenes y la CGT local declaró un paro general. Llegando casi a julio, se negoció que los 1.500 despidos efectivizados por IKA Renault se redujera a 600, cifra que incluía a la mayoría de los activistas de izquierda de la planta de Perdriel y del resto del complejo (Brennan, 1996).

pensados como seres violentos dispuestos a hacer “cualquier cosa” ya que tratan a otras personas “como animales”⁷⁵. Por último, Ramiro sitúa el inicio de esta violencia en el momento de la llegada de los Montoneros, señalándolos como responsables del cambio producido en el modo de actuar de los obreros. También esta cuestión se puede observar en otros discursos, como veremos a continuación.

En la fábrica: *Paros y Montoneros*

Los recuerdos acerca de los cambios que se produjeron en los modos de protestar de los obreros se encuentran vinculados según algunos vecinos a la llegada a la fábrica de personas “nuevas” y de “afuera”, inclinadas hacia una ideología de izquierda, que son nombradas como “montoneros” o “zurdos”.

Así, Manuel introduce la cuestión de que los Montoneros trajeron consigo un cambio negativo en la Fábrica.

Manuel: (...) cuando Obregón Cano⁷⁶ fue gobernador de Córdoba, la fábrica comenzó a cambiar ya totalmente. Porque dicen que... eso ya me lo cuentan, yo no estaba en transporte, dicen que los Montoneros consiguieron que les dieran trabajo acá. Pero vos por ejemplo sos obrero de fábrica, entraba uno y te decían - “¿Cuántos bulones hacés vos?” “50”. “A partir de hoy vas a hacer 10”.

G: ¿Quién lo hacía a eso?

M: Los que entraban como quien dice, Montoneros. Les exigían como quien dice que la producción la llevaran a cero.

G: ¿Por qué?

M: Y bueno, querían que fabricaran... no sé por qué sería.

Patricia: ¿Querían que la fábrica se fuera? ¿Que se fundiera?

M: Y se fue. No cerró pero se fue a Brasil prácticamente. Por eso Brasil tiene mucha industria que ha sido Argentina.

G: ¿Pero tomaban a gente que era montonera en la fábrica?

M: Y sí porque te exigían. Porque un poco te exigían que le dieran trabajo. Por eso entraban. En fin... Y se plegaron los estudiantes y toda gente en contra de Perón.

G: ¿Pero tomaban a esa gente que era montonera en la fábrica?

Manuel: Y sí porque te exigían. Porque un poco te exigían que te dieran trabajo. Por eso entraban, en fin. Y se plegaron los estudiantes, de toda gente. En contra de Perón. Si cuando triunfó la revolución del 55, estuve yo en el centro, por ejemplo agarraban

⁷⁵ En relación a esto, Burgat (1996) indica que por el mecanismo de animalización las personas son destituidas de derechos y se les niega el reconocimiento a ser tratadas como un fin y no como un simple medio. Animalizar, explica Burgat, es tomar disponible, y está disponible aquello que no está sometido a ninguna obligación, aquello que puede ser ocupado y mandado.

⁷⁶ Gobernador peronista de la provincia de Córdoba entre 1973 e inicios de 1974. Su gobierno, de tendencia de izquierda, terminó el 27 de febrero de 1974 cuando un golpe de estado policial (“el Navarrazo”), encabezado por el coronel Antonio Domingo Navarro lo desalojó violentamente.

un animal, una cabra, un chivato, le cortaban la cabeza, vos sabés que chorrea sangre, lo ponían arriba del techo, del capo en el auto, y con esos salían a hacer manifestaciones en el centro.

G: ¿Y qué quería decir eso?

M: *Como si hubieran degollado al gobierno... una cosa así sería porque sentido no tenía. Fue terrible, terrible eso.* (Manuel, julio 2009)

Manuel señala aquí la llegada de “Montoneros” profundizó los inconvenientes en la Fábrica y provocó que la Fábrica “*prácticamente se fuera a Brasil*”. En su relato, durante la época de Obregón Cano (en otra charla similar hablaría de la “época de Cámpora⁷⁷”) los Montoneros “exigieron” entran a trabajar a la Fábrica y allí ejercieron una influencia para que los otros obreros bajaran la producción⁷⁸. Esta representación que posee Manuel se encuentra atravesada por su experiencia peronista, ya que si bien por una parte señala que los Montoneros y los estudiantes se plegaron “en contra de Perón” durante su tercer gobierno, finaliza describiendo el derrocamiento del peronismo en 1955⁷⁹ y el festejo de la Revolución Libertadora, que le produjo una marca que lo acompaña hasta el presente⁸⁰. Para Manuel la oposición que derrocó al gobierno de Perón en 1955 y las luchas políticas desarrolladas durante su tercera presidencia a partir de 1973, son recuerdos que se mezclan y pasan a configurar un solo momento. En este sentido, el tiempo de la memoria superpone esos acontecimientos y se aleja así de un tiempo histórico o cronológico.

Muchas de las charlas con Manuel y su esposa Violeta (y también con otros vecinos que pasaban los 80 años) se remitieron a la época del gobierno peronista que se

⁷⁷ Presidente justicialista electo en 1973, luego de la proscripción política del peronismo.

⁷⁸ En relación a esto, Brennan (1996) sugiere que la respuesta de los clasistas a la racionalidad de las políticas empresariales consintió fundamentalmente en realizar huelgas con métodos más violentos, y prácticas de trabajo a desgano y a reglamento. En este sentido, se buscaba como efecto la menor productividad laboral y provocar pérdidas en una empresa que ya se encontraba fuertemente endeudada, a fin de lograr ser escuchados.

⁷⁹ El 16 de septiembre de 1955 estalló en Córdoba una sublevación militar encabezada por el General Lonardi y apoyada por algunos efectivos del ejército y de la aeronáutica con sede en las vecindades de aquella y por grupos civiles. Además, casi simultáneamente se habían producido otros brotes insurreccionales en diversos puntos del país.

⁸⁰ En varios de los vecinos que entrevisté, la Revolución Libertadora es recordada por su violencia. Así, durante la charla con una vecina en su casa, alabé una de ella cuando era joven y me hizo notar que la foto estaba doblada al medio. Esto le dio pie para contarme que durante la Revolución Libertadora entraron con violencia a la casa de su madre un grupo de militares. Su madre estaba tan asustada que agarró las fotos de sus hijas, las apretó contra su pecho y desde ese momento quedaron dobladas. Con respecto a esto, Pilar Calveiro (2005: 27, 28) afirma que “el uso de la violencia como instrumento político de los grupos de poder se profundizó a partir de 1955, con la expulsión y proscripción del peronismo” (...) Dicho golpe “recurrió a niveles de violencia sin precedentes y reforzó la “aceptabilidad” del recurso de la fuerza en la práctica política”.

desarrolló entre 1945 y 1955. Así, desde el día en que les pregunté si eran peronistas al ver una foto de Eva Perón en el vidrio de la mesa del comedor, este sería un tema recurrente en nuestras charlas y que recordarían con mucho entusiasmo. En varias oportunidades me recomendaron leer “La razón de mi vida” de Eva Perón y un día Manuel me mostró un póster que tenía guardado, en el que aparecía un Perón joven montado en un caballo blanco con pintas negras. Por lo general sus recuerdos se centraban siempre en los dos primeros gobiernos de Perón, época en que se había traído IKA (Industrias Kaiser Argentina) a Córdoba. En este sentido, para Manuel y Violeta el peronismo e IKA tenían fuertes lazos entre sí y formaban parte de una época dorada que había quedado atrás.

Manuel y Violeta me mostrarían que los tiempos de las memorias son diferentes a los tiempos cronológicos, y que hay maneras de ordenar, reunir, significar el tiempo diversas según cuáles sean las experiencias y los marcos de significado. En este sentido encontré que acontecimientos que desde una perspectiva histórica se hallarían separados, desde las experiencias personales se encontraban amalgamados y tenían sentidos similares. Así por ejemplo, al preguntar a Manuel sobre el Cordobazo señalaría:

Manuel: El asunto del Cordobazo, en aquel tiempo estaban Agustín Tosco, Atilio López, Salamanca, ¿quien era el otro?. Eran 5 o 6. Los que manejaban los gremios, como quien dice más grandes de Córdoba. Y esos fueron los que se plegaron e hicieron el Cordobazo. Junto con algún estudiante de la Universidad.

G: ¿Eran como gremialistas?.

M: Eran gremialistas. Eran las cabezas de los gremios. Estos eran secretarios de los gremios. Y estas personas es como que han sido peronistas... no sabés si de extrema derecha, o de extrema izquierda al final. Fueron el extremo en contra del gobierno. Porque el segundo gobierno de Perón no fue como el primero. Su primer gobierno hizo un cambio en la República Argentina. Su segundo gobierno fue como si hubiera sido copado... no copado pero le hacían la contra, al gobierno los grandes capitales. Porque gobernaba para la clase media para abajo. Y acá están acostumbrados a gobernar para la clase media para arriba. Por eso fue el Cordobazo. (Manuel, julio de 2009)

En esta explicación de Manuel se encuentran unidos diferentes actores y acontecimientos. En este sentido, si bien durante el Cordobazo René Salamanca no tiene aún una participación sindical relevante, Manuel lo ubica al lado de Agustín Tosco y Atilio López, dirigentes de Luz y Fuerza y de UTA (Unión Tranviarios Automotor) respectivamente en ese momento. Manuel enlaza luego al Cordobazo con las luchas

políticas de comienzos de los 70. Para ello refiere a tendencias de “extrema derecha” y de “extrema izquierda” que habían ido “en contra” del gobierno, e identifica a éste con el “segundo” gobierno peronista (1973-1976) que no había sido lo mismo que el “primer” gobierno peronista (1945-1952/1952-1955) que había representado “*un cambio en la República Argentina*”. De este modo borra las fronteras entre los conflictos del Cordobazo y las luchas del último gobierno peronista que culminarían en su remoción.

La llegada de sindicalistas de izquierda a la Fábrica también fue recordada por Felipe durante una entrevista en su casa junto a su esposa Vivi.

Felipe: *Salamanca todos los días paro. Antes estaba el de Alta Gracia, Torres*⁸¹. *Con ese se trabajaba tranquilo. Entró este al sindicato y todos los días paro, lío, hasta que el avión lo ha tirado al dique.*

G: ¿Eso dicen?

F: *Pero sí, Salamanca. Por pavadas hacían paro. Perdimos plata!. Claro no trabajábamos y no nos pagaban.* (Felipe, noviembre 2009)

Felipe fue hasta fines de los 60 operario en la Fábrica. Cuando la misma vendió la sección en la que trabajaba, compró un camión y comenzó a transportar cosas para la Planta. En su relato plantea que mientras en la época de Elpidio Torres frente al Sindicato se “*trabajaba tranquilo*”, durante la gestión de René Salamanca no se podía trabajar porque hacía “*todos los días paro*” y “*por pavadas*”. De esta manera, la frecuencia de los paros amenazaba con convertirlos en algo cotidiano y debilitaba el ingreso económico de las familias que dependían de la fábrica.

La finalización de los paros y conflictos se produce para Felipe cuando Salamanca desaparece: “*hasta que el avión lo ha tirado al dique*”. En este sentido la desaparición física de Salamanca combina un discurso escuchado tal vez en los medios de comunicación acerca de “los vuelos de la muerte”, en donde se tiraban cuerpos al Río de la Plata en la última Dictadura y una versión más local de un lugar posible en donde los cuerpos desaparecían, los diques que existen en Córdoba. Este recuerdo que vincula lo que le sucedió a Salamanca con la Dictadura Militar evidencia la construcción de una memoria que es al mismo tiempo local y nacional, que mezcla diferentes discursos, y que es construida con diferentes fuentes.

⁸¹ Elpidio Torres fue secretario general de SMATA entre 1958 y 1971 por el partido peronista.

De esta manera, en los relatos analizados hasta aquí se advierte que la protesta sindical en un momento se tornó “peligrosa” y perjudicial para la vida tranquila y de trabajo que tenían. En este sentido se señala que los enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas de seguridad eran peligrosos para el barrio porque se volvieron más violentos y frecuentes; que las movilizaciones debilitaban la imagen de barrio residencial que se tenía; que los operarios se convirtieron en “patoteros” y que actuaban sin reflexionar; que quienes eran “montoneros” o “zurdos” indicaban a los otros qué hacer; que los paros se hacían “por pavadas” y afectaban el poder adquisitivo de quienes trabajaban en torno a la Fábrica.

A partir de esto, los vecinos construyen en sus relatos diversas maneras de diferenciarse de los obreros que participaban en las protestas, indicando que eran “negros”, personas desconocidas y que actuaban de manera homogénea porque estaban “en masa”.

De esta manera, los relatos permiten advertir la creencia de que quienes producían “líos” y hacían más violentas las protestas eran los “nuevos” operarios que llegaron a la fábrica entre fines de los 60 y comienzos de los 70, con ideas políticas de izquierda. En este sentido, estos nuevos obreros llegan desconociendo las normas comunes y el modo de trabajar de quienes se encontraban en la Fábrica desde el inicio, identificado como “el trabajador de Kaiser”. Ante esto, el análisis de Norbert Elías (1998) sobre las relaciones entre grupos “establecidos” y grupos “marginados” en una comunidad, resulta iluminador para poder comprender de qué forma los vecinos construyen sus memorias sobre esa “llegada”. Muchas de las familias residentes en Santa Isabel vieron en los conflictos sindicales encabezados por militantes de izquierda una amenaza para su modo habitual de vivir y de trabajar. Esta cuestión llevó a que generaran diversos modos de diferenciarse y estigmatizar a ese grupo, a la vez que a construir una imagen de sí mismos como defensores de la tranquilidad y el trabajo en el barrio. En este sentido, esta complementariedad entre el carisma de propio grupo (*los vecinos y trabajadores pioneros*) y la deshonra del otro (*los montoneros y sindicalistas clasistas*), constituye el aspecto central de la relación entre “establecidos” y “marginados” (Elías, 1998: 92).

Estar y no estar en la protesta

La idea de que las manifestaciones eran promovidas por personas que no eran del barrio tenía un problema: que algunos vecinos seguramente habían formado parte de esas protestas. En relación a esto, en varias entrevistas apareció sutilmente la cuestión de que en el barrio residieron personas que fueron delegados de Fábrica. No obstante, al consultar en donde podía encontrarlos, me respondían que “*se habían ido*” y “*no quedaba ninguno*”. Al preguntar a Sofía y Ramiro si en el barrio había habido vivido sindicalistas, me dijeron que sí, “*pero sobre todo había en la 2ª sección, ahí estaba lleno de sindicalistas*”. Luego Sofía añadió que en la 1ª sección había uno, pero que “*estaba loco*” y ya no vivía más en el barrio. De esta manera, en los recuerdos de Sofía y Ramiro los vecinos que eran sindicalistas se encontraban en “otra” Sección, o si estaban cerca se los desacreditaba llamándolos “locos”.

Durante las entrevistas a vecinos que eran ex trabajadores de la Fábrica (empleados jerárquicos y operarios) ninguno de ellos mencionó haber tenido un papel activo en una protesta. En sus relatos las tomas de fábrica parecían hechos realizados por otros, sucesos que no habían presenciado porque “justo” se habían ido antes de la Planta, o momentos que observaron desde un rol pasivo. De esta manera, en las memorias sobre la actividad gremial de algunos vecinos se combinan la invisibilidad o descalificación del accionar de los vecinos delegados y el propio silencio de aquellos que posiblemente habían participado.

Una de las pocas referencias a una toma de fábrica cercana fue la relatada por Pascual, un ex supervisor de la empresa que entró a trabajar en 1959 y vive en el barrio desde inicios de los 60. Una tarde en la que me encontraba revisando el Archivo del Centro Vecinal en la biblioteca, Pascual llegó y nos pusimos a conversar. Allí me contó que presenció una toma de fábrica “*brava*” en la que habían encerrado a los directivos en un segundo piso y amenazaban con hacer explotar unos tambores con thiner si el ejército entraba a reprimir. Por relatos similares recogidos entre otros entrevistados, Pascual se refería a la huelga del año 70. Recordó que habían llegado tanques del Ejército a la avenida que llevaba a la Fábrica (hoy Renault) y los soldados aguardaban la orden de entrar. Luego de ello indicó que en ese momento junto a otros católicos de la Fábrica habían formado un grupo “*que buscaba apaciguar la cosas*”, y uno de ellos salió por los alambrados del fondo y corrió hasta el Arzobispado para buscar ayuda. Pascual relató que su compañero buscó hablar con el arzobispo de ese momento y le

pidió que interviniera “*para evitar una masacre*”. De esta manera Pascual finalizó diciendo que gracias a ello la toma de fábrica había terminado bien.

Este relato mostraba la diferencia entre un grupo de empleados católicos que se conocían entre sí y buscaban “apaciguar las cosas”, y una toma de fábrica “brava” en la que se introducían métodos nuevos y violentos. Esta forma de actuar, asimismo, es lo que coloca a los obreros en el riesgo de recibir una fuerte represión de las fuerzas militares. En relación a esto es interesante observar que en ningún momento se cuestiona la amenaza de reprimir, ni la presencia de tanques del ejército, sino que esto es pensado como consecuencia de un determinado modo de actuar durante las protestas. De esta manera, los últimos responsables de la represión no serían los militares, sino los sindicalistas que “eligen” esos métodos y actúan más allá de los límites de lo permitido.

La corriente política Clasista Combativa que encabezaba René Salamanca fue elegida para conducir el Sindicato de SMATA Córdoba en 1972 y reelegida en 1974. Las entrevistas realizadas a ex empleados de la Fábrica dieron indicios de la amplia adhesión en las bases que había tenido el paso de Salamanca por el Sindicato. Así, en una de las muchas conversaciones con Pascual en su casa señaló:

“Salamanca fue uno de los líderes más importantes que tuvo el sindicato SMATA. Ha habido dirigentes muy poderosos, bravos, pero de esos camanduleros digamos así. Pero Salamanca era un joven muy valiente, muy bien preparado y con una sensibilidad política muy auténtica. En general, no te voy a decir quien ni como porque no los conozco, pero los líderes que anteriormente tenía el sindicato, no eran muy trigo limpio. Se hablaba de la plata que ganaban... pero Salamanca era otra cosa. Era un líder. Y bueno... lo mataron”.(Pascual, marzo de 2010)

Pascual distingue dos tipos de conducciones que pasaron por en el Sindicato. De un lado los que “no son trigo limpio” y sólo quieren ganar plata; y por otro los que tienen preparación, sensibilidad política y son líderes auténticos, como Salamanca. Asimismo, cierra el recuerdo de Salamanca en su muerte, cuestión que se repetiría también en otros entrevistados.

Eusebio⁸², un ex operario de la Fábrica hoy jubilado, construye el siguiente recuerdo sobre Salamanca:

⁸² Eusebio (76 años). Vino con su esposa desde el interior de Córdoba en 1968 y comenzó a trabajar en un corralón de construcciones. A principios de 1974 comenzó a trabajar en la IKA Renault. Dos hijos. Uno de ellos trabajó en Renault.

“En la época que entró Salamanca era de... izquierda... era radical de izquierda algo así, era... luchaba mucho para el obrero pero no era peronista, era radical... bah. Socialista, comuni... no comunista, le decían zurdo en una palabra. Porque era de la izquierda viste. Con el golpe de Estado después lo sacaron a él. Después nunca más supimos de Salamanca qué pasó. La señora cada tanto aparecía antes en la radio que pedía, que lo devolvieran. Pero no sé. Sé que se lo respetó como secretario general pero... claro, ¡era zurdo!, no era peronista. Pero yo siempre me llevé bien con toda la gente. (Eusebio, marzo de 2008)

Eusebio vive desde fines de los 60 en la Segunda Sección de Santa Isabel. Durante la entrevista realizada en su casa, Eusebio se posicionó como peronista y se distanció de Salamanca que “*era zurdo*”, sin dejar de reconocer que “*luchaba mucho para el obrero*”. No obstante esto, Eusebio centra el recuerdo de Salamanca en su salida del Sindicato debido al “golpe de Estado” y en su desaparición, de la que dice “*nunca más supimos qué pasó*”. La oposición entre “peronista” y “zurdo” es utilizada por Eusebio como una verdad autoevidente que pone en comparación dos términos que son cargados de emotividad y por ello no necesitan por ello ser explicados. De esta manera se expresa como algo “que todo el mundo sabe” y cuyos argumentos no precisan ser desarrollados. Tal vez la sensación dentro de la Fábrica de que la desaparición de Salamanca y de varios otros obreros era algo que no se podía explicar pero que encontraba su origen en la palabra “zurdo”, llevara a que por detrás de ese “no saber qué les había pasado” había un saber borroso y un sentir de que mejor era no buscar explicaciones.

Emilio⁸³ por su parte era también operario y hoy es jubilado. Vive desde comienzos de los 70 en la primera Sección y mientras conversábamos en su casa señaló:

“Salamanca era un hombre apuesto y hablaba muy bien. Cuando se hacían asambleas se paraba sobre algo más alto para hablar y todos se quedaban escuchando. A mí me gustaba Salamanca y Tosco, pero no decía nada para que no me tildaran de zurdo. Entonces yo calladito, nunca me metí en esas” (Emilio, abril 2008)

El recuerdo de la admiración hacia Salamanca expresada por Emilio, es acompañado del cuidado de guardar silencio para que no lo “*tildaran de zurdo*”. De esta manera se observa que la palabra “zurdo”, era utilizada como una descalificación entre compañeros de trabajo que en su gran mayoría se identificaban con el peronismo

⁸³ Vino con su esposa de Buenos Aires en 1970 aproximadamente y entró a trabajar a la Fábrica. Construyeron su casa en la Primera Sección.

desde el inicio de la instalación de la fábrica. En este sentido, se observa que la identidad peronista era mantenida y mostrada ante los demás, no obstante acordar con una conducción sindical de un “zurdo” a quien se elige en dos periodos (1972, 1974). Esto da indicios de la flexibilidad política de aquellas personas que sin dejar de ser peronistas, acordaron con la gestión clasista, y que posteriormente no contradijeron la decisión del SMATA central en Buenos Aires de expulsar a mediados de 1974 al clasismo y poner una comisión “normalizadora” peronista de línea conservadora⁸⁴.

Esta conducción se mantiene en el Sindicato hasta el presente. A comienzos del 2008 me dirigí a la seccional Córdoba de SMATA con la intención de pedir contactos de personas que hubieran trabajado en la fábrica y vivieran en Santa Isabel, además de preguntar si podía consultar en el archivo del sindicato documentos sobre los años 70. Allí me explicaron que no había nada de esa época en el archivo⁸⁵ pero sí me podían dar un libro en donde estaba “toda la historia de SMATA”. Me regalaron entonces un libro que hacía un recorrido cronológico de los 50 años del Sindicato desde su creación en 1956. El mismo había sido escrito por la persona que encabezó la comisión normalizadora del Sindicato entre 1979 y el año 2000, y que trabajaba en la Fábrica desde tiempo antes de ser “normalizador”, y editado por el actual secretario de SMATA. De esta manera, el libro daba a conocer la memoria de la Comisión Directiva actual del Sindicato. Al leerlo encontré una versión y una perspectiva acerca de las acciones gremiales realizadas en el pasado reciente.

En relación al Cordobazo señala:

“A las 10.30 hs., desde la planta de Santa Isabel, se puso en marcha la columna de IKA Renault, encabezada por la Comisión Directiva y Comisión Interna; los delegados tenían la misión de marcar cada uno con su gente a fin de que nadie se dispersara. (...) Al llegar a la rotonda de barrio Las Flores se hizo un alto y era sorprendente la enorme cantidad de trabajadores que estaban esperando. No sería exagerado decir, que la columna de Santa Isabel, había triplicado la cantidad de manifestantes. (Campellone, Arriola, 2006: 134)

Asimismo, sobre la conducción Clasista de René Salamanca indica:

“Una de las contradicciones del comunismo argentino y sus variantes, entre ellas el clasismo, es su permanente prédica en defensa de los trabajadores y los pobres,

⁸⁴ El 8 de agosto de 1974 SMATA central resolvió expulsar del Gremio a la totalidad de la Comisión Ejecutiva de la Seccional Córdoba, declarar el estado de acefalía y designar una Comisión Normalizadora para que se haga cargo de la Seccional.

⁸⁵ Estas palabras me desorientaron por completo, ya que sabía que una historiadora local a fines de los 90 había realizado su tesis de doctorado consultando los archivos de SMATA, y luego la había publicado.

y sus acciones contrarias a los preceptos que postulan. (...) Algo de eso ocurría en los años 70, baste decir que “durante los dos años de la gestión Salamanca, nunca los mecánicos de Córdoba pudieron trabajar una quincena completa y si bien es cierto que algunas veces se podían justificar las medidas de fuerza, lo cierto es que el abandono de planta era habitual y bastaba que la comida del comedor no fuera del agrado de algún delegado clasista para abandonar la planta en defensa de nuestros derechos” (Campellone, Arriola, 2006: 157)

El libro construye a lo largo de sus páginas una relato que exalta logros peronistas en el Sindicato y se opone a cualquier memoria de izquierda, especialmente la que concretizó el clasismo entre 1972 y 1974 en el Sindicato. El Cordobazo es realizado como una protesta multitudinaria en la que los trabajadores de IKA Renault participaron bajo la conducción peronista del Sindicato de Elpidio Torres, y se minimiza o critica la figura de René Salamanca y las manifestaciones encabezadas por él. Se señala así que los abandonos de Fábrica propuestos por el clasismo se realizaban en gran parte debido al antojo de sus delegados, y que esto perjudicó a los obreros y produjo discordias en la Fábrica.

Pude observar entonces, que si bien en el discurso presente del SMATA Córdoba existe un claro menosprecio hacia el clasismo de René Salamanca, esta cuestión no es tan así entre los ex empleados que conocí en el barrio. Encontré en estos vecinos memorias encontradas y mezcladas. Recordaban por un lado con admiración a Salamanca y a su mensaje, pero por otro se confirmaban siempre como peronistas leales. De esta manera, podían aceptar ciertos cambios en el Sindicato para el logro de una mayor transparencia y efectividad en las negociaciones, pero lo que no se modificaba era su lugar de trabajadores y peronistas. En este sentido, el desplazamiento de Salamanca por una comisión normalizadora peronista no les generó conflictos importantes ya que finalmente “*era zurdo*” y sus negociaciones con una empresa y un gobierno cada vez más endurecido habían dejado de ser eficaces.

“Gente conocida, acá del barrio”

Las memorias no son nunca homogéneas, sino que presentan siempre puntos de vista diversos. Así, una memoria diferente a las que vimos hasta aquí es la de Ernesto, vecino hoy jubilado y ex empleado administrativo de la Universidad. Ernesto me contó que llegó casi por casualidad al barrio, cuando un amigo lo invitó a recorrer la zona en moto ya que había escuchado que allí ofertaban lotes. El terreno era barato y se podía

pagar en cuotas, por lo que Ernesto lo compró y comenzó a construir su casa “*de a poco*” y “*con mucho esfuerzo*”. En 1969 se mudó a Santa Isabel junto a su esposa y su primer hijo y durante ese año experimentó un modo de participar en política diferente al que estaba acostumbrado: frente a la fábrica existía un bar, “El Cimarrón”, en el cual se reunían importantes sindicalistas y delegados de esa época a conversar.

G: ¿Usted vivía acá?

R: *Si. Y para colmo yo era medio liero, me mezclaba. Yo iba a reuniones. Yo era de la Universidad. Yo me metía en unas reuniones que hacían al frente de la Fábrica donde había un restaurant, un bar que se llamaba Cimarrón, y ahí se hacían unas reuniones donde había pesos pesados del SMATA. Tosco, Salamanca, te estoy hablando del tiempo de Elpidio Torres.*

G: ¿Usted los vio ahí?

R: *Estaban ahí. Yo me metía ahí. Y algunos preguntaban... Pero me conocían la gente de acá. “No, no. es de acá le decían es colaborador del centro vecinal y del barrio”. Así es que mi familia... Bueno, no es que era de ultraizquierda. No tengo miedo que me cataloguen. Tengo un concepto cristiano alto. Posiblemente mi actividad en la Universidad más todo esto que hacía me afectó. Pero esas cosas... Y ahí comienza una división.* (Ernesto, noviembre de 2008)

Ernesto construye su relato como alguien interesado en política, delegado de la dependencia de la facultad en la que trabajaba y se reconoce admirador de los sindicalistas de ese momento. No obstante, al mismo tiempo se adscribe como alguien que no es “*de ultraizquierda*” y tiene “*un concepto cristiano alto*”. En relación a esto recuerda la existencia en Santa Isabel de un bar que era lugar de encuentro entre secretarios de sindicatos. El mismo es en la actualidad una construcción abandonada⁸⁶ que poco recuerda la época en la pasaban por allí miles de obreros para tomar algo, o se organizaban algunas reuniones políticas. No obstante, es para Ernesto un lugar de memoria que rememora una época en que la politización llegaba al barrio.

⁸⁶ Luego de pasar por distintos dueños, cerró en el año 2001, debido a la crisis económica que afectó a la Fábrica y al barrio, como me relató el último concesionario que tuvo dicho local.



Foto actual del bar “El Cimarrón”

Ernesto me indicó siempre que conversamos, que su modo de pensar “*había sido afectado por su actividad en la Universidad*”. Así, al presentarme ante él el primer día como alguien que estaba haciendo un trabajo para la Universidad, de inmediato me dijo que él había trabajado mucho tiempo en la Universidad. Luego me contó que otros estudiantes universitarios habían realizado un proyecto en el Centro de Jubilados y que no habían regresado a mostrar los resultados, ni a devolver al barrio lo que habían aprendido; y que a veces gente de la universidad “llega a un lugar, saca información y nunca más regresa”. Tiempo después comprendí que esto que me dijo se vinculaba a su convencimiento de que la Universidad tenía que comprometerse social y políticamente con la sociedad y actuar para generar cambios, tal como él recordaba que era “antes”.

Por otra parte, Ernesto recuerda al Cordobazo como una movilización de trabajadores que se vinculaba a una toma de fábrica que, según él, también se produce en ese momento.

Ernesto: (...) *Para qué decir el 29 de mayo, todos a pie.*

Graciela: *¿Y estaba aquí?*

E: *Estaba aquí, pero yo estaba en el trabajo... y yo pertenecía al cuerpo de delegados de mi dependencia de la Facultad.*

G: *¿Sabía que iba a pasar eso?*

E: *Y como venía la situación del país... uno ya lo percataba. Pero lo grande, sorprendió fue la magnitud de la toma de la fábrica. Los rehenes. Yo tenía gente conocida, acá del barrio que estaban ahí encerrados y había que llevarles la comida.*

G: *¿Pero ese 29 hubo una salida? ¿La toma de fábrica cuando fue?*

E: *Fue antes del 29. El 29 es allí cuando disponen, en tiempo cuando se pone más bravo Onganía, entonces acá deciden entre Tosco, Elpidio Torres, Atilio López.*

G: *¿Tenían reuniones antes?*

E: Claro, había una terminología especial entre todos estos grandes hombres que hicieron patria.

G: ¿Cómo una terminología?

E: Y... que yo todavía no entendía... yo sabía que se estaba gestando algo pero no me daba cuenta de la magnitud. Tuvo que ser así. Después analizándolo bien, tenía que ser así. Estábamos sojuzgados. Yo tenía una pequeña bibliotecita con unos libros y tenía que estar cavando un pozo para enterrarlo porque todos tenían miedo... una época bravísima. (Ernesto, noviembre de 2008)

Como expresa en este fragmento, la movilización del Cordobazo y la toma de fábrica eran algo esperable por “*como venía la situación del país*”, en referencia al gobierno de Onganía y sus medidas restrictivas para la Universidad, la política, la cultura y la economía⁸⁷. Para Ernesto la toma de fábrica es particularmente importante por “su magnitud” y porque allí había “*gente conocida, acá del barrio (...) que había que llevarles la comida*”. Expresa de este modo su cercanía con los manifestantes, lo cual lo ubica en una posición diferente a la de los otros vecinos entrevistados. Si en los relatos anteriores se observó la distancia y estigmatización producida sobre los obreros participantes de protestas, en el relato de Ernesto hay un reconocimiento y solidaridad.

Al construir su discurso Ernesto se piensa primero como delegado “de la Universidad” y luego como vecino, generando al mismo tiempo una representación de la Universidad como espacio político y cercano a la gente. De esta manera, Ernesto coloca en planos parecidos su lugar como delegado universitario y el lugar de los delegados sindicales, ya que ambos comparten una lucha similar contra un poder que los tiene “*sojuzgados*”. Esta construcción de la igualdad y de la necesidad de unirse ante un poder mayor, le impide a Ernesto enunciar un discurso en el que estigmatice las protestas, ya que como indica Elías (1998:89) “un grupo puede estigmatizar a otro, sólo mientras esté bien establecido en posiciones de poder de las cuales el grupo estigmatizado se encuentra excluido”.

⁸⁷ La dictadura militar de Juan Carlos Onganía adoptó una serie de medidas que apuntaban a “ordenar” la sociedad y dar fin a la participación política. En esta dirección se cerró el Congreso, se proscribieron los partidos políticos, se dispuso un férreo control de la vida intelectual y cultural del país. Se censuró todo aquello que no correspondiera con el modelo autoritario militar de jerarquía, organización, unidad; y se reglamentó el tipo de comportamiento permitido en las calles. En lo atinente a lo económico, a partir de 1967 se puso en marcha un plan que impulsaba la modernización económica eliminando las trabas para la acumulación del capital, se asentaba en una burguesía industrial monopólica, reducía el gasto público, y generaba las condiciones para la flexibilización del mercado laboral y el debilitamiento de la oposición sindical (Calveiro, 2005).

Se puede observar entonces que el análisis de las memorias sobre el trabajo y la movilización en este barrio implica necesariamente desentrañar las relaciones que se construyen con los grupos y prácticas que se recuerdan, las cuales a veces expresan conflictos y a veces convivencias. En este sentido, como veremos más adelante, la posición adoptada por Ernesto (cercana a la Universidad y a las luchas políticas contra poderes que sojuzgan), también lo llevará a vincularse con estudiantes universitarios “con ideas de izquierda”, que a inicios de los 70 comenzaron a distribuir panfletos, visitar vecinos, organizar reuniones, participar del centro vecinal en el barrio, como se verá en el próximo capítulo.

Matices y divergencias

Si bien los discursos más conocidos sobre las movilizaciones sindicales y obreras en el pasado reciente impulsados por militantes políticos y gremiales, y por académicos, las muestran como instrumentos de cambio político y expresiones de rebeldía hacia los poderes centrales en Buenos Aires; otras fueron las experiencias que aparecieron en Santa Isabel. Las entrevistas realizadas a personas que vivieron muy cerca de la Fábrica y que en algunos casos fueron trabajadores de la misma, incorporaron matices y divergencias con respecto a esos relatos dominantes. Los entrevistados se mostraron en muchas ocasiones apartados de las movilizaciones y las “masas obreras”, y eligieron en cambio presentarse como “trabajadores” o “gente tranquila” que prefería evitar los problemas y conflictos sindicales. No obstante, estas memorias se encuentran invisibilizadas en los relatos sobre la “época de oro” del movimiento sindical cordobés, que pone el acento en lo colectivo, en su carácter heroico o de “gesta”, y en el apoyo de la población.

En el barrio se descubrieron recuerdos de trabajadores y vecinos que al advertir la llegada de una época “brava” o inusualmente violenta, debieron priorizar el cuidado de los suyos y de su trabajo. Esto implicó por ejemplo, distinguir memorias acerca de “lo digno de ser contado” en relación a las caravanas fabriles y el trabajo manual, y memorias sobre lo que se tornó molesto y conflictivo porque interrumpió la cotidianeidad y la “vida tranquila” del barrio. Por otra parte, supuso encontrar recuerdos que se referían a las mismas personas como “trabajadores de Kaiser” en un momento, y como “negros” en otro. O también, observar en un mismo relato la admiración y

adhesión hacia el modo de hacer política de Salamanca, el rechazo a cualquier identificación con lo “zurdo”, y la permanencia del sentimiento peronista. De esta manera, las memorias siempre son dinámicas, se transforman, toman distintas tonalidades. Debido a esto, más que conocer cuál es su forma definitiva, lo más interesante resulta poder abrirnos a ese movimiento y dejarnos llevar.

Las penas son de nosotros, las disputas son ajenas.

Política y cotidiano en Santa Isabel

☞ Capítulo Tres

Los relatos de los/as entrevistados/as en Santa Isabel muestran -como vimos en los capítulos anteriores- abundantes recuerdos sobre lo que significó la empresa IKA para el barrio y variadas referencias sobre el tiempo de las protestas obreras. Sin embargo, al abordar las experiencias políticas barriales de fines de los '60 y principios de los '70, éstas aparecen de manera entrecortada y breve.

Junto a esto, durante el trabajo de campo mis presupuestos me llevaron muchas veces a indagar los recuerdos sobre “la época de los militares”, suponiendo que éste era un momento especialmente relevante. Las respuestas de los entrevistados, sin embargo, me ayudaron a problematizar esta mirada y a advertir que la misma estaba teñida por una memoria “oficial” que ubica como evento de quiebre la última Dictadura militar iniciada en 1976⁸⁸. En Santa Isabel encontré que para los vecinos un eje central se ubica en “la llegada” de *los montoneros* al barrio y a la fábrica, lo cual coincidió con el comienzo de “los líos” y las tomas de fábrica “bravas”, y con el fin de la “época feliz” de IKA. Por otra parte, la actuación de *los montoneros* marcó el inicio de un período de peligro para el barrio y de control de los agentes militares en busca de integrantes de

⁸⁸ La misma se despliega a través de organismos de derechos humanos, medios de comunicación, órganos estatales, sistema educativo, etc; y construye la figura del desaparecido y sus familiares como víctimas de la represión estatal. Al mismo tiempo suprime las posibles memorias de quienes han participado en episodios de violencia o pertenecen a grupos armados en defensa de sus posturas políticas (da Silva Catela, 2008). Sin embargo, no en todos los países del Cono Sur esto se da de la misma forma. Por ejemplo en el Brasil, dentro del sistema educativo y de la propia memoria del Estado la memoria de la Dictadura no ocupa un lugar dominante. A partir de esto, otras miradas permiten problematizar esas memorias oficiales y aportan nuevas perspectivas. Así por ejemplo, el trabajo etnográfico de da Silva Catela (2008: 193) en el Noroeste Argentino señala que: “La imposición de discursos y la utilización de las categorías nacidas en relación a la lucha por los derechos humanos violados a partir de 1976, puede reducir las memorias a un capital político intercambiable y aplicable a todos los contextos sin tonalidades ni diferencias, dejando de lado u opacando memorias más complejas, cargadas de tonalidades y zonas grises”.

grupos políticos y armados. Así, los militantes de izquierda aparece en estas memorias como personas que circulaban por el barrio repartiendo panfletos, visitando casas, participando del Centro Vecinal, hablando de política, enfrentando a los militares “a los tiros”, trayendo riesgo al barrio y teniendo muertes violentas. De este modo, estos actores y eventos previos a la llegada de la Dictadura ocupaban un lugar importante en las memorias sobre el pasado reciente de los vecinos, tornándose significativas para porque habían afectado la vida que tenían hasta entonces y su cotidianidad.

En torno a esto, pensar en las memorias construidas desde ámbitos barriales y desde ámbitos “oficiales”, no implica como dice Portelli (1998) descubrir memorias “divididas” o dicotómicas sino más bien, observar el modo en que las mismas suponen un abanico de memorias múltiples y fragmentadas, internamente divididas y culturalmente mediadas. En este sentido, en este capítulo se analiza cómo los vecinos construyen memorias sobre la “gente de izquierda”, las actividades políticas en el barrio, así como sobre la presencia de militares hacia fines de los 60 y en los 70. En relación a esto, indago los vínculos que tejieron esos grupos y los vecinos, y en los mecanismos que éstos últimos generaron para apartarse de disputas y enfrentamientos que no sentían propios.

Para ello se recorren tres momentos. En primer lugar, un tiempo de “politización” en el que militantes de izquierda combinan actividades que buscan lograr mejoras en el barrio con el pedido más amplio de apertura democrática y retorno de Juan Domingo Perón al país. En segundo lugar, un tiempo de acciones guerrilleras y de ocultamiento de los miembros de organizaciones armadas en el barrio, que genera un potencial peligro para quienes vivían allí. Por último, una época de poder militar y de sensación de miedo junto a la idea de una cierta “normalidad”.

A través de este recorrido, se busca reflexionar sobre el modo en que los recuerdos ayudan a los vecinos a construir una imagen de sí mismos, y a indicar cual fue su postura frente a los conflictos y las disputas de poder.

I.

Gente de izquierda

Si bien desde sus inicios del barrio el pedido de mejoras y servicios a las autoridades del gobierno impulsó una actividad política permanente desde el Centro

Vecinal; entre fines de los 60 y comienzos de los 70 la política en Santa Isabel parece adoptar un cariz diferente. Esta etapa tiene como protagonistas a la “gente de izquierda”⁸⁹ que siendo parte de diversas agrupaciones políticas y armadas, actúan en sindicatos, parroquias, colegios, comedores, dispensarios, etc. de distintos puntos de la ciudad y adquiriendo una visibilidad particular en la zona sur. Esta zona, donde se ubica la mayor parte del cinturón industrial de Córdoba y en la que se asentaron poblaciones que en gran medida trabajaban en sus fábricas; fue para muchos militantes políticos y sociales⁹⁰ también un lugar de encuentro y militancia. No obstante, dicha militancia no constituye un recuerdo especialmente “memorable” para muchos de mis entrevistados, y sólo en algunos casos encontré relatos que me ayudaron a comprender quiénes eran estas personas, de dónde provenían y qué hacían en el barrio. “Los chicos montoneros”, como algunos vecinos llamaron a la gente de izquierda en esta etapa, aparecen en las entrevistas de distintas maneras: como personas que llegaron de otros lados, o bien que vivían cerca; como individuos a los cuales sólo se miraba pasar, o bien, personas con quienes se hablaba e interactuaba. Estos modos de aparecer en los recuerdos, variaban casi siempre en relación a quienes eran los que los presentaban.

De otros lados...

Como vimos en el capítulo II, Ernesto fue uno de los pocos entrevistados que recordó de manera nostálgica la lucha sindical durante el Cordobazo. Asimismo, sus recuerdos hicieron referencia a la presencia de personas de izquierda en el barrio:

⁸⁹ Dentro de la amplia expresión “gente de izquierda” aparecen las numerosas agrupaciones juveniles de tendencia revolucionaria que surgieron hacia finales de los 60. Entre ellas estaban las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), el Partido Comunista Revolucionario (PCR) y Vanguardia Comunista (VC), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), del que luego se desprendió el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Montoneros reunió a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Descamisados y Montoneros. En su faz política, las organizaciones se proponían un trabajo con las bases a través de actos de propaganda, reparto de volantes, pintadas, distribución de alimentos, ollas populares en sectores populares o vinculados a lo fabril en las ciudades. En su faz armada, planteaban la realización de acciones de “expropiación” de armas, dinero y documentación (asaltos a bancos, camiones blindados, cuarteles, etc.), así como “juicios revolucionarios” y “ajusticiamientos” (asesinatos a integrantes del personal policial y militar) (Calveiro, 2005).

⁹⁰ Así por ejemplo, los “sacerdotes del Tercer Mundo” comenzaron a desarrollar su actividad en parroquias de la zona sur, como barrio Villa El Libertador, Comercial, Bella Vista, Los Naranjos. Según señala Gordillo (1999: 207) “los sacerdotes del Tercer Mundo empezaron a desarrollar una intensa actividad en los barrios obreros y marginales, actividad que no se limitaba a la mera prédica pastoral sino que buscaba un contacto más estrecho con los sectores desposeídos a través de la participación en actividades comunes como eran, por ejemplo, las cooperativas de trabajo, cooperativas para la construcción o arreglos de viviendas, cuidado del barrio etc.”.

“Del 69 al 73 sabía venir gente acá de izquierda, cuando había comisión directiva conformada [en el Centro Vecinal], que venía y había que estar. Porque había lucha. Pero eran de otros barrios, de la 3ª, de Libertador, gente que había que sacarse el sombrero de las cosas que decían. Con palabrerío cómo quería conquistar a la juventud, todas esas cosas”. (Ernesto, noviembre de 2008)

Ernesto rememora aquí una época en que “gente de izquierda” participaba del Centro Vecinal y tenían un excepcional uso de la oratoria y una actitud de lucha que no se condescendía con la habitual forma de actuar en la 1ª Sección. En este sentido, para Ernesto estos militantes “venían de otros lugares” y si bien pone en evidencia los entrecruzamientos e intercambios existentes entre los barrios de la zona, ubica por fuera de su propia sección a las personas que protagonizaban esa “lucha”.

En una conversación posterior con Ernesto y su esposa Clara, recordaron que a su casa *“sabían venir a conversar unos estudiantes que eran Montoneros”*. Ernesto señaló no obstante que en una oportunidad, estos jóvenes quisieron hacer una reunión en su casa, pero él se opuso firmemente ya que si bien le gustaba *“andar metido en cuestiones políticas”*, lo hacía hasta cierto punto *“porque primero tenía que cuidar mi familia”*. Clara señaló entonces que tenía que hacer que Ernesto escondiera los libros que le prestaban los estudiantes que venían a visitarlo, *“por miedo a la persecución que ya había desde Onganía”*.

Luego Ernesto indicó que en esa época empezó una división entre las personas que integraban el Centro Vecinal ya que *“las disputas que había en la faz gremial entre izquierda y derecha en la Fábrica, se reflejaban también en el Centro Vecinal”*, y empleando un tono nostálgico afirmó que en esa época *“había una politización”* (nota de campo, febrero de 2009).

De la charla con Ernesto y Clara se advierte que los jóvenes militantes se tornaron muy visibles en la vida pública barrial. En este sentido, se observa por un lado la configuración de un tiempo de politización/movilización que tuvo su auge entre fines de los 60 y comienzos de los 70. Por otro lado, se muestra la llegada de “gente de izquierda” a la arena política del barrio y el despliegue de un modo de hacer política donde lo discursivo fue muy importante. Asimismo surge la idea de que la política genera disputas y que las mismas estuvieron presentes tanto en la Fábrica como en el barrio. Se expresa también el modo en que se vinculaban las personas interesadas en política y los vecinos, y cómo éstos últimos establecían al mismo tiempo límites y cuidados.

Ernesto explicita que solía conversar con los jóvenes Montoneros y que sus ideas no le eran extrañas por su trabajo en la Universidad, diferenciándose así de sus vecinos, a quienes según él, la gente de izquierda les producía “miedo”.

G: ¿Y del 69 al 73, dónde se juntaba la gente a hablar de política?

Ernesto: *En casas, en casas citaban. Pero la gente le tenía miedo cuando eran de izquierda.*

G: ¿Por qué?

E: *No sé, era como el cuco. Pero si se identificaban como del partido de la Unión Cívica Radical o el Justicialismo iban.* (Ernesto, noviembre de 2008)

En otra oportunidad le pedí que me aclarara esta cuestión y junto a Clara señaló:

Ernesto: *Era el cuco. Ni sabían, “soy marxista”, y no sabían qué es lo que era. Ni pensar lo que era Marx. Un chico le prestó unos libracos así a un hermano mío, y no entendía qué es lo que era. Es muy profundo, es como querer interpretarlo a José Ingenieros ahora. En una de esas uno más viejo se define más.*

G: Y que haya sido el cuco ¿por qué era?

Clara: *No sé, era la sociedad de ese entonces.*

E: *Y después tenía que ver en eso la parte de la cúpula gubernamental, que actuaba ahí no cierto. A nivel nacional. Eso venía ya de antes. El comunismo ya estaba catalogado como el peor del grado.* (Ernesto y Clara, febrero de 2009)

Ernesto recuerda que las casas eran usadas a veces para “hablar de política”. En este sentido, a diferencia de las movilizaciones sindicales que como vimos en el capítulo anterior, “pasaban” por las calles y sólo permanecían cuando eran frenadas por los militares; las personas de izquierda visitaban y hacían reuniones en algunas casas. No obstante, para Ernesto los vecinos eran reticentes a las reuniones convocadas por gente de izquierda, ya que existía un rechazo previo hacia el comunismo, caracterizado como algo a lo cual tener miedo. Este sentimiento era producido por un lado por el desconocimiento, ya que era algo “que no se entendía” y se encontraba distante de sus prácticas; y por otro, por las campañas de desprestigio realizadas por distintos gobiernos, que mostraban al comunismo como “un mal” extranjero, ateo y violento⁹¹. En relación a esto, la categoría “zurdo” fue utilizada por algunos vecinos para señalar a

⁹¹ La dictadura instaurada en 1930 por el gral. Uriburu, declararía ilegal al Comunismo y acentuaría la represión hacia la militancia comunista. Años más tarde, con la llegada de Perón al poder, el comunismo sufriría el desplazamiento de las direcciones gremiales y asumiría un rol opositor al peronismo. En uno de sus escritos Perón diría sobre esto: “*es lógico que los marinos y militares odiados por los trabajadores argentinos, no contasen con el más mínimo apoyo en las masas populares y que debieran recurrir a los comunistas que, en su eclecticismo diabólico, son capaces de aliarse al Diablo, si al Diablo le pueden sacar alguna ventaja*”. Posteriormente, el golpe militar de 1966 encabezado por el gral. Onganía, implicó proscripción de los partidos políticos y la promulgación de una legislación especial anticomunista.

aquellos individuos que por sus ideas políticas y forma de vida, resultan diferentes y distantes de las costumbres del barrio.

La imagen del “llegar de otros lados” de los militantes también apareció en otras charlas. Así, Felisa⁹² se refirió a esta cuestión desde un lugar diferente. A comienzos de los 70 ella era ama de casa y tenía 9 hijos. Mencionó mientras conversábamos en su casa a grandes rasgos que a veces pasaban jóvenes “panfleteando” por el barrio y que “le parecía” que en una oportunidad en la plaza central de la 1ª Sección *los montoneros* organizaron una reunión con bastante gente, “*capaz que en la época de Cámpora*”. Ligado a esto, mencionó la importancia del Cordobazo y cuando le pregunté si en el barrio había pasado algo en esos días me respondió que no, ya que “*acá no había mucha juventud que llevara adelante esas cosas*”. Así, sus recuerdos vinculados a la política aparecían de manera difusa y conformaban un campo amplio que unía a *los montoneros* y el Cordobazo, y ubica por fuera del barrio a “la juventud” que protagonizó esa politización.

De zurdos a peronistas

Conocí a Franco⁹³ poco antes de terminar mi trabajo de campo y su experiencia vino a completar las piezas que me faltaban para entender en qué consistía el “trabajo político” que “gente de izquierda” desarrollaba en aquel entonces en la zona sur. Franco llegó en 1969 en Villa Libertador y vivió allí hasta mediados de los 70. Él y su esposa participaron de las actividades religiosas y barriales impulsadas por la parroquia de Villa Libertador primero, y luego por las Unidades Básicas. Su relato se apoya en una experiencia de un trabajo social y masivo, lo cual contrastaba con las narraciones de muchos de mis entrevistados, vinculadas en mayor medida a experiencias familiares y de trabajo.

“Nosotros como no estábamos todavía, antes de asumir inclinaciones políticas éramos vistos más como zurdos que como otra cosa digamos. Por más que estábamos en la parroquia, teníamos allanamientos policiales que contribuían a una suerte de mito que estábamos en la subversión, que éramos comunistas. Con el

⁹² Felisa (70 años). Vivió en la 1ª sección desde su adolescencia. Ama de casa. Tiene 9 hijos y tuvo dos matrimonios. Hace algunos años se mudó a la 2ª sección.

⁹³ Franco (65 años). Vivió en Villa Libertador desde 1969 hasta 1975. Militó en la JP junto a su esposa. Ambos estuvieron detenidos.

interventor del Centro Vecinal, designado por la municipalidad que fomentaba eso, “Ojo con los comunistas”. Y eso lo revertimos mucho con la participación de la gente previo al 73 y en el 73. Porque ahí se hizo lo que llamamos la Mesa de Reconstrucción Barrial, con participación de todas las organizaciones del barrio. Los clubes de fútbol, las cooperadoras escolares, las escuelas, las unidades básicas, los comités radicales, la parroquia, el Centro Vecinal”. (Franco, marzo de 2010)

Franco plantea en este fragmento de dos momentos. El primero próximo a su llegada al barrio y “antes de asumir inclinaciones políticas” en el que son sospechados de “zurdos” o comunistas; y el segundo cuando comienzan a militar en la Juventud Peronista y a participar en la “Mesa de Reconstrucción Barrial” para trabajar en el barrio, que los ubica en un lugar peronista y por tanto, conocido.

Franco comenzó a militar en la Juventud Peronista junto a otros jóvenes en los tiempos previos al regreso de Perón⁹⁴. En ese período, señaló, se desarrolló el trabajo político más intenso, logrando la participación de los sectores “de tradición peronista” del barrio que habían vivido la época de la Resistencia. Explicó a este respecto, que sus actividades se articulaban en Unidades Básicas presentes en toda la zona sur, lo que producía la interacción con otros militantes que vivían en los barrios Santa Isabel, Cabildo, Villa Libertador, VICOR, etc.

G: ¿Se veían con los de la JP de otros barrios?

Franco: Sí, al principio funcionábamos como un Consejo de Unidades Básicas de la [seccional] Décima. Y después teníamos un funcionamiento más celular. Pero nosotros lo llamábamos de Unidades Básicas. Esas Unidades Básicas eran un grupito de 5 o 6. Estaban articulados por un responsable de cada una de esas Unidades Básicas. En Santa Isabel el trabajo político no fue tan desarrollado, estaba el Carlitos⁹⁵, algunos otros pero poco. (Franco, marzo de 2010)

⁹⁴ Luego del golpe de 1955, Perón debe exiliarse y se proscribió su partido político. Durante esos años pasan por el poder ejecutivo nacional: Eduardo Lonardi (1955), Pedro Aramburu (1955 - 1958), Arturo Frondizi (1958 -1962), José María Guido (1962 - 1963), Arturo Illia (1963 - 1966), Juan Carlos Onganía (1966-1969), Roberto Levingston (1970-1971) y Alejandro Agustín Lanusse (1971-1973). Éste último asume presidencia en un clima de creciente actividad de la guerrilla y descontento popular, por lo que busca dar solución a los conflictos decretando la apertura política y terminando con la proscripción del peronismo, que gana las elecciones en 1973. La Juventud Peronista se convirtió en el actor más importante en el pedido de la vuelta de Perón a Argentina. Ante esto, Perón buscó incrementar ese apoyo utilizando el vocabulario político de los antiguos revolucionarios y aceptando implícitamente el ataque de sus jóvenes seguidores contra José Rucci, Lorenzo Miguel y la “burocracia sindical” (Brennan, 1996: 277). En las elecciones de 1973, el FREJULI presenta a un candidato de tendencia de izquierda como Héctor Cámpora, lo que fue visto por los jóvenes como un signo de aprobación. De esta manera, el retorno del peronismo despertó una efervescencia política y popular. El 13 de julio de 1973 el gobierno de Cámpora y Solano Lima renuncia y asume la Presidencia Raúl Lastiri para preparar el retorno de Juan Domingo Perón, quien a fines de ese año llega nuevamente a la presidencia.

⁹⁵ Como veremos más adelante, Carlos Ceballos fue secuestrado y desaparecido el 25 de enero de 1976 de Santa Isabel.

El relato de Franco supone observar la articulación entre los integrantes de la JP de la zona, pero al mismo tiempo muestra las diferencias en relación al trabajo político que podía desarrollarse en Villa Libertador y en Santa Isabel. En éste último barrio, dice Franco, a los vecinos *“no les gustaba mucho participar con nosotros que éramos como los pobres, ellos eran de un barrio más o menos bien, asfaltado, acá no teníamos asfalto...”*. Franco plantea que la diferencia social y económica impedía muchas veces acciones conjuntas. En este sentido, si bien por ejemplo la falta de agua potable era una lucha común a toda la zona sur, esto no implicaba que sus distintos sectores quisieran participar de la misma forma.

En relación a esto, fue común en todas las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, la construcción de una imagen de Villa El Libertador como un barrio “politizado” y “luchador”, tanto en el pasado como en el presente. Para los vecinos de la 1ª Sección, la gente de Villa El Libertador siempre conseguía lo que se proponían porque actuaban juntos en las protestas. Asimismo, al compararse con las otras secciones, los vecinos de la Primera indicaban que en la Segunda Sección había obtenido muchos beneficios (por ejemplo el pavimento) por encontrarse pegada a Villa El Libertador; y que la Tercera, si bien tenía las mayores carencias estructurales y económicas, era la que en mayor medida había luchado por mejorar su infraestructura y por sus derechos.

“No eran bichos raros”

El recuerdo de aquellas personas que militaban en la Juventud Peronista en Santa Isabel, apareció durante una conversación con Amadeo⁹⁶, abogado que residió en la 1ª Sección de Santa Isabel desde 1973 a 1985, y que entrevisté en su lugar de trabajo. Amadeo comenzó diciendo que en aquel tiempo él era simpatizante de un peronismo de izquierda *“pero a la vez crítico de algunas cuestiones”*. A la entrevista llevé una nota que había encontrado en el Archivo del Centro Vecinal, firmada por la “Juventud Peronista barrio Santa Isabel 1ª Sección”, y se la mostré. La misma hacía un llamado a que los vecinos *“asumieran la conducción”* del Centro Vecinal, a fin de trabajar en la *“reconstrucción y liberación nacional y social”* (...) *“encabezados por Perón como*

⁹⁶ Amadeo (63 años). Estudió abogacía en Buenos Aires y al recibirse vino a vivir a Córdoba. Su esposa era alguien que yo conocía de la Universidad y ella estableció el contacto. Amadeo vivió en Santa Isabel desde 1974 a 1985. Simpatizó con el peronismo de izquierda pero se mantuvo presente como alguien muy crítico de las acciones de Montoneros.

líder". Todo indicaba que había sido escrita poco después de la elección de Perón como presidente por tercera vez -1973-, y luego de una intervención al Centro Vecinal realizada por las autoridades municipales peronistas⁹⁷.

Amadeo miró la nota y comenzó a recordar que conoció a *chicos montoneros* que militaban en la Juventud Peronista en Santa Isabel. Para contextualizar esto, señaló que la Juventud Peronista "*tomó la posta en la demanda por el retorno de Perón*"⁹⁸, y que en ese momento "*decir patria socialista y patria peronista en esa época era decir más o menos lo mismo*", pasándose por alto las diferencias entre la izquierda y el peronismo. Luego señaló que "*en el barrio se conocía bien lo que fue la Resistencia Peronista y la actuación de Montoneros no fue nada nuevo*", indicando así la existencia de puntos de encuentro entre los antiguos miembros de la Resistencia y los jóvenes que se movilizaban por el regreso de Perón. Afirmó entonces que los *chicos Montoneros* que había en el barrio "*no eran bichos raros, ya que al fin y al cabo eran peronistas*".

No obstante esto, luego indico que posteriormente aparecieron ciertas diferencias que fueron apartando a los vecinos de estos jóvenes. Se refirió entonces a que en una oportunidad, se encontraban reunidos en una casa un grupo de vecinos para hablar de los problemas del barrio y un joven representante de la Juventud Peronista. El grupo estaba conversando sobre las dificultades con el agua, luz, asfalto, y en un momento este joven les dijo: "*basta de pelotudeces, ahora vamos a hablar de política*". Al escucharlo uno de los presentes le respondió: "*nosotros te tenemos mucho cariño, pero si vinieran otros vecinos dirían que vos sos un pelotudo*". Dicho esto, Amadeo afirmó que para los vecinos solucionar los problemas cotidianos del barrio era "política" y que eso no lo comprendían los jóvenes militantes⁹⁹. En este sentido, entre los vecinos reunidos ese día, "la política" implicaba buscar soluciones a cuestiones prácticas y cercanas que los afectaban, mientras que el joven representante de la JP, no lo entendía

⁹⁷ Al revisar los documentos del Archivo del Centro Vecinal encontré que en los últimos días del gobierno de Cámpora se produjo una intervención en el Centro Vecinal fomentada por las autoridades municipales que sacó a quienes conformaban la Comisión Directiva y mediante una "Asamblea Popular" eligió una nueva Comisión.

⁹⁸ Amadeo mencionó que en 1973, cuando se iba a producir la vuelta de Perón a Ezeiza, un colectivo lleno partió a Buenos Aires desde Santa Isabel para darle la bienvenida. Asimismo, dijo que cuando Perón falleció en julio de 1974, otro colectivo salió del barrio para despedirlo.

⁹⁹ Calveiro (2005: 148, 149) señala muy atinadamente que entre las razones de la no inserción de Montoneros se encuentra "una perspectiva política vanguardista que aducía una dudosa representación del "pueblo" e impulsaba como parte de su propuesta "popular" acciones que las bases del movimiento no asumían como viables ni deseables. El llamado a la construcción de un ejército popular, la declaración de una guerra que no quedaba verdaderamente clara para nadie y la insistencia en una práctica que tendía a incrementar los niveles de violencia no eran acciones que coincidieran o se asimilaran fácilmente a las prácticas desarrolladas hasta entonces por el movimiento peronista, que, si bien nunca había permanecido ajeno al uso de la violencia, también había sido muy cauto en sus enfrentamientos".

así y se inclinaba a un carácter más ideológico y discursivo. Esta diferencia de criterios según Amadeo, fue generando distancias que se hicieron cada vez más profundas. Planteó de este modo dos momentos. Por un lado, una “época de movilización” en la que la política no es sentida por los vecinos como una amenaza, sino que es una cuestión que podía generar mayor o menor interés. Y por otro lado, una etapa en la que esto cambiará cuando aumenten las disputas y desde el gobierno se criminalicen las actividades sociales y políticas vinculadas a la izquierda.

Refiriéndose a la relación entre vecinos y los *chicos montoneros*, Amadeo relató que en una oportunidad este grupo pintó con letras muy grandes sobre la pared externa de la escuela primaria la frase: “*Ber Gelbard*¹⁰⁰ *el pacto social te lo perdés por el culo*”. La frase explicitaba el rechazo al endurecimiento del Pacto Social propuesto por el Ministro de Economía peronista y era un mensaje dirigido al gobierno; pero que fue leído por los vecinos como un agravio hacia la escuela. La pintada se había realizado sobre la puerta del colegio, por donde pasaban todos los días los alumnos. Amadeo señaló entonces que “*la velocidad con que se hicieron las cosas hizo que cometieran muchos errores*”, que eran “*muy jóvenes*” y que por eso “*a veces pecaban de imprudentes*”¹⁰¹. Este estilo confrontativo de hacer política y, como veremos a continuación, el uso de armas, son indicados como los principales motivos por los que la militancia comienza a ser cuestionada y se vuelve peligrosa para los vecinos. En este sentido, cuando en las memorias sobre la militancia aparecen actitudes violentas y de riesgo para el barrio, se empieza a hacer referencia a una “época de la guerrilla”.

II.

“En la época de la guerrilla”

¹⁰⁰ José Ber Gelbard asumió el 25 de Mayo de 1973 como ministro de economía de Héctor Cámpora (FREJULI) y continuó en su cargo luego de la renuncia de este y con el regreso de Juan D. Perón. El Pacto Social fue firmado por los miembros de la CGT y la CGE y se extendió desde el 6 de junio de 1973 hasta un poco antes de la muerte de Perón, en julio del año siguiente. Este Pacto pretendía disciplinar los conflictos entre el capital y los trabajadores, regulando ciertos salarios y precios. Propuso congelar los precios de todos los bienes y servicios (afectando a los empresarios) a cambio de que el movimiento obrero suspendiera las negociaciones colectivas por un tiempo (atañendo esto a los dirigentes sindicales).

¹⁰¹ La juventud es construida culturalmente como hecho social inestable y liminar; coloca a los jóvenes en un lugar de menor poder y en la incapacidad de ejercerlo debido a su “imprudencia” e “irresponsabilidad”. En este sentido, señalan Giovanni Levi y Jean Claude Schmitt (1996) la liminaridad implica que los individuos no pertenecen a una edad juvenil, sino que la atraviesan; y esto además determina tanto las actitudes de los demás respecto a ella como la visión que los jóvenes tienen de sí mismos.

Las entrevistas permiten observar una toma distancia con respecto a aquellos enfrentamientos que en el contexto más amplio se profundizaron poco después de la llegada de Perón al poder¹⁰². En relación a esto, durante el trabajo de campo observé que los entrevistados utilizaban los términos “guerrilleros” y “zurdos” para nombrar a aquellos grupos que se enfrentaron al poder Estatal¹⁰³, y de una “época de la guerrilla” como un tiempo relevante y de incremento de la violencia. Estos relatos planteaban principalmente distintas experiencias familiares y personales que, plasmadas en las memorias, ayudan a reconstruir cuáles eran los principales temores y riesgos que aparecían y sentían en esa época.

“Con una ametralladora en la mano”

Durante una conversación con Pascual en su casa, éste relató un episodio familiar por el que había podido apartar a su hijo de una militancia social riesgosa en aquel momento. Ese día, llevé algunas fotografías sobre tomas de fábrica a fin invitarlo a hablar sobre las mismas, pero al mirarlas Pascual me dijo que no podía aportarme nada sobre ese tema y que tenía que dirigirme a personas “*que habían sido protagonistas*”. Luego de un momento tenso de silencio, indicó que había trabajado

¹⁰² Al regresar, Perón se comienza a apartar de las agrupaciones de izquierda, y la derecha peronista se ubica como sector dominante en su gobierno. La conformación a fines de 1973 de la Alianza Anticomunista Argentina (llamada en Córdoba, Comando Libertadores de América) dio inicio a los ataques violentos contra locales de la JP y sus militantes. El 1° de Mayo de 1974 Montoneros se retira de la plaza de Mayo durante un discurso pronunciado por Perón y marca así su ruptura. El incremento de la violencia obligó a Montoneros a ir abandonando el espacio político y en septiembre de 1974 toma la decisión de pasar a la clandestinidad. Como señala Calveiro (2005: 118), “con esta decisión condenó a muerte a sus organizaciones de base territoriales, sindicales, estudiantiles, que aunque siguieron intentando una batalla cada vez más desigual dentro del movimiento peronista, estaban indisolublemente asociadas a Montoneros”. El 8 de septiembre de 1975 el gobierno de María Estela Martínez de Perón declara “ilegal” a la organización Montoneros.

¹⁰³ No usaban en cambio, los términos subversivos” o “terroristas” que utilizó el discurso militar con el propósito de criminalizar y quitar su carácter político a las organizaciones políticas armadas. En relación a esto, una circular del Ministerio del Interior de la Nación en octubre de 1976, a través del radiograma 11267, instaba a los gobernadores a que “impartan instrucciones a organismos pertinentes de esa provincia, a efectos que en toda referencia a la subversión se empleen los términos “delincuencia subversiva”, “terrorismo”, “criminales”, y a no utilizar “por razones psicológicas obvias”, las expresiones de “guerrilla”, “guerrilleros” u “organizaciones armadas”. En Córdoba, el Ministerio de Gobierno puesto por la intervención militar Coronel Miguel Ángel Marini, solicita a su Secretario de Estado de Seguridad, Juan Ignacio Bas, que tome cartas en el asunto. Este último en Memorándum del 2 de marzo de 1977, comunica a Marini su plan de acción al respecto y extiende que la mejor manera de “imponerlos la decisión” a los responsables de la prensa en generar una norma provincial “que prohíba el empleo de dicha terminología (...) fundando a tales fines en la necesidad de llevar a la paz a los espíritus de nuestros habitantes”. (Diario de la memoria. Publicación del Archivo Provincial de la Memoria. Año I, n° 2. Córdoba, septiembre de 2008. pág. 4)

muchísimas horas en Renault y por eso “no había tenido ninguna participación importante”. Recordaba que “sólo” había colaborado por un tiempo en el Centro Vecinal a comienzos de los 60, integrando el Movimiento Familiar Cristiano y dado cursos prematrimoniales con su esposa en la parroquia de Don Orione. Luego de decir esto afirmó: “pero lo que principalmente hicimos con mi esposa fue ir siempre detrás de los hijos”, y participar en las cooperadoras escolares, acompañarlos a los campeonatos de basket y hockey. Comenzó a hablar entonces del padre Remo que era “un cura amigo” y una “excelente persona, que tenía ideas”. Luego dijo que los integrantes Montoneros provenían en sus comienzos de la Acción Católica ya que “quienes tienen más contacto con la religión es a quienes más les duele la injusticia”. No sabiendo hacia dónde quería llegar, dejé que continuara y señaló que su hijo mayor formaba parte de un grupo juvenil de la parroquia Don Orione y era uno de los líderes. “Un día eran las 11 de la noche y no volvía. Entonces [con tono enojado] al otro día fui a hablar con el Padre Remo y le dije que no quería que mi hijo estuviera más allí, porque esa formación en ese momento era peligrosa”. Hizo un breve alto y relató que en el colegio de su hijo solían realizar misiones religiosas a provincias del norte argentino y que también lo habían invitado a misionar. Sin embargo, no lo había dejado ir porque sabía que cuando su hijo viera “en profundidad la miseria, la injusticia, iba a terminar con una ametralladora en la mano”. (Pascual, febrero de 2009).

Pascual se expresa como un padre que sabe construir límites y cuidados para su hijo y ubica a éste en un lugar “seguro” de protección. Rememora así el miedo a las consecuencias que podía acarrear que estuviera cerca de personas con un compromiso social muy explícito, en un momento en el que una formación “más profunda” podía convertirse en combativa y “peligrosa”. Se retrotrae entonces a un contexto en el que para algunos sectores el único modo de cambiar la realidad era a través de las armas y donde el vínculo entre compromiso social y juventud era un territorio riesgoso. Debido a esto, en su discurso de “padre de familia” el único modo de proporcionar a sus hijos un lugar de protección, es construir fronteras que los aparten de estas cuestiones.

Invadidos

Pedro, carpintero y uno de los miembros fundadores a inicios de los 60 del Club SICA de la 2ª sección, recordó mientras conversábamos en el mismo club, que el Centro

Vecinal “había sido invadido por zurdos”¹⁰⁴ y que éstos habían tenido la culpa de que los vecinos se apartaran. En este sentido, para Pedro la gente de izquierda no era simplemente “una visita”, sino que “invadieron” el barrio. Continuó diciendo que “una zurda” hablaba muy fuerte e insultaba en las asambleas del Centro Vecinal, y que “no parecía la boca de una mujer”. Se refirió entonces a que “en el tiempo de la guerrilla aparecieron las guarderías y las madres entonces se ocupaban de ir a reuniones y ya no estaban en la casa. Se perdió la costumbre de que las mujeres cocinen en su hogar para sus hijos”. A través de este relato, Pedro dejó en claro que el modo de actuar de los/as zurdos/as no concordaba con lo que él estaba acostumbrado, y que en cambio trajeron la degradación de los hábitos familiares y femeninos. A este respecto, Velho (1999[1981]: 57) indica que el uso de las categorías *zurdo* o *guerrillero* forma parte de un “sistema de acusación”, en el sentido de “una estrategia más o menos consciente de manipular el poder de organizar emociones, delimitando fronteras”. En este sistema, quienes acusan legitiman para sí posiciones privilegiadas y un estilo de vida particular, mientras que los “desviados” funcionan como límite que permite a la sociedad construirse por aquello que no es o no quiere ser. Asimismo, si bien *zurdos* y *guerrilleros* aparentan ser categorías de acusación eminentemente políticas, contaminan otros dominios y tienen fuertes implicaciones morales; por lo que se pasa a una acusación más abarcadora, donde “se considera que el subversivo no está yendo apenas contra el gobierno, sino contra la religión, la familia, la moral, la civilización, tornándose un ser antisocial” (Velho, 1999[1981]: 59). Para Pedro el mayor “desvío” que producían *los zurdos*, procedía del cambio en las costumbres y el descuido del rol de madres que la política generaba.

En relación a esto, se observa que una de las maneras de producir esquemas de percepción y clasificación en diferentes grupos, supone el uso de categorías para construir y diferenciarse de los “otros”. En este sentido, así como se llamaba “negros” a los obreros que pasaban por las calles durante las protestas; se designa como “guerrilleros” o “zurdos” a las personas que participan de organizaciones políticas en un tiempo que se percibe como más violento.

¹⁰⁴ Como muestran distintos trabajos, lo diferente, lo malo viene casi siempre de afuera (Elías, 1998; Vich, 2002).

Por su parte, César¹⁰⁵ recuerda a la “época de la guerrilla” como un momento de inseguridad en el que “cualquier cosa podía ocurrir”. Durante su entrevista subrayó la sensación de incertidumbre de ese momento, y para ejemplificar esto, contó un incidente familiar ocurrido en 1974. Ese año, “*tres cacos*”, indicó, secuestraron a su padre por varias horas. Si bien para su padre no se trataban de *guerrilleros* ni le robaron, y lo retuvieron durante varias horas y lo dejaron en el baúl de su auto en un lugar alejado. Nunca comprendieron qué había pasado, pero César afirmó que en esa época “*pasaban todo ese tipo de cosas*”, y agregó que cada vez que iba a tomar el colectivo para ir al colegio, escuchaba disparos. Señaló luego que cuando llegaron los militares “*todo volvió a la normalidad y se volvió a vivir tranquilo*”. Hacia el final de la charla indicó que ahora con la democracia ese tipo de cosas “*vuelven a suceder*”, y que “*quienes tienen derechos humanos son los que roban, no la gente decente, el laburante*”. Por último aclaró que si bien no estaba a favor de los militares, sí pensaba que “*cuando ellos estaban se vivía tranquilo*” (César, diciembre de 2009).

El recuerdo de César sobre la época de la guerrilla se entrelaza a un fugaz “secuestro” que sufrió su padre, que si bien parece no haber sido producido por *guerrilleros*, sí implicó la prueba de que en ese momento “todo podía ocurrir”. A esto se le opone el tiempo de los militares, que implica previsibilidad y orden. Asimismo César distingue por un lado a los “laburantes” y la gente decente, y por otro a los *guerrilleros* y “los que roban”. Esta cuestión lleva a César a trazar líneas de continuidad entre la época de la guerrilla y la actual, en donde señala, la gente que se gana la vida trabajando son los más vulnerables, mientras que quienes traen violencia y desorden tienen para él mayores beneficios¹⁰⁶.

Un “caldo de cultivo”

Irina había trabajado en una peluquería cuando era joven, por lo que en medio de una conversación sobre cómo vivían “*los kaiseros*” (empleados de IKA), se me ocurrió preguntarle cómo usaban el pelo y si por ejemplo algunos tenían bigotes o barba. Irina hizo memoria y me respondió que en ese tiempo los empleados de Kaiser en general

¹⁰⁵ César (45 años). Casado, dos hijos. Trabaja en Renault desde 1980. Su padre trabajó en la Fábrica desde 1957 hasta que se jubiló. César vivió en la 2ª sección y luego de casarse se mudó a vivir a la 1ª.

¹⁰⁶ También en otras ocasiones encontré este tipo de relato. Así por ejemplo, mientras conversaba con un vecino de la 2ª sección, me dijo que “*la gente de derechos humanos hablan de los 30.000 desaparecidos, pero que desde que está la democracia debe haber muchos más los muertos por la inseguridad*”. (julio de 2009)

llevaban el pelo corto porque “*se usaba así*”, y que algunos tenían bigote, pero “*sobre todo los que eran más grandes de edad*”. Para continuar con la charla le pregunté quiénes usaban el pelo largo y me respondió rápidamente y sin dudar: “*los guerrilleros*” (nota de campo, Febrero de 2009). Esta charla “banal” me introdujo en algunos criterios con los cuales Irina diferenciaba a los guerrilleros y a los empleados de Kaiser. Asimismo, en la misma conversación se refirió a lo que para ella era un recuerdo que la marcó y en el que estuvo involucrado “un guerrillero”. Para comenzar a narrarlo, señaló que “*en la época de la guerrilla acá [el barrio] era un caldo de cultivo*” y que en una oportunidad fue sorprendida en la puerta de su casa por un joven que le pidió que lo dejara entrar. Irina recordaba que se llamaba Matías, militaba en el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y que ese día estuvo en su casa hasta la una de la tarde, horario acordado para encontrarse con sus compañeros “*porque querían tomar Kaiser*”.

“La señora del frente tenía dos adentro de la bañadera. Los había hecho acostar en la bañadera y los tapaba. En todos lados había. Pero había un buchón en el barrio que si veía que había gente capaz que te denunciaba. Venía la policía o el ejército y te volaba todo. (...) Uno le tenía lástima pero no sé hasta qué punto, porque ellos por sus ideales arriesgaban la vida de otro. Porque si venían los milicos te barrían con todo. No te preguntaban si era, no era”. (Irina, diciembre de 2008)

En la producción de este recuerdo aparecen varios actores involucrados. Por un lado, los jóvenes militantes que buscaron esconderse en casas de algunos vecinos y en donde éstos no tienen otra opción que ocultarlos. Por otro, la posibilidad de que algún vecino “*buchón*” la denuncie por estar escondiendo a alguien y llegue el ejército. Así, quienes generan temor no es únicamente el guerrillero que trae riesgo o el militar que amenazan con su fuerza; sino también “el vecino que delata”. Esta figura, que ocupaba en las entrevistas un lugar reprochable y de falta de moral¹⁰⁷, era al mismo tiempo un vecino del que se evitaba dar nombres o cualquier otro tipo de información que pudiera identificarlo, utilizando siempre la tercera persona para indicar que quienes actuaban así eran otros. En relación a esto, Fernando hizo referencia al vínculo entre las prácticas de los *guerrilleros* y el riesgo de aquellos vecinos que delataban.

¹⁰⁷ Uribe Alarcón (2004) analiza el periodo de “La Violencia” en Colombia (enfrentamiento entre liberales y conservadores en la década de 50 y 60) y encuentra una figura que se encargaba de señalar a los enemigos, quiénes podían ser entre los próximos, las futuras víctimas. Esta figura es llamada “sapo” y ocupa un lugar ambiguo porque circula entre amigos y enemigos, y pone en evidencia conductas que no convienen con las reglas del juego.

“Porque ellos [los guerrilleros] actuaban de una forma muy distinta. Sus reuniones eran tipo madrugada. No se veía pasar. Capaz que pasaba uno, entraba, después pasaba otro, venía, daba la vuelta. Por eso los militares cuando se enteraban de algo salían investigaban y salían de madrugada. Porque había gente que se encontró charlando y charlas de la política, siempre fue de noche, no era de día. Antes era de noche porque la vecina o alguien podían delatar. (...) En esa época si alguien veía algo, por no complicarse, no hablaba pero podía decir “sí hacían reuniones ahí” o algo. En muchos lugares, barrios, esos allanamientos que se hicieron los militares era porque había datos de reuniones que se hacían con estudiantes, con cuánta gente, eran muchos” (Fernando, marzo de 2010).

Para Fernando, la actuación de vecinos que podían denunciar o acusar, llevó a que los guerrilleros debieran protegerse en la noche y disimular sus reuniones. Esos vecinos, dice Fernando, brindaban datos de manera vaga sólo con el objetivo de evitar verse “complicados” y recibir represalias.

Continuando, en la entrevista de Irina aparece otro miedo, el que entre Matías y sus hijos adolescentes pudiera surgir una amistad.

Irina: (...) Y después mi hijo un día me dice, -“vos sabés que en la puerta del colegio estaba Matías”, él decía que se llamaba Matías. ¿Y vos qué le dijiste?, no te quiero ver hablando con Matías. -“No, me saludó, me dio un beso”. Y con mi hijo se había hecho requete amigo. (...)

G: ¿Y por qué venían a este barrio?

I: Debe ser porque, ya estaba bastante edificado pero estaba un poco despoblado. Era como que la gente no se mete. Y ahora es lo mismo, al vecino no le ves nunca. Yo las he pasado fea porque pensaba en mis hijos. En esa época el Gonzalo tenía 12, el Beto 15, y Silvana, 16, 17. Eran chicos y no tan chicos. Los tres iban al secundario. (Irina, diciembre de 2008)

Como surge de sus palabras, el límite que separaba a los hijos adolescentes de las personas que militaban, era pensado como débil y delgado debido a su cercanía generacional, física y de afinidad. En este sentido, Irina usa su relato para mostrar el deber de cuidar a sus hijos y marcar límites para alejarlos del peligro de la muerte y la desaparición que “traían” estas personas que hacían política¹⁰⁸. La posibilidad de que este riesgo se extienda a los propios hijos generó la necesidad de marcar distancias. De esta manera, los jóvenes del barrio y los guerrilleros son apartados y cualquier tipo de cercanía es considerada contaminante y peligrosa. Como sugiere Douglas (1973 [1966]):

¹⁰⁸ Esto se enlazaba al desconcierto que producen en nuestras sociedades occidentales las muertes violentas de jóvenes. Como explica Elias (1987), socialmente hay un orden establecido para morir. Cuando este orden se altera y se producen muertes fuera de las edades usuales (ancianos), aparecen conflictos importantes que trastocan la forma en que se entienden las relaciones familiares y sociales.

187), en el momento en que las líneas que separan son precarias, las ideas de contaminación acuden en su auxilio y el hecho de atravesar físicamente la barrera social se considera una contaminación peligrosa. El contaminador (en este caso los jóvenes guerrilleros) se convierte en un objeto de reprobación doblemente malvado, primero por cruzar la línea y segundo porque pone en peligro a los demás¹⁰⁹.

Vinculado a ello, en la medida que la *época de la guerrilla* se tornó incomprensiblemente violenta, fue necesario ubicar la fuente de miedo en algo conocido e identificable: la gente de izquierda. En relación a esto, Norbert Lechner (2002: 46) afirma que los miedos se hallan ligados a nuestra experiencia de orden y por tanto, cualquier evento puede transformarse en una amenaza vital cuando no nos sentimos acogidos y protegidos por un orden sólido y amigable. “Sentir miedo” constituye una experiencia subjetiva y a la vez social. En este sentido, cada grupo social construye sus miedos en base a los materiales culturales, políticos, religiosos disponibles en ese momento para interpretar aquellos hechos que los afectan, señala da Silva Catela (2006: 196). Así, la autora observa en una comunidad del norte argentino, que la búsqueda de sentido respecto a lo desconocido de la desaparición, necesitó ser representado en algo conocido como el comunismo, dado que “lo que no se conoce da miedo y por ende hay que eliminarlo, o reducirlo a lo conocido y esperable”. En Santa Isabel *los zurdos y guerrilleros*, constituían un miedo conocido que, frente a la violencia de los militares, al tornarse identificables devolvían el orden al mundo de los vecinos.

Ese verano de 1976

Los relatos sobre personas desaparecidas en el barrio nunca surgieron espontáneamente entre los vecinos de la 1ª Sección, sino que siempre debí introducir una pregunta que me llevara a explorar esta cuestión. A su vez en las respuestas los desaparecidos eran presentados fugazmente, sin especificar nombres, ni trayectorias, e indicando que pertenecían a otras secciones y barrios.

G: ¿Acá en la zona hubo desaparecidos de la última Dictadura?

Ernesto: *Si. Chicos que militaban en la organización Montoneros, una belleza de chicos.*

G: ¿Pero eran del barrio o venían?

¹⁰⁹ Se observa que éste era también el discurso militar: que la contaminación o virus venía de afuera, y entraba a las familias por el punto más débil, los jóvenes. En este sentido, en gran medida se repite aquí la versión militar de la situación.

E: Venían. Unos, vivían por allá por la 2ª o 3ª. Eran manejados también, y los manejaban le daban a los chicos un revólver y era así.

G: ¿Los chicos andaban con armas?

E: No, eran muy inteligentes. Antes cuando visitaban a los vecinos, creo que Ceferino Namuncurá era un revolucionario al lado de ellos. O Juan Domingo Savio, Don Bosco eran malos al lado de esos chicos. Se notaba que estaban manejadísimos. Traían la azúcar, que se yo. Había otra cosa ahí. Pero de ahí va surgiendo los movimientos estudiantiles, yo los veía que tenían ganas de hacer cosas y se metieron un poco y los mataron. Pero acá, acá en todo lo que es el barrio en sí, no había. (Ernesto, noviembre de 2008)

Ernesto recuerda a los *chicos montoneros* dotándolos de un alto grado de bondad, al punto de compararlos con santos. No obstante, da a entender también que “estaban manejados” y por ello, se encontraban cerca de las armas. Ernesto intenta así resguardar a los jóvenes que conoció y alejarlos de la violencia, cosa que adjudica a quienes “los manejaban” y les dicen qué hacer. Al mismo tiempo, sugiere que un final fatal les llega cuando se incluyen en movimientos estudiantiles más amplios y “se meten un poco”. De esta manera, el discurso separa por un lado la actuación conocida y pacífica de los jóvenes que llegaban al barrio, y por otro los principios de una organización más amplia en la que éstos se incluyeron y les generaron consecuencias negativas. En este sentido, para considerar una acción como violenta, al parecer ésta o debe ser producida por personas cercanas o conocidas, sino que debe corresponder a “movimientos”, o a personas extrañas y alejadas.

La búsqueda de nombres de personas desaparecidas mostró que en la Primera sección de Santa Isabel había sido desaparecido un vecino; que en la Segunda sección había sido secuestrada junto a su esposo y asesinada la hija de un vecino; y que en la Tercera Sección residió un joven matrimonio que fue desaparecido. La mayor parte de estas desapariciones ocurrieron en enero y febrero de 1976, antes de la llegada de los militares al gobierno¹¹⁰.

El 25 de enero de 1976 fue secuestrado Carlos Raúl Ceballos Muñoz (23 años), estudiante de ingeniería electrónica de la UTN, técnico de taller de electricidad, de la 1ª sección de Santa Isabel.

El 26 de febrero de 1976 desaparecieron Humberto Miguel Cafani Miranda (23 años), estudiante de medicina, y Mirta Susana Ricciardi Benacquista de Cafani (22

¹¹⁰ Fuente: Registro de personas de Córdoba desaparecidas y ejecutadas en los '70. Documento de Trabajo N° 3. Proyecto: Patrimonio documental, derechos humanos y acceso a la información. UNC. 2008.

años), matrimonio de la 3ª sección de barrio Santa Isabel. Ese mismo día fueron secuestrados Víctor Núñez (25 años) que vivía en barrio Cabildo; y el matrimonio de Alicia Sciutto de Duclós (22 años) y Eduardo Agustín Duclós (25 años), empleado de IME, estos últimos residían en barrio Matienzo pero militaban en la zona de Santa Isabel.

Casi dos meses después, el 21 de abril de 1976, es secuestrada y asesinada la hija de un vecino de la 2ª sección, Isabel Mercedes Burgos Murúa (23 años) junto a su esposo Juan Carlos Luna (26 años).

Amadeo, quien vivió en Santa Isabel hasta mediados de los 80, fue la única persona que señaló que uno de los jóvenes desaparecidos residió en la 1ª sección. Amadeo había integrado como vocal suplente una lista que se presentó en las elecciones de Comisión Directiva en marzo de 1975, en la que también habían participado los tres jóvenes desaparecidos en el verano de 1976 (Carlos Raúl Ceballos –de 1ª sección-, Humberto Cafani y Mirta Ricciardi -de la 3ª-) ¹¹¹. Al mostrarle la lista, me dijo que conocía a estos jóvenes desaparecidos y que eran militantes de Montoneros. Uno de ellos vivía cerca de su casa en la Primera sección, y los otros dos en la Tercera. Recordó que por esa época se había producido un secuestro muy importante de Montoneros a los empresarios Born ¹¹², que junto a la suma por el rescate, pidió camiones de comida para repartir en zonas de bajos recursos. De este modo, los tres jóvenes que desaparecieron en Santa Isabel habían participado del reparto de un camión de comida en la Tercera Sección, y “*como actuaron a cara descubierta, fue fácil identificarlos y hacerlos desaparecer porque eran conocidos*” (Amadeo, marzo de 2010). En la misma charla le mostré la otra lista que ganó en esa oportunidad la Comisión Directiva del Centro Vecinal, y al verla me dijo que estaba encabezada por un abogado que trabajaba en la Fábrica, “*era una lista más cercada a la Patronal, ya que en esa época ya se veía venir [la represión]*”.

¹¹¹ Si bien esta lista no triunfó en el Centro Vecinal, la misma constituye una huella del conocimiento mutuo que seguramente existió entre estos jóvenes y los vecinos.

¹¹² El 19 de septiembre de 1974 un comando montonero concreta el mayor secuestro extorsivo de toda la historia argentina. La organización obtuvo sesenta millones de dólares, por el rescate y entrega con vida de los hermanos Juan y Jorge Born, a los seis y nueve meses respectivamente. Los hermanos Born eran por entonces los principales accionistas del mayor conglomerado productor y exportador cerealero argentino, Bunge & Born.

Al conversar con otros vecinos sobre esto, pude advertir que los recuerdos sobre los jóvenes militantes y desaparecidos aparecen en forma de comentario o como un recuerdo débil, del que no se tiene detalles. La producción de estos recuerdos supone la mayoría de las veces ubicar a los desaparecidos en la 3ª sección o en Villa El Libertador, y considerarlos cuando estaban cerca, como “una visita”.

En relación a esto, en una de mis primeras charlas con Pascual, le consulté si en el 1ª sección había desaparecidos. Pensó un instante y dijo: “*No, aquí es toda gente trabajadora*”. En esta respuesta se perneaba que quienes únicamente habían “trabajado”, no habían corrido el riesgo de desaparición; mientras que quienes se habían involucrado en otras cuestiones, sí habían alcanzado ese final. Posteriormente, durante una visita a su casa, amplió esta idea al señalar que la 1ª Sección fue “*un escenario de los acontecimientos políticos pero no de los participantes*” (marzo de 2010), indicando que los sucesos que ocurrieron en este lugar tuvieron como protagonistas a personas que no vivían allí; mientras que él y sus vecinos siempre habían tenido un lugar periférico a la política y de simples espectadores. De este modo, los vecinos de la 1ª que conocí señalaban que en esa parte del barrio vivía “gente tranquila”, que “no se mete”, “ni le gusta participar”.

En consonancia con la falta de atención que adopta para muchos de los residentes de este barrio la figura de los desaparecidos en Santa Isabel, observé que durante el acto en la escuela primaria por el 24 de marzo en el año 2009 (día de la Memoria por la Verdad y la Justicia, aniversario del golpe militar de 1976), una de las alumnas que reside en Villa Libertador leyó una carta escrita por su padre en la que relataba la historia de una nieta recuperada, cuyos padres habían vivido en ese barrio y fueron miembros fundadores del Centro Cultural de Villa Libertador. Cuando la alumna terminó de leer la carta, la maestra tomó el micrófono y remarcó que era bueno compartir esa historia “*para que conozcan que muy cerca, en Villa Libertador hay una hija de desaparecidos*”.

Mientras que en la 1ª Sección no encontré a “emprendedores”¹¹³ que recuerden las memorias de los desaparecidos de este barrio, algo diferente se advierte en Villa el

¹¹³ Como señala Jelin (2002: 48), el emprendedor se involucra personalmente en su proyecto, pero también compromete a otros, generando participación y una tarea organizada de carácter colectivo. (...) es un generador de proyectos, de nueva ideas y expresiones, de creatividad –más que repeticiones-. La noción remite también a la existencia de una organización social ligada al proyecto de memoria, que puede implicar jerarquías sociales, mecanismos de control y de división de trabajo bajo el mando de estos emprendedores.

Libertador, donde sólo en el Centro Cultural hay tres desaparecidos¹¹⁴. Dicho Centro es, desde que fue reabierto en el año 2003, un importante emprendedor de memorias sobre la última Dictadura, la cual produjo también otras desapariciones y muertes en ese barrio¹¹⁵. Asimismo, en el CPC de Villa Libertador-Residencial Sur se encuentra desde aproximadamente el año 2005 una pequeña placa que dice: “A los luchadores y a los que ofrendaron su vida en defensa de los derechos de los vecinos de la Zona Sur”. La misma se debió a una iniciativa del director del área de Derechos Humanos de la Municipalidad de Córdoba y del Director del CPC¹¹⁶, y a la inauguración fueron invitados los familiares de personas desaparecidas en la zona sur de la ciudad (barrio Comercial, Villa Libertador, Cabildo, Santa Isabel). De esta manera, en Villa El Libertador se hacen visibles acciones vinculadas a recordar la militancia y los desaparecidos de la zona.

III.

“En el tiempo de los militares...”

Con golpe militar de 1976, se profundizan las razzias, detenciones y muertes de militantes en la zona¹¹⁷. En el imaginario de los vecinos, en esta época de enfrentamiento entre guerrilleros y militares las casas se transforman en un lugar de potencial ocultamiento de los primeros y de intrusión de los militares. Así, en muchas de las conversaciones surgidas durante el trabajo de campo, al preguntar sobre “la época de los militares” apareció en primer lugar un hecho que había causado un gran impacto en el barrio, y que hablaba de un tiroteo ocurrido en un chalet de la 1ª sección a comienzos de 1976, en el que murieron varios jóvenes a manos de militares.

¹¹⁴ Mirta Britos, Oscar Ruarte, Jorge Romero, actores desaparecidos fundadores del Centro Cultural de Villa Libertador.

¹¹⁵ Además de las personas fundadoras del Centro Cultural mencionado, en Villa Libertador también fueron desaparecidos/asesinados: Marta González, Jorge Pedro Ontivero, Cristina Galíndez, Jorge Rossi, Gabriel Roberto Sarralde, Luis Justino Honores, Susana Avendaño, José Guillermo Gómez.

¹¹⁶ Los CPC (Centro de Participación Ciudadana) son extensiones de la municipalidad en los que pueden llevarse a cabo trámites municipales, que se construyeron en distintos barrios de la ciudad durante la década del 90.

¹¹⁷ La gran mayoría de las desapariciones de empleados de la Planta Renault de Santa Isabel (alrededor de una decena) se produjeron con el comienzo de la Dictadura Militar. No obstante, dado que estas personas no eran a su vez vecinos del barrio sino que únicamente trabajaban en la Fábrica, no me centraré en las mismas.

El 7 de abril de 1976 llegó hasta la 1ª sección un nutrido operativo policial que rodeó uno de los chalets más antiguos y grandes del barrio. En ese momento se inició un extenso y violento tiroteo que culminó con la muerte de tres personas (según el diario “delinquentes subversivos”) y con los efectivos militares ilesos. La noticia sobre este hecho tuvo difusión en la prensa (el 8/04/1976 el diario La Voz del Interior la tituló: “*Fueron abatidos tres sediciosos que enfrentaron a una patrulla militar*”; y el diario Los Principios: “*Tres guerrilleros fueron abatidos en Santa Isabel*”), que informó que se había tratado de un “enfrentamiento” provocado por los guerrilleros, y que tuvo como única fuente de información el comunicado enviado por Luciano Benjamín Menéndez, comandante del Tercer Cuerpo de Ejército¹¹⁸.

Recién en el año 2003, el Equipo Argentino de Antropología Forense identificó los restos de una de las personas asesinadas por la patrulla militar en Santa Isabel, y dio a conocer un informe que narra que durante dicho operativo militar las víctimas fatales fueron tres personas que se encontraban en ese momento detenidas en el Centro Clandestino de Detención La Perla¹¹⁹, haciéndose así pasar el hecho por un enfrentamiento. No obstante esto, los resultados de este informe no eran nada conocidos

¹¹⁸ En el Diario La Voz del Interior del 8 de abril de 1976 aparece la siguiente nota referida a este hecho: “*Fueron abatidos tres sediciosos que enfrentaron a una patrulla militar*”. “*Tres extremistas fueron abatidos ayer a la madrugada en nuestra ciudad, en un enfrentamiento con fuerzas militares. El violento episodio se registró en barrio Santa Isabel, en momentos que las tropas procedieron a allanar la finca que habitaban los sediciosos. La información fue dada a conocer oficialmente por el comandante del tercer cuerpo de ejército general de brigada Luciano Benjamín Menéndez, por medio del siguiente comunicado: “El comandante del tercer cuerpo de ejército comunica que en el día de la fecha (por ayer) siendo aproximadamente las 2 horas y en oportunidad que efectivos de la brigada IV de infantería aerotransportada realizaban un allanamiento en un domicilio particular ubicado en barrio Santa Isabel, fueron atacados desde el interior del mismo con disparos de armas de fuego. La patrulla militar repelió la agresión, produciéndose un nutrido tiroteo. Al finalizar el mismo se comprobó la muerte de tres delincuentes subversivos, secuestrándose el siguiente armamento: 2 fusiles FAL, una pistola 11,25 mm. Posteriormente fueron trasladados los cadáveres al Hospital Militar Córdoba para su identificación*”. El comunicado se reitera en el diario Los Principios, pero aquí el periodista habla de “*refugio de extremista*” y “*guerrilleros*”; señalando que éstos “*atacaron a balazos a la patrulla militar que efectuaba el procedimiento*” Diario Los Principios, Jueves 8 de abril de 1976.

¹¹⁹ El informe de Equipo Argentino de Antropología Forense sobre las fosas comunes del Cementerio de San Vicente (Informe 2003. Compilador Darío Olmo. Ferreira Editor) publicado luego del reconocimiento de los restos de Liliana Barrios, una de las víctimas de este hecho, indica que días antes de su muerte, un grupo de tareas entró a la casa de Liliana Sofía Barrios, quien estaba embarazada de cuatro meses y la secuestró. Pocos días después su familia se enteró que estaba muerta cuando se difundió la noticia del presunto enfrentamiento en Barrio Santa Isabel. El 7 de abril de 1976 ingresó a la Comisaría 4ª de Policía, Hospital Militar, junto a los cadáveres de Tomás Eduardo Gómez Prat y de Alfredo Eusebio Alejandro Esma, constando como causa de las tres muertes “enfrentamiento con Ejército”, y como diagnóstico “heridas de bala”. Los dos varones fueron reconocidos y retirados por familiares. Los restos de Liliana fueron sepultados el 27 de abril de 1976 en una fosa común del Cementerio San Vicente de esta ciudad. A partir del trabajo del equipo Argentino de Antropología Forense en Córdoba, sus restos fueron reconocidos y restituidos a su familia el 28 de julio del año 2003. Según testimonios de sobrevivientes de La Perla, como Elmer Fessia, las tres personas que murieron en ese “enfrentamiento” fueron vistos antes en el campo de concentración La Perla.

en el barrio y cuando los comenté a algunos vecinos, me dijeron que podía haber ocurrido eso, ya que no era extraña la violencia con la que actuaban los militares.

Este suceso ocurrido el 7 de abril de 1976 se convirtió en el recuerdo más importante de “la época de los militares” para los vecinos que vivían en ese momento en el barrio. En esta memoria se condensan varios elementos que ayuda a generar un recuerdo extremo sobre los guerrilleros: ellos “llegan” al barrio, se ocultan en alguna casa, y los militares aparecen detrás de ellos, buscándolos y matándolos. Para los vecinos esta cuestión hace sentido porque muestra un peligro que llega de afuera (guerrilleros, militares) y que conlleva violencias. En relación a esto, Portelli (1998) nos enseña que las disonancias entre memorias y “realidad” no constituyen “errores” sino formas de acceder a lo que resulta significativo para las personas

En su entrevista, Patricia indicó que ella no se encontraba en el barrio cuando sucedió el tiroteo, pero un amigo que sí estaba en su casa le contó que habían realizado razzas en toda la zona.

“Yo me acuerdo que una vez en la época de los militares que vinieron a hacer una razia, porque sabían que había guerrilleros en la zona pero no sabían muy bien donde estaban. Y estaban ubicados sobre la ruta, más adelante hay un consultorio de unos médicos, del doctor Grecco, y ahí había guerrilleros, y dicen que estaban los guerrilleros que había un túnel, que pasaba de adentro de la casa o del patio y que aparecía del otro lado en Villa Libertador. Y se comunicaban así, viste. Y yo no estaba acá, había un amigo que estaba parando acá en casa que estaba estudiando, que era de Catamarca, y vinieron e hicieron una razia y miraron todo. Todas las casas, hasta que los encontraron, y los acribillaron a todos. A los 5 o 6 que había los mataron a todos. Después se cerró. (Patricia, Julio 2009)

El relato habla de dos momentos, uno en el que se registran todas las casas de los vecinos en una supuesta búsqueda de guerrilleros, y otro encontrándolos y matándolos. En este punto Patricia habla de un “túnel” que conectaba a este chalet con el barrio Villa Libertador que está frente a Santa Isabel.

Por su parte, el recuerdo de Irina coloca el acento en otra cuestión:

“Esos chicos dicen que estaban alquilando ahí, porque esa casa sabía ser de un ingeniero. Y una noche sentimos que era una ráfaga de ametralladoras terrible. Y decían que habían matado una chica que se llamaba Liliana Barrios que daba la

casualidad que acá atrás vivían unos viejitos que tenían una hija que se llamaba igual, pero no era ella”. (Irina, diciembre de 2010)

Para Irina este recuerdo se centra en la gran impresión sentida al escuchar el ruido de las balas, y se apoya en lo que otros “decían” acerca de que esos “chicos” habían alquilado esa casa y que una de las militantes muertas tenía el mismo nombre que la hija de vecinos. Encontré que muchas de las versiones sobre este hecho suelen mezclar lo que otros “dijeron” y lo que se experimentó emocionalmente, construyendo un relato apoyado en lo que sugieren otros que no están, y del cual no se tiene ninguna certeza.

Maite intentaría también mostrar cierto desconocimiento, o el tener un saber vago sobre esta cuestión:

Maite: Es donde está la quinta de los doctores Grecco. Yo no sé.... Porque se tejió mucha novela con eso... porque unos nos contaron una cosa, otros decían otra. Sé que se reunían chicos ahí, sí se reunían. Ahora qué ideología tenían no sé.

G: ¿Qué decían, que eran zurdos?

M: Claro, unos decían que eran comunistas, otros que no. Yo los chicos que he conocido... algunos eran chicos del barrio, creo que no. Había unas chicas que eran de la Tercera, del otro lado del Cottolengo, que el papá era un empleado de la Renault, eran tres hermanas. Se llevaron a una de ellas, esa no apareció nunca. Pero aquí no... Yo no me metía mucho en esa historia, mi marido era siempre el que decía “cuanto menos sé, cuanto menos pregunte, cuanto más alejado esté de esos embrollos, mejor”. (Maite, octubre de 2009)

Maite señala la abundancia de versiones que se tejieron sobre este hecho, y la falta de certezas sobre lo que pasó. Acerca de lo que “otros dicen”, señala que se comentaba que eran comunistas. Sobre lo que ella “sabe”, indica que esos jóvenes hacían reuniones, y que de la 3ª Sección se llevaron a una chica, que no apareció nunca más. Finalmente, Maite intenta distanciarse de este recuerdo, y afirma que ella “no se metía” ni preguntaba.

Por su parte, el relato de Fernando tiene un saber distinto y más cercano, que incorpora otros elementos. Había trabajado en una empresa de revestimiento asfáltico de autos en la 1ª Sección, luego trabajó en el bar el Cimarrón algunos años, y posteriormente se mudó y trabajó en Buenos Aires. Hace algunos años y ya próximo a jubilarse, había decidido regresar a Santa Isabel para estar cerca de sus hijos y nietos.

Fernando: *Bueno y el único caso que tenemos fue en lo de Browm que fueron los militares e hicieron este desastre de matar a esta gente. Que los mismos empleados tuvieron que ir a limpiar las paredes y todo. Ya no vivía Browm, no vivía nadie. Hacen ir a la muchacha, que no sé quien puede ser esa persona que trabajó ahí. Ella vivía ahí y la hacen salir de ahí, van los militares y le dicen se tiene que mudar no sé por qué cosa y la sacan de ahí. Y al otro día matan a todos esos allá. Dicen que estaban escondidos. No, para mí los trajeron ahí a ellos, los militares, y los mataron. (...) De eso después no se habla nada nunca en el barrio. No se habla por el terror y el miedo.*

G: Y esos guerrilleros o esa gente que hablaba de política ¿vivía acá o no?

F: *No, yo creo que siempre ha habido gente metida acá que no los han podido tomar nunca. Ha habido gente muy fuerte acá, pero nadie quería saber nada, evitaban el comentario, el hablar. Pero han sido familia que no están más, que los hijos se han ido del país, mucha gente se fue del país. Y deben haber sido aquellos que tuvieron grandes dramas.* (Fernando, agosto de 2009)

A diferencia de los relatos anteriores, Fernando se ubica en un lugar cercano a los hechos, dado que en ese tiempo se encontraba trabajando en una empresa, cuyo gerente era dueño y había vivido en el chalet donde acontecieron las muertes. Fernando señaló que cuando esto sucedió, algunos de sus compañeros de trabajo fueron enviados al chalet a limpiar las huellas de sangre y los restos del tiroteo.

En la empresa escuchó entonces que los militares habían hecho salir a una mujer que cuidaba el chalet y que habían traído hasta allí a esas personas para matarlas. Le comenté entonces que lo que decía el Informe del Equipo Argentino de Antropología Forense era algo similar, y dijo que no lo conocía pero que debió haber sido así. Para Fernando lo que prevaleció entre sus vecinos en torno a lo ocurrido en el chalet fue el silencio y el evitar hablar de lo que había sucedido. Esta postura, dice Pollak (2005: 22), siempre tiene sus motivos, “una situación ambigua y pasible de generar malentendidos puede también llevar al silencio, antes de producir el resentimiento que está en el origen de las reivindicaciones y contestaciones inesperadas”. La convivencia entre vecinos necesitó y necesita de silencios, más aún cuando como sugiere Fernando, hubo “gente metida” que vivió en el barrio y que luego debieron irse. No obstante, aún cuando Fernando reconoce que algunas personas vinculadas a la guerrilla que vivían en el barrio, muchas veces las considera “infiltradas” y las nombra de manera vaga y ambigua, sin ninguna precisión de quiénes eran/son, ni dónde están.

En la mayoría de los relatos recogidos, el recuerdo de las “muertes en el chalet” aparece como algo que forma parte de un comentario que circula, pero sin que nadie se

lo apropie o tenga certezas. Este “no saber”, ni preguntar es pensado como el mejor modo de mantener la convivencia. Junto a esto, se mantiene acallada la vida común y cotidiana de los vecinos que militaban, quienes aparecen vinculados a una vida y muerte casi siempre excepcional.

Lo distinto y lo que no cambió

Las memorias sobre la “época de los militares” que aparecieron en los encuentros con los vecinos, implicaron sentidos divergentes y ambiguos. Por un lado, como vimos en el apartado anterior, en algunas ocasiones se hacía referencia a hechos excepcionales ocurridos en esa época (como “las muertes en el chalet”), que produjeron situaciones inesperadas de violencia y temor. Sin embargo, junto con eso, también aparecieron relatos que indicaban que en este período no habían sentido cambios importantes en su vida cotidiana, que todo había continuado más o menos “igual” y “normal”, ya que habían elegido el “no meterse”. Maite e Irina plantearon estas diferentes posturas durante una entrevista en la que les pregunté si tenían algún recuerdo de esa época:

Maite: *Yo no lo noté. Yo no me doy cuenta.*

Irina: *Yo sí, porque estábamos allá te acordás que tomaron la Kaiser que hubo... la Tina tenía dos tipos acostados en la bañadera, y nosotros teníamos uno dentro de la casa. (...)*

Maite: *En la época de los militares la vida nuestra no cambió. No fue una cosa que vivimos ni mejor, ni peor, ni nos jorobó ni nos benefició.*

Irina: *No, yo el julepe que me agarré después mataron ahí todos esos chicos ahí...*
(Octubre de 2009)

Amigas desde hace mucho tiempo, Maite e Irina mostraban diferentes experiencias y emociones en relación a la “época de los militares”. Irina tenía recuerdos cercanos ya que como vimos, había tenido que esconder en su casa a un joven que militaba en el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo); era soltera, había trabajado fuera de su casa para criar sola a sus hijos, y desde joven era afiliada a un partido político. Así, para Irina el recuerdo sobre la época de los militares estaba teñido por una experiencia que en algunos momentos implicó sentir miedo.

Por su parte, Maite siempre había sido ama de casa, se había dedicado a la crianza de sus cuatro hijos y que tenía como principal círculo de relaciones a su familia

y a los matrimonios de los compañeros de trabajo de su esposo. Hacia el final de la entrevista Maite afirmó que a su familia los militares no la molestaron porque prefirieron “no meterse”. Recordó que su marido decía siempre: “*alejate, no sabe nada, no escuché nada, no vi nada, y nunca te van a molestar. Y como fue real, vos como no te metés en nada no te molestan*” (Maite, octubre de 2009). Esta cuestión, según Maite, le había proporcionado la sensación de que “nada había cambiado”. De este modo, para Maite la politización y la represión no fueron personalmente relevantes, sino situaciones externas y a las que había podido acomodar para no percibir grandes diferencias.

Una mirada equivalente me fue mostrada por Malena. Ella se casó en 1978, tuvo un hijo y decidió continuar su carrera universitaria; por lo que todo su tiempo se repartía en ir a la facultad a tomar clases, volver a su casa a cuidar su hogar y estudiar, y preparar sola los exámenes.

G: [Le pregunto si no recuerda algo de la época del gobierno militar]

N: *Nada, todo normal. Yo un día llego a la facultad y había un tipo vestido de militar en la puerta y seguíamos normalmente, las clases, pero nadie nos dice nada. Yo iba a la facultad, entraba, salía y volvía a mi casa. No tenía mucho contacto con compañeros, no me juntaba a estudiar con nadie porque tenía que volver a mi casa a cocinar y todo eso. Pero no nos dimos cuenta. En el barrio menos.*

G: La vida seguía como siempre...

N: *Si, si. Después cuando tengo que sacar la matrícula que tenía que ir a la policía federal, ahí encuentro compañeros que estaban filtrados, para... se hacían pasar para ver quien andaba metido. Quien hablaba de política... ahí me doy cuenta de que eran chicos que iban a la facultad a ver quien estaba... y la gente que no iba más a la facultad vos no sabés si no iba más porque dejaba la carrera o porque realmente alguien los agarró, los secuestró. Yo nunca supe de compañeros desaparecidos. Es que en esa época no se hablaba de desaparecido. No sabíamos lo que estaba pasando. Nos enteramos después cuando pasaron los años. (Malena, octubre de 2009)*

Malena señala que en la época de los militares sentía que “todo normal” y no sospechaba de las cosas que pasaban. Sólo descubrió que tuvo compañeros infiltrados cuando fue a sacar la matrícula en la Policía Federal y vio que algunos agentes de la policía habían sido estudiantes. Por otra parte, dado que no tenía mucho contacto con sus compañeros, no podía conocer si quienes aquellos que faltaban era porque habían querido dejar la carrera o habían sido secuestrados. De este modo, afirma que en esa época “no se daban cuenta” y que sólo comenzaron a conocer lo sucedido varios años después.

De las conversaciones con Dante, quien fue comerciante casi toda su vida, surgen cuestiones que ayudan a comprender otras memorias sobre ese período. Durante las visitas a su casa, advertí que su tema favorito de conversación era el rumbo de la economía en el país. Debido a ello, en reiteradas oportunidades recordó que cuando era niño *“con una moneda podía comprar un kilo de carne”* ya que *“la moneda argentina era la que más valía en el mundo”*, y que ahora la plata no alcanza para nada. En dos oportunidades para *“demostrar”* esto, sacó su colección de promoción de productos que le daban en el supermercado, y me indicó cómo variaba el precio de las cosas en distintos meses. Yo lo escuchaba y asentía, pero cuando me parecía que podía cambiar el rumbo de la charla, disparaba con alguna pregunta que pudiera llevar a Dante a hablar del barrio, la política, los conflictos en el pasado. Advertí mi error cuando pude reflexionar sobre mi perspectiva y la de mis entrevistados para mirar hacia el pasado. En este sentido, consideré durante bastante tiempo que para comprender los acontecimientos y violencias de décadas pasadas, el eje clave se encontraba en la política. Debido a este presupuesto, en más de una oportunidad me esforcé para que Dante me hablara *“de política”* y de la vida del barrio, pensando que lo económico era algo contextual. Sin embargo, Dante y otros vecinos me ayudaron a desarmar estas ideas previas y a comprender que para ellos lo relevante del pasado reciente no estaba en la política, sino en otros aspectos, como el económico, que afectaban directamente su vida. Así, en una oportunidad le pregunté qué recordaba de la época de los militares y señaló que en esa época *“la comida era barata, se vivía bien, había producción, el gobierno controlaba los precios”*. Luego señaló que en esa época debían declarar los precios de los productos de su almacén en una lista todos los meses, porque *“si llegaban a venir y el precio de la lista era diferente, te preguntaban qué pasaba”*. Este tema ocupaba un lugar importante para Dante, quien en el presente vive con su esposa como jubilados y le preocupa la suba de precios. Así en una de las tantas entrevistas en la que él me llevó por su economía cotidiana y yo intenté conducirlo por sentidos políticos, me dijo en relación a la época de los militares: *“económicamente andaban bien las cosas, pero que políticamente Argentina pasó por muchos momentos críticos”*. En relación a esto recordó los tiroteos que se producían entre *“los policías y los rebeldes”* cerca del barrio donde antes *“era monte”*. De esta manera, son múltiples los lentes con los que el pasado reciente puede ser mirado y para Dante, los conflictos políticos eran ajenos a sus intereses. En cambio, Dante rescataba de la Dictadura la

previsibilidad y estabilidad económica, la producción y los precios más baratos que en el presente.

Algo similar apareció en los encuentros con Ramiro y Sofía. En una de mis visitas, Ramiro expresó *“lo mal que estaban las cosas con este gobierno, que no quería al campo y el campo el que nos da todo”*¹²⁰. Le pregunté entonces si recordaba algún gobierno “bueno” y Ramiro me respondió que aunque a muchos no les gustaba, para él el mejor gobierno había sido el de los militares *“porque funcionaban bien las cosas, la economía andaba bien, había mucho trabajo”*. Señaló sin embargo que esto ya no lo dice frente a sus hijas y yernos para evitar peleas. Me contó entonces que su yerno tiene un hermano desaparecido. Sofía intervino y dijo que su consuegra había sufrido mucho, y por eso *“lo único que habían hecho mal los militares fue desaparecer gente”*. Ramiro permaneció callado pero luego opinó también que los militares no tendrían que haber desaparecido gente, *“pero que en otros aspectos su gobierno fue bueno”*. Además, agregó, *“agarraban a los que habían hecho algo, y no eran épocas para estarse metiendo”* (Ramiro y Sofía, nota de campo, noviembre de 2009).

El recuerdo más importante que expresa Ramiro sobre la época de los militares se liga a que en ese momento la economía “andaba bien y había mucho trabajo”. No obstante, su defensa al “militarismo” se encuentra matizada y acallada hacia el interior de su familia, debido a la cercanía de una desaparición que afectó a la familia de su yerno. A partir de esto, Sofía se muestra cercana e interpelada por el sufrimiento como madre que tuvo su consuegra. De esta manera, la representación sobre la Dictadura para Ramiro y Sofía se encuentra atravesada por sentidos de orden económico y dolores de personas cercanas. No obstante, para Ramiro a quienes les ocurría cosas era a los que “se metían”. Así, se construye una explicación por la que, teniendo la opción de mantenerse al margen, esas personas “elegían” realizar actividades que en ese momento son riesgosas. Ante esto y salvando las distancias, aparece aquí lo que Portelli (2003: 181) llama “un modelo de inversión de la culpa”, por el que para sus entrevistados la responsabilidad por la masacre de Civella Vai de Chiana corresponde a los partisanos “que no se entregaron”, y no a los alemanes que al fin y al cabo estaban “cumpliendo órdenes”. En relación a esto, para Ramiro, las personas desaparecidas habían tenido en

¹²⁰ A comienzos del 2008, el Poder Ejecutivo Nacional anunció la suba de las retenciones a la exportación, lo cual generó una importante ruptura entre el gobierno y los productores y empresarios agropecuarios, y originó cortes de ruta y protestas públicas en todo el país a lo largo de varios meses.

algún momento de su trayectoria la opción de “no meterse”, no obstante lo cual habían continuado y generado su propio final.

Por su parte, Eusebio y Lali también plantearon la cuestión de que los militares controlaban el barrio “cumpliendo órdenes” y llegando hasta aquí detrás de los guerrilleros.

G: ¿Y se acuerdan de la época de los militares?, ¿cómo era el trabajo en la fábrica o acá en el barrio...?

Eusebio: Nosotros vivíamos bien porque teníamos guardaespalda.

Lali: Nosotros gracias a Dios, muchos se quejaban, pero nosotros gracias a Dios no tuvimos nunca problema. De vez en cuando venían los militares a ver acá.

G: ¿Acá?

L: Una vuelta me pegué un julepe porque estaba con mis chiquitos, y venían todos armados, y si no los dejaban entrar te pegaban un pechazo y entraban.

G: ¿Y porqué acá?

E: Porque ellos creían...

L: Porque acá hubo unas casas hechas por el gobierno que estaban vacías y se entraban los guerrilleros, que les llamaban, cuando secuestraban gente. Entonces para saber si uno apañaba a los guerrilleros.

E: (...) A otros dicen que lo molestaron, porque también los otros los insultaban... como todo, hay de los buenos y de los malos (Eusebio y Lali, marzo de 2008).

En los recuerdos de Eusebio y Lali, los militares buscaban a guerrilleros que se ocultaban en casas vacías cercanas. Por ello, si los militares entraban a las casas, era porque en primer lugar lo podían haber hecho los guerrilleros. Eusebio recuerda a los militares de manera bromista diciendo que eran sus “guardaespaldas”, ya que lo acompañaban todos los días hasta la fábrica. Esto sugiere la vigilancia de los soldados que existía en el barrio y la convivencia que esto originó. Esta convivencia implicaba “no molestar” a los militares que cumplían con su trabajo y que si bien utilizaban la fuerza, estaban legitimados para hacerlo.

De esta manera, una creencia común entre algunos entrevistados es que el “molestar” en primer lugar a los militares era lo que originaba la represión, y que por ello, aquellos que “no se metían”, no serían molestados. En relación a esto, como sugiere para otro contexto Portelli (1998: 117) el “no haber hecho nada contra el fascismo y la ocupación alemana se torna casi una virtud: es la inocencia del “área gris”¹²¹ del quedar a la espera, de aquellos que “no se envuelven con política e intentan quedar a lo largo de la historia”. Así, “no meterse” en asuntos militares ni guerrilleros se

¹²¹ Expresión usada para designar a la parte del pueblo italiano que “no tomó partido” entre el fascismo y la Resistencia. (Levi Della Torre (1970), citado por Portelli, 1998)

fue tornando una virtud, algo que para muchos de los entrevistados, todos deberían haber hecho.

Entonces... ¿“mejor no meterse”?

En este capítulo se analizó la manera en que los vecinos de la 1ª sección recuerdan a personas y grupos que estuvieron involucrados en política entre fines de los 60 y los 70. Para ello observamos tres temporalidades (*tiempo de politización, época de la guerrilla y época de los milicos*) sugeridas en los relatos en relación a ese período; y que tienen puntos de contactos entre sí, pero a su vez, distintos componentes. En ellas se combinan actores, actividades y lugares con respecto a los cuales los vecinos van tejiendo sus memorias.

El recorrido exteriorizó la imagen de sí mismos que los vecinos de la Primera Sección construyen y que los muestra como “gente trabajadora”, “tranquila”, “que no se metía en nada”. Lejos de indicar una actitud apática o de descompromiso, el análisis nos permitió advertir que esto implicaba una compleja relación con respecto a esos grupos “políticos” y que articula sentidos densos. Para estos vecinos, las disputas políticas de poder y enfrentamientos que protagonizaron guerrilleros y militares no eran cuestiones en la que quisieran verse involucrados, ni que formaban parte de intereses próximos o de su vida práctica. Por el contrario, recuerdan que su intervención en los mismos podía generarles problemas y consecuencias negativas. En este sentido, en sus memorias reconstruyen la representación de que guerrilleros y militares se encontraban disputando un poder político que sólo les interesaba a ellos, y que para los vecinos suponía un peligro en el que lo mejor era no inmiscuirse. En relación a esto, los conceptos de Robben (2004) son esclarecedores. El autor analiza el lugar de los civiles en el contexto de los enfrentamientos protagonizados por las fuerzas armadas y las organizaciones guerrilleras en los 70, y sugiere que “no meterse” implica la decisión de mantenerse al margen de la violencia y no la incapacidad de escoger entre dos significados alternativos o una actitud de pasividad o parálisis.

Esto conlleva no un estado de indecisos, dice Robben, sino la firme postura de los “*undecidables*” (en relación al concepto de Derrida), que construyen un lugar para sí mismos que abre la posibilidad de diferenciarse de las dos alternativas, y de resistir a cualquier intento de ser dominados por esa oposición. De esta manera, los vecinos de Santa Isabel sugieren que el respetar la regla de “no meterse”, los lleva a ocupar un

lugar diferente y considerado por ellos moralmente correcto. Aquí, el “no meterse” implica un lugar alejado de la violencia y del uso de armas; una preocupación por los problemas concretos del barrio y no por disputas de poder ajenas; un interés por proteger a sus familias y seres queridos, y no “delatar” a otros ni buscar el propio beneficio. Estas cuestiones, a partir de las cuales los vecinos perfilan su propia imagen, son recuperadas en sus memorias y les permiten reconfirmar continuamente que en ese pasado reciente conflictivo, lo mejor era “no meterse”.

En el siguiente capítulo pretendo observar cómo se materializan y generan marcas en el espacio del barrio estas memorias, y como también, las personas que viven en este lugar las resignifican.

Entre placas y cañones.

Marcas y homenajes en el espacio público barrial

≈ Capítulo Cuatro

En las memorias en Santa Isabel observamos imágenes que combinan diferentes recuerdos sobre un pasado reciente lejano y uno cercano, y sobre un “adentro” y un “afuera” del barrio o de la 1ª Sección. Estos recuerdos se expresan en narraciones y silencios, pero también en una amplia diversidad de materiales y medios a través de los cuales se comunican las memorias y que, durante el trabajo de campo, aparecieron en forma de documentos del centro vecinal, imágenes de archivos y hemerotecas, prácticas colectivas, construcciones, objetos en las casas, “modos de hacer” con las manos y el cuerpo, etc.¹²² Teniendo en cuenta esto, a continuación me centro en las memorias que se materializan en los espacios públicos de la Primera Sección. En este sentido, sabemos desde el inicio de la tematización de las memorias, que los recuerdos se inscriben también en los espacios materiales que los grupos ocupan (Halbwachs, 2004[1968]). Esos espacios no son inertes sino que constituyen en muchas oportunidades el producto de proyectos e intencionalidades que privilegian determinadas representaciones y símbolos (Jelín y Langland, 2003).

Más allá de la importancia de la noción de “lugares de memoria”¹²³, considero que la categoría “territorio” aporta otras herramientas para comprender su dinámica. Como señala da Silva Catela (2001: 161), el territorio “refiere a relaciones o al proceso

¹²² En relación a esto, Montesperelli (2003) sugiere que el grupo crea “prótesis” externas (textos, imágenes, testimonios, archivos, técnicas de memorización, lugares), que potencian las capacidades mnemónicas de las personas.

¹²³ Según Nora (1984), la memoria en el mundo moderno pasa a depender de lugares y a constituir agentes y saberes dedicados a su producción y reproducción social. Los lugares de la memoria establecen la comprensión de los lazos y relaciones entre pasado y el presente, producen o atribuyen sentidos a los procesos, relaciones y símbolos; enfatizan, reinventan el mundo y las relaciones que lo cercan, y por tanto, las luchas y tensiones que lo constituyen.

de articulación entre los diversos espacios marcados y las prácticas de todos aquellos que se involucran en el trabajo de producción de memorias; resalta los vínculos, la jerarquía y la reproducción de un tejido de espacios que potencialmente puede ser representado por un mapa”. En los territorios de memoria, dice la autora, se pueden reconocer huellas y marcas, entender las prácticas asociadas a objetos materiales definidos y resignificados como símbolos activos¹²⁴, incluidos en sistemas simbólicos que pueden ser leídos e interpretados. Por otra parte, pensado como una apropiación política (Segato, 2006), el territorio supone la actuación de grupos que buscan para delimitarlo, “marcarlo” y fijar allí emblemas identificadores; lo cual es un camino para comprender de qué manera algunas memorias se construyen como dominantes y se visibilizan, mientras que otras no aparecen o se borran.

¿Qué cosas pueden constituir en determinado momento una marca de memoria?, ¿qué sentidos del pasado pretenden “anclar”?, ¿qué acciones o contextos vuelven o no eficaces a esas marcas?

A continuación analizo dos espacios públicos de la Primera Sección de barrio Santa Isabel, a fin de comprender la manera en que las memorias se materializan en el espacio, y cómo éste ayuda a redefinir memorias¹²⁵. En primer lugar, exploro la plaza “Malvinas Argentinas” de la Primera Sección, inaugurada a fines de 1982 por autoridades civiles y militares antes de la culminación del período de la Dictadura. En segundo lugar, indago la plazoleta René Salamanca y sus placas conmemorativas, colocadas allí en el año 2005 por ex compañeros del sindicalista desaparecido y por la Municipalidad. En relación a estos espacios, se observan las marcas que plasmaron allí ciertos emprendedores (Jelin, 2002) y al mismo tiempo, la manera en que los vecinos las resignifican.

I.

Plaza Malvinas Argentinas

¹²⁴ Los objetos “en la medida en que son clasificados y colectivamente reconocidos, desempeñan una función social y simbólica de mediación entre el pasado, el presente y el futuro del grupo, augurando su continuidad en el tiempo y su integridad en el espacio” (Santos Gonçalves, 2007: 28).

¹²⁵ El lugar donde las memorias se enfrentan, dice Montesperelli (2003:15), es la esfera pública, la arena donde grupos diversos compiten por la hegemonía sobre los discursos plausibles y relevantes dentro de la sociedad.

Desde los inicios del barrio hasta 1982, la apariencia de la plaza central de la Primera Sección fue la de un “campito” con pasto corto y algunos árboles. Esta plaza no tenía un nombre, y debido a que los “campitos” abundaban en el barrio, no era considerada un lugar de paseo, sino que sólo algunos niños y jóvenes la usaban para jugar o practicar fútbol.

Recién en 1982 aparece la necesidad de bautizar la plaza, en coincidencia con el desarrollo del único conflicto bélico internacional protagonizado por nuestro país en el siglo XX: la guerra de Malvinas¹²⁶. En relación a esto, una nota con fecha 2 de junio de 1982 escrita por la Comisión Interventora¹²⁷ del Centro Vecinal señala:

*“Al señor de Asistencia Vecinal. Municipalidad de Córdoba.
El motivo de la presente es la solicitud a usted tenga a bien arbitrar los medios para que nuestra plaza principal de la primera sección se la denomine con el nombre de “Malvinas Argentinas”, la misma aún no tiene nombre, es por ello que es nuestro deseo y el de muchos vecinos. Además debo informales que el año pasado ha sido solicitada la remodelación de la misma y en una entrevista con el señor director de espacios verdes nos manifestó que aproximadamente en el mes de junio o sea en este mes tendría turno nuestra plaza, es por ello que rogaría tomar contacto con el señor director para así? muy pronto poder realizar la inauguración”. [firma de la interventora] (2/06/1982, Archivo del Centro Vecinal)*

La nota es redactada pocos días antes de la finalización de la guerra, y en ella aparece el pedido de que la plaza se pase a llamar “Malvinas Argentinas” respondiendo a un deseo del Centro Vecinal y de “muchos vecinos”; junto a la solicitud de su remodelación. La ordenanza municipal 7602/82 aprobada hacia fines de ese año, bautiza de ese modo a la plaza, indicando que también otras instituciones externas acompañan el pedido. Dicha ordenanza brinda como argumentos:

¹²⁶ Desde el momento en que en 1833 las islas Malvinas fueron ocupadas por el comandante inglés John James Onslow, las gestiones diplomáticas y pedidos de restitución de las mismas resultaron infructuosos. El día 2 de abril de 1982 un importante número de efectivos militares argentinos a través de un operativo planificado por el gobierno militar que en ese momento comandaba el Gral. Leopoldo Galtieri, desembarca sorpresivamente en las Islas Malvinas. Comienza así una guerra entre Gran Bretaña y Argentina que acaba finalmente con la capitulación de nuestro país el 14 de junio de 1982.

¹²⁷ Al comenzar la Dictadura, se produce una fuerte intervención en los centros vecinales de toda la ciudad, suspendiéndose indefinidamente la realización de asambleas. Un decreto encontrado en el Archivo del Centro Vecinal con fecha 16 septiembre 1976, señala la continuidad de la resolución de la dirección de promoción vecinal del 31 de marzo de 1976 donde se suspende “la totalidad de las Asambleas convocadas por los centros vecinales y las que se convocaran en lo sucesivo” (firma Cnel. Héctor Romanutti). En relación al Centro Vecinal de Santa Isabel, se designan sucesivas comisiones interventoras durante el período de Dictadura; y se dispone que el mismo agrupe a las comisiones vecinales de las tres secciones, además de B° Vicor y B° Residencial Sur. El Centro Vecinal de la 2ª sección que estaba funcionando desde 1974, debe cerrar sus puertas. Esta contracción de los espacios vecinales tiene por efecto la disminución de la participación que hasta el momento se desarrollaba.

“(…) Que su nombre y su significación deben estar presentes en la conciencia y en el corazón de los argentinos como una misión indelegable y como una reafirmación de nuestra soberanía; Que estas circunstancias y el hecho de que no exista en la ciudad un paseo público que lleve el nombre de “Malvinas Argentinas”, impone a este Departamento Ejecutivo designar el predio ubicado en barrio Residencial Santa Isabel (Primera sección) con dicho nombre en la fe de una reparación justa, y ante el requerimiento de las instituciones Movimiento de Afirmación de la Soberanía, Ateneo de Estudios Malvinenses Malvinas Argentinas, y Centro Vecinal Santa Isabel”. (Ordenanza municipal 7602/82, 4 de noviembre de 1982)

Así, la plaza de Santa Isabel constituyó el primer espacio público en la ciudad de Córdoba dedicado a recordar las islas Malvinas, indicando en su ordenanza la necesidad de hacer presente entre argentinos y cordobeses la significación de las islas y su soberanía. Asimismo, señala que la imposición del nombre respondía al pedido de tres instituciones: el “Movimiento de Afirmación de la Soberanía”, el “Ateneo de Estudios Malvinenses” y el Centro Vecinal. En el caso del “Movimiento de Afirmación de la Soberanía” presidido en ese momento por el general retirado Luciano Benjamín Menéndez¹²⁸, estaba vinculado a las fuerzas armadas aunque no al sector que en ese momento se encontraba ejerciendo el poder y seguía una corriente de derecha nacionalista¹²⁹.

Militares, ex combatientes y cañones

El acto en el cual se bautizó a la plaza “Malvinas Argentinas”, se desarrolló el 20 de noviembre de 1982 en la plaza de la 1ª Sección. Como surge de una nota

¹²⁸ El Movimiento de Afirmación de la Soberanía (MAS) fue creado por el almirante Isaac Rojas, quien encabezó junto a Lonardi el golpe de estado a Perón en 1955. Rojas integraba sectores de derecha nacionalista, tendencia de la que hacía parte también Luciano Benjamín Menéndez, Comandante del III cuerpo de Ejército entre 1975 y 1979.

El 28 de abril de 1982 Menéndez brindó una conferencia sobre Malvinas en la ciudad de Villa María en su carácter de presidente del Movimiento de Afirmación de la Soberanía. “La conferencia fue organizada por la Escuela de Ingeniería de la facultad local de la Universidad Tecnológica Nacional con el apoyo, entre otros, del Centro de Ingenieros y Arquitectos, la Peña El Quebracho, el Club de Leones y el Rotary Club de Villa María (Centro). La disertación había sido titulada “Reflexiones sobre el conflicto con Gran Bretaña para obtener la definitiva posesión de las islas del Atlántico Sur”. [Noticia: “Un dictador en Villa María”. 16 de junio de 2008. Agencia de Noticias de la CTA.]

¹²⁹ En su análisis de las distintas conmemoraciones realizadas con motivo del primer aniversario de la guerra de Malvinas, Guber (2004: 97) encuentra que: “las ceremonias [de grupos] nacionalistas muestran su relación ambigua con el estado argentino. Pese a que la secuencia y la simbología dominante eran las mismas que las de los actos oficiales, y pese a que los participantes habían sido parte de algunos gabinetes, también estaban fuera del poder político. Por eso, sería un error interpretar estas ceremonias de la derecha como ceremonias oficiales. En un tono nacionalista estos grupos altamente fragmentados y de estricta doctrina apoyaban pero también se oponían a los gobiernos militares”.

aparecida en el diario La Voz del Interior el 22 de noviembre de 1982, a este acto de inauguración concurren el gobernador de la provincia, el intendente, autoridades militares, miembros del Movimiento de Afirmación de la Soberanía y “ex combatientes en la guerra del Atlántico Sur”. Sólo como parte de esta enumeración la nota hablaría de este último grupo, ya que en el resto del artículo no volvería a mencionar a los ex combatientes.



Nota en el diario La Voz del Interior, publicada el 22 de noviembre de 1982.

Como muestra la fotografía que ilustra la nota, los oradores se encontraban ubicados en un palco por encima del público. La crónica relata que durante el acto pronunciaron sus discursos el gobernador de la provincia de Córdoba Dr. Pellanda y el intendente Eduardo Cafferata. Así, este último destacó que “*La ciudad de Córdoba, ha querido recordar al territorio irredento, colocando su nombre en un paseo público que sirva de reflexión para los cordobeses, sobre las obligaciones que tenemos los argentinos*”; se plantea así un doble sentido anclado en la plaza: como espacio de recordación y de reflexión. Más abajo, la nota señala que el contraalmirante Carlos García Favre pronunció unas palabras en nombre del Movimiento de Afirmación de la Soberanía.

Las autoridades gubernamentales y militares ocuparon un lugar central en el acto. Si bien se enunciaba en la nota que habían asistido ex combatientes, el desarrollo de la misma prefirió hacer foco en aquellos que tomaron la palabra ese día.

Asimismo durante el acto se llevó a cabo el descubrimiento de dos placas recordatorias.

“El gobernador Pellanda y el jefe de comuna descubrieron la primera placa recordatoria, haciéndolo luego en honor a los muertos por la patria el Gral. Luciano B. Menéndez y el contraalmirante García Favre en nombre del Movimiento de Afirmación de la Soberanía y finalmente los representantes del Club Argentino de Servicios¹³⁰”.

Se muestra aquí que, las autoridades civiles de la provincia y el municipio inauguraron la placa con el nombre de la plaza; mientras que las autoridades militares representantes del Movimiento de Afirmación de la Soberanía descubrieron otra “en honor a los muertos por la patria” en la guerra Malvinas. Se observa entonces que había en estas acciones una clara división de tareas: a las autoridades civiles le correspondía la imposición del nombre de la plaza; y a los militares el reconocimiento de sus caídos, como parte de las fuerzas armadas.

Si bien los ex combatientes estuvieron invisibilizados durante la crónica periodística, en las entrevistas en cambio, fueron el principal foco de atención de los vecinos que recordaban el acto. En sus relatos, los ex combatientes de Malvinas ocupan un lugar importante y forman parte de un recuerdo emotivo y querido. Pascual indicó en este sentido:

G: ¿Tiene alguna idea de por qué se le pone Malvinas Argentinas?

Pascual: *Se le pone ese nombre porque esa plaza no tenía nombre ni tenía nada. Era solo el terreno. Era un terreno baldío. (...) Eso fue durante la guerra de Malvinas. Inmediatamente de haber terminado con los resultados que bien conocés, se le quiso hacer un homenaje a la gente, combatientes, a los que pusieron el pecho, y eligieron esta plaza, que no tenía nombre. Si vos vas a hacer una plaza para el recuerdo y el homenaje, ese lugar elegido fue éste. Entonces pusieron un mástil, hicieron una cosa parecida a un lugar central, y en esa ceremonia, vinieron las tres personas de las fuerzas armadas, más antiguas. En las fuerzas armadas antigüedad significa el más alto grado, no el más antiguo en años, sino en galones. Un almirante, un brigadier, y un general.(...)*

G: Ese día que hubo el homenaje ¿usted fue?

¹³⁰ El Club Argentino de Servicios es una asociación civil nacida en 1982, que tiene diferentes sedes en todo el país. En su página web (<http://www.acas.org.ar/>) indican que su misión es “afianzar la soberanía de la nación a través de la educación, único remedio a las causas originarias de los males cívicos que nos aquejan desde antaño. Sólo a través de ella lograremos convertir los habitantes en ciudadanos”. De este modo, el tema de la soberanía también es un tema central en esta organización.

P: Claro. Hubo discursos. Y hubo 30 muchachos veteranos. Para mí fue un gusto abrazarlos uno por uno a todos, muy emocionados.

G: ¿Había alguno del barrio?

P: No sé. Seguramente que sí. Fue un acto muy formal. (...)

G: ¿Vino gente de otros lados?

P: No, no creo. Fue muy poca gente. En realidad estábamos de perdedores, habíamos perdido la guerra. Los soldados volvieron en un tren nocturno para que no los vieran llegar, en lugar de recibirlos como héroes los recibieron como qué se yo, como prisioneros de guerra, no sé qué decir. Los escondieron. (Pascual, marzo de 2010)

Pascual plantea que el hecho de que esta plaza no tuviera un nombre llevó a que el municipio la eligiera “para hacer un homenaje a los combatientes”. El recuerdo de Pascual pone en tensión el homenaje que debían tener los combatientes “que pusieron el pecho”, con la cuestión de que los mismos fueron ocultados y recibidos como prisioneros al terminar la guerra. En relación a esto, Pascual rememora la emoción que sintió al ver a los 30 “veteranos” que asistieron al acto, a quienes demostró su afecto abrazándolos, como un gesto que quería revertir en algo la falta de reconocimiento que habían tenido al llegar. Indica también que al acto fue muy poca gente, ya que en ese momento “estábamos de perdedores” a raíz del resultado de la guerra. Así, la presencia de lo militar ese día implica para Pascual dos figuras: la de “los militares de más galones” por un lado, y la de los “veteranos”, que ocupan un lugar emotivo y cercano.

Por su parte Santino, que en la época de Malvinas era adolescente, recordó también en primer lugar a los ex combatientes presentes durante el acto:

“Cuando le pusieron el nombre a la plaza, hubo ex combatientes del barrio. Cuando se hizo la plaza, un vecino que había sido ex combatiente, él fue uno de los que depositó tierra de Malvinas en la Plaza, al frente de donde está la bandera, en ese huequito ahí depositaron tierra de las islas Malvinas”. (Santino, octubre de 2009)

Para Santino lo que fue relevante en ese día fue el gesto simbólico realizado por los *ex combatientes*, de depositar en un pequeño hueco hecho en la plaza, tierra traída de Malvinas. De este modo, en su relato no era importante lo que habían hecho las

autoridades, sino que la cercanía que ocupaban esos ex combatientes, en especial uno de ellos que era, a su vez, “un vecino”¹³¹.

De esta manera, mientras que el relato del diario se enfocaba principalmente en lo ocurrido “en el palco”; el recuerdo de estos dos asistentes al acto hacía eje en la imagen de los ex combatientes que estuvieron presentes por debajo de ese palco y cerca de la gente. Desde este lugar, pudieron abrazarlos en el caso de Pascual, o verlos colocar tierra en la plaza, en el caso de Santino. De esta manera, se configuran memorias emotivas, en las que no se hace referencia a las “palabras” escuchadas ese día, sino a los gestos y personas que para ellos se tornaron memorables.



Plaza Malvinas Argentinas (o “Plaza de los cañones”)

Advertí que las placas colocadas en la plaza no tuvieron el mismo efecto simbólico que sí tuvieron los cañones que “trajeron los militares”. Así, para la inauguración de la plaza los vecinos recuerdan que los militares colocaron en la misma dos cañones, las cuales permanecieron allí hasta el año 2001. Se trataba de dos cañones antiguos en desuso que ayudaron a ornamentar este espacio, pero que al mismo tiempo sirvieron para producir un nombre de uso popular. Así, al preguntar a vecinos de diferentes edades cómo se llamaba la plaza, todos respondían: “Plaza de los cañones”.

¹³¹ Pregunté en varias oportunidades a vecinos si en la zona vivían o habían vivido ex combatientes de Malvinas, pero en las respuestas manifestaron desconocerlo, y sólo algunos indicaron que les parecía que sí, pero que no sabían dónde vivían ni cómo se los podían ubicar.

En relación a esto, durante una charla con Celeste en el Centro de Jubilados señaló:

G: ¿La plaza tenía otro nombre antes?

Celeste: *Islas Malvinas, por los cañones que le pusieron la llamaban “de los cañones”. Trajeron y le pusieron esos cañones, y después los sacaron. (...) Con lo de la plaza esta de la 1ª [sección] estuvo enliada doña Chola. Ella siempre estaba enliada con el Centro Vecinal. Ya no vive más, primero murió doña Chola y después Don Paco. Ella siempre colaboró con el barrio, había gente que no la quería pero la gringa era guapa. Todo lo que quería lo conseguía.* (Celeste, mayo de 2009)

Celeste señala que “trajeron” y luego “sacaron” los cañones, indicando acciones que fueron realizadas por “otros” externos al barrio. Por otra parte, refiere al carácter conflictivo de la interventora del Centro Vecinal que vivía en la 2ª sección y que gestionó la remodelación de la plaza. No obstante, Celeste recuerda que si bien era cuestionada, al mismo tiempo era una persona muy trabajadora y activa.

Por su parte, en la entrevista a Ernesto y Clara señalaron que el nombre de la plaza fue algo que “vino de la municipalidad”:

G: ¿Por qué le dicen de los cañones?

Clara: *Porque se los robaron. Había cañones. (...)*

Ernesto: *Y el nombre de ponerle Malvinas Argentinas debe haber venido de la Municipalidad*

G: ¿No es algo que vino por pedido de los vecinos sino por la municipalidad?

E: *Sí, por la Municipalidad.*

G: ¿Y a nadie se le ocurrió ver dónde están los cañones, averiguar?

E: *No, que yo sepa no.*

C: *Se fueron nomás, salieron a dar una vuelta [risa]. Eran muy grandes, pesados.* (Clara y Ernesto, marzo de 2010)

De este fragmento surge que la designación de la plaza fue decidida por la Municipalidad y que los vecinos no intervinieron. Asimismo, se recuerda que los cañones que habían dado un nombre popular a la plaza fueron luego sustraídos; aunque se indica que a nadie se le ocurrió buscarlos o averiguar dónde estaban. En este sentido, la importancia de esos objetos en sí era relativa, y lo que resultaba relevante de los mismos era que los vecinos habían producido a partir de ellos un nuevo nombre para la plaza, por fuera de la nominación dada por las autoridades y por personas conflictivas para el barrio.

De este modo, a pesar de que en el año 2001 los cañones fueron retirados, la plaza siguió siendo llamada “de los cañones” por los adultos, jóvenes y niños del barrio. Así, por ejemplo, hacia el final de un acto escolar por el día de la soberanía de las Islas Malvinas en el año 2009, la directora de la escuela tomó el micrófono y les preguntó a los alumnos si sabían cómo se llamaba la plaza de la primera sección y al unísono todos respondieron: “¡De los cañones!”. Ante esta respuesta la directora tuvo que aclarar que se llamaba Malvinas Argentinas y que sólo “se le decía” plaza de los cañones. En otro momento conversé con un grupo de alumnas y les pregunté cuál era el nombre de la plaza. Me respondieron que “antes” se llamaba “plaza de los cañones” y que ahora se la había nombrado “Malvinas Argentinas”. De esta manera, la impronta simbólica de la marca de los cañones y la transmisión de un nombre local y compartido, perdura y tiene más fuerza que el asignado desde afuera.

Dado que los cañones habían sido llevados sorpresivamente y sin previa explicación, los vecinos manifestaban no saber quiénes los habían retirado¹³². Debido a esto, se habían generado distintas suposiciones en el barrio acerca del destino de los cañones. Una de ellas decía que “se los habían robado una noche”. Otra explicación indicaba que “se los habían vuelto a llevar los mismos militares” porque los chicos los estaban rompiendo. Y finalmente, “que se los había llevado la municipalidad”. En las distintas explicaciones se evidenciaba una molestia porque la plaza había sido despojada de sus “adornos”, pero al mismo tiempo una cierta diversión alrededor de imaginar “quién se los habían llevado”.

G: Me decían que antes había cañones ahí. ¿Quién los trajo y quién se los llevó?

Irina: Los trajeron los militares. Los llevaron los dañinos. Que rompieron todo... la habían hecho linda a la plaza. Con esos cañones, todo. (Irina, octubre de 2009)

Irina indica así una contraposición entre “los militares” que trajeron los cañones, y “los dañinos” que se los llevaron y los rompieron. Por su parte otros vecinos señalaron:

Celeste: Porque ustedes la conocen como Plaza de los cañones. Pero en realidad es plaza de las Malvinas Argentinas. Los cañones los trajeron en homenaje.

¹³² Al preguntar en la Dirección de Parques y Paseos, me dijeron que en el año 2001 la municipalidad los retiró porque se estaban deteriorando, algunos elementos de metal de los mismos se habían quitado y los niños se podían llegar a lastimar. Los cañones eran bastante antiguos y en los continuos juegos, se habían ido rompiendo y podían constituir un riesgo.

Santino: Los cañones están adornando el patio de alguno.

Diana: Los cañones están en la municipalidad en un depósito. Yo pregunté cuando hicimos el acto por el día de la bandera. Estuve con el encargado de parques y paseos que estaba cuando yo fui a hablar al CPC, y él me contó que los cañones se los habían llevado a un depósito de la municipalidad.

Santino: Porque a mí me dijeron que los habían retirado los militares.

Diana: No. No sé por qué los sacaron. (Charla grupal, octubre de 2009)

Esta charla surgió durante una reunión organizada para hablar sobre “cómo era antes” el barrio, con algunos integrantes del Centro de Jubilados y de la escuela. Durante la misma, se señaló que la Municipalidad o bien los militares, se habían llevado los cañones. En este sentido, así como estas dos instituciones habían colocado el nombre de la plaza y los cañones, eran quienes seguramente se habían llevado los cañones. En este sentido, los vecinos no habían reclamado estos cañones como propios, ni pedido su devolución, y en esto se evidenciaba que si bien estos objetos habían tenido un valor estético para la plaza, nunca habían sido considerados “propios”, ni referentes de la identidad del barrio.

Las calles como homenaje

Algunas calles de la 1ª Sección también tienen marcas de Malvinas. En relación a esto, una nota con fecha 20 de mayo de 1982 en el Archivo del Centro Vecinal, solicita al intendente que los nombres de las calles de la 1ª sección sean cambiados por nombres de héroes caídos en defensa de la soberanía; acompañando este pedido con una página de firmas (alrededor de 30) pertenecientes a vecinos.

“Los abajo firmantes, vecinos de la Primera sección del barrio “Santa Isabel” y colindantes de los barrios “Residencial Sud” y “Congreso”, se dirigen al Señor interventor a los efectos de que por su digno intermedio, haga llegar al señor intendente de la ciudad de Córdoba, el siguiente petitorio: Visto la vergonzosa actitud asumida por el gobierno de los Estados Unidos de Norte América, desconociendo el tratado de la OEA y apoyando a nuestro inmoral agresor. Es por eso que solicitamos se sustituyan los nombres de las avenidas y calles de esta sección que hacen alusión a aquel país y se reemplacen por el de nuestros recientes héroes caídos en defensa de la soberanía en nuestras Islas Malvinas y del Atlántico Sur (...).” (20 de mayo de 1982, Archivo del Centro Vecinal)

Como deja ver la nota, los nombres de las calles de la 1ª Sección remitían a ciudades de Estados Unidos y eran prueba del fuerte vínculo que existió entre la

empresa estadounidense IKA y el barrio. A partir del conflicto bélico de Malvinas su sentido cambia debido a la postura adoptada por el país del norte. En el texto, se opone la “vergonzosa actitud” de Estados Unidos a la dignidad y honor que representan los héroes caídos en Malvinas, y por ello se explicita que son estos héroes nacionales quienes deben ser recordados en las calles.

De este modo, pocos meses después de la inauguración de la Plaza Malvinas Argentinas, a comienzos de 1983, las calles que rodean la misma cambiaron sus nombres por los de caídos en la guerra de Malvinas: “Mayor Fernando Casado”, “Cabo 2º Alfredo González”, “Soldado Eduardo Sosa”, “Soldado Eduardo Vallejos”¹³³. Esto significó, según me explicaron un día Irina y Maite, “un cambio importante”:

Maite: (...) después otro cambio importante que se hizo en el barrio fue donde está la placita de los cañones que se llama, que todas esas calles, que eran gobernaciones norteamericanas, se les cambió a las cuatro calles que rodea la plaza nombres de... héroes le llamaban o les llaman, del tiempo de las Malvinas.

G: ¿Que no necesariamente son soldados que vivieron acá, no?

M: No, no.

G: ¿De cualquier lugar de Argentina?

M: Claro. Que la historia los marcó como... o sea, que es la Mayor Casado, el Cabo González, y las otros dos así, no sé cómo se llaman.

Irina: Sosa. La otra no sé. (...)

G: Eso fue inmediatamente después que terminó las Malvinas... o pasó unos años...

M: ¿Cuándo cambiaron el nombre? No, creo que lo hicieron bastante rápido. Rápido le llamo dos o tres años.

I: Me acuerdo que hicieron un acto muy lindo. (...) estaban los padres de un chico que esa calle el nombre del chico ese. Me acuerdo que la señora lloraba, la madre. (Maite e Irina, octubre de 2009)

Irina y Maite indican que los cambios de nombre se produjeron durante un acto relatado en un registro emotivo, donde lo más significativo para Irina fue la presencia de los padres de uno de los soldados caídos, y en particular, el llanto de la madre de quien se recordaba con el nombre de una de las calles. Por otra parte, si bien los vecinos conocen que las calles que rodean la plaza llevan los nombres de caídos en Malvinas, muchas de las personas a quienes pregunté (como aquí Maite e Irina) no saben específicamente cuáles son esos nombres, o sólo mencionan las calles de mayor uso, como Fernando Casado que pasa frente de la escuela.

¹³³ Ordenanza municipal n° 7701/83. 16 de marzo de 1983. Expediente n° 282652/83. No pude acceder a los libros sobre la discusión de esta ordenanza porque los mismos se extinguieron en un incendio ocurrido en el Consejo Deliberante de Córdoba en el año 2004.

En el año 1998, cuatro calles más de la Primera Sección fueron designadas por la Municipalidad con nombres de héroes de Malvinas. “Sergio F. Nosikosni”, “Andrés L. Brashich”, “Manuel A. Abelos”, “Julio C. Lastra”. En la ordenanza se observa que junto a la designación de estas calles, el Consejo Deliberante había aprobado la modificación de los nombres de numerosas calles de Villa Libertador y de barrio Residencial Sud¹³⁴. La diferencia más importante que surgió entre las calles que recordaban a caídos nombradas en 1983 y las de 1998, fue que, mientras las primeras incluían el grado militar de la persona fallecida, las segundas no lo llevaban.

En este sentido, en 1983 aún bajo la Dictadura, resultó importante reconocer los grados militares alcanzados por los combatientes muertos por la patria (“cabo”, “mayor”, “soldado”, etc). En cambio, en 1998 los nombres no tenían en la ordenanza ese rango militar.

No obstante esto, en los carteles actuales están presentados de la misma manera, dado que al renovar la cartelería en el año 1999, todos los nombres habían sido escritos sin el rango militar. Las calles que por ejemplo anteriormente se llamaban “Mayor Fernando Casado” o “Soldado Eduardo Sosa”, tienen actualmente sólo su nombre civil. En relación a esto, en la municipalidad me explicaron que la empresa privada que había obtenido la concesión para colocar los carteles no había respetado los establecidos en la ordenanza. Por este motivo, cuando cambiaran nuevamente los carteles, el municipio debió corregirlo.

Noté que a ninguno de los vecinos con los que hablé les había llamado la atención el cambio, y en varias oportunidades se daban cuenta sólo cuando yo se los señalaba. Un día, mientras recorría el barrio registrando fotográficamente algunos puntos, observé en una esquina pegado a una casa había un cartel más viejo que decía “Mayor Fernando J Casado”, y en frente, otro que decía “Fernando Casado”. Le pregunté entonces a la persona que había en la casa a qué se podía deber la diferencia. El los miró, y sin ninguna sorpresa me respondió que seguramente cuando cambiaron los carteles “se les había pasado” poner el grado.

¹³⁴ Ordenanza municipal 9923/98.



De esta manera comencé a advertir que lo militar era un signo anexo en las calles y la plaza, ya que nadie había cuestionado su ausencia cuando se lo retiró de los nombres de las calles o salido a buscar los cañones que “se llevaron” de la plaza. Si bien mi primera percepción había sido que lo militar tenía una presencia significativa en la plaza y calles de la 1ª Sección, encontraría luego que se trataba de una presuposición equivocada. Los cañones “quedaban lindos” en la plaza, pero una vez retirados nadie los reclamó. Asimismo el rango militar en relación a los héroes de Malvinas era un dato que podía o no estar, y su ausencia no generaba ningún problema. En este sentido, lo significativo para ellos era que recordaba a personas que se sacrificaron por la patria, y no el hecho de que fueran militares.

II.

Plazoleta “René Salamanca”

“La plaza de los pinos”, “la placita de la rotonda”, es el modo en que los vecinos llaman a la plazoleta que se encuentra antes del ingreso a la planta fabril y sobre la avenida principal de la Primera Sección. Alrededor de esta plazoleta gira la rotonda por la que pasan quienes se dirigen a la Fábrica, y que tiene gran circulación durante los horarios de cambio de turno.



Plazoleta René Salamanca

La plazoleta es redonda y tiene aproximadamente 50 metros de circunferencia. Sobre ella se destacan numerosos pinos que dejan en el centro un espacio libre para quienes prefieren atravesarla a pie. Durante las estaciones de primavera y verano la plaza se torna muy verde, ya que al color de los pinos se le agrega el tono del pasto que cubre casi todo el suelo. Fernando me diría un día que *los yanquis* de IKA plantaron los pinos en este lugar; y sugirió que como a muchos vecinos les gustaron, comenzaron a plantar pinos también en los patios de sus chalets de la 1ª Sección que tuvo entonces un estilo “muy yanqui”. En el presente pueden verse algunos de estos pinos envejecidos, aunque la mayoría ya han sido reemplazados por árboles más nuevos y diferentes. Estas cuestiones muestran una primera capa de sentido en esta plazoleta, que se encuentra ligada al recuerdo de la empresa IKA y a su paso obligatorio hacia la Fábrica.

El aspecto de esta plazoleta cambió recién en el año 2005, cuando se colocó en la misma una pequeña parecita en la que se ubican dos placas, y junto a esta un cartel con el nombre de “Plazoleta René Salamanca”. Estas marcas se encuentran sobre uno de sus bordes de la plazoleta, mirando hacia la calle Renault de la Primera Sección. En relación a los mismos me pregunto en este apartado: ¿cómo llegaron las placas a este lugar y de qué tratan?, ¿quiénes fueron sus emprendedores?, ¿qué sentidos adoptaron para los vecinos?.

El acceso a algunas de las notas escritas durante la gestión realizada por la “Comisión Homenaje René Salamanca” ante la Dirección de Derechos Humanos de la Municipalidad de la ciudad de Córdoba, puede brindar indicios de quiénes y con qué objetivo se produjo esta marca.

La primera carta escrita el 7 diciembre de 2004 por la Comisión Homenaje, se dirigió al honorable Consejo Deliberante de la Municipalidad de Córdoba. En la misma se indica que dicha Comisión se encuentra integrada por algunos de los ex compañeros “de trabajo, de lucha y de militancia” de Salamanca, en compañía de los hijos del sindicalista. De este modo, la Comisión tiene una configuración que presenta lazos de carácter gremial, de amistad y familiares. La nota señala que el objetivo de la Comisión es colocar a Salamanca “*junto a los grandes líderes obreros Agustín Tosco (Luz y Fuerza) y Atilio López (UTA)*” a fin de “*rescatar de la historia reciente de Córdoba y del País a este gran dirigente obrero clasista*”. La elección de estos líderes obreros, quienes se encontraban al frente de sus gremios durante el Cordobazo y a comienzos de los 70, indica la identificación con una “época dorada” del sindicalismo cordobés, de la que para ellos, también forma parte Salamanca.

La carta continúa diciendo que una de sus primeras iniciativas es construir un “*monolito recordatorio en un pequeño “triángulo” que se forma al ingreso del principal lugar de trabajo de los obreros mecánicos de Córdoba, ubicado sobre Ruta 5 y Avenida Renault*”. En este sentido, se espera a partir del monolito generar una memoria pública sobre Salamanca, escogiendo un lugar significativo. En relación a esto, encontré que el objeto y espacio elegido tenían claras reminiscencias a una marca puesta allí por la Fábrica con IKA, de la que me hablaron algunos vecinos y leí en el Archivo del Centro Vecinal. Se trató del “monolito de IKA” que tenía las siglas de la empresa y que al parecer luego fue retirado cuando la firma francesa adquirió la empresa. Tal vez porque ese objeto y lugar remitían a la época de mayor esplendor de la Fábrica y al Sindicato, se convirtió para los integrantes de la Comisión Homenaje en la primera idea para materializar un homenaje a René Salamanca.

El 24 de enero de 2005 otra carta es enviada por la Comisión Homenaje a la Dirección de Derechos Humanos de la Municipalidad de Córdoba con un tenor similar a la enviada previamente al Consejo Deliberante y solicitando una reunión. En relación a esto, Rodrigo, vecino de Bº Residencial Sud que integra la Comisión Homenaje, me

contó que dado que algunos de sus compañeros conocían previamente al Director de esta área municipal, sólo debieron presentar las notas, y cuando se reunieron, rápidamente los apoyó (Rodrigo, marzo de 2010).

De este modo, el 4 de febrero de 2005 el Director de Derechos Humanos de la Municipalidad dirige una carta al Intendente municipal, señalando la necesidad de apoyar esta iniciativa:

“La iniciativa que proponemos desde esta Dirección de Derechos Humanos, asume la decisión de la Comisión Permanente de Homenaje a René Salamanca, de reivindicar la actuación de este destacado sindicalista (...) es nuestra responsabilidad como estado municipal, ofrecer a los vecinos de esta ciudad modelos de conducta y compromiso con los intereses populares (...) El homenaje y reconocimiento que proponemos realizar el próximo 24 de febrero, en coordinación con la Comisión de Homenaje a René Salamanca, es el siguiente: 1) designación con el nombre de René Salamanca o René Salamanca y demás mártires mecánicos, del espacio verde conocido como rotonda de Santa Isabel, ubicado en el ingreso a la planta automotriz Renault, al confluir las calles Curazao, A. Renault y Av. José Cottolengo. 2) Colocación de una placa recordatoria en ese lugar (...)” [firma de Miguel Baronetto, director de la Dirección de Derechos Humanos]

En la nota, el Director explicita que asume la iniciativa de la Comisión Homenaje de reivindicar a René Salamanca y fundamenta el pedido de rebautizar la plazoleta en la necesidad de ofrecer a los vecinos “modelos de conducta” como del sindicalista desaparecido¹³⁵ para alentar un mayor compromiso ciudadano. En esta carta se advierten algunos cambios en relación a la propuesta original de la Comisión. Se deja de hablar aquí de “monolito” y se sugiere la colocación de una “placa recordatoria”. Por otra parte, se modifica el lugar del homenaje, que pasa a ubicarse en la plazoleta que se encuentra en el ingreso a la Fábrica. Así, el conocimiento previo y rápido apoyo encontrado en el funcionario, facilitaron los caminos para que el 17 de febrero de 2005 el Consejo Deliberante de la ciudad de Córdoba (ord. 10842) designara a este espacio verde con el nombre de plazoleta “René Rufino Salamanca”; donde el día 23 de febrero de 2005 se realizó un homenaje.

El homenaje y las placas

¹³⁵ René Salamanca fue secuestrado y desaparecido el 24 de marzo de 1976.

Al preguntar a Rodrigo (miembro de la Comisión Homenaje) por qué se hizo el homenaje en la plazoleta, me respondió que *“era el lugar que mejor los representaba. Era el lugar indicado, el lugar de salida de los trabajadores, donde mejor podía estar el secretario General y trabajador”*. Al mismo tiempo, señaló que la municipalidad se encargó de todo, construyó la parecita en donde están las placas y puso todo a su disposición.

El acto se realizó el 23 de febrero de 2005¹³⁶, en vísperas del “Día del Mecánico” que se celebra todos los 24 de febrero. La elección de esta fecha indica la intención de vincular el recuerdo de Salamanca a una identidad de trabajador y sindicalista, construyendo una memoria que prioriza su actividad laboral y gremial.

Rodrigo relató que el acto se hizo un día laborable a las 4 de la tarde, a la salida del turno mañana de la Fábrica, esperando que algunos empleados se acercaran. Al preguntarle si habían asistido personas del barrio me respondió que *“había algo de gente del barrio, pero era poca. Después había gente de PCR, de partidos de izquierda y el público habrá llegado a 150 personas. Estuvo invitado el director del CPC, el director de Asuntos vecinales, el director de Derechos humanos de la municipalidad”*. (Rodrigo, marzo de 2010)¹³⁷.

Al día siguiente del acto, el diario La Voz del Interior publicó una breve nota, referida al homenaje. En sus líneas decía:

“Desde ayer y en homenaje al dirigente cordobés, René Rufino Salamanca, lleva su nombre el espacio verde ubicado en el acceso a la Fábrica Renault. Salamanca fue por dos períodos secretario general de Smata-Córdoba y el homenaje se enmarca en que han pasado 29 años desde su secuestro y desaparición a manos de la dictadura militar. Además hoy se celebra el día del Trabajador Mecánico” (La Voz del Interior, 24 de febrero de 2005)

¹³⁶ En ese momento no me encontraba haciendo trabajo de campo en el barrio, sino que llegué al mismo tres años después. En este sentido, realizo aquí una reconstrucción de lo que ocurrió ese día, a partir de algunas notas de prensa y de relatos recogidos.

¹³⁷ En la misma charla Rodrigo me relató que la Comisión Homenaje en el presente está tramitando cambiar el nombre de la calle Renault por el de René Salamanca, y que esperan tener una respuesta positiva del Consejo Deliberante.



Nota en diario La Voz del Interior, 24 de febrero de 2005.

La nota entonces nada dice sobre quiénes participaron, ni quiénes impulsaron el homenaje. Sólo brinda información básica, utilizando una tercera persona impersonal. Asimismo, en el epígrafe de la foto dice “*Ayer descubrieron la placa homenaje al dirigente de Smata*” y nada permite advertir que quienes se encuentran en primer plano son los hijos del dirigente gremial desaparecido, y el secretario de Derechos Humanos de la Municipalidad. No obstante, la búsqueda de información en un medio de comunicación menos masivo, me brindaría un mayor detalle sobre lo ocurrido ese día. Así, una crónica más prolongada sobre el acto publicada por la sección de Derechos Humanos de Prensared, medio de comunicación del Círculo Sindical de Prensa de Córdoba, relata desde la perspectiva del periodista que estuvo presente en el acto, su mirada los distintos momentos que tuvo el homenaje.

Esta crónica describe que las personas presentes en el homenaje eran “*compañeros de la Lista Marrón de recuperación del SMATA, compañeros desocupados de la CCC, de la Cepa, del MUS, B. Baronetto quien es secretario de DDHH de la Municipalidad de Córdoba y compañeros del PCR y la JCR*”. Asimismo indica que habían sido invitados los hijos de René Salamanca, quienes descubrieron las placas y hacia quienes en varios momentos los oradores dedicaron algunas palabras. De esta manera según la noticia, “los compañeros” y “los hijos” fueron los actores centrales del homenaje, conjugándose los lazos políticos de militancia y los lazos íntimos y primordiales de lo familiar. Nada dice el medio del Sindicato de Prensa acerca de si hubo o no vecinos asistentes, sino que remarca que “*el acto reunió a familiares, militantes sindicales y políticos provenientes de diversos puntos del país*”. De este

modo, el público estaba conformado en su mayor parte por militantes de distintas organizaciones de izquierda. Durante el homenaje se presentaron varios oradores. En primer lugar, hablaron Gerardo Luna ex integrante de la Comisión del SMATA, y Roque Romero ex secretario adjunto del SMATA durante la gestión de René Salamanca. Luego tomó la palabra Juan Carlos Giuliani, Secretario de la CTA Córdoba y posteriormente Miguel Baronetto, director del área de Derechos Humanos de la Municipalidad de Córdoba. También hablaron Carmen Nebreda, titular de la UEPC (Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba); Otto Vargas, presidente del PCR (Partido Comunista Revolucionario) y Juan Carlos Alderete, dirigente de la CCC (Corriente Clasista Combativa) de La Matanza. A este respecto la nota señala que *“primaron los discursos de marcado tono político y varios de los oradores fueron desbordados por la emoción”*, quienes buscaron mostrar puentes entre la lucha sindical de Salamanca y el contexto presente. Cerrando el acto habló Carlos “Perro” Santillán, conocido dirigente de la Corriente Clasista Combativa de Jujuy. La crónica señala que Santillán dirigió su discurso a la hija de Salamanca *“explicándole sobre lo que significa su padre para la corriente. Expresó también que si bien no lo conoció personalmente, su figura señera los acompaña”*. De esta manera, en el relato se observa también la combinación de signos de la militancia política y de lo familiar. Asimismo, la crónica publica tres imágenes que buscan retratar los momentos y personas más importantes del encuentro: la hija de René Salamanca recibiendo una gigantografía con imágenes de su padre; Carlos “Perro” Santillán pronunciando su discurso; los compañeros de la lista Marrón de René Salamanca.



Una de las fotos publicadas por Prensared. Ex compañeros de Salamanca en el escenario.

La “Comisión Homenaje a René Salamanca”, que como dijimos está conformada en su mayoría por ex compañeros de trabajo y militancia de René Salamanca, fue la encargada de invitar y organizar el acto. En este sentido, personas de la misma generación que el homenajeado eran quienes impulsaban el reconocimiento de su compañero desaparecido. No obstante, este “homenaje” no se dirigía simplemente a recordar a su compañero de militancia sino también a traer al presente consignas políticas que reivindican su modo de lucha y dan un mensaje “combativo”; y por ello los oradores fueron elegidos por la posibilidad de hacer referencia a estas cuestiones. De este modo, los ex compañeros de Salamanca buscaron recuperar también su participación en el sindicato y construir un lugar de reconocimiento para sus propias prácticas políticas.

Ese día la plazoleta fue marcada y se colocaron allí dos placas recordatorias a la figura de René Salamanca, que tenían como emisores a la “Comisión Homenaje a Salamanca” y a la Municipalidad.



Placas conmemorativas a la memoria de René Salamanca.

La primera placa es de color blanco y fue colocada por la Comisión de Homenaje. Tiene fecha de 24 de febrero de 2005 (día del Mecánico) y en el costado izquierdo superior de la misma se encuentra dibujado el rostro de René Salamanca, mirando hacia un costado y semi sonriente. El texto de la placa indica en primer lugar que René Salamanca fue secretario de SMATA Córdoba entre 1972 y 1976. Si bien fue expulsado del sindicato por una intervención de SMATA Central en agosto de 1974,

estos años corresponden a los dos períodos por los que resultó electo como secretario general: 1972-74, 1974-76. En este sentido, la placa representa en primer lugar una batalla por la memoria entre los ex miembros de la comisión directiva de la Lista Marrón y la conducción peronista que asumió luego en el SMATA. Como vimos en el capítulo dos, esta conducción realiza el permanente esfuerzo por minimizar y olvidar el paso de René Salamanca por el sindicato de mecánicos. Sin embargo, los compañeros de Salamanca pretenden reafirmar los dos períodos y legitimar la figura de su líder.

El texto de la placa de la Comisión Homenaje continúa: *“Secuestrado y desaparecido el 24 de marzo de 1976”*. Posteriormente se copia allí un fragmento de la última *“carta a los compañeros mecánicos”* escrita por René Salamanca desde la clandestinidad poco antes de su desaparición. En la que llama a los compañeros a unirse ante el inminente golpe de Estado imperialista: *“propongo los mecánicos como en tantas otras ocasiones seamos la columna vertebral, los caudillos y el término unificados de la clase y el pueblo de Córdoba contra el imperialismo, y concretamente ahora contra el golpe de estado amenazante”*. Además, expresa su esperanza de poder revertir ese rumbo: *“sé que a la hora del triunfo podré abrazar a mis compañeros mecánicos y a nuestros hermanos presos”*. Como se observa, el texto de esta placa es abundante, dado que se pretende brindar aquí la mayor información política posible sobre Salamanca. En este sentido, no tiene únicamente un fin recordatorio, sino que se busca exponer un mensaje militante.

La segunda placa es de color negro y está ubicada junto a la anterior aunque en un nivel más abajo. Fue colocada por la Municipalidad y dice brevemente: *“La Municipalidad de Córdoba a René Rufino Salamanca, quien ofrendó su vida en defensa de los trabajadores mecánicos”*. También tiene por fecha el 24 de febrero de 2005 y lleva el nombre del intendente de la ciudad de Córdoba de ese entonces. De este modo, se recuerda aquí a Salamanca por el hecho de *“ofrendar su vida”*, y la expresión utilizada es *“trabajadores mecánicos”* y no *“compañeros mecánicos”* como en la placa anterior. En este sentido, el Estado también hace público en este marco la memoria de René Salamanca, institucionalizándola en el nombre de la plazoleta y fijándola en una placa.

“Ni problema, ni trascendencia”

Luego del homenaje, las agrupaciones participantes se retiraron y según los vecinos regresaron “una o dos veces más” a fechas cercanas al 24 de febrero. En este sentido surge la pregunta acerca de qué sucedió con este espacio marcado cuando sus emprendedores se fueron, y sólo ejercieron una vigilancia conmemorativa muy esporádica.

Debo decir que si en mis primeras visitas a Santa Isabel consideré que las placas se encontraban en un lugar importante y visible para quienes vivían por allí (una rotonda que era el nexo entre la Fábrica y el barrio), luego descubriría que esto no era tal como lo había pensado.

Un día le pregunté a Felisa quiénes habían colocado las placas en la plazoleta. Ella me miró extrañada y me preguntó de qué placas estaba hablando. Le expliqué entonces que me refería a las placas que están en la plazoleta René Salamanca frente a la Fábrica y me miró más extrañada aún. Luego me dijo que no se había enterado que le habían cambiado el nombre a la plazoleta y que no había visto las placas. A partir de esto, mi idea de que las placas eran “muy visibles” se fue desarmando y encontré que para varios pasaban inadvertidas o ajenas a su interés.

Algunos vecinos me dijeron sobre las placas que no sabían quienes las habían puesto, pero que seguro “no era de gente del barrio”. Aquellos que mostraron saber más, me dijeron que las placas las habían colocado “gente del partido de Salamanca” o bien “gente del Sindicato”; y recordaban que en su inauguración se había realizado un homenaje al que vinieron grupos “de otros lados”.

Así por ejemplo, en una charla con Clara y Ernesto en su casa, me dijeron acerca de cuándo pusieron las placas en la plazoleta que:

Clara: *Hace poco. Hicieron eso y se fueron.*

Ernesto: *Pero eso fue parte del gremio de SMATA. Eso fue hace un par de años.*

G: *¿Y ese día hubo un acto?*

E: *Hubo un acto, pero que el barrio prácticamente no participó. Hubo algunos que participaron.*

C: *Ni nos habíamos enterado.*

E: *Vos calculá que pasabas por ahí y había un par de banderas rojas de PRT, Partido Obrero y que se yo, y la gente veía eso y se asustaba. Se iba, nooo. No sé por qué no lo han roto. Como somos medios pacíficos.*

C: *Somos más tranquilos por esta parte. (...)*

G: *¿Y usted alguna vez vio qué dicen las placas?*

E: *Nunca, he pasado por ahí y nunca me he detenido a mirar. No leí que decía. Un error!. (Clara y Ernesto, marzo de 2010)*

Durante esta charla Ernesto recordó que el día del homenaje se encontraba trabajando en el Centro de Jubilados y escuchó que había algo en la avenida pero no se acercó. Clara también indicó que escuchó desde su casa los bombos, pero que prefirió no ir. Como surge de este fragmento, Ernesto señaló que al ver las “banderas rojas” de los partidos de izquierda en ese acto, seguramente los vecinos se “asustaron” y no quisieron ir; pero que tampoco hicieron nada contra el monumento. De este modo, para Clara y Ernesto el evento cristalizó elementos que hacían a “un modo de ser” de la gente del barrio; que en general no le gustaba participar, tenía miedo a todo lo que tuviera que ver con la izquierda, y era muy tranquila.

Por otra parte, me sorprendí al ver que si bien Ernesto me había dicho en varias entrevistas que admiró a Salamanca y a otros gremialistas, no había querido ir al acto, ni se había acercado a leer la placa. Posteriormente, al reflexionar sobre esto, comprendí que para relatar sus experiencias Ernesto se ubicaba en dos lugares distintos pero coherentes entre sí. Al recordar su lugar como delegado en una Universidad comprometida con la lucha social, se mostraba cercano a las ideas de ciertos líderes sindicales del pasado, pero al hacerlo, desde su lugar de vecino y jubilado, prefería no asistir a estas actividades públicas como las del homenaje, y participar en cambio como integrante del Centro de Jubilados (Ernesto fue su presidente varios años).

Continuando con la plazoleta, en una charla con Pascual apuntaría lo siguiente:

G: ¿Se acuerda quién le puso el nombre René Salamanca a la plazoleta?

Pascual: *Sí. Salamanca fue uno de los líderes más importantes que tuvo el Sindicato SMATA. Ha habido dirigentes muy poderosos, bravos, pero de esos camanduleros digamos así. Pero Salamanca era un joven muy valiente, muy bien preparado y con una sensibilidad política muy auténtica. En general, no te voy a decir quien ni como porque no los conozco, pero los líderes que anteriormente tenía el Sindicato, no eran muy trigo limpio. Se hablaba de la plata que ganaban... pero Salamanca era otra cosa. Era un líder. Y bueno... lo mataron. Entonces esta rotonda que no tenía nombre, se le dio el de él. Lo cual me parece maravilloso. Y quien lo decidió o bajo la autoridad que puso el pequeño monumento... fue Luis Juez¹³⁸. (...)*

G: Pero a ese monumento ¿la gente del barrio como lo vio?

P: *Bien.*

G: ¿No hubo problema?

P: *No hubo ningún problema. Ni problema ni trascendencia. Este no es un barrio como otros de que moviliza. Nada de multitudes.*

G: ¿Cuando se organizó la plazoleta hubo un acto también?

¹³⁸ Intendente de la Ciudad de Córdoba entre 2004 y 2008 por el Partido Nuevo.

P: *Sí pero con el Sindicato. No con público, no con los vecinos. Y era un grupo pequeño. Con los clásicos bombos pero nada más. Lo más que puede juntar es algún año cuando sale alguna procesión, pero nada más. Es gente que no. Es muy inteligente, muy capaz, pero no se mete. Es de “hola como le va”, de saludar y nada más. Somos así, siempre fuimos así.* (Pascual, marzo de 2010)

Aquí Pascual compara a René Salamanca con otros sindicalistas que pasaron por SMATA y lo ubica en un lugar de mayor honestidad, liderazgo y autenticidad que sus antecesores. A partir de esto indica que le parece justo el reconocimiento, pero muestra al mismo tiempo que fue algo que realizó el Sindicato y la intendencia, y por tanto, ajeno al barrio. En este sentido, manifiesta que la determinación de recordar a Salamanca “le parece maravilloso”, indica también la costumbre de no participar en este tipo de cosas que prefieren los vecinos. El relato de Pascual, de manera similar al de Ernesto, construye una representación del barrio distante de este tipo de movimientos. Para resumir esta cuestión, Pascual expresó que la placa no representaba para los vecinos “*ni problema ni trascendencia*”, ya que es un barrio que “no se mete”, ni actúa de forma colectiva.

De este modo entre las personas que entrevisté, la marca de las placas si bien no había sido apropiada, tampoco había sido resistida. En relación a esto, Candau (2006: 115, 116) señala que hay lugares que “dado su pasado, podrían haberse convertido en lugares de memoria pero en los que, curiosamente, la memoria no se enganchó, no se encarnó”. Así, si bien a partir del homenaje y las placas esta memoria se proyectó al espacio público del barrio, no logró configurarse como una memoria más amplia y continuó apareciendo como restringida a los militantes de izquierda, o a lo sumo a organizaciones sociales y sindicales. Por otra parte, para los vecinos las actividades realizadas por el grupo emprendedor de la Comisión Homenaje (en su mayoría ex compañeros de Salamanca en el Sindicato) resultaban distantes, y dado que la vigilancia conmemorativa de este grupo no tuvo una continuidad o periodicidad, no fue posible ubicarlos en un lugar excepcional que no fuera el excepcional.

Y las marcas siguen...

Mientras me encontraba escribiendo esta tesis, visité el barrio para conversar con algunos vecinos a fin de despejar algunas dudas. Descubrí al caminar por Avenida

Renault en marzo de 2010, que en varios carteles de señalización de esta calle de salida de la Fábrica se había pegado el nombre de “René Salamanca” con el mismo color del cartel. Al preguntar a Ernesto me dijo que no le sorprendía porque había visto en los carteles del centro de la ciudad algo similar; mientras que Pascual me dijo que eso lo habían hecho quizás personas “de extrema izquierda”. Poco después, en abril de 2010, al caminar por la plaza Malvinas Argentinas, observé que se habían colocado, dos nuevas placas a los dos costados del mástil, recordando los héroes de Malvinas y firmadas por la “Comisión de Veteranos de Malvinas de la Municipalidad de Córdoba”. De este modo, las marcas siguen y a veces involucran nuevos actores, que producen a su vez diferentes interpretaciones a través del tiempo.

Como agudamente afirman Jelin y Langland (2003: 4, 5), “la marca territorial no es más que un soporte, lleno de ambigüedades, para el trabajo subjetivo y para la acción colectiva, política y simbólica de actores específicos en escenarios y coyunturas dadas (...) como esta activación ocurre en escenarios de confrontación y debate con otras interpretaciones y otros sentidos, se hace necesario trabajar no solamente sobre los éxitos sino también sobre los fracasos (los casos en que un grupo humano pierde “la batalla por la marca”), sea por las contra-marcas de otros grupos o por el rechazo de la legitimidad de la demanda”. En relación a esto, en este capítulo se observó que en el proceso continuo de fijar ciertas marcas en el espacio del barrio, los vecinos van configurando ciertos sentidos que les ayudan a expresar quienes fueron, son y desearían ser. La imagen que aparece entonces es la del barrio como escenario, en donde ciertos agentes y prácticas buscan hacer visibles algunas memorias y cubrir otras. Estas memorias destinan a algunos personajes el rol de protagonistas y dejan a otros un lugar secundario, utilizando símbolos y mensajes que pretenden ser reconocidos públicamente.

Por otra parte, la comprensión de una marca requiere de una mirada abarcativa hacia el momento y el proceso que la hace posible. La plaza de Malvinas Argentinas fue inaugurada pocos meses después del conflicto de Malvinas, cuando todavía se encontraba en el poder el gobierno militar. Mientras que las placas en homenaje a René Salamanca fueron colocadas a 29 años de la desaparición del sindicalista y en un período fértil para la recordación de luchas sindicales y sociales durante los 70. No obstante esto, ni la marca propuesta por organizaciones militares, ni la de los ex sindicalistas; tienen para los vecinos el sentido que sus emprendedores le pretendían dar. Para los residentes de la 1ª Sección, quienes colocaron los nombres y los símbolos

en la plaza y la plazoleta eran personas y grupos por fuera de su comunidad. En el caso del nombre de la Plaza Malvinas Argentinas y los cañones, fueron los militares “de más galones” y autoridades de la municipalidad. En el caso de la Plazoleta René Salamanca y las placas, fueron compañeros de Salamanca y funcionarios del municipio. En relación a esto, se evidenció que no se produce un rechazo explícito hacia esos grupos, ni una “lucha” por las memorias con acciones activas por parte de los vecinos. Simplemente lo que surge entre las personas que conocí, es que estas marcas se encuentran por fuera del campo de su interés, están lejos de ser apropiadas, y muchas veces resultan ignoradas.

Un decreto y un secreto. Versiones en “voz alta” y en “voz baja” sobre un hecho escolar

↻ Capítulo Cinco

En el año 1978, la escuela N° 53 Saúl A. Taborda de Santa Isabel pasó a llamarse “Bandera Argentina” por decisión de las autoridades militares del gobierno de la provincia. Según las primeras versiones que registré, este cambio había sido motivado por un hecho ocurrido en la escuela, donde un grupo de chicos “entraron y quemaron la bandera”, y debido a esto, los militares la habían rebautizado. No obstante, lo que más me llamó la atención sobre las distintas versiones que aparecieron, fue el “modo” en que se enunciaban, donde los gestos y el tono de voz ocupaban un lugar central. Esta cuestión me permitió comenzar a advertir que determinadas cosas se contaban “en voz alta” y otras “en voz baja”, y que a esto se vinculaba el grado de cercanía que se tenía con respecto a las personas involucradas en los dichos. En un barrio donde las relaciones personales se tejen y reafirman todos los días, los recuerdos que incluyen a personas “conocidas” adoptan una disposición delicada y compleja. Por ello, en este último capítulo me pregunto acerca de los sentidos que condensa el hecho que originó el cambio de nombre en la escuela, y los diferentes lugares en los cuales las personas se ubicaban para contarlos.

Este capítulo tendrá dos niveles. Por un lado, el de los recuerdos de las personas que estaban presentes en el barrio cuando ocurrió este incidente escolar; y por otro, el de los modos de transmisión de lo ocurrido a quienes no encontraban presentes en ese momento. En relación a esto, como sugiere Jelin (2002), transmitir no supone fijar determinadas situaciones y representaciones a través del tiempo, sino brindar un marco dentro del cual los recuerdos tengan sentido para un mayor número de personas y se

produzca una ampliación intergeneracional del “nosotros”. A lo largo del capítulo me pregunto ¿qué dicen sobre este hecho las personas que viven en la 1ª sección, y cómo a su vez esto dice algo sobre ellas mismas?; ¿qué cosas se cuentan abiertamente y cuáles permanecen en tono de secreto?; ¿de qué manera la escuela transmite estas memorias?; y finalmente, ¿qué pretendida identidad barrial permite descubrir este hecho?.

Una escuela de barrio

La escuela primaria y el Jardín de Infantes “Bandera Argentina” de Santa Isabel se encuentran ubicadas en la misma manzana que ocupa el Centro Vecinal, el Centro de Jubilados y la Biblioteca popular en la Primera sección. Esta escuela es pública, funciona en turnos mañana y tarde, y recibe a niños de Santa Isabel y de barrios cercanos como Villa Libertador, VICOR, Cabildo, Congreso, San Pedro Nolasco, asentamiento Renault.

En Santa Isabel existe un segundo colegio de carácter privado y católico: el “Instituto Don Orione”. El mismo depende de una congregación religiosa y comparte su predio con la parroquia de Santa Isabel y el Pequeño Cottolengo Don Orione. Este colegio es otra opción para las familias del barrio que pueden pagar una cuota mensual y prefieren una enseñanza privada y religiosa.

Los dos establecimientos educativos tienen características bastante diferentes. Mientras que el Instituto privado Don Orione está volcado principalmente hacia sus actividades internas y se relaciona poco con el barrio, la escuela pública Bandera Argentina interactúa en mayor medida con otras instituciones y se muestra más abierta a los vecinos. Asimismo, todo el predio de Don Orione está rodeado por una extensa tapia y para ingresar en él se debe pasar por una portería que custodia un policía; mientras que el ingreso a la escuela Bandera Argentina sólo requiere tocar el timbre y esperar a que alguien que se encuentre cerca de la puerta, la abra. Por otra parte, encontré en la directora y las maestras de la escuela Bandera Argentina una gran apertura para permitirme participar en diferentes actividades escolares; mientras que en el instituto Cottolengo la relación con algunos de sus miembros fue siempre formal y no perduró en el tiempo. En este sentido, la mayor proximidad lograda respecto a la escuela Bandera Argentina y el hecho de que sea la más antigua y la que en mayor medida se vincula al barrio, me llevó a estar más atenta a lo que ocurría en esta institución. En este sentido, me centro aquí en esta escuela.

La escuela primaria pública de Santa Isabel comenzó a funcionar en abril de 1960 con el nombre de Escuela N° 53 “Saúl A. Taborda”¹³⁹. La memoria que guarda el Archivo del Centro Vecinal muestra parte de las gestiones realizadas para construir esta “escuelita del barrio”, como aparece nombrada en algunas notas. Así, en 1959 se conformó una “Comisión Pro-Escuela” al interior del Centro Vecinal. Esta Comisión estuvo integrada por vecinos que asumieron la tarea de solicitar y administrar donaciones para la construcción de la escuela de empresas privadas, comercios, vecinos, y ámbitos gubernamentales. Recibió así aportes en efectivo de la empresa IKA, el gobierno municipal y el provincial¹⁴⁰; y material y mano de obra de comercios y vecinos. En sus primeros meses, la escuela (1er. grado en ese entonces) dictó clases en la casa de una familia de la Primera Sección. Posteriormente se mudó al salón del Centro Vecinal y a fines de 1961 pasó a su propio edificio.

Los recuerdos de los vecinos sobre la construcción de la escuela muestran tres actores principales implicados: la empresa IKA, el Centro Vecinal y los vecinos. Así por ejemplo, Dante mencionó que el proyecto de la escuela fue diseñado por ingenieros que trabajaban en la Fábrica y vivían en la 1ª sección, y que los materiales se obtenían a

¹³⁹ Saúl Alejandro Taborda (1885-1943) Pensador y pedagogo. Nacido en Chañar Ladeao, Córdoba. Realizó estudios en la capital de esta provincia a partir de su adolescencia y luego en Rosario y Buenos Aires, graduándose como abogado en la Universidad de La Plata (1913). Participó activamente de la Reforma Universitaria de 1918. Fue rector durante un año del Colegio Nacional de La Plata, cargo del que fue separado por guitarrear con el estudiantado. En 1923 viajó a Europa donde permaneció cinco años para dedicarse por entero al estudio de la filosofía con especial orientación a la pedagogía. De retorno a nuestro país, vivió en el interior de Córdoba y fue uno de los más importantes pedagogos críticos de la obra de Domingo Faustino Sarmiento.

(Fuente: http://www.pensamientonacional.com.ar/docs.php?idpg=buela/0050_raul_taborda.html)

¹⁴⁰ Así por ejemplo una de las notas escritas por la Comisión Directiva del Centro Vecinal en ese entonces dice: “Gerente de Relaciones Públicas de Industrias Kaiser Argentina: La sub-comisión Pro-Escuela del Centro Vecinal Residencial Santa Isabel tiene el agrado de dirigirse a Ud. a fin de testimoniar su más profundo reconocimiento por la inestimable contribución prestada por esa Empresa al donar m\$N 300.000 para concretar la construcción del primer block del edificio escolar, destinado a la niñez de los tres sectores que componen este barrio. Industrias Kaiser Argentina S.A., mediante su Comité de Donaciones, ha inscripto su nombre como benefactor, precursor y promotor de una gran obra de bien común, cuya cristalización posibilita con este gesto tan noble, digno de ser presentado a la estimación de la ciudadanía argentina”. Presidente del Centro Vecinal (29 de marzo de 1961, Archivo del Centro Vecinal). Otra nota escrita en febrero de 1963 muestra las principales contribuciones en efectivo para la construcción de la escuela. “(...) la construcción tiene una superficie cubierta de 386 mts. cuadrados. Han contribuido: el gobierno Provincial con \$70.000, el gob. Municipal con \$400.000 e Industrias Kaiser Argentina con \$ 450.000, además colaboraron muchas personas y entidades que sería largo detallar”. En relación a esto, se perciben diferentes sentidos para las contribuciones de la empresa y del Estado. Mientras que los aportes de IKA son llamados “donaciones” y tal vez por su cercanía con el barrio conlleva una obligación de rendir cuentas, las contribuciones del Estado son llamados siempre “subsídios” y no generan la obligación de demostrar su destino, ni de agradecerlos. Asimismo, son los que, como muestran algunas notas, presentan más dificultades de ser cobrados.

bajo precio en IKA, ya que ésta tenía un departamento de construcciones. Maite por su parte relató que su esposo donó “los primeros 1000 ladrillos” y que también hubo varios vecinos que trabajaron de forma gratuita en distintas etapas de la edificación. De esta manera, había muchas congruencias con aquello que, como se observó en el primer capítulo, rememoraba la fuerte relación entre el barrio y la fábrica, e idealizaba la sociabilidad vecinal en el pasado. De este modo, la escuela materializaba la idea de que el trabajo conjunto entre vecinos y el apoyo de la empresa convergía en grandes logros.

Santino, presidente actual del Centro Vecinal, resumió lo que le habían contado sobre la construcción de la escuela de la siguiente manera:

“La escuela la hace el Centro Vecinal. Es más, cuando estaban buscando la otra vez los planos de la escuela, estaban acá. Se pidió presupuestos para hacer las distintas cosas a los vecinos mismos, entonces hay gente de acá por ejemplo que hizo las mesas, cosa que los vecinos hacían para construir el colegio. Pero en aquella época había mucha inflación. Pero piden aquello y se quedaron sin plata cuando iban por la mitad del colegio, así que tuvieron que volver a pedirle a la provincia, la municipalidad y Kaiser. Y con esa plata pudieron terminar lo que es la “L” del colegio que es la edificación más vieja. Y se termina el colegio por los mismos vecinos que trabajaban y tenían que salir a pedir presupuesto, tenían que ver cuál era el mejor, y tenían que ir a comprar los materiales” (Santino, Octubre de 2009).

El relato rescata el trabajo de “los mismos vecinos” en las diferentes y múltiples tareas de construcción de la escuela: el diseño de los planos, la fabricación de las mesas, la búsqueda de presupuesto, el pedido de donaciones, la búsqueda de los materiales. Así, aparecen aquí una serie de valores considerados valiosos para el barrio: la generosidad, la sociabilidad, el trabajo desinteresado, el esfuerzo. Siendo entonces los orígenes de la escuela uno de los recuerdos nostálgicos de los vecinos, es importante observar qué hecho implicó un resquebrajamiento de esa representación y obligó a la comunidad a reacomodar y resignificar la manera de pensarse a sí mismos y a sus relaciones.

“La quema de la bandera”

Como señalé, el nombre original de la escuela primaria y el Jardín de infantes fue en un inicio “Saúl A Taborda”. No obstante, en 1978 ambas instituciones pasan a llamarse “Bandera Argentina” a partir de un hecho acontecido en la escuela primaria.

La versión “oficial” y mediática de ese hecho puede leerse en una noticia publicada el 11 de abril de 1978 en el diario de mayor tirada de esa época, La Voz del Interior. La misma se titula *“Vandálico atentado contra una escuela”* y reproduce el comunicado brindado por la Subsecretaría de Prensa y Difusión de la Gobernación de Córdoba que narra que en la escuela Saúl A. Taborda de Santa Isabel, *“manos criminales han penetrado e incendiado el archivo, que se encontraba en la dirección de la escuela. Como consecuencia de esto se quemaron dos crucifijos. La bandera de ceremonia se encontró hecha jirones”*. Se advierte aquí que el medio periodístico no habla de una “quema de la bandera”, sin embargo como veremos luego, éste sería un tema central en los relatos de los vecinos sobre lo que ocurrió ese día. La nota continúa diciendo que el secretario de Estado de Cultura y Educación, vicecomodoro Eduardo Guillamondegui ordenó la compra de nuevas banderas y crucifijos, y la realización de un *“acto de desagravio”* de los símbolos dañados *“por todo lo que ello representa y significa”*. El periodista cierra la noticia indicando que es preciso realizar una *“urgente y exhaustiva investigación policial”* ya que se tratan de *“vándalos que no pueden darse el lujo de convivir con gente civilizada”*.

De esta manera, se presentan aquí dos figuras que se oponen y distinguen entre sí, por un lado los “vándalos” y por otro la “gente civilizada”. Los primeros resultan criminalizados por no respetar las normas de convivencia y por atacar los símbolos patrios y religiosos; mientras que los segundos son quienes acatan las costumbres de la comunidad y resultan víctimas del ataque de los vándalos.

Al día siguiente -12 de abril de 1978-, en el diario aparece una nota referida al “Acto de Desagravio” organizado por el gobierno militar en la escuela, al que asistieron autoridades educativas, religiosas y militares¹⁴¹. La imagen que acompaña la información muestra un sacerdote bendiciendo las nuevas banderas de ceremonias de la escuela y a los crucifijos comprados en manos de dos niños. El acto de desagravio buscaba revitalizar el lugar de estos símbolos dañados y retornar a una situación “anterior” de “armonía” y “respeto” por la patria y la religión. Para ello, la donación de

¹⁴¹ La nota dice que “participaron del emotivo acto” una delegación policial y la banda de Música de la Policía de la Provincia, delegaciones de la escuela Provincia de Misiones y de la escuela del Pequeño Cottolengo Don Orione, padres de alumnos y público en general. El acto tuvo como símbolos centrales a la bandera y los crucifijos en las manos de los alumnos; y a las autoridades legitimándolos.

banderas y crucifijos, la bendición católica, la protección por parte de la autoridad, se combinaron para fundar una nueva tradición centrada en la escuela¹⁴².

El discurso militar oficial entonces, consagró los símbolos patrios y ubicó a los “vándalos” que dañaron la bandera por fuera de la comunidad educativa y barrial. Renovó al mismo tiempo su poder, apoyándose en el manejo de sentidos que integraban el imaginario colectivo de esta comunidad.

Por otra parte, luego del “acto de desagravio”, el gobierno militar generó otra acción también en dirección a borrar las huellas de lo sucedido: modificar el nombre anterior de la escuela y rebautizarla como “Bandera Argentina”¹⁴³. En relación a esto, como explica Baczkó (2005: 16), el ejercicio del poder político implica multiplicar y reforzar una dominación efectiva a través de la apropiación de símbolos, como en este caso la bandera¹⁴⁴.

No obstante, más allá de esta versión “oficial”, en el barrio existían otras versiones que venían a complejizar y replantear lo sucedido. Al avanzar en las entrevistas, fueron apareciendo puntos de vista que implicaban el conocimiento personal de quienes habían estado involucrados, aunque con distintos grados de cercanía.

Diana, actual directora del Jardín de infantes y miembro de la comisión directiva de la Biblioteca popular de Santa Isabel, me explicó:

“Unos chicos entraron a la escuela y quemaron los archivos, unos bancos y la bandera. La directora de ese entonces pidió que le cambiaran el nombre y como estaban los militares en el gobierno, decretaron que la escuela se llamara Bandera Argentina” (Nadia, diciembre de 2008).

142 Siguiendo a Hobsbawm (2002: 8), las tradiciones escolares y ceremonias públicas son una de las mayores formas de "inventar tradiciones". En este sentido, la invención de una tradición implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado.

143 Esto parece haber ocurrido poco después del incidente que se produjo en julio, dado que en un antiguo cuaderno sobre la “Historia del Jardín” encontré una tarjeta del 11 de septiembre de 1978 (día del Maestro), que ya era firmada como escuela “Bandera Argentina”.

144 Los trabajos de Anderson (1993) han mostrado el carácter “imaginado” de la comunidad nacional, que utiliza condiciones simbólicas y símbolos (banderas, escarapelas, condecoraciones, himnos, etc.) para obtener una legitimidad emocional profunda. En nuestro país, la creación de fechas fundacionales, símbolos nacionales, héroes civiles y militares, rituales, un sistema educativo y “otros” (inmigrantes, indios, mestizos), fueron condiciones esenciales para construir una representación de Estado Nacional.

Como se sugiere en este fragmento, tres cuestiones concurrieron en el cambio de nombre: los daños producidos en la escuela por un grupo de chicos, el pedido de la directora, el decreto de los militares.

Por su parte, la actual directora de la escuela primaria, dio una explicación que incorporaba otros elementos:

“Como en los 80 creo, un grupo de adolescentes que en ese momento estaban en 7º grado y eran alumnos de la misma escuela, entraron al colegio para hacer una travesura. Entraron a la dirección y quisieron hacer café y en ese momento, no saben cómo, se prendió fuego la bandera. Al parecer no se quemó otra cosa. Entonces como estábamos con el gobierno militar¹⁴⁵, eso les pareció un agravio a la bandera y decidieron como acto de desagravio, ponerle de nombre Bandera Argentina al colegio y al jardín de infantes” (Fabiola, marzo de 2009).

Fabiola señala aquí que quienes protagonizaron el hecho, eran alumnos de la escuela cuya “travesura” acabó con la quema de la bandera, lo cual fue juzgado por el gobierno militar como un hecho grave. Nadia y Fabiola no eran docentes del establecimiento cuando esto sucedió y tampoco son actualmente vecinas del barrio. Debido a esto, sus relatos traslucen las dos versiones principales que circulan en el barrio sobre el incidente: que quienes entraron a la escuela eran extraños que sólo querían producir daño; y que se trataban de chicos del barrio que no supieron medir las consecuencias de su travesura.

En las entrevistas a vecinos que vivían en esa época en el barrio, aparecen otras experiencias sobre lo ocurrido. Así, durante una conversación con Celeste en el Centro de Jubilados, señaló:

Celeste: La escuela se llamaba Saúl A. Taborda. Era municipal. En una oportunidad anduvieron por acá en la primera sección, se produjeron muchos robos, muchas cosas, había cosas que estaban pasando fuera de lo común. Y entraron a la escuela. Y no fue solamente lo que robaron y lo que rompieron, sino que quemaron la bandera. (...) ¿Y sabés quién había sido?. El hijo de la vicedirectora del colegio. Una excelente persona. (...)

G: ¿Y la gente quería que se cambiara de nombre?

C: Lo que pasa es que no le corresponde el nombre Saúl A. Taborda. Hay otro Saúl A. Taborda provincial, creo que es secundario. Por eso le pusieron Bandera Argentina.(...)

¹⁴⁵ Cabe señalar que durante el trabajo de campo los vecinos hablaron siempre de “gobierno militar”, “época de los milicos o de los militares”, y nunca usaron la categoría “Dictadura” emprendida desde la memoria oficial en el presente.

C: [Entra una vecina al Centro de Jubilados, Celeste me la presenta y le pregunta:]
¿Y vos te acordás cómo se llamaba la vice directora que el hijo anduvo en el asunto ese de la quema de la bandera?.

Vecina: Se llamaba Susana.

C: *Que el hijo andaba metido en la quema de la bandera.*

Vecina: Eran los chicos traviesos...

G: Pero, ¿eran chicos del barrio?.

C: *Andaba metido en algo de drogas. O bebida. Hicieron destrozos en la escuela (Celeste, agosto de 2009).*

Celeste enmarca este incidente en un momento en el que pasaban en el barrio “cosas fuera de lo común” y robos, contexto en el que el hijo de la vicedirectora del colegio entró a la escuela y quemó la bandera. Si bien su vecina indica que se trataban de “chicos traviesos”, Celeste remarca el carácter excepcional del joven. Introduce de este modo en su relato una oposición entre la madre del chico que era una “excelente persona”, y el hijo que “andaba metido en drogas o bebida”. Asimismo indica que “Bandera Argentina” no fue un nombre elegido por la comunidad, sino puesto por otros. Ante esto, se observa un acatamiento a la designación dada por los militares, o al menos, un no oponerse a lo que ellos deciden.

En este relato aparecen varios niveles de divergencias. Por un lado entre una madre y un hijo rebelde; por otro, entre el joven y la comunidad escolar; por último, entre esta comunidad y los agentes externos que deciden cambiar el nombre de la escuela. Sin embargo, lo que da origen a la conflictividad es para ella la “desviación” del joven.

Por su parte, cuando les pregunté Ernesto y Clara qué recordaban acerca del cambio de nombre señalaron:

G: *¿Y pasó algo que le cambiaron el nombre [a la escuela]?*

Ernesto: No sé.

Clara: Sé que entraron malhechores a la escuela y quemaron la bandera.

E: Ah, eso sí. Ah, recuerdo que fuimos a colaborar nosotros ahí. Unos vándalos.

G: *¿Quiénes eran?*

E: No, eran rateros.

C: *Esos que hacen daño nada más (Clara y Ernesto, agosto de 2009).*

Durante esta misma entrevista y antes de mi pregunta sobre la escuela, Ernesto se había referido a uno de sus temas predilectos, las caravanas de la Fábrica y luego al Cordobazo. Tal vez por este motivo cuando le consulté sobre el cambio de nombre no

se mostró interesado y fue Clara quien comenzó a recordar. No obstante, ambos acordaron con que quienes entraron a la escuela, eran personas extrañas que querían hacer daño.

Unos meses después retomé con ellos esta conversación y pude advertir una posición totalmente diferente, en la que sí intervenían personas conocidas:

G: La otra vez cuando charlamos me contaron que se había quemado la bandera en la escuela y que ustedes habían ido a colaborar...

Ernesto: Impactó eso.

Clara: Impactó mucho. Y aquellos que conocíamos quienes habían sido y quien era fundamentalmente la madre, dolió mucho. Porque la madre era la vicedirectora en ese momento, no sé si después se fue o... uno lo observaba a eso porque era una extraordinaria mujer, y después esa mujer anduvo muy mal.

G: ¿Siguió siendo vice después de que ocurrió eso?

E: Yo creo que sí. Pero después se fue.

G: ¿Y con el chico qué pasó?

C: Yo creo que se casó, después lo perdí de vista (Ernesto y Clara, marzo de 2010).

En esta segunda entrevista, Ernesto y Clara construían su recuerdo en una clave emocional distinta y considero que también mi relación con los mismos había crecido en confianza. Mientras que en la charla anterior quienes provocaron el daño en la escuela eran personas distantes, en este segundo relato esto cambia porque incorporan en el recuerdo a “la madre” del chico, a quien conocían. Esta memoria entremezcla emociones, ya que indican que lo sucedido “impactó” y “dolió”, porque se trataba de una “mujer extraordinaria”. Así, se advierte que lo ocurrido no resulta importante porque causa un daño material en la escuela, sino porque genera un daño moral a una vecina conocida y respetada.

Las personas que vivían en ese momento en el barrio y conocieron a los protagonistas, se mostraban apenados por el efecto que esto tuvo en una familia que era similar a la de ellos. Así, en la conversación con Pascual, al preguntarle si tenía algún recuerdo sobre el cambio de nombre de la escuela, me dijo:

Pascual: Sí, sí lo tengo. Pero es muy difícil de ponerlo. Vos lo tenés que registrar y me tenés que dar tu palabra de que lo vas a registrar de la forma en que yo te voy a pedir que lo registres.

G: [Le aclaro nuevamente que en la tesis cambiaré los nombres para resguardar la privacidad de los entrevistados].

P: Sí por favor no me metas con el nombre, porque hay diferentes interpretaciones de lo que voy a decir. Y pueden decir “mirá debe ser zurdo”, “debe ser oligarcón”,

mirá lo que dice. Era una escuela municipal y llegó una transferencia, que no conozco el por qué, a la provincia. Al cambiar a la provincia la escuela mantuvo su nombre Saúl A Taborda. Pero hubo un muchacho, un vecino, de una familia acomodada, no acomodada porque parece de mucha plata, no, clase media, que robó y quemó la bandera. Lo hizo porque era un muchacho estúpido, habrá querido notoriedad o en un momento de protesta como hacen, entonces robar una bandera y quemarla (...).

G: ¿Y se conoció rápido esto que era del barrio?

P: *Sí. Era muy conocido, la familia. (...) una familia que era bien constituida.*

G: Y al cambiar el nombre, ¿los vecinos estuvieron de acuerdo?

P: *Nunca se supo verdaderamente quien era Saúl Taborda, así que por eso nadie puso empeño en nada. Bandera Argentina es un lindo nombre. Tampoco, fue inconsulto también. No fue un movimiento del barrio, no, nada.*

G: ¿Y la vecina siguió viviendo en el barrio?

P: *Sí... Pobrecita (Pascual, marzo de 2010).*

Durante esta entrevista, Pascual usa un tono confidente para contarme lo ocurrido en la escuela, y lo hace a condición de que lo registre “de la manera en que él me lo pide” para evitar confusiones. Estos cuidados en el modo de contar denotan un recuerdo conflictivo que según como sea expresado, puede generar que se lo ubique como “zurdo” o como “oligarcón”. Estas categorías, en las que Pascual intenta evitar ser encasillado, muestran dos sentidos en lucha en los relatos sobre lo que sucedió y dos lecturas desde las cuales se pueden examinar ese hecho. Debido a esto, Pascual construye para sí mismo un lugar por fuera de esa dicotomía, que no implica una posición alejada o descompromiso, sino un intentar evitar discursos y juzgamientos extremos.

Pascual encuentra que el joven pertenece a una familia “bien constituida” de la 1ª Sección pero roba y quema la bandera, aparentemente por querer “notoriedad o protesta”. Los objetivos egoístas son para Pascual los causantes de la conducta desviada del joven, que olvida a su familia al actuar de dicho modo. Por último, Pascual sugiere que si bien fueron otros (militares) los que le pusieron a la escuela el nombre de “Bandera Argentina”, tampoco había un apego del barrio a su nombre anterior.

Una conversación con Maite e Irina, mostraría un conocimiento aún más personal de quienes intervinieron en el hecho:

Irina: *¿Claro cuando la quemaron te acordás?*

Maite: *Cuando la quemaron y cortaron la manguera en pedacitos*¹⁴⁶, toda esa historia [hacen un silencio]

G: ¿Qué pasó? Cuéntenme [Risas].

M: *Sin dar nombres.*

I: *Había una señora que era subdirectora del colegio, que ya murió. Y tenía el hijo, que no era un mal chico, lo que pasa es que era viuda.*

M: *Y lo sobreprotegía (...)*

I: *Yo vivía cerca de ellos. El chico estaba todo el día en la casa. Y en la noche hacía un desastre cuando se juntaba con los otros... yo iba y lo acusaba (...) En una oportunidad fue preso (...)*

G: ¿Preso?

M: *Preso por un destrozo que le hizo a la escuela.*

I: *Rompió todo lo que le perjudicaba a la madre.*

M: *Porque la madre era directora de ahí. Como una venganza a la madre. Habían comprado un rollo enorme para regar, porque tenían un patio de tierra, de manguera, lo cortó todo en pedacitos así. Y era en la época de los militares. Por eso decían “este chiquito no sale más, este chiquito no sale más”.*

G: ¿Cuántos años tenía más o menos?

M: *Habrás tenido 12, 13, 14 años. Más, no. Ponele 15, más no tenía. Y hoy por hoy es un muchacho amoroso.*

G: ¿Sí? ¿Es vecino de acá del barrio?

M: *Es vecino de acá del barrio, se casó, tiene su casa, su hogar, sus hijos...*

I: *Tiene tres hijos hermosos.*

M: *Salió con un lindo oficio. ¿Porque es ebanista él, no? carpintero ebanista. (...) Con el oficio que aprendió en la cárcel. Lo que pasa es que no era un chico de mala entraña” (Irina y Maite, Octubre 2009).*

Irina y Maite narran en un tono confidente (“*sin dar nombres*” comienzan diciendo), que fueron personas del barrio los protagonistas del hecho en la escuela. Para ellas hay una historia familiar que se encuentra por detrás del hecho público de la quema de la bandera, y que acontece “en la época de los militares”. Así, la reconstrucción que realizan les sirve para mostrar lo que ocurre si no se respetan ciertas reglas. En este sentido, no resulta aquí tan importante hablar de lo que hizo este joven, como de la equivocación en la que incurrió su madre en su crianza.

Esta madre no había corregido a su hijo y lo “sobreprotegió”, por lo que indirectamente era responsable de lo ocurrido. De allí que para ellas lo que hizo el joven fue “una venganza hacia la madre”; un problema personal que se corrió luego a un ámbito público. De este modo, “una madre que no educa a su hijo” y un “chico rebelde”, son al final de cuentas, lo que trae consecuencias negativas para todos. Este recuerdo legítima para ellas un orden de vida que debe ser respetado si se quieren evitar problemas. El relato continúa diciendo que Sandro fue enviado a la cárcel, en donde

¹⁴⁶ La rotura de la manguera de la escuela fue para Maite otra de las consecuencias de los daños producidos ese día.

estuvo varios años. Durante ese tiempo aprendió un oficio y en la actualidad “*es vecino de acá del barrio, se casó, tiene su casa, su hogar, sus hijos...*”. De esta manera, para Maite e Irina, el joven pudo revertir su situación y tener un oficio, una familia, un hogar son cuestiones que le permiten “volver a ser vecino”.

Se observa en los diferentes relatos recogidos, grados de cercanía o distancia con respecto a quienes intervinieron en los hechos y en los que el contexto militar ocupa un lugar secundario. Las memorias con las que se relata este hecho implican distintos marcos interpretativos y escalas de sociabilidad, y varían en su construcción y modos de ser transmitidas. Para algunos, la cuestión del cambio de nombre en la escuela es algo distante -hablan impersonalmente o refiriéndose a las personas involucradas de manera superficial-; mientras que para otros la cuestión ocupa un plano de intimidad personalizada, con nombres, vínculos, afectos. De este modo, a medida que aumenta la intimidad -se vive en el mismo sector del barrio, se es amiga, se frecuentan-, se incrementa también la necesidad de adoptar un tono confidente para hablar de los protagonistas. Si como vimos, en un extremo aparece una versión “oficial” y mediática para la cual no es importante hablar de personas conocidas sino de “vándalos” que ofenden la pureza de los símbolos patrios y religiosos; en otro extremo aparece una versión más privada y familiar, que por referirse a personas conocidas, es contada en un registro diferente (“en voz baja”).

Le Breton (2006: 89), señala que un secreto “pone de manifiesto el esfuerzo particular de un individuo o de un grupo para proteger una información sobre sí o sobre los demás, susceptible, si es revelada, de descomponer el orden vigente de las cosas. Es secreto lo que se calla deliberadamente para salvaguardar la reputación, evitar la tristeza o la decepción, impedir el descubrimiento de hechos molestos o la identificación de un culpable, reforzar una organización clandestina, etc.”. Se observa que lo ocurrido en la escuela no implica un secreto practicado en estos términos, sino que más bien supone “un secreto a voces” que las personas que vivían en aquella época en el barrio conocen. Este era un recuerdo “incómodo” que la mutua afinidad construida durante el trabajo de campo permitió que compartieran conmigo. Al hacerlo, algunas de ellas usaban un tono confidente, pero al mismo tiempo siempre mantenían mi lugar de investigadora y de alguien externa al barrio.

Si bien se intenta acallar nombres y datos concretos que permitan reconocer a los protagonistas y que pondrían a quienes cuentan en un lugar incómodo si se descubriera

la fuente del relato; simultáneamente esos datos son centrales en su recuerdo. Se trata de un recuerdo que pone en cuestión un modo de vida que las familias “bien constituidas” o “establecidas” piensan que se comparte en este lugar, y que dice algo sobre ellos mismos. El mantener “en voz baja” y reservada para la intimidad del barrio esta cuestión, permitió a lo largo de los años cuidar la reputación de la familia involucrada (que siguieron siendo vecinos), de una madre y de la escuela; y también salvar la imagen de los propios vecinos de 1ª Sección.

En este sentido, si para los militares el decretar un nuevo nombre para la escuela les servía para revertir el agravio a la bandera que representaba a la patria -que ellos decían defender-; para los vecinos “hablar en voz baja” de este hecho les ayudaba a cuidar la honra de una familia “bien constituida” de la Primera Sección, y a indicar aquellas reglas que no estaba bien romper.

En otra dirección, se observa que en todos los relatos sobre el incidente de la escuela la figura de “los militares” aparece junto al poder de tomar decisiones, como el nuevo nombre que dieron a la escuela. Al entrevistar a Maite surgió la cuestión de por qué se produjo el cambio de nombre de la escuela:

“Porque empezaron a investigar, y yo no sé si fue en el tiempo de los milicos, eso no me acuerdo, porque decían que Saúl Taborda era de izquierda... que no merecía... que no podía ser que un colegio se llamara así, y por eso le cambian... yo no me acuerdo pero cuando estaban los milicos ya era Bandera Argentina” (Maite, octubre de 2009).

Para Maite, quienes “empiezan a investigar” y deciden que la escuela no debe llamarse Saúl Taborda porque era “de izquierda”, son “otros” externos a la comunidad. En este sentido “los milicos” se encuentran por fuera de su colectivo, no obstante lo cual, el cambio de nombre no resulta cuestionado y es aceptado por los vecinos.

Asimismo, en relación a la modificación del nombre de la escuela, Fernando aporta otra cuestión.

Fernando: *“Saúl Taborda... Me parece que era un sindicalista, vos averiguate eso, no quiero hablar de más, pero creo que era como un sindicalista o algo, porque esos nombres que se cambian era porque algo molesta, o recuerdan cosas”.*

G: *¿Y por qué lo habrán cambiado?*

F: *Porque en esa época creo que son los militares que lo cambian. (...) Eso vino por los militares, como la plaza de los cañones, es como que han hecho ellos para el*

respeto de ellos de lo que había pasado y que tenían puntos clave en estos lugares” (Fernando, marzo de 2010).

También para Fernando, son “los militares” los que deciden cambiar la nominación de la escuela, porque “Saúl Taborda” era un nombre que les “molestaba” o recordaba cosas que para ellos se debían olvidar. En relación a esto, la tematización de la memoria social ha mostrado que su comprensión requiere entender al mismo tiempo la organización social del olvido, las reglas de exclusión y supresión; y la cuestión de quién quiere que se olvide, qué y por qué (Burke, 2000: 85, 86). En su relato, Fernando asume que los militares tienen el poder de borrar a otros y de construir para ellos mismos un lugar de respeto. Se observa de este modo, una especie de aceptación ante decisiones tomadas por otros, que implican elementos que son conocidos porque se los vivieron. No obstante, otra resulta ser la cuestión cuando se indaga en aquellas versiones que llegan a quienes no vivieron los hechos y que sólo los conocen mediante la transmisión.

Transmitir en la escuela

¿Qué dice la escuela sobre este hecho y qué transmite a sus alumnos?. Jelin (2002a) sugiere que las memorias pueden ser transmitidas en aprendizajes implícitos, repeticiones ritualizadas, “restos”, huellas; o bien a partir de una intención explícita y de políticas activas de “emprendedores de memoria”. El Jardín de Infantes de la escuela Bandera Argentina¹⁴⁷ puede ser pensado en particular como un “emprendedor” de memoria de la escuela, que utiliza para ello distintos medios. Así, mientras que la escuela primaria no tiene ningún registro escrito de su historia ni realiza actividades periódicas para transmitirla, en el Jardín de Infantes ocurre todo lo contrario. Existe en el Jardín un cuaderno en el que se han plasmado las distintas conmemoraciones realizadas por el mismo desde 1977 hasta principios de los 90. Por otra parte, hace algunos años las docentes y padres escribieron una reseña cronológica sobre la trayectoria del Jardín. Finalmente, todos los años se realiza en el mismo un trabajo

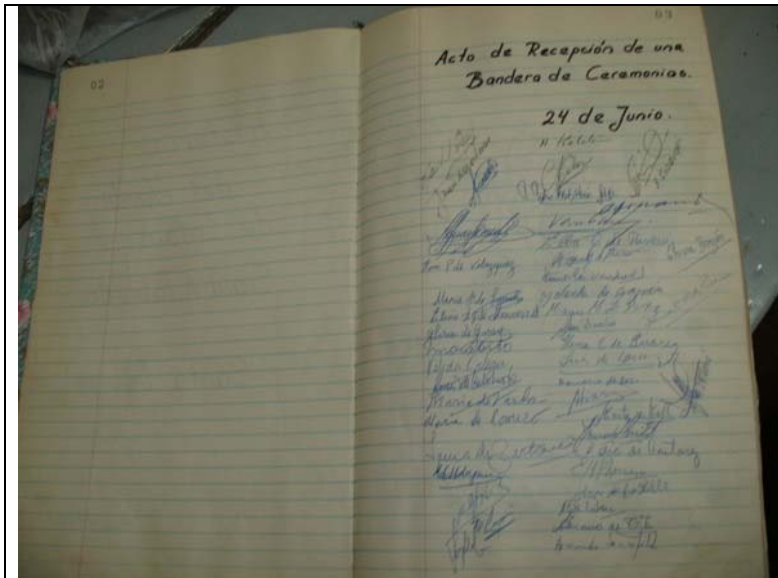
¹⁴⁷ Dicho Jardín inició sus actividades en 1962 en una de las aulas de la escuela, pero la falta de espacio lo llevó a solicitar al Centro Vecinal el préstamo de su sede para funcionar. Aquí adoptó el nombre de “Merceditas” y en 1972 se trasladó, alquilando un local sobre la avenida Renault. Finalmente consiguió la donación de terrenos contiguos a la escuela y durante los primeros años de los 80 construyó su propio edificio.

álculo en el que cuentan a los alumnos y padres por qué la institución se llama de ese modo y los distintos lugares en los que funcionó.

Un cuaderno tamaño oficio en cuya carátula tiene escrito “Historia del Jardín de Infantes Saúl A. Taborda”, guarda en sus distintas hojas referencias a distintos actos escolares realizados por el Jardín de Infantes desde el año 1977. Este “libro”, como lo llaman las docentes, es ofrecido a aquellas personas (como yo) que tienen la intención de conocer parte de la historia del Jardín.

Al ojear el cuaderno, se observa que sus páginas se encuentran encabezadas por el título del acto, luego aparece un dibujo alusivo o la invitación que circuló en ese momento, y finalmente el registro de firmas de la personas que asistieron (padres de alumnos, vecinos, invitados, autoridades, etc.) ese día. El cuaderno contiene también fotografías de distintos actos escolares y cumpleaños, y algunos recortes de diarios de noticias vinculadas a la escuela. Entre las fechas de actos escolares que se repiten en el cuaderno año tras año, se encuentran el “20 de junio”, el “9 de julio”, la “Muerte del Gral. San Martín”, el “Día de la Madre”, el “Acto clausura año lectivo”. De este modo, en las diferentes páginas de este cuaderno se muestran conmemoraciones que resultaron importantes de registrar, algunas de carácter local y otras patrióticas. En relación a esto, Jeliín (2002b: 245), señala que las fechas y aniversarios son coyunturas en las que las memorias son producidas y activadas. Son ocasiones públicas que permiten expresar y actuar los diversos sentidos que se le otorga al pasado, reforzando algunos, ampliando y cambiando otros.

La primera conmemoración que aparece en el cuaderno en el año 1977 se titula: “*Acto de recepción de una bandera de ceremonias. 24 de junio*”. Por debajo de este enunciado se plasman a lo largo de una página y media las firmas de los asistentes al mismo, y a continuación se ha pegado el recorte de diario que hace referencia a este acto.



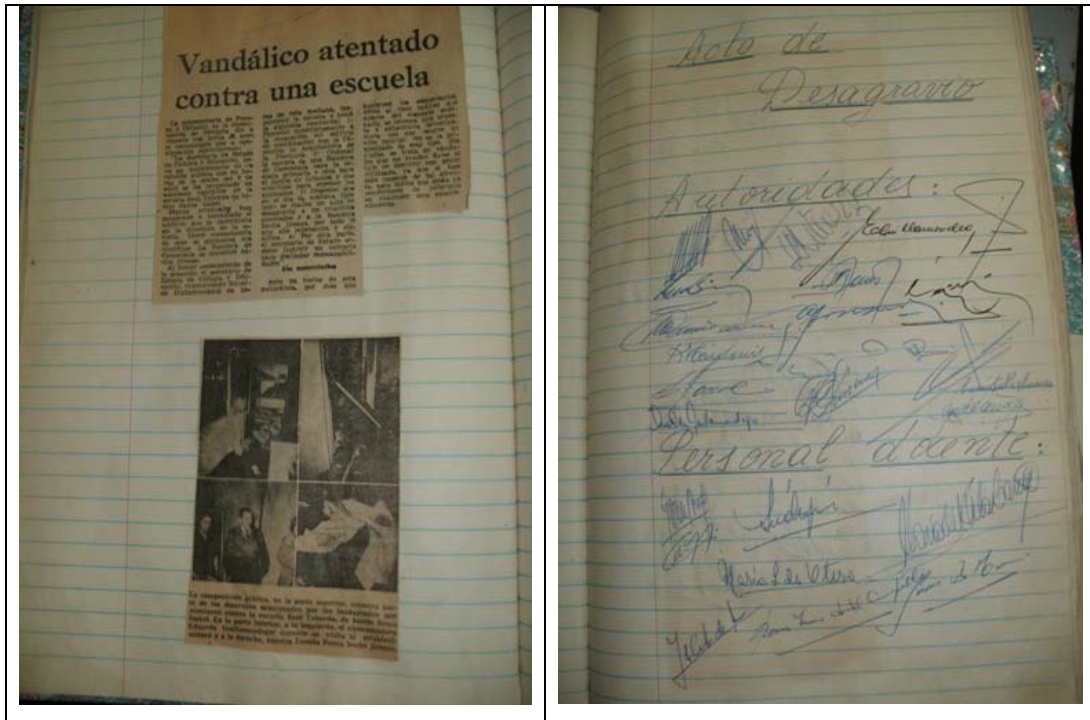
Firmas de las personas presentes al “Acto de Recepción de una bandera de Ceremonias”. 24 de Junio [de 1977].

Recorte del diario que menciona el acto de donación de la bandera.



Las firmas inscriptas en este y otros actos le otorgan, al parecer, una ilusión de veracidad al mismo, en la que los asistentes asumen el carácter de testigos e indican que estuvieron de acuerdo con lo que allí sucedió. De ese modo, dicha práctica implicaba un mayor involucramiento de los presentes, y no sólo su participación externa y pasiva. Por su parte, el recorte de diario relata que el Jardín de Infantes recibió la donación de una bandera de ceremonias “*por parte de un grupo de empleados de la empresa Renault Argentina*” y que durante la entrega, estuvieron presentes miembros de distintas instituciones del barrio y un representante del gobierno militar.

Los eventos registrados en el año 1978 comienzan con el recorte de diario sobre el incidente de la bandera en la escuela, que tiene por título “Vandálico atentado contra una escuela” -comentado más arriba-. En el mismo se relata, desde la versión de Subsecretaría de Prensa y Difusión de la Gobernación de Córdoba, lo ocurrido con la quema de la bandera y de los crucifijos en la primaria. Se observa entonces el lugar relevante que se le da a la información periodística en este cuaderno, la cual adopta un status de “algo que pasó” y forma parte del registro de eventos de la escuela.



1978. Recortes del diario. Acto de desagravio a la bandera y firmas.

En la página siguiente al recorte, se encuentran las firmas de quienes asistieron al “Acto de Desagravio” en la escuela, que se encuentran separadas entre “Autoridades” y “Personal docente”, indicando la jerarquía y formalidad que supuso este acto. Hay aquí una ausencia de las firmas de los padres de alumnos y vecinos que sí aparecen en otros actos. La página entonces se reservó para la institucionalidad y priorizó el lugar de las autoridades, dejando de lado el involucramiento y la participación de otras personas (que la escuela sí tenía en otras oportunidades).

Podríamos decir que este cuaderno es considerado por las maestras como un documento importante para la construcción de un relato sobre la escuela. Debido a esto, actúa para ellas como punto de referencia de varias memorias escolares. A este respecto, varios años atrás las maestras y padres realizaron una *Reseña* que sintetiza en menos de una página escrita a máquina los principales hitos de desarrollo del Jardín. La misma retoma algunas cuestiones que aparecen en el cuaderno de la Historia del Jardín y las reinterpreta. Así, los actos de “donación” y de “desagravio” a la bandera que vimos anteriormente, son reunidos en una sola historia como veremos a continuación.

“(…) En el año 1977 ocurre un hecho de vandalismo en el edificio de la escuela primaria, que trae como consecuencia que los archivos y la bandera de ceremonia sean quemados intencionadamente.

En desagravio a este suceso, las autoridades de turno deciden cambiar por decreto el nombre de la escuela y la escuela primaria recibe el nombre “Bandera Argentina”.

Este decreto es extensivo también al jardín de infantes. La fábrica Renault que queda a pocas cuerdas de la escuela primaria y del jardín de infantes, dona el 24 de junio de 1977 una nueva bandera para el jardín (…)”.

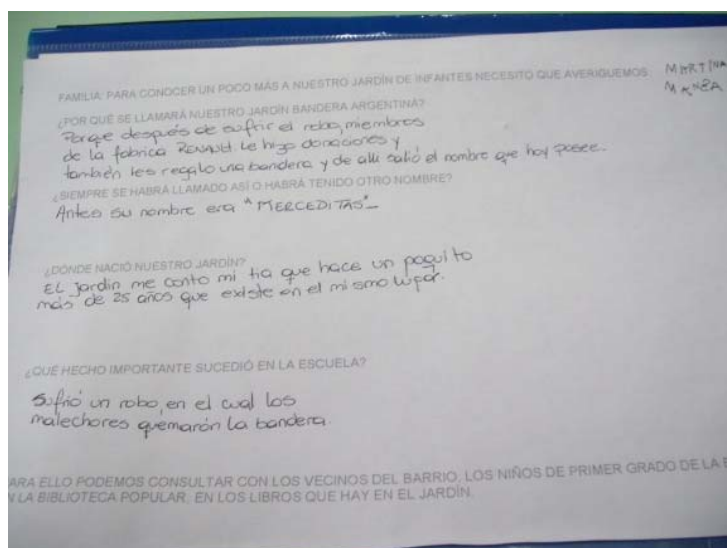
La descripción del incidente se apoya en tres ejes: el “hecho de vandalismo”, “el decreto que cambia el nombre de la escuela”, “la donación de una bandera por la fábrica Renault”. Asimismo fija el momento del hecho en el año 1977, lo cual tiene relación directa con una donación realizada por empleados de la empresa Renault el 24 de Junio de ese año. Transforma así la donación realizada por los empleados de la fábrica, en una donación de “la fábrica Renault”. Por otro lado, califica lo ocurrido como un “hecho de vandalismo” intencional, e invisibiliza la cuestión de que los chicos que ingresaron a la escuela eran del barrio. Habla de “autoridades de turno” y no de militares, y señala que la acción de cambiar el nombre se realizó en “desagravio”.

De este modo, el relato indica que en primer lugar ocurrió la quema de la bandera y luego se produjo la donación de la bandera de la Fábrica, historia que para los vecinos tiene lógica cuando se rememora las numerosas donaciones que la empresa realizaba en el pasado. En relación a esto, como indica Portelli (1989), la importancia de los relatos no radica tanto en su adhesión a los hechos, sino más bien en su desapego de ellos, en la medida en que emergen la imaginación, el simbolismo, el deseo. Así, los equívocos, invenciones, confusiones nos conducen a través y más allá de los hechos, hacia sus significados.

La reseña es transmitida todos los años durante una *actividad escolar* que se realiza en el Jardín, pero al mismo tiempo es actualizada por quienes la reciben¹⁴⁸. Al inicio de cada año escolar, el Jardín de infantes realiza una actividad en la que se les solicita a los padres “investigar” la historia de la institución y responder las siguientes preguntas: *¿Por qué se llamará nuestro jardín Bandera Argentina?; ¿siempre se habrá llamado así o habrá tenido otro nombre?; ¿dónde nació nuestro Jardín?; ¿qué hecho*

¹⁴⁸ Como señala Candau (2006: 110), transmitir memorias no es solamente legar un contenido, sino una manera de estar en el mundo. Esto involucra, dice Yerushalmi (1989), tanto que el pasado sea activamente transmitido a las generaciones contemporáneas como que éstas lo reciban y carguen de un sentido propio.

importante sucedió en la escuela?. Al mismo tiempo se les dice que deben contarles las respuestas a sus hijos, a fin de que éstos puedan ponerlas en común en el aula.



Una de las hojas con respuestas de los padres

El día de la actividad áulica en el que se iba a conversar sobre las respuestas, pedí permiso a la directora y a la maestra para asistir. Al llegar, los chicos fueron dándole a la docente la hoja que habían respondido sus padres y ella los hizo sentar en forma de semicírculo mirando hacia un afiche pegado a la pared, mientras yo me quedaba sentada detrás del grupo, que ese día era de alrededor de 20 chicos.

El afiche tenía las preguntas escritas y la maestra les propuso a medida que conversaban, ir escribiendo debajo de las mismas lo que les habían contado sus padres. La docente comenzó a preguntar. *¿Dónde nació nuestro jardín?*, y algunos respondieron “en la escuela primaria”, otros dijeron no saber y otros indicaron que “siempre estuvo acá”. La maestra les contó entonces que el Jardín nació en la escuela primaria donde le prestaron un aula y que el lugar donde ahora estaban, era un baldío “con yuyos y mugre”. Algunos chicos comenzaron a decir que “quemaron la bandera y la fábrica Renault regaló otra”, pero la señorita les dijo que esperaran, que aún no habían llegado a esa pregunta.

Preguntó luego *“¿Qué otros nombres tuvo el jardín?”*, y ante la falta de respuestas dijo que el Jardín se llamó “Merceditas” y luego “Saúl Taborda”; y que hace muchos años como el aula les quedaba chica pidieron al Centro Vecinal que les prestara el Salón.

Finalmente inquirió: “¿Por qué se llama Bandera Argentina?”. Uno de los chicos afirmó: “Porque tenían una bandera argentina”. Otra nena comenzó a decir: “Porque unos choros...”; la señorita la corrigió: “Unos ladrones”, y la alumna continuó: “Porque unos ladrones quemaron la bandera y papeles”. Un chico que se estaba levantando dijo: “Quemaron pasto”, y otro niño le preguntó a la señorita si “¿los choros tenían pistolas?”. Visiblemente esta era la parte de la historia que más interesaba a los alumnos y a la que querían llegar desde el inicio de la conversación. La maestra intentó reordenar al grupo que se estaba dispersando y para reencausar el relato contó que “quemaron la bandera y unos archivos de la escuela”. A esto un alumno agregó: “El señor que le dio la bandera llamó a la policía y los ladrones se fueron”. La señorita contó que los vecinos se enojaron por ese hecho y entre ellos y el gobierno decidieron ponerle a la escuela el nombre de “Bandera Argentina”.

Varios de los chicos estaban bastante distraídos y uno de ellos preguntó si “faltaba mucho para ir al patio”. La señorita repasó las respuestas que había escrito en el afiche y luego dio por finalizada la actividad. En el afiche pegado en la pared quedaron escritas las siguientes respuestas:

- | |
|--|
| <p>1) <i>¿Dónde nació nuestro jardín?</i>
Nació en la escuela primaria.</p> <p>2) <i>¿Siempre se habrá llamado así o habrá tenido otro nombre?</i>
Saúl Taborda, cuando se va al Centro Vecinal se llamó “Merceditas”.</p> <p>3) <i>¿Por qué se llamará nuestro jardín Bandera Argentina?</i>
Porque hace mucho quemaron los papeles importantes y la bandera. La fábrica de Renault nos donó una bandera.</p> |
|--|

Estas respuestas se aproximaban a la versión de la Reseña escrita por el Jardín, y la maestra me explicó que eso se debía a que los padres responden la consigna a partir de dicha reseña, que se puede conseguir en la fotocopidora de la biblioteca¹⁴⁹. Tal vez por intentar hacer la actividad “correctamente”, la mayoría de los padres retomaban este relato y sólo introducían pequeños matices y reinterpretaciones¹⁵⁰. Así por ejemplo, si bien la reseña nunca habla de “un robo”, éste es un hecho que aparecía en la mayoría de

¹⁴⁹ En relación a esto, en varias oportunidades mientras me encontraba en la biblioteca revisando los documentos del archivo del Centro Vecinal, veía entrar a padres y pedir una fotocopia de la reseña para hacer la “tarea” (las preguntas) pedida en el Jardín.

¹⁵⁰ El capital de memoria transmitido nunca está fosilizado: es objeto de agregados, de supresiones y de actualizaciones que lo enriquecen permanentemente (Candau, 2006).

las explicaciones, a la vez que los niños relataban que “entraron choros” o ladrones. Contaban de esta manera lo que aconteció en ese momento, pero utilizando una categoría presente e igualmente negativa para ellos.

Por otra parte el relato que transmite la escuela se aproxima en gran medida a la versión “oficial” y mediática sobre el hecho, que indica que “desconocidos” entraron a la escuela a quemar la bandera. Para ello se apoya en el discurso escrito presente en el cuaderno de la Historia del Jardín y en la reseña. Esta memoria escrita da al relato que se cuenta en la escuela, una ilusión de autoridad y de jerarquía. Se observa entonces un cierto acatamiento por parte de las docentes de la institución a un discurso que coincide con el relato aparecido en época de dictadura militar. Tres cuestiones se articulan para producir esta cuestión. Por un lado, su aparición en un medio de comunicación y luego el traslado de la noticia al cuaderno de “la historia del Jardín”. Por otro, el constituir la versión que avalan las autoridades que concentran el poder. Por último, el ser transmitidos y renovados por emprendedores legitimados socialmente para “enseñar” lo que sucedió, como la escuela. De este modo, las docentes se convierten en ritualizadoras de discursos que se sienten como “oficiales” y que no encuentran motivo para cuestionar.

Sin embargo, en distintas grietas de este discurso aparecen y circulan también las memorias que son enunciadas “en voz baja”. En relación a esto, la directora y la vicedirectora relataron que cuando en el Jardín se comenzó a investigar sobre la “historia” de la escuela, notaron que había ciertas reticencias en hablar sobre el hecho de la quema de la bandera. Así Diana me dijo que en una oportunidad invitaron al abuelo de uno de los chicos a conversar con los alumnos, pero cuando le preguntaron qué había pasado con la bandera, intentó cambiar de tema y como las docentes insistieron, esta persona se enojó.

Asimismo al conversar con la vicedirectora Noemí, recordó que varios años atrás, tuvieron como alumna a la hija de quien supuestamente había entrado a la escuela y quemado la bandera. Supo esto porque cada vez que las otras madres veían a ese padre, le dirigían gestos disimulados a ella para indicar que “era él”. Diana también se refirió a esto, diciendo que las demás madres se acercaban y le decían “por lo bajo” que cuando era chico ese padre “había quemado la bandera”. Diana y Noemí me contaron esto muy divertidas, pero nunca habían intentado indagar sobre esta cuestión, ya que

parecía algo que sólo se decía en “comentarios”, y que por tanto escapaba al “libreto” oficial. En este sentido, si bien este tipo de memorias no son del todo silenciadas, sí requieren otros niveles de registro: el comentario, el hablar “en voz baja”, el compartir un secreto a voces. Simmel (1939) ha explicado en relación a esto, que cuando un grupo toma al secreto como su forma de existencia, éste determina muchas veces las relaciones internas entre quienes lo comparten, donde el mayor beneficio que obtienen es la confianza mutua entre sus detentores. En este sentido, entre las personas que saben que en el barrio vive el chico (hoy adulto) que fue protagonista del incidente, “hablar y no hablar” de esto, constituye un poder que los mantiene en un nivel diferente y moralmente por encima del mismo. Se observa entonces que en la escuela se hacen públicas y se transmiten memorias “oficiales”, mientras que aquellas memorias barriales que hablan de personas conocidas y cercanas aparecen sólo en forma de comentarios e informaciones vagas que al ser develadas, ayudan a construir poderes y posiciones diferenciadas.

La bandera “de todos”

Entre las actividades organizadas por la escuela Bandera Argentina a las que asistí, hubo una que sobresalió por su elevado grado de organización y de participantes: el acto del Día de la Bandera. En un comienzo asocié este hecho al sentimiento patriota que algunos vecinos expresaban en las entrevistas, pero también advertí que ni el 25 de mayo, ni el 9 de julio tenían la misma relevancia. Así, el festejo del Día de la Bandera apareció al comienzo del trabajo de campo como algo que me generaba curiosidad, pero del que no esperé encontrar experiencias ligadas al pasado reciente, sobre las que sí creí hablarían los actos de 24 de marzo (Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia) y de 2 de abril (Día del veterano de guerra y el caído en la guerra de Malvinas) a los que asistí. En este sentido, caí en la trampa de suponer que el pasado reciente se hallaría en actos relacionados directamente con el mismo y dejé en un lugar secundario a otras actividades escolares. No obstante, al conocer los motivos que dieron origen al cambio de nombre de la escuela, advertí que en esta comunidad la bandera implicaba algo más que un símbolo patrio a respetar: era también un objeto que recordaba como debían ser las relaciones en la comunidad y qué valores se debían respetar.

Como señala Ricoeur (1999), nuestros recuerdos se encuentran inscriptos en relatos colectivos que son reforzados mediante conmemoraciones y celebraciones públicas. Estas celebraciones, dice Connerton (1993), ayudan a transmitir y conservar imágenes sobre el pasado y a conmemorar una continuidad con el mismo; pero también son instrumentos de origen y configuración de nuevos valores y prácticas. Se observa a continuación uno de los actos del Día de la Bandera que registré en la escuela Bandera Argentina en el año 2009¹⁵¹. Examino aquí el acto organizado por el Jardín de Infantes que se desarrolló en la plaza principal de la primera sección y contó con la presencia de varias instituciones y de vecinos. En relación a esto, indago en los distintos símbolos, valores, representaciones que se ponen en juego en este ritual.

El 19 de junio por la tarde se realizó el acto organizado por el Jardín de Infantes de la escuela Bandera Argentina. Las semanas anteriores se habían distribuido invitaciones entre las familias de los alumnos y en varias instituciones de Santa Isabel. La invitación apuntaba:

FAMILIA. Jardín de Infantes “Bandera Argentina” LOS INVITA A PARTICIPAR DEL 4° DESFILE CÍVICO DÍA DE LA BANDERA 2009. El día viernes 19 de junio a las 14.15 hs. Nos desplazaremos desde nuestro Jardín de Infantes hacia la plaza Malvinas Argentinas por Cabo 2° González. El desfile estará encabezado por la Bandera Argentina que crece cada año y que ya tiene cerca de 100 mts. portada por los padres. LOS ESPERAMOS. Los niños y las señoritas.

Como se observa, la principal invitada a este festejo es la “familia”. Se anuncia aquí un “desfile cívico” a realizarse en los 200 metros que separan el Jardín de la plaza (en la calle que se encuentra detrás de la escuela), encabezada por una bandera de retazos celestes y blancos, que se van sumando todos los años.

Ese día soplaba un fuerte viento en Santa Isabel. Llegué a las 14 hs. a la plaza Malvinas Argentinas y vi que las maestras intentaban colgar adornos y guiraldas a pesar de que el viento los tiraba al piso una y otra vez, por lo que me puse a colaborar en esta tarea. En el centro de la plaza se habían puesto varias alfombras en las que se sentarían los niños del jardín y de las guarderías invitadas. Asimismo hacia un costado en un árbol se había pegado un gran mapa de Argentina, y a su lado se comenzó a

¹⁵¹ Registré el acto de la escuela primaria que se realizó a la mañana y en el que prometieron la bandera los alumnos de 4° grado; y el acto del Jardín de infantes realizado a la siesta, sobre el que me detengo en esta descripción.

probar el equipo de sonido. A unos metros de allí, los padres de la asociación cooperadora del Jardín instalaron una mesa para dar inicio a la feria de platos.

Mientras tanto, en el edificio del Jardín, se estaba preparando el desfile. Al llegar hasta allí vi a los niños disfrazados y a maestras que los agrupaban para organizar la salida. Por su parte, los padres se ubicaron cerca al portón de salida y comenzaban a tomar la bandera de retazos celestes y blancos unidos, que las madres de los alumnos del jardín van sumando cada año, y que en el 2009 alcanzó cerca de los 100 mts. de largo. Más atrás, los niños se dividían en pequeños grupos según su disfraz, representando a diferentes regiones del país: región noroeste, región noreste, región del pampeana, región de cuyo, región patagónica. Cada grupo estaba caracterizado con vestimentas supuestamente “típicas” de esas regiones, así por ejemplo, collas representaban el noroeste, paisanos el litoral, gauchos la región pampeana, indígenas el sur. Mientras tanto, en la calle, esperaban cuatro policías y sus caballos, ya que la policía montada había sido invitada a acompañar el desfile.



Bandera del Jardín, producida con retazos de tela.

Cuando terminaron los preparativos tanto en la plaza como en el Jardín, las maestras decidieron dar comienzo al “desfile cívico”. En primer lugar salieron los padres que, formados en dos filas, transportaban en sus manos la extensa bandera de retazos. A este grupo le seguía una delegación de alumnos de la Escuela primaria, y representantes del Centro de Jubilados de Santa Isabel, también llevando cada grupo su bandera. Cabe destacar aquí que el Centro de Jubilados, luego de la escuela, constituye en el presente la institución más activa de la 1ª Sección, muchos de cuyos miembros

viven en el barrio desde hace varias décadas. Por último, el desfile era escoltado por la policía montada, que llevaban en sus manos banderas argentinas.



Desfile de la familia llevando la bandera



Policía montada acompañando el desfile

Luego comenzó a caminar hacia la plaza el desfile de los niños. Éste iba precedido por un auto que llevaba atrás un parlante y ponía a todo volumen canciones patrias. Detrás caminaban tomados de la mano los distintos grupos de niños guiados por sus maestras, cada uno teniendo su abanderado. Algunos padres y familiares también iban acompañándolos y sacándoles fotos.

A la plaza “de los cañones” llegaron en primer lugar los padres que transportaban la bandera y se ubicaron en forma de semicírculo al lado del equipo de música y del gran mapa de Argentina. También allí se ubicaron los abanderados del Jardín, de la escuela primaria y del Centro de Jubilados. Por detrás se quedaron los policías montados en sus caballos con sus banderas y mirando hacia el centro de la plaza. La bandera era entonces un objeto común a todos los grupos y que los ayudaba a identificarse con el acto. Del otro lado se había formado otro semicírculo con los parientes y vecinos que aguardaban el inicio del acto. Al interior del círculo estaban ya sentados sobre las alfombras los niños de las guarderías invitadas.

Cuando arribó el desfile de los niños del jardín a la plaza, éste fue recibido con aplausos. Éstos se ubicaron también en las alfombras y el acto comenzó. La directora dio la bienvenida a todos y cantamos el himno. Luego comenzó la parte del acto protagonizada por los números infantiles. Así, cada grupo de niños que representaba una región del país, pasaba al centro del círculo para bailar algún ritmo musical “típico” de esa región. Cada vez que un grupo bailaba, se procedía a cubrir la región del mapa que representaba.



Representación de un baile “típico” de una región de Argentina durante el acto

Una vez completado el mapa de Argentina, la directora agradeció a todos los presentes y pidió por último que los alumnos tomaran una gran bandera que se desplegó en el centro de la plaza. Al tomarla la agitaron al ritmo de una canción, mientras los padres dejaban su lugar en los contornos y se acercaban a sacar fotos.

Como vimos, este acto escolar se produjo en dos espacios públicos del barrio: la calle y la plaza. Asimismo, tuvo dos modalidades: el desfile y el acto; y dos protagonistas principales: los niños y la familia.

La complementariedad de espacios y modos de conmemorar dio al festejo del Jardín de infantes un carácter comunitario y público, en el que estuvieron presentes familiares, representantes de instituciones del barrio y vecinos en general. En este sentido, el acto no se limita a la escuela, sino que busca a través de la participación de la comunidad, mostrarla integrada y unida. En relación a esto, la bandera argentina presente en todos los grupos, surge como un símbolo que representa la pretensión de

estar unidos a pesar de las diferencias¹⁵². La escuela se presenta así como una “comunidad” y encuentra en la bandera un objeto en común y vehículo de consensos.

Distintos registros

En este capítulo se observó el interjuego entre diferentes versiones y registros sobre un evento ocurrido en la escuela durante la “época de los militares”. Dichas versiones aparecen teñidas por las relaciones entre los vecinos, al mismo tiempo que ayudan a sostener estos lazos. Se prestó atención a que los lugares por los que circulan estas memorias y los modos de contarlas, denotan los distintos sentidos que adquieren en esta comunidad. La quema de la bandera y el cambio de nombre de la escuela son relatados a partir de dos marcos interpretativos principales: por un lado una versión oficial (dicha “en voz alta”), y por otro, una versión compartida entre las vecinos y al interior de las familias (dicha “en voz baja”). A partir de esto, vimos que la versión pública construida desde el Estado y difundida en la prensa, aparece en un tono impersonal, con protagonizan que son pensados como extraños y ubicados por fuera de la comunidad escolar y barrial. De esta versión muchas veces se hace vocera la escuela, quien transmite a sus alumnos un discurso que se apoya en lo escrito y lo legitimado por las autoridades en el poder, adoptando así una ilusión de “verdad”.

Por su parte, el relato familiar narra lo acontecido a partir de las emociones e implica ciertos cuidados ya que se habla de personas conocidas o al menos que vivían cerca. El marco interpretativo de esta versión resulta personalizado e íntimo, y las memorias aparecen en voz baja, como si se estuviera compartiendo un “secreto a voces”. Respetar esta regla de enunciación resulta importante si se pretende no dañar la convivencia y conservar la imagen de la 1ª sección. En este sentido, si bien este tipo de recuerdo conflictivo no es algo que genere un silencio y olvido extremos, sí implica el tener que ser pronunciado en otros registros. Aquí el tono y la gestualidad ayudan a reforzar lo que es aceptado o no, e indican que cuando se transgreden ciertos criterios, ni la comunidad ni sus relaciones volverán a ser lo que eran antes.

Por último, cabe destacar que en Santa Isabel la memoria “oficial” y la memoria “íntima” de algunos hechos del pasado reciente muchas veces no aparecen como

¹⁵² Es necesario aclarar que, como lo sugirió Durkheim (2003), las emociones no se desprenden de las características intrínsecas del símbolo, sino que son incorporadas a él. En este sentido, las sensaciones que un grupo despierta en las conciencias individuales se materializa en algún objeto exterior común a todos, que luego es pensado como la causa de ellas.

opuestos, sino que conviven y se necesitan mutuamente. Así, la versión oficial que trata como “extraños” a quienes en realidad son conocidos, ayuda a delimitar fronteras con respecto a quienes actúan “en contra” de la comunidad; y la versión íntima que señala a éstos en voz baja, brinda legitimidad a ciertos modos de conducirse para preservar la convivencia. De esta manera, los usos estratégicos de ambos registros ayudarán a mantener la imagen y reputación de los vecinos y del barrio, y a legitimar un modo de vida e identidad que se pretende compartida.

Conclusiones

Temporalidades, memorias e identidades

Esta tesis se inició con la inquietud de conocer el modo en que se articulan experiencias barriales cotidianas y memorias sobre eventos conflictivos ocurridos en el pasado reciente, en un barrio de la ciudad de Córdoba. Esto supuso recorrer de la mano de los vecinos de barrio Santa Isabel (y en particular adultos mayores de la Primera Sección), un trayecto poblado de recuerdos sobre la cotidianeidad y sobre hechos que marcaron cambios. Los mismos indicaban en algunas oportunidades eventos distintos a los marcados por las memorias dominantes, o bien llegaban a sugerir que “nada había cambiado”. En este sentido, en lugar de partir de una interpretación previa sobre las violencias políticas y la represión como un momento de “quiebre” que generó una “sociedad fracturada” (Caviglia, 2006), esta investigación intentó descubrir los diversos sentidos que los habitantes de un barrio de Córdoba le otorgan a su pasado reciente.

La tesis se propuso conocer entonces, qué recuerdan personas que no fueron directamente afectadas por la violencia social y política de los 60 y 70, y cuyas experiencias revelan nuevos ejes de discusión y perspectivas para abordar las consecuencias y continuidades de dicho momento. Con esta intención inicié mi trabajo de campo en Santa Isabel donde se enclavó en 1955 una de las mayores fábricas automotrices de la provincia. Las innumerables conversaciones con miembros de familias “pioneras”, las frecuentes caminatas por el barrio y visitas a las casas, la permanencia en este lugar; me fueron mostrando un panorama que iba más allá de las imágenes y los relatos¹⁵³, para acceder a lo que Martín se había referido desde nuestra primera charla: el “*sentir el barrio*”. Como pude advertir, este sentimiento se vinculaba a la nostalgia sobre ciertos lugares, momentos y personas que integraban ese lugar, y que concentraban de manera idealizada, representaciones y sentimientos sobre el barrio.

¹⁵³ Debo señalar que si bien pude acceder a una parte importante de los recuerdos a partir de los relatos contruidos en las entrevistas y de las charlas informales, también las materialidades barriales y la memoria que guardada en el Archivo del Centro Vecinal fueron fuentes relevantes de este trabajo.

Debido a esto, cuando pedí a los vecinos que me hablaran sobre cómo era “antes” el barrio, lo que apareció en primer lugar fueron los recuerdos gratos, y al recordarlos, sentimientos de orgullo y nostalgia. En cambio, las memorias sobre momentos no tan gratos surgieron solo cuando pregunté directamente por ellos y se expresaban sin mayores detalles. Estas cuestiones llevaron a preguntarme acerca del modo en que los vecinos de la 1ª Sección de este barrio construían memorias sobre el pasado reciente, y configuraban sus identidades individuales y barriales¹⁵⁴. Así, dado que la memoria un fenómeno construido y un elemento constituyente de la identidad, observé que en Santa Isabel las experiencias nostálgicas son las elegidas para conformar la imagen “de sí, para sí y para los otros” (Pollak, 2006). Esto implica modos de construir identidades que ponen en juego múltiples oposiciones entre un “adentro” y un “afuera”; un “antes” y un “ahora”, y que construyen ciertos marcos espaciales y temporales¹⁵⁵ para recordar y construir un “nosotros”. Da Matta (1997: 36, 37) sugiere en este sentido, que “cada sociedad tiene una gramática de espacios y tiempos para poder existir como un todo articulado, y eso depende fundamentalmente de actividades que se ordenan también en oposiciones diferenciadas, permitiendo recuerdos o memorias diferentes en cualidad, sensibilidad y forma de organización”.

¿Qué gramática de tiempos y espacios ayudan a configurar memorias sobre el pasado reciente en Santa Isabel?, ¿de qué manera estas memorias revelan los referentes de identidad que son utilizados para construir una imagen de sí mismos y del barrio? Responder a estas preguntas implicó observar a lo largo de la tesis, múltiples temporalidades usadas para relatar una trayectoria colectiva barrio y organizar sus recuerdos. En este sentido, de manera general los entrevistados identifican dos temporalidades amplias y casi opuestas entre sí: “la época linda de IKA” protagonizada por el *trabajador de Kaiser*; y “la época brava” atravesada por las relaciones entre *los sindicalistas, los guerrilleros y los milicos*.

La “época linda o feliz” se ubica en un pasado reciente “lejano” (años 50 y 60) en el que “cada cosa estaba en su lugar” y se pensaba a Santa Isabel en continuo progreso gracias al movimiento económico que generaba la Fábrica. En la “época brava” iniciada luego (en los 70), ese orden y abundancia se desdibujan, y se configura un período conflictivo y lleno de inseguridades. A fin de poder ver de cerca de qué

¹⁵⁴ Como sugiere Gillis (1994), la identidad es mantenida por el recuerdo, al mismo tiempo que lo recordado es definido por la identidad asumida.

¹⁵⁵ Como sugiere Halbwachs (2004), los espacios y las temporalidades son marcos que utilizan los grupos para fijar y encontrar sus recuerdos.

manera esas épocas se llenan de significado, me propongo a continuación retomar qué fue ocurriendo en torno a los espacios barriales y relaciones vecinales en esos respectivos momentos. Los conceptos pioneros de Evans Pritchard (1977) nos otorgan luz sobre esta cuestión. Para el antropólogo, la definición de tiempos y espacios se vincula a las actividades y relaciones que en ellos se configuran. En este sentido, para los Nuer el tiempo se define principalmente por una relación entre actividades que se llevan a cabo a su vez en distintos espacios. Salvando las distancias, esto nos propone pensar la definición local y colectiva de tiempos y espacios¹⁵⁶, cuestión que constituye un primer paso para desentrañar el juego de memorias de los vecinos de Santa Isabel y la manera en que tejen sus identidades¹⁵⁷.

A continuación retomo algunos espacios barriales que aparecieron en esta tesis como significativos para los habitantes de la Primera sección: la Fábrica, las calles, las casas, y las secciones/barrios aledaños. A partir de ellos me propongo explorar los cambios o permanencias que según los vecinos se produjeron en las dos épocas señaladas, a fin de poder reflexionar sobre el modo en que los recuerdos se narran y se articulan con el presente.

La época “linda” del barrio concentra la mayoría de los referentes identitarios que quienes entrevisté escogen para mostrar quienes son, quienes fueron y quienes desearían ser. Los vecinos señalan que en los inicios del barrio, éste era “Residencial” y como prueba de esto recurren a las huellas que permanecen en los chalets que existen en la 1ª y 2ª Sección. Por su parte, la Fábrica aparece en ese momento dirigida por la firma Kaiser, de la cual se recuerdan sólo sus características positivas, como su generosidad y la sociabilidad que generaba a través de festejos y actividades internas. Sus trabajadores reciben en ese momento uno de los mejores sueldos del país y tienen amplias posibilidades de progreso y consumo. Por otra parte, son parte de una “elite obrera” cuyos hijos logran alcanzar sus aspiraciones educativas. Los recuerdos sobre las

¹⁵⁶ Según Pritchard (1977) los Nuer identificaban por un lado un “tiempo ecológico” en relación a sus actividades cotidianas y a la distribución de éstas dentro de ciclos anuales. Así, el día se distribuía de acuerdo a las actividades que tenían lugar en él, y el año se componía de dos tiempos: el de residencia en campamentos de pastoreo debido a las lluvias, y el de residencia en la aldea por la sequía. En este sentido, eran las actividades las que determinaban cuándo cambiaban los meses y no una sucesión fija de meses la que determinaba el cambio de las actividades. Por otro lado, poseían un “tiempo estructural” (similar al tiempo histórico), en el sentido de que algo sucedió en el pasado. El mismo se relacionaba directamente con el sistema de las relaciones sociales existente y tenía el sentido de una secuencia de eventos extraordinarios significativos para una tribu; y en su relación con el sistema de grupos de edad.

¹⁵⁷ Evans-Pritchard postula también un sistema de identificación que llama oposición segmentaria, donde el individuo Nuer se identifica con distintas unidades sociopolíticas, según quien sea su interlocutor.

caravanas de trabajadores que pasaban por las calles de Santa Isabel ocupan un lugar central estas memorias, con lo cual se rememora un tiempo cotidiano marcado por las entradas y salidas de los turnos de trabajo, que se presenta como “ordenado” y “sin conflictos”.

Muchas de las personas que conocí se sentían protagonistas de ese tiempo “que se perdió” y que al ser recuperado en sus memorias, les ayuda a decir algo de sí mismos. En estos relatos se construyen como trabajadores y vecinos de un barrio residencial que tuvo muy cerca de una empresa poderosa, en el marco de “*un país floreciente*”. De este modo, ellos eran “protagonistas” de historias diferentes a las que me había propuesto indagar en un comienzo, pero que debía conocer para comprender mejor los nexos entre pasado y presente.

Junto a estos recuerdos nostálgicos y “felices” que surgen en primer lugar, aparecen también otras memorias. Estas señalan que las familias de los empleados de Kaiser eran “*narices paradas*”, no medían lo que gastaban, compraban todo lo que salía de moda y exteriorizaban su buen pasar económico. En congruencia con esto, las personas de la 2ª y 3ª sección y de Villa Libertador con las que hablé, señalaban que en la 1ª sección vivían familias “*más agrandadas*” o “*narices respingadas*”, que actuaban como si tuvieran más recursos que los demás. Estas cuestiones evidenciaban una distinción económica y espacial que existió desde los inicios del barrio entre las distintas secciones y hacia el interior de las mismas en el caso de quienes eran o no empleados de la Fábrica. Así, aparecen en esta época ciertas rivalidades entre quienes vivían en una 1ª Sección creada en primer lugar y favorecida por la cercanía a la Fábrica, y una 2ª sección integrada en gran parte por prósperos empleados de Kaiser que no estaban dispuestos a ocupar un lugar relegado. Por su parte, la Tercera Sección que posee mayores carencias, detenta para sí otro capital, el de “la lucha” como medio para hacerse escuchar entre las otras secciones y mejorar su situación.

Finalmente se advirtió que como motivo de orgullo surge el haber sido *trabajador de Kaiser* y no obrero en general de la Fábrica, ya que ésta no siempre fue la misma. Así, “*la época de los yanquis*” y “*la época de los franceses*” constituyen dos tiempos bien diferenciados en la empresa, de la que sólo eligen como motivo de identificación al primero. Aún cuando muchos de los vecinos no habían tenido a un miembro de la familia trabajando en la empresa, aparecía una clara percepción de que “*con los yanquis todo era mejor*”, y que esto cambió “*cuando llegaron los franceses*”.

En este sentido el pasado reciente lejano se idealizaba en relación al período que le siguió, como se verá a continuación.

La época “brava” es recordada por su carácter conflictivo y por la conjunción de una serie de “cambios”. Por un lado, la dirección de la Fábrica pasa a llamarse IKA-Renault entre 1967 y 1975, y Renault a partir de 1975, en medio de un clima social y político tenso. Asimismo, surge en Córdoba una activa movilización sindical acompañada por estudiantes y miembros de organizaciones armadas; la clandestinidad se torna moneda corriente, y se profundiza con la llegada de la Dictadura y el control militar.

En el barrio estos cambios se tornan visibles cuando las personas que antes ocupaban en el imaginario colectivo determinados lugares, pasan a circular por otros espacios y se mezclan. En este sentido, el orden anterior se desacomoda, los conflictos se visibilizan, y el propio lugar de vecinos se torna ambiguo e inseguro.

Las calles de Santa Isabel constituyen el primer lugar en donde esto se observa, al modificar el paso en caravana de los trabajadores, por el de las movilizaciones hacia el centro, por fuera de los horarios laborales. La movilización es rememorada muchas veces como un conjunto de obreros y *negros* que actúan “*en masa*” y generan líos en el barrio cuando los policías o militares les cierran el paso. Así, dos memorias aparecen en relación a las personas que trabajaban en la Fábrica. Por un lado, *el trabajador de Kaiser* que pasaba por las calles de Santa Isabel en forma multitudinaria pero ordenada y que en algunos casos eran conocidos. Por otro lado se los recuerda como los *negros de la Kaiser*, cuando éstos pasaban por las calles del barrio quebrando la rutina cotidiana, formando parte de movilizaciones y en actitud violenta. Aquí, el uso de la categoría *negros* es un recurso utilizado para debilitar a quienes en ese momento gozaba de poder económico y político, pero que por encontrarse muy cerca del barrio, podían tornarse peligrosos.

Se descubrió por otra parte, que si bien los relatos dominantes sobre el Cordobazo y las figuras del sindicalismo cordobés en los 60 y 70 ponen el acento en el carácter heroico, colectivo y de rebeldía hacia los poderes centrales; otras fueron las memorias que proponían los vecinos y que vienen a complejizar las representaciones sobre ese momento. En este sentido, a pesar de que la columna más numerosa de obreros que participó del Cordobazo salió de Santa Isabel, ésta no era una memoria que generara orgullo, ni fuera apropiada en el barrio. Esto pudo suceder porque en la

mayoría de los relatos el recuerdo del Cordobazo era tomado como “punto de inicio” de los enfrentamientos y violencias que durante los 70 generaron problemas y trajeron un riesgo potencial a las familias. Ante esto, los entrevistados se mostraron en muchas ocasiones apartados de las movilizaciones, y eligieron presentarse como *trabajadores* y *gente tranquila* que preferían evitar los problemas y conflictos sindicales.

Por otra parte, en las memorias sobre los inicios de los 70, las calles dejan de ser simplemente lugares de paso entre el trabajo y el hogar, y son transitadas por personas que asumen una postura política (fundamentalmente de la Juventud Peronista) y atraviesan las fronteras simbólicas existentes entre las secciones. A este respecto, como advirtió Da Matta (1997: 50) “no se puede mezclar el espacio de la calle con el de la casa sin crear alguna forma grave de confusión o hasta un conflicto”. Debido a esto, las memorias que recuerdan un tiempo de progreso y bienestar, y un espacio en el que “cada cosa está en su lugar”, vendrán posteriormente a contraponerse a las memorias de una época en la que los espacios del barrio son destinados a otras actividades.

A la Fábrica llegan entonces los conflictos. En este sentido, para algunos vecinos la llegada de los *Montoneros* a trabajar en la Fábrica produjo para los vecinos bajas en la producción, enfrentamientos y finalmente, la ida de *los yanquis*. No obstante, la transformación que se produce en la Fábrica con la llegada de Renault no es identificada, por la mayoría de los vecinos que conocí, con los cambios políticos más amplios sino por una “actitud” distinta y una “forma de ser” mezquina y distante, “propia” de los franceses.

En esta época, las tomas son “*más bravas*” debido a la llegada a la dirección de SMATA de una lista de izquierda conducida por René Salamanca que genera estrategias de respuesta a la racionalización de las políticas laborales de Renault. En las entrevistas, el ser *zurdo* aparece como otra categoría de la cual los vecinos intentan diferenciarse, debido a los miedos previos que inspiraba el comunismo ante las campañas de desprestigio instrumentadas por gobiernos civiles y militares; y también por los nuevos miedos generados entre otras cuestiones, por el uso de armas en sindicatos y organizaciones guerrilleras; así como a la persecución desde el Estado y el control que ejercían vecinos que “denunciaban” y que acercaban el peligro a las casas.

Ligado a esto, una representación predominante entre los residentes de la Primera sección fue que las personas que “*hacían política*” y “*traían problemas*”, venían de otros lados. Así, para estas personas *los sindicalistas* vivían en la Segunda

sección y los *chicos montoneros*, en la Tercera. En las escasas oportunidades en que decían que se trataban de militantes que vivían en la Primera, lo hacían de manera vaga y ambigua, sin ninguna precisión sobre quiénes eran, ni en dónde estaban.

También la autoridad militar es narrada como una presencia externa y distinta al “nosotros” de la comunidad, aunque con el poder de tomar decisiones y llevarlas a cabo, sin que se las pueda cuestionar. Las memorias sobre los militares ocupan un lugar de menor relevancia en relación a las que surgen sobre las movilizaciones obreras y la izquierda. Como pude advertir, estas últimas nunca pasan desapercibidas, se integran de múltiples relatos y generan emociones, al mismo tiempo que requieren a veces un mayor esfuerzo por ser ocultadas o ignoradas. En cambio, las memorias sobre los militares se presentan por lo general ordenadas, planas, uniformes.

Como señala Burke (2000: 72), tenemos acceso al pasado (como al presente) a través de las categorías y esquemas de nuestra propia cultura. En este sentido, recordamos el pasado reciente a partir de esquemas presentes compartidos en un grupo, por lo que el recorrido de la tesis sugirió que resulta necesario reconstruir los sentidos de los tiempos y espacios que enmarcan las memorias, para comprender la manera en que las experiencias de la vida cotidiana de Santa Isabel se enlazan a eventos excepcionales, y viceversa. A partir de esta cuestión, se puede afirmar que los conflictos sindicales y políticos que generaron violencia en el pasado reciente, no pueden ser comprendidos sin ser observados a la luz de las relaciones que formaban parte de la vida cotidiana barrial. En este sentido, las diferencias sociales, económicas y materiales entre sus distintas secciones y hacia el interior de las mismas; conforman uno de los engranajes a partir de los cuales se articulan las memorias.

A diferencia de los trabajos que muestran la violencia política y Estatal como una “excepcionalidad”, esta tesis sugiere que estas violencias fueron sentidas como tales, únicamente porque encajaban en viejos parámetros de diferenciación y en conflictos presentes en la vida del barrio. Debido a esto, durante las movilizaciones, más que “nuevos” actores sindicalizados, lo que se veía era a *negros peronistas* y obreros que ocupaban los puestos menos jerárquicos de fábrica; y durante el período de militancia anterior al Golpe Militar, lo que se veía era a *Montoneros* que pertenecían a la 3ª sección y a Villa Libertador, donde por tener “más necesidades” eran “más luchadores”. De estos lugares también se diría que procedían los desaparecidos. De este modo, los esquemas interpretativos previos fueron utilizados para explicar la violencia y

para producir para sí mismos un lugar en el que no llegaban a ser afectados; siempre y cuando respetaran la premisa de “no meterse”.

Las distinciones que los nuevos tiempos políticos traían, tradujeron las desigualdades cotidianas que ya existían en el barrio. Esto se profundizó cuando los vecinos comenzaron a advertir que se tornaba inviable sostener la misma posición social que se tenía hasta ese momento, por lo que la estrategia de marcar las diferencias fue usada para retener lo que sentían en riesgo de perder. Debido a esto, se convencieron de que ni *los negros*, ni *los zurdos*, ni *los guerrilleros*, ni los *desaparecidos* eran “vecinos” de la 1ª Sección, en donde sólo vivía “*gente trabajadora*”. Esto implica también que aquellos eventos conflictivos que involucraron a vecinos de la 1ª sección, toman la forma de comentarios o “secretos a voces” que son compartidos en un plano íntimo, y que buscan reforzar las reglas que para el grupo “establecido” deben respetarse en el barrio.

De este modo, en la “*época brava*” los conflictos previos y propios se resignifican en conflictos que vienen de afuera, y por ello las diferencias sociales y de integración en el barrio, comienzan a ser vistas como “diferencias políticas”. En relación a esto, en muchas oportunidades, los estudios sobre pasado reciente y las memorias oficiales no penetran en las cotidianidades y conflictividades locales, con lo cual se pierde un valioso material para la comprensión de las continuidades de los hechos en términos de larga duración, tanto en relación a tiempos previos, como posteriores y del presente.

Hace algunos años, la 1ª sección de Santa Isabel fue uno de los primeros sectores de la ciudad en instalar “alarmas comunitarias” en las casas¹⁵⁸. Al conversar con algunos de sus residentes, señalaron que las alarmas se colocaron cuando notaron que habían aumentado los robos, que coincidió según ellos con el traslado de personas que vivían en villas a un plan de viviendas construidas por el gobierno provincial cerca del barrio¹⁵⁹. De esta manera, se indicaba una asociación entre los robos y las personas que

¹⁵⁸ Las mismas fueron parte de un asesoramiento que el Ministerio de Seguridad de la Provincia, ante el llamado “problema de la inseguridad”. Las alarmas comunitarias implican ser activadas por los vecinos desde sus domicilios cuando se ve a alguien en “actitud sospechosa”, con el objetivo de “disuadir al presunto malhechor” (expresiones utilizadas en una publicidad de la Subsecretaría de Participación Ciudadana del Gobierno de Córdoba emitida en un canal de cable de Córdoba, para explicar a los vecinos cómo funcionan las alarmas).

¹⁵⁹ Las “ciudades barrios” construidas bajo el gobierno de Juan Manuel de la Sota (1999-2003, 2003-2007) son producto de políticas de traslados de villas hacia conjuntos de viviendas ubicados

habían sido trasladadas, con lo cual las alarmas comunitarias servían para señalar a un otro diferente, recién llegado y externo al barrio. Las categorías de tiempo y espacio son usadas aquí nuevamente para construir “otros” y “nosotros”, marcando límites y definiendo identidades.

En Santa Isabel, el estar entre lo residencial y lo industrial; entre una “elite” calificada y una clase obrera trabajadora; entre el ser un barrio de “clase media” en relación a la zona sur y no serlo en relación a otras zonas de la ciudad; representó siempre para sus habitantes tener una existencia híbrida. Debido a esto, su trayectoria implicó definir su identidad a cada instante y poner en juego sus distintas monedas para diferenciarse de los demás y para probar que, a pesar de que su pasado lejano “feliz” se aleja cada vez más, sus huellas persisten y se transmiten.

principalmente en zonas periféricas de la ciudad de Córdoba. El programa “Mi casa, mi vida” financiado por el BID, inició la construcción de ciudades-barrio en el año 2003.

Bibliografía Citada

- Auyero, Javier (2004) *Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*. Bernal, Buenos Aires: Universidad de Quilmes
- Anderson, Benedict (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica
- AA.VV (2009) *Topografía de la rebeldía*. Córdoba: Comisión y Archivo Provincial de la Memoria
- AA.VV. (2008) Registro de personas de Córdoba desaparecidas y ejecutadas en los '70. Documento de Trabajo N° 2. Julio de 2008. Proyecto "Patrimonio documental, derechos humanos y acceso a la información". Centro de Conservación y Documentación Audiovisual
- Baczko, Bronislaw (2005) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Barrientos, Claudio (2003) "Y las enormes trilladoras vinieron (...) a llevarse la calma" Neltume, Liquiñe y Chihuío, tres escenarios de la construcción cultural de la memoria y la violencia en el sur de Chile" En: del Pino, Ponciano y Jelin, Elizabeth (comp) *Luchas locales, comunidades e identidades*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI de España editores y Siglo XXI de Argentina Editores
- Bauman Zygmunt (2003) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI editores
- Beaud, Stephane y Pialoux, Michel (2006) "Rebeliões urbanas e desestruturação das classes populares (Franca 2005) En: Tempo social. Revista de sociologia da USP. Vol. 18. N° 1. 2006
- Bonaldi, Pablo (2006) "Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria" En: Jelin, Elizabeth y Sempol, Diego (comp), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI de España Editores y Siglo XXI de Argentina Editores
- Bourdieu, Pierre (2008) *El sentido Práctico*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI
- Brennan, James (1996) *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana
- Brennan, James y Gordillo, Mónica (2008) *Córdoba Rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: Editorial de la Campana

- Burgat, Florence (1996) “La logique de la légitimation de la violence: animalité vs humanité”. En : *Séminaire: De la Violence* (F. Héritier comp.). París : Ed. Odile Jacob
- Burke, Peter (2000) *Variiedades de historia cultural*. Rio de Janeiro: Ed. Civilização Brasileira
- Calveiro Pilar (2005) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los 70*. Buenos Aires: Editorial Norma
- Camarera Ocampo Mario (2007) “Los buscadores de la memoria. El barrio La Fama Montañesa” En: *Trabajadores. Revista de análisis y debate de la clase trabajadora*. Universidad Obrera de México. Mayo-junio. Vol 60. Año 2007
- Campellone, José y Arriola, Marisabel (2006) *50 años de vida... 50 años de lucha...* Córdoba: SMATA Seccional Córdoba
- Candau, Joël (2006) *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión
- Cavalcanti, Mariana (2003) “Memoria y cotidianeidad de la represión en el Morro de Borel” En: del Pino, Ponciano y Jelín, Elizabeth (comp) *Luchas locales, comunidades e identidades*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI de España editores y Siglo XXI de Argentina Editores
- Caviglia, Mariana (2006) *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*. Buenos Aires: Prometeo Libros
- Cecchetto, Gabriela (1988) “Evolución de los asentamientos industriales IKA y FIAT. Su inserción en el espacio urbano cordobés. Un estudio comparado (1955 - 1968)”. Informe a Conicor
- Cipolla, Franco (2003) *IKA. La aventura*. Córdoba: Ediciones del Boulevard
- Connerton, Paul (1993) *Como as sociedades recordam*. Oeiras: Celta Editora
- Cordeiro, Graça, da Costa António (1999) “Bairros: contexto e intersecção”. En: Velho, Gilberto org. (1999) *Antropologia Urbana. Cultura e sociedade no Brasil e em Portugal*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor
- Da Costa, António (1999) *Sociedade de bairro. Dinâmicas sociais da identidade cultural*. Portugal: Celta Editora
- Da Matta Roberto (1997) *A casa e a rua. Espaço, cidadanía, mulher e morte no Brasil*. Rio de Janeiro: Editora Rocco Ltda.
- (1993) “Antropologia da saudade” En: *Conta de Mentiroso. Sete ensaios de antropologia brasileira*. Rio de Janeiro: Ed. Rocco

- Da Silva Catela, Ludmila (2008) “Violencia política y dictadura en Argentina. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas”. En: Fico, Carlos et al (org) *Dictadura e democracia em América Latina*. Rio de Janeiro: FGV Editora.
- (2001) *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Ediciones Al Margen
- (2003) “Apagón en el museo, escrache en el museo. Tensiones y disputas entre memorias locales y memorias oficiales en torno a un episodio de represión de 1976”. En: del Pino, Ponciano y Jelin, Elizabeth (comp) *Luchas locales, comunidades e identidades*, Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI de España editores y Siglo XXI de Argentina Editores
- (2006) “Miedo al comunismo en Tumbaya” En: AA.VV. *Miedos y memorias en las sociedades contemporáneas. Documentos de Trabajo*. Córdoba: Comunicarte Editorial. Programa de Estudios sobre la Memoria. Núcleo Memoria IDES
- De Souza Martins, José (1998) “O senso comun e a vida cotidiana”, En: Tempo Social. Revista de sociologia da USP. Volume 10 – Nº 1. Maio de 1998. São Paulo: USP
- Del Pino, Ponciano y Jelin, Elizabeth (comp) (2003) *Luchas locales, comunidades e identidades*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI de España editores y Siglo XXI de Argentina Editores
- Del Pino, Ponciano (2003) “Uchuraccay: Memoria y representación de la violencia política en los Andes”, En: del Pino, Ponciano y Jelin, Elizabeth (comp) *Luchas locales, comunidades e identidades*, Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI de España editores y Siglo XXI de Argentina Editores
- Díaz Cruz, Rodrigo (1997) “La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia” En: Rev. Alteridades, 1997. 7 (13). México: Universidad Autónoma Metropolitana
- Douglas, Mary (1973 [1966]) *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI editores
- Durkheim, Émile (2003) *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa* Madrid: Editorial Alianza

- Elías, Norbert (1998). “Ensayo teórico sobre la relación entre establecidos y marginados” En: *La civilización de los padres y otros ensayos*. Santa Fe de Bogotá: Ed. Norma
- (1987) *La soledad de los moribundos*, México: Fondo de Cultura Económica
- Evans Pritchard, E. (1977) *Los Nuer*. Barcelona: Editorial Anagrama
- Eckert, Cornelia (2005) “A vida deserdada e a re-territorialização dos sentidos na temporalidade e construída (La grand-combe, França)” En: ILUMINURAS, Vol. 6, N° 12 Revista Iluminuras - Publicação Eletrônica do Banco de Imagens e Efeitos Visuais - NUPECS/LAS/PPGAS/IFCH e ILEA/UFRGS
- (1997) “A saudade em festa e a ética da lembrança”, Rev. Estudos Feministas, 5 (1). Florianópolis: Universidades Federal de Santa Catarina
- Franco, Marina y Levín, Florencia (2007) “El pasado cercano en clave historiográfica” en: Franco, Marina, Levín, Florencia (comp.) (2007) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires: Paidós
- Geertz, Clifford (1994) “Centros, reyes y carisma: una reflexión sobre el simbolismo del poder” En: *Conocimiento local*. Ensayos sobre las interpretaciones de la cultura. Barcelona: Paidós
- Gillis, John (1994) Memoria e identidad: La historia de una relación. En: *Commemorations. The politics of nacional identity*. New Jersey: Princeton University Press (traducción: Natalie Abad de Ruhr)
- Fico, Carlos (2007) Ponencia presentada en el Coloquio Internacional “Problemas de historia reciente en el Cono Sur” Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.
- Giovani Levi y Jean Claude Schmitt (1996) "Introducción" En: *Historia de los Jóvenes*. Vol I. Madrid: Taurus.
- Gondar Jô, Dodebei, Vera (org) (2005) *O que é memória social?* Rio de Janeiro: contraCAPA
- Gordillo, Mónica (1999 [1996]) *Córdoba en los sesenta. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba
- Guber, Rosana (2008) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós
- (2004) *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia IDES

- Gravano, Ariel (2003) *Antropología de lo barrial. Estudio sobre la producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio
- Halbwachs, Maurice (2004) *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos
- (2004 [1950]) *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza
- Harvey, David (2004) “Introducción” En: *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Hilb, Claudia (2001) “La responsabilidad como legado” En: Revista Puentes. Año 2. N° 5. Octubre 2001
- Hobsbawm, Eric (2002) “Introducción” En: Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (eds) *La invención de la tradición* Barcelona: Crítica
- James, Daniel (2004) *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial
- Jelin, Elizabeth (2006) “Víctimas, familiares y ciudadano/as: las luchas por la legitimidad de la palabra”. Trabajo presentado en el II Congreso de Filosofía de la Historia.
- (2002) *Los trabajos de la memoria*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI de España Editores y Siglo XXI de Argentina Editores.
- (2002b) “Introducción” En: Jelin, Elizabeth (comp) *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas infelices*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Jelin, Elizabeth y Langlad, Victoria (comp) (2003) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores de Argentina
- Kaufman, Susana (2006) “Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memorias”, en Jelin, Elizabeth y Kaufman Susana (eds), *Subjetividad y figuras de la memoria*. Madrid y Buenos Aires: Siglo Veintiuno de España Editores y Siglo Veintiuno de Argentina Editores
- Lacarrière, Mónica (2007) “Una antropología de las ciudades y la ciudad de los antropólogos” En: Revista Nueva Antropología. Mayo, año/vol. XX. número 67, Universidad Autónoma de México
- Le Breton, David (2006) *El Silencio. Aproximaciones*. Madrid: Ediciones Sequitur
- Lechner, Norbert (2002) “Nuestros miedos” En: Lechner Norbert *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*. Chile: LOM. Colección escafrandra.

- Leite Lopes, José Sérgio (1976) *O vapor do diablo. O trabalho dos operários do açúcar*. Rio de Janeiro: Editorial Paz e Terra.
- Malinowski, Bronislaw (2001 [1922]) *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona: Ediciones Península
- Mauss, Marcel (2009) *Ensayo sobre el Don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz editores
- (1971) “Conceptos de la técnicas corporales” en Mauss, M, *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos
- McCloud, James (1965) *IKA 10 años, 1955-1965*. Córdoba
- Mombello, Laura (2003) “La capital de los Derechos Humanos” En: del Pino, Ponciano y Jelin, Elizabeth (comp) *Luchas locales, comunidades e identidades*, Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI de España editores y Siglo XXI de Argentina Editores
- Montenegro Jorge et al. (2000) *Córdoba en su situación actual. Bases para un diagnóstico dirección de urbanismo*. Municipalidad de la Ciudad de Córdoba
- Montesperelli, Paolo (2003) *Sociología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Morton, Christopher (2007) “Remembering the house: Memory and materiality in Northern Botswana”. En: *Journal of Material Culture* 2007, 12, 157
- Nascimento, A. e Menandro, P. (2005) “Memória social e saudade: especificidades e possibilidades de articulação na análise psicosocial de recordações”. En: *Memorandum*, 8, Abril /2005 Belo Horizonte: UFMG; Ribeirão Preto: USP
- Neiburg, Federico (1988) *Fábrica y villa obrera: Historia social y antropología de los obreros del cemento*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina
- Nora, Pierre (1984) “Entre memoria e historia. La problemática de los lugares”. En: Nora P. (dir) *Les Linux de Mémoire*. Paris: Gallimard (trad. seminario prof. Fernando Jumar)
- Oberti, Alejandra (2006) “La memoria y sus sombras”, en Jelin, Elizabeth y Kaufman Susana (eds), *Subjetividad y figuras de la memoria*. Madrid y Buenos Aires: Siglo Veintiuno de España Editores y Siglo Veintinuno de Argentina Editores
- Peirano, Marisa (1995) *A favor de la antropología*, Río de Janeiro: Resume Dumará
- Pollak, Michael (2006) *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata : Ediciones Al Margen
- Portal, María Ana (2003) “La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social”. En: *Rev. Alteridades*, julio-diciembre, año/vol. 13, núm. 26. Universidad Autónoma Metropolitana, México

- Portelli, Alessandro (2003) “Memoria e identidad. Una reflexión desde la Italia Posfascista”. En: Jelin y Langlad (comp) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Buenos Aires: Siglo XXI editores de Argentina
- (1998) “O massacre de Civetella Vai di Chiana (Toscaza, 29 de junho de 1944): mito e política, luto e senso comum” En: de Moraes Ferreira, Marieta y Amado, Janaína, *Historia Oral*, Río de Janeiro: Fundação Getulio Vargas editora
- (1989) “Historia y memoria: La muerte de Luigi Trastulli”, En: Revista Historia y Fuente Oral, n.º 1
- Santos Gonçalves, José Reginaldo (2007) *Antropologia dos objetos: coleções, museus e patromônios*. Rio de Janeiro: ed. Garamond
- Segato, Rita (2006) “En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea” En: Revista: Política. Revista de Ciencias Sociales N° 2. Diciembre 2006. Universidad del País Vasco: Abendua
- Sempol, Diego (2006) “HIJOS Uruguay. Identidad, protesta social y memoria generacional”, en Jelin, Elizabeth y Sempol, Diego (comp), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI de España Editores y Siglo XXI de Argentina Editores
- Ratier, Hugo (1972) *Cabecita Negra*. Colección: La historia popular. Centro Editor de América Latina
- Ricoer, Paul (1999) *La lectura del tiempo pasado. Memoria y olvido*, Universidad Autónoma de Madrid: Arrecife
- Rivera Cusicanqui, Silvia (1984) “*Oprimidos pero no vencidos*”. *Luchas del campesinado aymara y qhechwa de Bolivia, 1900-1980*. La Paz: Hisbol-Csutcb
- Robben, Antonius (2004) “The fear of indifference: Combatants’ anxieties about the political identity of civilians during Argentina’s dirty war” En: Nancy Scheper-Hughes, Philippe I. Bourgois (eds.) *Violence in war and peace: An Anthology*. Oxford: Blackwell Publishers
- Scott, Joan (1992) “Experiencia” En: Butler y Scott, *Feminist theorize the political*. Nueva York: Routledge Inc.
- Servetto, Alicia (1998) *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada. 1973-1976*. Córdoba: Ferreira editor.
- Simmel, Georg (1939) *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización*, Espasa-Calpe, Buenos Aires.

- Tabares de Almeida, María y Weis, Luis (2004) “Carro-zero e pau-de-arara: O cotidiano da oposicao da classe média ao regime militar” En: *História da vida privada no Brasil. Contrastes da intimidade contemporânea*. São Paulo: Companhia das Letras
- Theidon, Kimberly (2009 [2004]). *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de reconciliación en el Perú*. Lima: IEP
- Uribe Alarcón, María Victoria (2004) *Antropología de la inhumanidad. Un ensayo interpretativo del terror en Colombia*. Bogotá: Grupo editorial Norma
- Velho, Gilberto (1999[1981]) “Duas categorias de acusação na cultura brasileira contemporânea” En: *Individualismo e cultura. Notas para uma antropologia da sociedade contemporânea*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar
- (2003[1994]) “Memória, identidade y projeto” En: *Projeto e metamorfose: antropologia das sociedades complexas*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- Vich, Víctor (2002) *El caníbal es el otro. Violencia y cultura en el Perú contemporáneo*. Lima: IEP
- Visacovsky Sergio (2007) “Historias próximas, historias lejanas. Usos sociales de las distancias temporales en la organización de las experiencias sobre el pasado: el caso del Servicio de Psiquiatría del Lanús”, En: Franco, Marina, Levín, Florencia (comp.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires: Paidós
- Yerushalmi, Yosef (1989) “Reflexiones sobre el olvido” en AAVV, *Usos del olvido*, Buenos Aires: Nueva Visión

Anexo: Red de Entrevistados

Entrada institucional

SMATA → Tadeo
→ Eusebio y Lali

Centro → **Santino** → Manuel y Violeta → Patricia. Lucio
Vecinal → Ramiro y Sofia

→ Dante y Rosana
→ Oscar, Emma

Biblioteca → Oscar → **Pascual** → Ernesto y Clara
→ Jerónimo
→ Jaime
→ Lautaro → Margarita → Felipe y Vivi
→ Sebastián
→ Irina → Maite
→ Roberto y Fabiana → César
→ Justina → Lola
→ Genaro → Felisa
→ Sara → Fernando

→ Nini y Pancho → Emilio y Gema
→ Diana

Centro Jubilados Sta. Isabel → Celeste

Club SICA → Pedro

Escuela → Magnolia → Saúl

Secretaría Derechos Humanos Municipalidad → Rodrigo
→ Franco

Entrada no institucional

Horacio → Bautista

Camilo

Paulino

Sr. y Sra. Grecco

Clara → Malena

Docente UNC → Cristina y Fausto

Docente UNC → Amadeo

